

SOCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE

MEMORIA

CORRESPONDIENTE AL AÑO

DE

1888

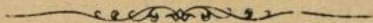
SOCIEDAD COLOMBINA

ONUBENSE

MEMORIA

CORRESPONDIENTE AL AÑO

1888



HUELVA

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE MUÑOZ,

CALLE SAGASTA, NÚMERO 6

1889

MEMORIA HISTÓRICO-CRÍTICA

SOBRE LOS ANTECEDENTES

RELATIVOS Á LA EXISTENCIA DEL NUEVO CONTINENTE

ANTERIORES Á COLÓN

Y ACERCA DE LOS QUE ÉSTE PUDO UTILIZAR Y TENER EN CUENTA PARA SU DESCUBRIMIENTO

Nihil fit in natura per saltum.—Igual acontece en la Historia. Como el espíritu no es absoluto; sin el auxilio del trabajo no conquistaría verdades; y posesiónase de la idea objeto de su actividad ó adquiere las fuerzas que han de robustecer su salud, después de haber sufrido las angustias de una gestación difícil. Como el espíritu no es absoluto; las épocas más trascendentales de la vida de la humanidad,—la socrática, la iniciada por J. C!., la que terminó al condenar la heregía patrocinada por los Eusebios de Nicomedia y Cesárea y combatida por San Atanasio,¹ el concilio que fijó el dogma por el símbolo niceno, estableció la disciplina eclesiástica y fundó la unidad de la Iglesia católica;—fueron precedidas de utopías: y las invenciones que han dado signos más hermosos á la heráldica de la humanidad, no cristalizaron de golpe.

El sistema cosmogónico del Amador de Beatriz y la doctrina de Venegas,² tienen aire de semejanza con la de Ben Gabirol; y la filosofía de Hegel, con *De signatura rerum* de Boehmen y la *Fuente de la vida*,—libro admirable, original, poético, complementado, según Guillermo de Auvergne, por otro que se ha perdido,³ y cuyas ideas aclaran la *Corona real* y las composiciones esparcidas en las páginas litúrgicas de los judíos de todos los países.⁴ Á Vallés el *Divino*⁵ pertenece la teoría del fuego de Boherhave.⁶ El maestro Esquivel se adelantó en su *Topografía de la Peninsula*, á los demás topógrafos europeos.⁷ Cuando ningún físico había hablado de la teoría eléctrica de los terremotos, la expuso el gran polígrafo, que vió la luz en Casdemiro—aldea de la feligresía de Santa María de Melias—y consagró su vida, á defender la verdad, á combatir el error y al bien del prójimo.⁸ Los místicos españoles, cuyas páginas fluyen leche pura y candorosa, nutrieron el espíritu de S. Francisco de Sales, del *Águila de Meaux* y del *Cisne de Cam-*

bray. Grocio debe á Vitoria, á Domingo de Soto y á Suarez, lo que el *arte de enseñar á los sordo-mudos* y el *arte de enseñar á los ciegos* á Fray Ponce y á Bonet, y al Maestro Venegas. Las tesis hoy dilucidadas en cátedras y Ateneos, discutiéronlas ya Pereira y Foxo Morcillo,⁹—luminares de esta patria, fértil en filósofos;¹⁰ y en teólogos de la excelcitud de Melchor Cano,¹¹ el solitario de Alájar¹² y el Tostado;¹³ y en místicos cual el agustino Fr. Luís,¹⁴ Granada,¹⁵ el P. Rivadeneira,¹⁶ la Carmelita que pulsó harpa tan religiosa como su péñola,¹⁷ y Malón de Chaide;¹⁸ y en humanistas de la talla de Lebrija,¹⁹ del mejor imitador de Marco Tullio,²⁰ de Nicolás Antonio²¹ y del Brocense.... del Brocense! tan admirado por Lipsio y Scioppio.²² La *Craneoscopia* tuvo en Pujasol y Huarte sus fundadores. En más antiguo día que el en que vivió Harvey,²³ afirmó la circulación de la sangre Servet.²⁴ Antes de que naciese Fulton; navegó por el Doubs el bote de ruedas, mandado construir por Jouffroy; destruyeron los barqueros del Weser el buque de vapor de Papin;²⁵ y no digo, existió el *Trinidad* de Blasco de Garay.²⁶

No conozco un pensamiento más agradable, que el que simboliza Rafael, pintando una virgen bajo un laurel rosa en el jardín más florido del Arno, y sirviéndole un ara antigua de caballete. Ya sabeis, que la conjunción ejecutada por el ángel de la melodía pictórica en la *Bella Jardinera* ó en la *Madona de San Sixto*; presintióla el Príncipe de la Filosofía helénica; la soñó el *Cisne de Mantua*; y fué intentada por el Amador de Beatriz.²⁷ ¿Recordais haber visto nunca máquina más maravillosa que la de Guttemberg;²⁸ ni más benéfica que la de Jacquard?²⁹ Pues el germen del arte que nos ha convertido en contemporáneos de Aristóteles y Píndaro y de los Aristóteles y Píndaros de los siglos que han de venir; y el germen del telar que el comercio bendecirá siempre; no brotaron en la mente del hijo de Maguncia, y en la del artesano que envejeció en su humilde casita de Oullins. ¿Verdad que no conocéis una invención más bella que la de Bernardo de Palissy? Inspiráronla:—los pintados vidrios del templo que conservaba el perfume de las oraciones más puras del Vecellide la cerámica; y la copa torneada y esmaltada aludida en el *Arte de la tierra*. Y ayudaron á que granara en un númen perínclito:—los estudios mediante los que el aprendiz de Agen, trocóse en literato, filósofo, poeta, teólogo y político; los paisajes pirenaicos, ya blancos, ya verdes, ó blancos y verdes, que fueron los maestros de pintura de él; las márgenes del Rhin que hiciéronle naturalista; y los juncos, las plantas acuáticas, los reptiles é insectos de los arroyos de los Alpes.³⁰ Cuando veais las *Venus y Andrómacas*, las *vendimias y margaritas en flor* del Fidias y Rafael de la

alfarería; acordaos, de que su genealogía la constituyen:—los trabajos de Corebo de Atenas y Dibutades de Scione; los tornos de Talo; las copas del Escultor-tipo; la pasta coloreada etrusca; las porcelanas esmaltadas de China y el Japón; las tierras cocidas de Damasco; y los barros barnizados de la Alhambra. Y acordaos de que los vasos egipcios ornados de loto; las arcillas azules hebreas; los primores de la India, la Persia y la Arabia; las ánforas helénicas; la torre de Nankín;³¹ y el *San Sebastián* de Robbia; ennoblecieron la cerámica; antes de que el autor de *el plato del lagarto* encantara á sus contemporáneos con la *nodriza*, ó con la *joven que lleva en su delantal unos perrillos* que es una joya. ¡Con qué arte se halla espresado el asombro, en las cabezitas de los cachorros; y la ternura, en la inquietud con que la madre sigue á sus hijuelos, mordiendo los pliegues del vestido de la muchacha que apresúrase á tranquilizar al pobre animal con muy dulce sonrisa!... ¿Puede decirse lo mismo que de los descubrimientos á que acabo de referirme, del que debemos á Colón?

El náuta de Génova, gustó las hieles del desdén de los frívolos, de la burla de los necios, de las sátiras del envidioso y del incrédulo; sostuvo porfiadas luchas con los obstáculos más temibles; vivió entre émulos infames y enemigos encarnizados; y tuvo la desgracia de que casi todos los historiógrafos le tratasen con injusticia.³²

El *hombre de la capa raída y pobre*,³³ apenas si gozó seis ó siete años de ventura.³⁴

Cuando ofrecía descubrir un hemisferio, negábanle que existiese el sol que buscaba. Cuando regaló un continente á la corona de España, se dió en sostener que el continente virgen era conocido mucho tiempo hacía.³⁵

Y aun pudo haber añadido el solitario de Ferney, que á despecho de las olas que escucharon el célebre grito *tierra! tierra!*, Américo Vespucio y no Colón dió su nombre al mundo que guardaba el Océano, en su arca de perlas y coral.

Nuestro país es muy rico en semblanzas literarias. Retratos que á maravilla reproducen la parte física y el modo de ser intelectual y moral de conocidos personajes;—retratos tan superiores cual el *Catilina* de Salustio, el *Antbal* del Tucídides de Pádua, el *Júpiter* homérico,³⁶ el *Eneas* de Virgilio³⁷ y el *Cromwel* de Bossuet,³⁸ ó cual los trazados por

Nepote y Plutarco,³⁹ Mlle. de Montpensier y Saint Beuve, Gauthier y Saint Víctor, Planche y Timón; teneis, en las páginas de Pérez de Guzmán, Pulgar, y Florián de Ocampo,⁴⁰ en el *D. Alvaro de Luna* del Padre Mariana,⁴¹ en el *Cervantes* de Cervantes,⁴² en el *Marco Bruto* de Quevedo,⁴³ en el *Tácito* de Saavedra Fajardo,⁴⁴ en el *Carlos V* del Duque de Rivas,⁴⁵ en *Consuelo* de Ayala,⁴⁶ en el *S. Francisco de Asís*⁴⁷ de Castelar y en el *Ribera* de Madrazo ó del Marqués de Molins. Gonzalo Fernández de Oviedo, casi es el único varón de pasadas centurias, que se ha complacido en fotografiar al Genovés.⁸⁴

Ah! El error aprisiona al hombre siempre que le place; y aún en los juicios póstumos que juzgamos definitivos, hay grandes alternativas y eclipses. La crítica del pasado siglo declaró al Cid, mentido héroe de falso cronicón, hijo fantástico del númen popular, gemelo de Amadis de Gaula y de Bernardo del Carpio.⁴⁹ Político torpe y docto impío fué, en sentir de algún historiador, Alfonso X;⁵⁰ y monarca ignorante Sancho IV.⁵¹ Hay quien ha tildado de monstruoso el gusto de Shakespeare.

No siempre ha ceñido imperial púrpura en los estados de las letras, el sublime Calderón.⁵² ¿Cuántos errores no circulan por ahí, estimados como moneda de oro viejo de la mejor ley, acerca de la historia y la literatura de los árabes españoles?⁵³

Por fortuna la época de los desagravios ha alboreado ya; y el nacimiento, la vida y los viajes de Colón han motivado discusiones y litigios muy honrosos para los manes del ínclito nauta, divinizado hoy por pinceles de marfil, por péñolas afamadas y por liras que ciñen áureos laureles. Los méritos del héroe del Océano y los servicios que prestó á la humanidad; enaltecidos se hallan en páginas insignes; en el mármol de sin número de estatuas; y en suntuosos monumentos. Su vida ha sido investigada, puede decirse que con éxito, siquier algún período de ella lo vele la bruma. El génesis y el valor de la idea ejecutada por él nos son conocidos, por las vigiliias de bien cincelados cerebros. Y su semblanza la han popularizado, los historiadores que han sabido calcar la efigie que la crítica descubre, en los sencillos, nobles y bellos escritos del Almirante, que son la fotografía de un gran sábio y de un gran poeta.

Dotado de alma sublime y de elevados sentimientos, al pisar el suelo español convertido en un bosque de espadas, lanzas, estandartes y cruces, Cristóbal sintió brotar en sí un misticismo teológico, que mezcló con los intereses mundanales de su época, porque veíase obligado á demostrar la importancia de su proyecto con razones aritméticas. No es mi propósito hoy el retratar al huésped de la Rábida.

Ni lo sería, aunque supiese hacerlo mi tosca pluma. Á mis fines basta el consignar; que el náuta de Génova fué: un conquistador de mundos vírgenes y de cielos juveniles, que no esgrimió otras armas que las de la reflexión; y un observador sagaz, cuya gloria fúndase en el temple desu alma y de su carácter, en la influencia que con su hallazgo ejerció en los destinos de la humanidad, en la finura de su crítica, en su excelsitud de miras como geógrafo, en la lucidez instintiva de su espíritu, en la energía de su voluntad y en sus aptitudes para sentir la poesía de las maravillas del Altísimo. Poseedor de una instrucción vasta, no había bebido todos sus conocimientos en los manantiales en que fluyen. Conocía mejor que la Geometría, los *Orígenes* de San Isidoro y la *Cosmografía* del Cardenal d' Ailly; y á estos autores debió su erudición.

La naturaleza inspirábale un cariño filial. La ternura con que cantase Virgilio,⁵⁴ el olor balsámico de los tomillares, la sombra de las hayas, los hechizos de la caída de la tarde, las nupcias de la flor, el taller de blanca cera en que convierte en oro líquido la abeja los jugos de la rosa y la salvia, las fiestas pastoriles, la vaca que dá leche en abundancia, ó la espiga cortada por la hoz, y el surco trazado por la yunta, y el vendimiado racimo; no conmueve; lo que la ternura impregna las páginas en que el gran amigo de la soledad se os aparece vertiendo un culto y una idea, en los campos en que el Criador reunió en la piña el más agradable de los aromas y la más dulce de las mieles.

En el Genovés teneis:—un adorador de la gloria, que concedía importancia á los intereses materiales; un hombre tan grande en sus pensamientos como en sus acciones; un teórico y un práctico; un marino audaz, que aplicaba los métodos de observación mejor que teorizaba sobre ellos. Ningún fenómeno natural se escapó á su perspicacia; y los que vió aspiró á generalizarlos.⁵⁵

Creyéndose en el Oriente, al pisar la costa virgen; buscó los perfumes de la India, la canela, la almáciga, y la planta más querida de los médicos árabes y de los médicos cristianos de Italia y España,—el rui-barbo,⁵⁶—de cuyo uso en el Catay habló Rubruquis á Europa:⁵⁷ distinguió en Cuba siete ú ocho especies de palmeras más hermosas y más altas que la que regala el dátíl; observó que ornaban la áspera montaña de Cibao pinos, productores de bayas parecidas á las aceitunas del Axarafe;⁵⁸ sorprendió la fisonomía característica de los arbustos que iba encontrando; examinó todo lo que le ofrecía un aspecto desconocido; y ávido de generalizar los hechos que contemplaba, elevóse á investigar las leyes físicas del mundo recién hallado y expuso teorías propias.

Personaje sin par aquel! Individualidad poderosísima, de las más elevadas que han ceñido áureos y divinos laureles en el Capitolio de la Historia! Personificación la más augusta de las ideas y errores de su siglo!

Adivino de nuevas tierras y de nuevos soles; advirtió antes que Pigaffeta la desviación de la aguja imantada; conoció el modo de hallar las longitudes por medio de la ascensión rectilínea de los astros; observó las corrientes, los grupos de plantas que indican la diversidad de los climas oceánicos y el cambio de temperatura determinado por la distancia del Ecuador y por la diferencia de meridianos; y nos legó notas geológicas muy útiles. Religioso, profundamente religioso; el fin principal de su empresa lo cifró; en aniquilar el Islamismo; en convertir á los súbditos del gran Kan á la fé del Gólgota; y en reedificar Jerusalem y Sion.

Ah! el tipo del genio meditativo, de la laboriosidad, de la perseverancia, de la fortaleza, de la resignación heroica, de la intrepidez, de la serenidad; saludarlo en el náuta; que creyó en el destino del hombre siempre; que tuvo el don de saber atraer á la verdad los corazones, con la honradez de su lenguaje y la nobleza de sus formas; y que amó con intensidad la prudencia y la templanza, la misericordia y la justicia.⁵⁹

Teneis pues en el insigne descubridor; un individuo; que aprendió más que en las aulas, en sus viajes y por las inspiraciones de su génio; que meditó y comparó las ideas de los sabios sobre el volumen del globo, sus zonas habitables y habitadas, sus partes desconocidas, espacio que ocupan sus líquidos, y vías marítimas no exploradas; que aceptó como verdad el *pervius orbis* de Séneca; que citaba en sus escritos, las *Sagradas Escrituras* y á los Santos Padres, al Estagirita y Averroes, á Julio César y San Isidoro de Sevilla, á Ptolomeo y Alfonso X; y que á sus cartas geográficas é instrumentos náuticos les hizo tantas consultas, como plegarias dirigió á Dios. Al Dios que amaba sobre todas las cosas! Al Dios que adoran los hijos de la Cruz, y que revélase con igual bondad y hermosura; en la mariposa que bebe el néctar de las florecillas del prado, en el clavel poeta que se desarrolla bajo la nieve, en el senecio alpino, y en el lucero matinal que anuncia el día con un himno luminoso, que en la cascada, que parece un río de agua colgado sobre un abismo ó en el volcán, que parece un río de fuego en pié, en la campanilla azul que agracia la cruz del valle, en el nido que el ruiseñor esconde en un rosal, en la fuenteica á cuya orilla duerme en el bosque la mansa cierva, y en la encina taladrada en la alta cumbre por el rayo, rúbrica digna de la firma del Criador coloca-

da por éste en su obra,—en ese libro del Universo que tiene por broche un zafir, en el que resaltan los escudos de armas de la Divinidad,—el sol, la luna y las estrellas.⁶⁰

Mucho se ha discutido en las Holandas de la sabiduría, acerca de la patria y el hogar del descubridor de América, desde Mártir, Oviedo, Gomara, Bernáldez y las Casas, hasta hoy.⁶¹ El pleito en que alegaron Belloro, Isnardi, el Conde Napione, Barros, Campi, Spotorno, Cancellieri, Herrera y Juan Bautista Muñoz, quedó terminado por Humboldt, Bossi y Navarrete, que fallaron en favor de Génova, la maternidad litigada, pues la apelación de tal sentencia que hubieron de formular el Canónigo Fioravanti y el Abate Casanova, no ha prosperado en el Tribunal de la Crítica.⁶²

Agustín Justiniani dice,⁶³ que eran unos artesanos humildes los padres del Genovés; y Sabélico⁶⁴ que éste fué sobrino y soldado del Almirante que defendió la causa de Renato de Anjou, en las argentinas aguas mediterráneas. Hernando Colón hijo y biógrafo del huésped de la Rábida, considerando humillado á Cristóbal en el *Psalterio* del Obispo de Newio, asevéranos para enaltecer á su padre; que circulaba la sangre de los *Colombos plasentinos* por las venas del descubridor de América; y que capitaneó una escuadra contra los piratas berberiscos, el hombre nacido para romper los sellos de cristal que guardaban la esmeralda predilecta del tesoro de los mares.

Dispensable es al cariño filial, el enojo pueril del escritor que hubo de olvidarse de que, ni Dios ni la naturaleza reconocen los privilegios; por lo que de condición modestísima han sido los seres que más honor han dado al género humano.

El ciego inmortal que cantó la ira de Aquiles, pidió limosna; y Sócrates no se meció en privilegiada cuna. Virgilio vió la luz en una cabaña, entre establos de vacas y rediles de ovejas;—y en el hogar de un exactor de tributos, el ilustre venusino,—tan elevado como Píndaro y tan vehemente como Alceo, más metódico é igual que el Fidias de la oda, más profundo que el detractor de Pítaco, más rico en sus pinturas que el Amado de las Gracias y más moral que la suicida del Léucade,—que ensayó con igual éxito los tonos distintos de la lira.⁶⁵ Plauto, el creador de la comedia latina, *que habló un lenguaje digno de las musas*,⁶⁶ era de oscura condición y vióse precisado á mover una tahona. Rhasés

el Hipócrates y Aristóteles árabe, fué hijo de humildes mercaderes;⁶⁷ y el gran médico Messue, de una esclava cristiana sármata;⁶⁸ y Ramus de un labrador humilde;⁶⁹ y Gessner el Plinio de Zurich, de un vendedor de pieles;⁷⁰ y Newton, de un colono del Condado de Lincoln;⁷¹ y Vanucchi de un sastre; y Robusti de un tintorero. Keppler sirvió en la taberna del autor de sus días;⁷² Rembrand nació en un molino;⁷³ Luís Sarriá sin la protección del Alcaide de la Alhambra, no habría llegado á ser Prior de *Scala Celi* y á escribir *Guta de Pecadores*; el trovador tipo de la Edad Media,⁷⁴ el amante de Inés de Montluzó y de Leonor de Aquitania, tuvo por padre á un fogonero del castillo de Ventadorn; y Cobden vistió en su niñez el pellico pastoril. Un constructor de carros, Evans, inventó la máquina de su nombre; un corista, Sene' felder, la litografía; y un tejedor, el telar de Jacquard. Bajo rústicas vi- gas se oyó el primer lloro de Faraday y Eddison;⁷⁵ entre aperos y hoc- es el de Goya;⁷⁶ y Thorwaldsen trabajó como operario, en los arsenales de la marina de su país.⁽⁷⁷⁾ También Cristóbal, cual el tallista de proas dinamarqués, perteneció á la clase popular. Llamáronle hijo los cardadores Domingo Colón y Susana Fontanarosa.

Nacido el futuro náuta, en áurea ribera del mar de la lira y el pin- cel; el espectáculo de las aguas; el trato con gentes acostumbradas á luchar con los peligros que corren las naves; la animada vida del más célebre de los puertos; escitaron en el Genovés, la vocación nativa que hacía le desear el vivir entre las olas. ¿Perteneció Colón á la ma- rina mercante? Le vieron combatir como soldado ó como capitán, á las órdenes de Renato de Provenza ó del corsario Colombo, las gale- ras de la Señoría ó las xelandrias y fustas berberiscas? ¿Se embarcó en alguno de los galeotes enviados contra el reino de Nápoles por el Duque de Calabria, según dice Muratori?

¿De perseguidor de la *Fernandina*, de los buques y de la carraca que ansiaba apresar el Duque de Anjou, trocóse en mercader y reco- rrió la Grecia, la Jonia y el Asia Menor, *vió á Chi y allí le dijeron cómo se recoge la almáciga?*

No es del caso el discutirlo. Lo es sí el manifestar; que Cristóbal prefería, ya en la adolescencia, la milicia del saber á la de las armas; y que sentía más que el ansia de alcanzar ensangrentados laureles, la de estudiar y descubrir verdades.

Secreta inspiración divina guiábale hácia el estudio de la Geografía, la Astronomía y la Navegación.

Agitaban en aquel entonces el mundo: el afán de conocer la figura del globo; y el de interpretar las inscripciones grabadas por Dios con signos de estrellas, en el zafir de la inmensidad. Ambos afanes recibie-

ron incentivos:—de la luz irradiada por Bacon y Alberto el *Grande*; y además de los fulgores de Sacrobosco y Regiomontano, que preludiaron:—á Ticho Brahe; al inglés ilustre, detenido en su carrera triunfal por sensibles desgracias,⁽⁷⁸⁾ merecedor de haber tenido por sudario la clámide de púrpura con que Areteo cubriese el féretro de oro del César de Macedonia, pues Newton fué el Alejandro de la astronomía;⁽⁷⁹⁾ al revelador del lenguaje del péndulo, á quien como en un templo se le dá adoración científica, en la *Tribuna* de su nombre;⁽⁸⁰⁾ á Keppler, Mozart más sublime que Mozart mismo, que concertó el coro de las estrellas; y á Copérnico, sin cuya palabra no habrían existido, el luminar de Uranembierg, el cultivador de la granja de Wols-thorpe, el discípulo de Moestlin y el númen de la observación y del invento, que pudo haber brillado lo que en la ciencia, en la música y la pintura.⁽⁸¹⁾ Cristóbal; en las áulas de la Universidad de Pavía, en las que estudió la Aritmética, la Geometría, la Escritura y el Dibujo; en sus viajes; en el libro del mundo; al resplandor de la llama de su genio maravilloso; leyó, meditó y aprendió lo que necesitaba para subordinar al hombre el Océano y conocer la esfericidad de la Tierra. Las Sagradas Escrituras y los Stos. Padres, Aristóteles, César, Estrabon, Séneca, Plinio, Ptolomeo, Solino, Julio Capitolino, Alfagran, Averroes, R. Samuel de Israel, San Isidoro de Sevilla, el venerable Beda, Strabus, Duns Scotto, el abate Joaquín de Calabria, el matemático Sacrobosco, Fr. Nicolás de Lyra, Alfonso X, el Cardenal d' Ailly, el cristianísimo Gerson, Eneas Silvio, Muller, Toscanelli y Nicolás de Conti, están citados en las obras del descubridor de América, caracterizadas por el estilo natural, el noble lenguaje y las galas con que adornan sus descripciones, los viejos marinos. ¿Leyó Colón á Mandeville y á Marco Polo? Humboldt lo duda. Creen que sí, Navarrete é Irving, quien aseveranos que Cristóbal llevaba en sus primeros viajes, el manuscrito del Jason de Venecia.

El *libro de Marco Polo* influyó en que D. Manuel el *Grande* y el *Feliz* buscase por otras veredas que su antecesor, al *Preste Juan de las Indias*,

El *libro de Marco Polo* coadyuvó á que la nao del noble de Synis zarpada en las aguas de Belén, fondeara delante de las playas que aromatizan el nardo y el canelero y en que abunda la perla,—Venus del reino mineral, que en su palacio de nácar bebe luz y colores y aliméntase de colores y de luz.

El *libro de Marco Polo* preparó en el Principado de la sabiduría, la hora en que fué grabada sobre el tronco de los pinos y de las palmas de Cuba, la áurea cifra bordada en los estandartes tremolados en la Torre de la Vela.

El libro de Marco Polo, flor de la Geografía de los siglos medios, es árbol frondosísimo de los verjeles del saber, en el que desataron un torrente de savia, las revoluciones que al renovar el mundo asiático abrieron las puertas del Teatro de la Historia á una multitud de pueblos desconocidos. Aterró á Europa la presencia del mongol lo que testifican las frases de Federico II que nos han sido conservadas y el miedo que al morador de Frisia y Gotia hízole renunciar á la pesca del arenque, en la costa británica; mas benefició á la Geografía. La Santa Sede, á fin de detener la irrupción que turbaba la tranquilidad en los hogares de sus hijos; envió embajadas al devastador enemigo de Europa; y le habló con la elocuencia de sus misioneros. Las expediciones ordenadas por los Pontífices y ejecutadas con el heroísmo que inspira la caridad, dotaron á las bibliotecas de preciosos *Diarios*, muchos de los que se han perdido. Conservamos entre otros:— el *Indicador de los caminos de la Gran Tartaria*; el *Viaje* de Lonjumeil; y el de Ricoldo de Monte Cruz, que Juan de Long tradujese al habla de Ronsard.

Benjamín de Tudela precedió en su visita al Asia, á los europeos que llevaron á los bárbaros las semillas de la civilización por espacio de varios siglos. Sí; de varios siglos; pues en la primera década del xiv, Monte Corvino ceñía mitra en Pekín.

La relación del Rabbí nombrado, está plagada de errores y fábulas; y abunda en nombres indescifrables.

Entre los enviados por el Papa á domeñar el corazón salvaje de los monarcas del desierto distinguieronse, un fraile dominico y dos hermanos menores de la Orden franciscana.

Ascelino obedeció á Inocencio IV, yendo al país de los kanes tártaros y mongoles que gobernaban la Rusia desde un trono de hierro, después de haber devastado Polonia, Silesia y Hungría. Salió de Tolomaida; cruzó la Siria, la Mesopotamia y la Persia; saludó á Bajuh Noviam en Khovaresm; y después de una ausencia de tres años y siete meses, regresó á Europa y marchó á León.

El relato de este viaje, muy pobre en noticias, nos ha sido conservado incompletamente, en el *Espejo* de Beauvais.

En 1245, Juan de Plano Carpino y varios frailes compañeros suyos, visitaron en Kaptchak al Kan Baton, quien dirigióles al Kan Kajouk, señor de las tribus mongolas. Las costumbres de estas las describió á maravilla el soldado de la milicia de San Francisco, al narrarnos su expedición. Aunque los autores árabes y bizantinos hablaron ya de los países que recorrió Juan; como los escritos de los autores árabes y bizantinos eran ignorados; puede decirse que aquel

habló por primera vez á Europa de las comarcas por donde viajó.

Una supuesta carta y un rumor extendieron la noticia de que había abrazado la fé de Cristo el Gran Kan; y á la corte de éste envió San Luís á Rubruquis, á quien dió por camarada el virtuoso rey, á Bartolomé de Cremona.

El brabantés partió de Acre; marchó á Constantinopla; de Constantinopla á Soldaya; y de Soldaya, siguiendo el camino trazado por sus antecesores, á Kara Korum. A su regreso escribió una relación, avalorada por un caudal de observaciones muy útiles á la Geografía física y á la historia de las costumbres; en cuya relación; dá á conocer el *Kumis*, el aguardiente de arroz y la pingüe suma que rentaban los lagos salados de Crimea; describe los bueyes gruñidores de Tangut. menciona el ruibarbo como planta medicinal, las alumbreras de Caramania y los asnos silvestres de Covi; y demuestra que el Caspio no está unido al mar del Norte.⁽⁸²⁾

Si importantísimos los monumentos geográficos citados, ceden la palma al que immortaliza á Marco Polo; pues despertó en Europa:— la curiosidad de doblar el austro del África; la de desembarcar en las islas del Oriente; la de ver el Japón y la tierra tártara; y la de visitar la China, país, cuya respetabilidad histórica ha reivindicado en el siglo XIX, el gran Ferrari al probarnos en magistral página que el pueblo que lo habita tuvo, filósofos, astrónomos, imprenta, brújula y pólvora antes que el mundo occidental, y está adornado de tal hermosura en el espíritu, que profesó siempre, creencias depuradas de matiz fabuloso, una moral práctica y una religión moral. En los amurallados territorios, en que venérase la memoria de Confucio⁽⁸³⁾ y se escribió *Wo Chi Tien*,⁽⁸⁴⁾ la historia es un testamento redactado por todas las generaciones, en el que las cláusulas tienen el carácter solemne de los cánones de un concilio y la severidad de las sentencias de los tribunales; háblase de patriarcas, de reyes, de profetas, de sabios, de Atenas artísticas y Romas legisladoras, de revoluciones, de redentores y mártires, de una irrupción bárbara, de castillos y claustros, de feudalismo y municipios; testificando estas palabras, que el espíritu coincide do quier en ideas y bases; es uno, y su unidad el solar en que álzase el edificio de la igualdad.⁽⁸⁵⁾

Recuerda asombrado más de un escritor el combate reñido en las cercanías de la isla de Cugzola entre la armada de Dandolo y setenta galeras capitaneadas por Doria. En tan trágico día, Marco, que mandaba una de las naves de la Señoría, fué preso y encerrado en un calabozo de la República rival de su patria; y lo fué asimismo y se le encarceló en la misma mazmorra, Rusticiano de Pisa. Aquel refirió

sus viajes y celebró las maravillas del Asia, al abreviador de los amores de *Lanzarote de Lago*,⁽⁸⁶⁾ y el rapsoda concibió el proyecto de perpetuar las aventuras de su camarada en el habla de los poemas carlovingios,⁽⁸⁷⁾ persuadido de que iba á eclipsar la fama de los juglares de Roldán y del Emperador augusto⁽⁸⁸⁾ humillado en Roncesvalles y temido de lombardos y sajones, que ciñó santa corona de hierro, derribó el pilar de Irminsul con el ardor religioso que el Apóstol Bonifacio la Encina sagrada, emuló la temeridad de Anibal en los Alpes, constituyó un imperio vastísimo, lo administró bien, le fomentó la riqueza y lo civilizó cristianizándolo, popularizó las letras romanas y los antiguos cantos germánicos, vivió rodeado de ilustres áulicos, entre los que brillaban por su sabiduría Alcuin y Eginhardo, y murió tan benedecido, que hoy, si en Aix la Chapelle, treinta y dos columnas de pórfido que proceden del Exarcado de Rávena y del Asia, un cuerno de marfil de caza, una silla de mármol, un cráneo, y varios huesecillos, recuérdannos al que proyectó abrir un canal entre el Mein y el Danubio, bajo la lápida en que se lee *Carolo Magno*, las sombras nada más hablan de un sepulcro inmortal, porque andan distribuidas en reliquias las cenizas, insignias é investiduras del monarca cuya memoria deslumbra, lo mismo si os lo representais al frente de sus ejércitos ó en la Dieta de los *Campos de Mayo*, mayordomo ó legislador de sus súbditos, en su palacio del Rhin ó en las escuelas claustrales, que si le considerais en las vigiliass que consagraba al estudio de la Gramática alemana, á conversar con los artistas, á disfrutar de los hechizos de la música ó á acaudalarse de luces junto á las célebres mesas de plata que representaban la Tierra, la ciudad del Tiber y Bizancio, y en las solemnidades en que recibía del rey de Persia y del Patriarca de Jerusalem regalos tan espléndidos, cual aquel reloj de Harum ar Raschid en el que, al fin de cada hora, aparecían doce caballeros en igual número de ventanas.⁽⁸⁹⁾

Ocho años más tarde, ya en libertad el marino de Venecia, refirió sus viajes á Tibaldo de Cepoy.⁽⁹⁰⁾ El texto de Rusticiano fué corregido á presencia del narrador y entregado á César de Valois, á quien interesaba conocer toda noticia que se refiriera á Oriente.⁽⁹¹⁾

Del *Libro de Marco Polo*, oriundo del siglo católico de San Fernando, San Luís y D. Jaime, en que ciñe el anillo del Pescador el tercer Inocencio,—del siglo de la *Suma Teológica*, la *Divina Comedia*, las *Partidas*, las tablas del Giotto, el *Campanile* de Florencia y las catedrales de Colonia, de Toledo y de Burgos,—no se ve el rastro más ténue en la literatura patria; hasta que empieza á declinar la enrojecida tarde, en que los jurisconsultos combaten la hegemonía política papal y los re-

yes el predominio social de los nobles. En la centuria polemista que tiene por atributos, el puñal del aragonés D. Pedro, la espuela del Don Pedro justo y cruel de Castilla, la corona del temido D. Pedro portugués, el arma ensangrentada del fraticida Burgén, el espectro de Carlos *el Malo*, el guantelete que hirió el rostro del Pontífice, la horca en que el tártaro mató á los reyezuelos de Rusia y la acerada sátira de Boccacio y el Arcipreste de Hita, apareció un varón de ilustre prosapia y egregias virtudes, amador de las gentilezas del ingenio, que cultivó el habla de D. Alfonso con la maestría de aquel Arcediano de Zaragoza y Paborde de Valencia, sabio en Teología y Decretales, en Derecho civil y Canónico, literato distinguido y orador sagrado insigne, que vistió la púrpura cardenalicia y ciñó la tiara del antipapa.⁽⁹²⁾ El personaje á que aludo fué, gran prior de Aragón, de Castilla y de San Gil, Castellano de Amposta, Gobernador de Aviñón y del Condado Venaissin; subió por docto y justiciero al oficio de Gran Maestre de San Juan de Jerusalem;⁽⁹³⁾ quilató las hazañas españolas; atesoró cuanto hasta él habíase escrito sobre la Península Ibérica; honró á los héroes de fama más merecida; se llamó Fray Juan Fernández de Heredia; y murió bendecido por sus vasallos y milites.⁽⁹⁴⁾ Ó por responder al llamamiento que D. Alfonso hiciese al espíritu de nacionalidad; ó por obedecer la ley que empezaba á dirigir los estudios hácia las vías del período en que, Pico de la Mirandola y Landini obligaron á hablar á las ruinas de Grecia, Lorenzo Valla y Filelfo resucitaron el ideal de la poesía clásica, Marsilio Ficino defendió al pié de floridos árboles la filosofía que explicaba Platón entre el zumbido de las doradas abejas áticas y el eco de los ruiseñores que acariciaba Antígona, Pulci y Ariosto tejieron el manto de la nueva musa, y produjeron Rafael un *Evangelio pictórico* y Miguel Angel la *Biblia de la pintura*, la *Teología de la Estatuaría* y la *Biblia*, la *Teología* y la *Divina Comedia* de la Arquitectura; ó por ceder al imán de las novedades que sonrosaban el horizonte; Heredia coadyuvó al desarrollo de la historia en el sentido en que habíase manifestado desde el mediodía del siglo xiv; asocióse á la marcha progresiva de la civilización; y mostró bizarras dotes personales. Sin cuidarse de acribar los hechos á fin de separar las lentejuelas de oro de la verdad de las arenas de la fábula, escribió la *Grant Crónica de los reyes et príncipes de Spanya*,⁽⁹⁵⁾ que si carece de plan razonado es notabilísima, porque en sus páginas anuncia el autor que Castilla ha de ser el lazo de la nacionalidad española. En estilo y lenguaje tan marcadamente aragoneses, como el estilo y el lenguaje de la obra citada, escribió además *La Crónica de los Conquistadores*,⁽⁹⁶⁾ maqueada de *apólogos* que no ceden en gracia á los del Arcipreste de

Hita; y en la que el Maestre de San Juan; estudia la vida de los *reyes, monarcas, príncipes, et illustres uarones* que brillaron desde la antigüedad hasta Fernando *el Santo* y Jaime I; *loha et alaba* el valor y las virtudes de César, Antonio, Augusto, Tiberio, Trajano, Constantino, Teodosio, Atila, Teodorico, Alboin, Carlos Martel, Carlomagno, Tarick y Muza; y anatematiza con igual acritud los vicios ó los crímenes del héroe de Farsalia y del temido aliado del incendio y de la muerte que bebía en copas de madera, vestía como un pastor mongol y amaba el lujo de los pueblos civilizados y la tiranía asiática,⁽⁹⁷⁾ que las crueldades del bárbaro asesino de Boecio el *Patriarca del Escolasticismo*⁽⁹⁸⁾ y de los que apoderáronse de las joyas allegadas por los visigodos, en sus atrios, aulas régias y basílicas, de las coronas y diademas de pedrería, del rico *Psalterio* de David y de la mesa de Salomón, cuajada de perlas y esmeraldas é incrustada de rubíes, záfiro y topacios y ornada de tres collares de oro y aljófar, que aumentaban la opulencia del Alcázar descrito en las *Etimologías* y además de los cálices, balteos, columbas, cruces y atriles que en treinta carros fueron presentados al Califa Alwalid.⁽⁹⁹⁾

Fray Heredia no concedía alteza inferior á la de los conquistadores de Mallorca y Sevilla, al belicoso caudillo; que rompió con su espada la muralla china y destronó la dinastía Song;⁽¹⁰⁰⁾ hizo suyos el Indostán y el Imperio de los Chowaresmios; arrojó á las llamas en Samarcanda y Balk tesoros del arte y de la ciencia arábiga; y no sometió los países occidentales al Eufrates,⁽¹⁰¹⁾ por haberle sorprendido la muerte.

La primera noticia que el autor de la *Crónica de los Conquistadores* tuvo de Genghiskan, la debió sin duda, al célebre mercader que visitó los estados y narró las proezas del héroe mongol, muchos años antes de que éste dejara de existir.

Escribió también Heredia la *Flor de las Istorias de Oriente*,⁽¹⁰²⁾ á cuya segunda parte basada sobre la *Grant Conquista de Ultramar* traída al habla de Castilla por mandato de Sancho IV, dá valor la perla *Libro de Marco Polo*,⁽¹⁰³⁾ en la que el traductor supo conservarnos la candorosa rudeza del original, realzada por las gracias y la hermosura del idioma castellano-aragonés.⁽¹⁰⁴⁾

¿Qué es el *Libro de Marco Polo*? Fué el viaje del hijo de la Señoría el primero que se hizo á Oriente? En 1270 regresaban al hogar doméstico dos mercaderes venecianos, después de larga peregrinación por el mundo. Maffeo y Nicolao Polo, que tenían casa en Bizancio, diciendo adiós á la ciudad de Constantino, dirigieron hacia las frías márgenes del Volga, donde fueron agasajados huéspedes de un nieto de Temudschin, hasta que una irrupción les obligó á trasla-

darse á la Persia. En Buckara, un embajador enviado por su príncipe á la corte del Gran Khan, al saber que hablaban perfectamente el tártaro, les invitó á que le acompañasen al Cathay y les persuadió, de que en la corte hacía la que se dirigía, les esperaba mucha honra y gran provecho.

Nicolao y su hermano, atraídos por el cebo de la utilidad, decidieronse á emprender el viaje que se les proponía; y doce meses después, llegaron á la presencia del Gran Khan, quien les hizo preguntas mil, encaminadas á que le enteraran de las costumbres, el gobierno y la religión de los cristianos. Aguijado en el magnífico príncipe por las palabras de los latinos, el afán de conocer los misterios de la fé católica, rogó aquél á los mercaderes, qué volviesen á Italia y en su nombre suplicasen al Papa les permitiera llevarle cien teólogos, á fin de que disputaran con los doctores de su ley.

Les encargó que á su regreso de la embajada que les confiaba, le trajesen un poco de aceite de la lámpara del Salvador, que ardía en Jerusalem. Colmados de riquezas; provistos de cartas para el Pontífice escritas en lengua tártara; acompañados por un noble que cayó en fermo y no pudo seguirles, cuando apenas habrían andado veinte millas; y protegidos por el seguro de una laminilla de oro; Nicolás y Maffeo llegaron á San Juan de Acre. Allí se les notició la muerte de Clemente VI. El legado Teobaldo de Visconti aconsejóles que esperasen para cumplir su misión, á que hubiese Papa; y por el *Ponto Euxino* se dirigieron á Venecia.

Diferida por dos años la elección del sucesor de San Pedro, los mercaderes de la Señoría acordaron regresar á Tartaria; y emprendieron su viaje, acompañados de un joven de aventajadas dotes, llamado Marco Polo.⁽¹⁰⁶⁾ Días después de haber salido de Acre los embajadores del *rey de reyes*,—á quien llevaban como obsequio, aceite de la lámpara del Salvador y cartas de Visconti explicativas de la doctrina de Cristo,—supo Teobaldo que había pasado á él el anillo del Pescador; y apresuróse á enviar un correo al monarca de Armenia, en súplica de que si estaban en sus dominios los venecianos, les hiciese volver á Europa. Nicolás y Maffeo complacieron gustosísimos á Gregorio X; y con nuevas cartas para el Gran Khan marcharon al Catay,—esta vez, en compañía de dos frailes predicadores que gozaban fama de teólogos profundos y llevando consigo vasos de cristal y otros presentes, á fin de ofrecerlos al soberano tártaro. En la Armenia, los expedicionarios estuvieron á pique de perder la vida; y salváronla, refugiándose en un monasterio.

Á los dos religiosos, Nicolás Vicenti y Gilberto de Trípoli les faltó

valor para proseguir la empresa en que hallábanse empeñados; continuaron su viaje los mercaderes; y después de haber luchado con mil peligros en Clemen Fú, el Gran Khan, los recibió con alegría y les interrogó el nombre del mancebo que les acompañaba. Nicolao satisfizo la pregunta; y puso el muchacho bajo la protección y tutela del Emperador; quien concedió un lugar entre sus privados al gentil mozalvete; empezó á colmarle de beneficios; y le confió más tarde árduas empresas. Marco Polo estimó merced tan alta el figurar entre los dignatarios del Gran Khan, que desde entonces usó el título de *Micer* ó *Monsignor*. «Fácilmente se acomodó á las costumbres del Catay. En poco tiempo, aprendió varios idiomas y supo usar cuatro diversas escrituras. Por su prudencia, mereció que el Emperador le confiase un encargo difícil en una región cuya distancia se calculaba por seis meses de camino; y además de otras comisiones análogas, obtuvo el Gobierno de una provincia, y asistió á las guerras del Gran Khan. Los anales del Celeste Imperio dicen, que la ciudad rebelde de Siang-Yang-Fú, no pudo resistir el uso de las máquinas trazadas y ejecutadas bajo la dirección de los tres negociantes latinos.»⁽¹⁰⁶⁾

Tras una larga residencia en la Tartaria, amargó á los venecianos la nostalgia de su hermosísimo cielo; y lograron ser incorporados á la comitiva que acompañó á una princesa tártara, hasta el tálamo nupcial del rey de las Indias.

Provistos de áureas tablas en las que el Gran Khan ordenaba á sus subordinados, que prodigasen á los que las llevaban los auxilios que apeteciesen, se hicieron á la mar en una flota de catorce velas, que costó el Asia y cruzó las olas índicas. De la corte del monarca oriental, los Polo pasaron á Constantinopla y de Constantinopla á Venecia; en cuya ciudad nadie les reconoció. Por su traje, más parecían tártaros que italianos. Ramusio ha descrito, la entrada de los célebres mercaderes en su propia casa y el festín con que obsequiaron á los deudos que no les reconocían por tales, y en el que sobre la mesa chispeante de opulencia, prodújose una lluvia de esmeraldas, rubíes y záfiro.⁽¹⁰⁷⁾

Polo narró por vez primera, historias desconocidas de los eruditos; y refirió al europeo la fé religiosa, los usos, las costumbres y las fuentes de riqueza de las comarcas que había visitado ó gobernado. Él describió tan á maravilla como Herodoto Babilonia, la ciudad de Cambalú (Pekín), residencia principal del *rey de reyes*, en la que casi diariamente, entraban mil carros cargados de seda y abundaban la pedrería y los perfumes; y con esplendor lucanescos Mangue (China), en cuya capital Quinsay, de cien millas de circuito, había tres mil baños, seiscientos mil familias, laguna interior rodeada de palacios y doce mil

puentes de piedra por debajo de los que pasaban los buques, sin humillar los mástiles. Él habló de islas sombreadas por bosques odoríferos y del oro y las perlas que producía Cipangri, en cuyo alcázar real veíanse estancias comparables á la *Alcoba del Califa* en la *Ciudad de la flor* tan ensalzada por Ibn Basikuval,⁽¹⁰⁸⁾ ó á la sala del trono de Moctadir Billah y á la de la quinta de Almansur en Bugía, en cada una de las que, según Abulfeda é Ibn Handis, había un árbol de oro y plata en el que cantaban pajarillos de oro y plata también.

En el *Libro de Marco*, se ve el mundo oriental rodeado de atractivos que seducen; lo que en la *Encida*, en los *Pescadores de Teócrito*, en las páginas de Sannazaro ó en la *Gruta de Capri* del Lamartine español; el mar que prestó fondos al paisaje de la égloga clásica y en el que se oye la balada del gondolero y la cítara del pescador sorrentino; el mar que envía sus brisas de púrpura, al país de los claustros y los castillos, de las *cortes* y los *puyos de amor*, del *descort* y la *tensió*, del *serventesio* y el *planch*, de las *pastorelas* y *vaqueras*, de la *precicanza*, la *danza*, la *balada*, el *escondig*, la *sextina*, el *comiat*, el *torney*, la *nova*, el *romans*, al país galanteador de la femenil hermosura en gentiles canciones, que saluda la luz matinal á la vez que la alondra con la *albada*, despide el día á la vez que el esquilón de los santuarios con la *sereña*, y tiene por signos heráldicos en su escudo,—la espada y el laud, el rostro de la Venus de Arlés, el jazmín y las violetas de la Reole, el mirto de Isaura, el ánfora de vino de tomillo, y el alfabeto de una lengua poética *que suena á gorgéo de pájaros y música de amores*⁽¹⁰⁹⁾ sobre todo en la estación de los granados y almendros en flor, de los nidos y los capullos, pues el áura primaveral vivifica el numen y dá al trovador su ritmo para que celebre la *fé*, la *patria* y los hechizos de la mujer cuyo nombre ha escrito en las *alas de todas las palomas*; ⁽¹¹⁰⁾ el mar que inspiró á Apeles su *Venus Anadiomena* en la playa de Eleusis, cuyas mariposillas parecen topacios y esmeraldas que vuelan en la corola de un clavel y que con las grandes sombras de sus tardes,—allá!, entre las camelias de Sicilia!,—conmovió el alma del músico-tipo, el tierno y melancólico Bellini. Sí; el músico tipo! Porque no lo dudeis. Equivaldría á conocer la voz de la bienaventuranza, el oír cantar á un ángel en estival noche de luna del Adriático, un *Ave Maris Stella* cuya música hubiese escrito el Petrarca del pentágrama.

Europa ofrece espectáculos que atraen:—el salto del Rhin; la vista de la ciudad coronada por la cúpula de la Santa Sofía de Constantino; el Vesubio con su cimera de fuego y el Mont Blanc con su cimera de nieve; una alborada en las rías de Galicia; un anochecer en el Albaycín; los lagos de Scandinavia reproducidos por Muahte; las perspecti-

vas de la Selva Negra; y los paisajes partenopeos, más inspiradores que las cumbres de Namur, que las gargantas inmortalizadas por Bonheur en las *pastoretas* más lindas de la pintura, ó que las campiñas que hicieron producir á Virgilio églogas y á Poussin en sus idílicos cuadros, unas *Geórgicas* pintadas.

Hacen sentir dichas que conmueven:—la Rotonda de Miguel Ángel y la loggia de Orcagna; la aguja de Strasburgo; San Marcos, que entre mil preciosidades posee la *Pala de oro* construida en Constantinopla, pintada con esmalte de colores y adornada de perlas, diamantes y camafeos; y el *Patio* en que las huries, tapizaron con sus velos las paredes, liquidaron la pedrería de sus diademas para formar el estanque, y vaciaron sus nartecios para perfumar los arrayanes. Sin embargo, produce y producirá siempre las emociones de lo sublime, el mundo oriental;—el mundo de los misterios, las pagodas y los puranas; el mundo en que Anquetil dió su vida por un canto poético de los pueblos del Iran, y Remusat, especie de Colón de la filología, arrebató sus secretos á la Gramática de los chinos; el mundo al cual pertenecen los libros sagrados, impresos por Muller con tal sabiduría, que sus trabajos han servido al Brahman para corregir los tradicionales manuscritos védicos; el mundo en que bastó un rasgo caligráfico á Rawlison y Oppert para resucitar una lengua Lázaro, una lengua enterrada con las puertas de Babilonia; el mundo en que el yogui, á orillas del Ganges, al pié del loto, murmura palabras misteriosas; el mundo en que los picos del Himalaya, más elevados que las nubes de nácar del cielo, sostienen el yunque de la encendida fragua en que hierve el rayo; el mundo en que se escribió el *Mahabaratha*,⁽¹¹¹⁾ la epopeya de Valmiki,⁽¹¹²⁾ el *Ragú Vansa* de Kalidasa, Virgilio del rajah Vilkramaditia contemporáneo de Augusto, y el *Samed Namech* de Ferdusi;⁽¹¹³⁾ el mundo en que es tal la fragancia de las florestas y de los bosques, que diriais lo serpentean arroyos de bálsamo; el mundo en que hay, campiñas como la de Damasco, laberintos de torres cual el formado por las de Antioquía, árboles como el árbol de la mirra y el árbol del incienso, llanuras como las de la Siria, y soledades que estimulan al génio meditativo y soñador, lo que las soledades en que la fantasía mahometana vió brotar del arbusto de la ciencia cuatro fuentes:—de vino, de miel purificada, de pura leche y delíquido cristal; el mundo en fin, en que hállase el teatro de los dramas más sublimes del Cristianismo; y en que el hijo de la cruz invoca, la estrella que guió á los reyes magos, la Palestina patriarcal, el torrente Cedrón que recibió lágrimas de David, el monte de las Olivas en que sudó Cristo y el Calvario deicida que presenció, que al morir crucificado el Dios que

se hizo hombre, *el astro del día se apaga, la luna muéstrase como un ancho escudo de sangre, la tierra tiembla, las piedras se chocan, rásgase el velo del templo, huyen graznando las aves de las tinieblas, ladran los jacaes, el orbe vacila, braman los truenos, estallan los sepulcros y la creación parece que se hunde*,⁽¹¹⁴⁾ el mundo que prestó escenario para que ejecutase muchas de sus hazañas, á uno de los pueblos que han honrado más y cultivado con mejor éxito la Geografía:—el pueblo árabe. Sí; el pueblo árabe es uno de los que más han honrado y cultivado la geografía, con mejor éxito. Recordad el viaje de los *almagrarinos* por el Atlántico; y á Wahad y Abuzeid, observadores asíduos de comarcas apartadísimas del Asia, acreditados entre los doctos por las vigiliass de Guignes. Recordad la exploración de Sallam por las cercanías del Caspio; y las noticias de Ibn Fozlan acerca de los primitivos tiempos de la historia rusa. Recordad que Massoudi escribió *Praderas de oro y minas de piedras preciosas*; Ibn Hankal *Kitab al messalek*; las *Recreaciones geográficas*⁽¹¹⁵⁾ Al-Edrisi,—el jerife que fué á la corte de Rogerio I á explicar un globo de plata que aquel príncipe de Sicilia había mandado construir y que pesaba ochocientos marcos; Schahabeddin Abu Abdallah Yakut un *Indicador de los países por orden alfabético* y un bellísimo extracto de él; el jeque Zacarías la *Descripción de los países y tradiciones de los pueblos*; Ibn Alwardi la *Perla de las maravillas*,⁽¹¹⁶⁾ Hamdullah la obra que le ha granjeado las simpatías de los orientalistas todos; Abul-Feda, *Rey victorioso y Columna de la Religión*, el *Takwím al boldan*,⁽¹¹⁷⁾ El Bakui *Prodigios de la omnipotencia sobre la tierra* que Guigne ha compendiado; Ibn Batuta⁽¹¹⁸⁾ una admirable relación de sus viajes, de la que sólo tenemos alguna idea; y el *Africano*, páginas descriptivas de la Libia, trabajo que pertenece al término jurisdiccional de la ciencia moderna. Mil autores más consagráronse á ennoblecer la Geografía. Lástima que por nuestra ignorancia del árabe y por otras causas, no nos haya quedado de ellos, siquiera lo que de Fideas en el Parthenon, algún despojo de sus monumentales libros!

Hirió la fantasía de nuestros antepasados y sublimó á sus ojos las gracias del arte caballeresco, la página que vertió al habla vulgar de los aragoneses Fray Heredia, autor agasajado por Dios con dotes rarísimas en el crepúsculo vespertino de la centuria xiv y que en los perfiles que nos legó su péñola testificanos lo mucho que coadyuváron los hijos de la pátria de Marcial y de Prudencio⁽¹¹⁹⁾ al desarrollo de la gloriosísima literatura acaudalada por el Justiniano y David de Castilla, por D. Juan Manuel, por el pacífico juglar que con fé pura narró la *Vida de Santo Domingo de Silos* y por el pícaro Arcipreste que escribió la *Cántiga de los clérigos de Talavera*.

El influjo de la obra del Gran Maestre de San Juan fué inmenso; porque inmenso era entonces el poder de lo maravilloso; y porque la verdad de su contenido se confirmó, al amanecer el siglo xv.

Fascinado Enrique III por el espíritu de aventura de su época y por las hazañas de Tamerlán; envió á éste en 1402 una embajada. Payo Gómez y Hernán Sánchez después de haber presenciado la batalla de Angury, volvieron á Castilla muy agasajados por el *Señor de los dos Cuernos*; el caudillo que trocó su cayado en temible espada; incendió y arrasó ciudades; conquistó territorios que sembró de obeliscos tan bárbaros, cual el de 90.000 cabezas de vencidos que dejó en Bagdad; y constituyó un Imperio que acabó más rápidamente aún que el de Dchengiskhan.⁽¹²⁰⁾

Payo y su camarada trajeron á su rey como presente dos hermosuras,—Angelina celebrada por Imperial y María Gómez⁽¹²¹⁾—aprisionadas en el combate, en que perdió Bayaceto lo que en Pavía y Poitiers dos reyes de Francia.

D. Enrique, deseoso de superar en cortesía al cruel conquistador, envíole otra embajada, á la que pertenecía Ruy González de Clavijo.⁽¹²²⁾ La sombra augusta de Troya, el Archipiélago helénico, San Juan de la Piedra, Santa María de Perebelina, la Cherna, la Dissetría y Santa Sofía, exaltaron la piedad cristiana y el sentimiento estético de Ruy González; el cual; después de haber visitado Trapisonda, corte de un tributario de Timur el *Cojo*; de haber saludado al primogénito de éste Miassa Mirassá en la rica Solonia, dejando Arsinga y Calmarin, Hoy célebre por sus huertas y sus jardines y Turis gran mercado de perlas, sedas, tejidos de algodón y aceites aromáticos; y de haber admirado el fausto de Teheran, Damogan, Vascal, Yágaro, Nixaor, Hassegur, Maxaque, Ancoy, Vacq y mil ciudades famosísimas; en compañía de Gómez de Salazar, fray Alonso Paez de Sancta María y un embajador del sultán de Bagdad que llevaba á Timur una girafa y otros regalos; llegó á la encantada Samarcanda. El más audaz y temido conquistador de la Edad Media, recibió á los enviados del rey de Castilla á la usanza oriental y con esplendidez asiática.

La inesperada muerte del anciano Timur Bec privó á Clavijo y á sus compañeros, de la contestación que apetecían para su señor; y les obligó á volver á Turis en busca de Homar Mirassá. En Turis convenciéronse de que empezaba ya á destruirse, el mayor Imperio que había existido desde la época en que abrevó en el Tigris y relinchó en el Hydaspes Bucéfalo, corcel cuya celebridad eclipsa, la del de César que elógianos Suetonio, la del de Augusto cantado por Germánico, la del *Vigilante* de Roldán y la de *Babieca* del Cid.⁽¹²³⁾ Víctimas de veja-

ciones y robos sin número, lograron los enviados de D. Enrique restituirse á Trebisonda. Desde Trebisonda trasladáronse por mar á Pera. La nave que los conducía tocó en Galipoli, Xio, Venecia y Mesina. En Gaeta, el mal tiempo les obligó á interrumpir el viaje. Calmadas las olas, arribaron á Génova y Saona. Desde allí, combatidos por peligrosísimas tormentas, se dirigieron á Sanlúcar; y desde Sanlúcar á Alcalá de Henares, corte de D. Enrique.

De esta expedición, durante la que murió Gómez de Salazar,⁽¹²⁴⁾ trajo Ruy González á su rey como obsequio, un *Itinerario* más instructivo que las relaciones de Juan Schild-berger y de Josefát Bárbaro; un *Itinerario* abundantísimo en noticias tan curiosas, cual las del Asia oriental que en su siglo nos transmitió Moisés Corena; un *Itinerario* por el que, cuando para ensalzar el período en que ilustran la cultura patria D. Íñigo López de Mendoza, los Manrique y Fr. Alonso de Espina, el autor de los *Trabajos de Hércules*, el del *Laberinto* y el rey *mucho honrador de los hombres de ciencia y dado á leer libros*, que oía con placer los *decires rimados e las palabras alegres e bien apuntadas*, el historiador ensalza las traducciones de Alfonso de Santa María, las páginas del Tostado, las *Semblanzas* de Pérez de Guzmán, el *Cancionero* del más célebre de los judíos conversos, el *Paso honroso*, el *Seguro de Tordesillas* y el *Centón*, no se olvida de reconocer que coadyuvó á la inmortalidad de la época á que se refiere, Clavijo.

Dió á luz por primera vez tan notabilísimo *Itinerario* Argote de Molina; y lo reimprimió Llaguno más tarde, intitulándolo *Vida y hazañas del gran Tamorlán, con la descripción de las tierras de su imperio y señorio*;—libro esmaltado de narraciones pintorescas y que deben estudiar los que deseen saber la historia de las artes y sobre todo la historia de la Arquitectura; magnífica apoteosis del espíritu de la caballería; que convence de que no había mentido el afamado Micer, *que contaba siempre á millonadas*. La pintura de las costumbres, ritos y ceremonias orientales del *Itinerario* de Ruy González, amostazó á los partidarios de la severidad de Pedro López de Ayala y otros cronistas del aire de aquel Canciller, de carácter enérgico y maneras insinuantes y apacibles, buen soldado, reservado y profundo político é ilustre por su sabiduría, que en Nájera llevó el estandarte real y cayó prisionero, con el mismo honor que en Aljubarrota.⁽¹²⁵⁾ En los entusiastas de la idealidad de los ciclos caballerescos, despertó la curiosidad de conocer el mundo personificado por el vencedor de Timbrea, en los anales de la antigüedad.

La semilla arrojada á los campos de la Edad de los géneros por el *Libro de Marco Polo*, germinó. Verdad que estaban bien meteorizados

desde las Cruzadas y desde la expedición que inmortalizase el herodotesco y homérico Muntaner.

Polo y Clavijo que llegaron á las hieráticas puertas del Asia por vías no ignoradas,—habían atravesado los umbrales del Oriente, acechados por el peligro, y por las furias de la barbarie, sin la seguridad de volver á ver el hogar de sus mayores; y necesitábase que el viajero encontrara algo más que hospitalidad, en el mundo en que se mece la áurea cuna del sol y alzáronse un día ciudades célebres, por sus palacios, templos y jardines, por su saber y sus artes, por sus sacerdotes, sus héroes y sus astrólogos.

Aspiración tan lógica tenía que ser cumplida. La Edad Media empuñó en llevar su savia, más allá de los límites de Europa. Para satisfacer este afán, abrazaron la roja cruz de Clermont el vencedor de Dorilea y San Luís; y esculpiéronla en su armadura y en el puño de oro de su acero, Felipe Augusto y aquel Ricardo que gimió y encontró en negruzca torre almenada.

Mas ay! ninguno de estos personajes pudo conseguir que se espidiese carta de ciudadanía á la idea progresiva del Gólgota, en las márgenes del Cidno, en Damasco, en el territorio en que resplandece la luz que acaricia los árboles perfumados por el profeta con sus bendiciones, y los olivos y las datileras de Jerusalem.

La pretensión de los siglos Cruzados volvió á formularse, en el décimo quinto.

En él los matemáticos buscaron una vía marítima que condujese al país, que por sus cristales preciosos, sus marfiles, sus bálsamos, sus especerías, sus tintes, sus plumas, sus pieles, sus ricas maderas y dulces frutos, desde la antigüedad más apartada, ha escitado en Europa la codicia ó la curiosidad de los hombres científicos y de los aficionados al lujo.

Enormes sumas y fatigas durísimas costaba á los mercaderes de Occidente, el llegar á ver la flor del loto, montados en mulos ó en asnos. Tenían que atravesar las cumbres alpinas, los Karpats, los nevados Urales ó el Cáucaso, y casi siempre las estribaciones del Thibet. En estos viajes de ochocientas, de mil y de más leguas, á través de países bárbaros, luchaban con los obstáculos que les oponían, la falta de vías de comunicación, la escasez de agua, los foragidos y las fieras.

Tan difíciles como las terrestres, resultaban las expediciones marítimas á la India. Era preciso: atravesar el Mediterráneo; dejar los buques en el Cairo; cruzar á pié el istmo; y disponer en Suez de barcos en que poder continuar el viaje,—asaz peligroso en el litoral del golfo arábigo y en el litoral del golfo pérsico, pues el mástil que per-

día de vista las montañas de la costa, corría riesgo de extraviarse en el Mar de las Indias. En la vuelta á Europa, los mercaderes habían de vencer dificultades mayores aún, pues al llegar al istmo, veíanse obligados á transportar las mercancías en bestias de carga, á través de un desierto de veinte leguas; lo cual daba el resultado de que el tráfico con el país del coral y los diamantes, se hiciese al por menor y sin ventajas materiales. De aquí el que preocupara á los geógrafos y viajeros de entonces, el hallar caminos fáciles al Oriente. A nadie se le ocurrió en la centuria xv el borrar en el mapa el istmo de Suez; y si á alguno se le ocurrió, rechazó la idea, tal vez porque le amedrentase cual á Napoleón después, el fracaso de los Faraones. La Providencia había reservado al siglo xix; la dicha de regalar el cetro de la historia futura á Egipto,—arco por el que penetró un día el Asia culta en la bárbara Europa y senda que conduce el activo espíritu de la sabia Europa á la inmortal Asia;⁽¹²⁶⁾ —y la de volver á abrir un cáuce, por el que el Rojo mar que entró en los continentes por las puertas del infierno, ha salido al mar clásico por las puertas de la civilización.

Lo que sí se le ocurrió á alguien fué, el buscar un derrotero para la India á través de las olas, navegando hacia el Mediodía.

Hé aquí el sueño dorado del portugués D. Enrique, que Vasco de Gama convirtió en realidad brillantísima; y el acariciado durante largos años, por el alma poética, audaz y religiosa de Colón. Porque Colón, no ofreció á los Reyes Católicos un nuevo mundo, sino una vía desusada, libre de los obstáculos arrostrados por Clavijo y Polo, que condujese al Asia. La posibilidad de la ruta adivinada por el Genovés proclamáronla en día solemne, el barco de Magallanes y la nao del maestro de Guetaria, más práctico que científico, antes que capitán aventurero,⁽¹²⁷⁾ que mereció distinguirse por el mote *Primus me circumdediti*, por haber anudado en el *Tormentorio* la inmortal *Odissea* española y la del país de Camoens y porque afrontó la hazaña que hubo de granjearle el ser recibido en Sevilla⁽¹²⁸⁾ y Valladolid, con pomposos honores.

Las noticias del mundo oriental que el célebre mercader popularizó en Europa, influyeron muy mucho en los descubrimientos que constituyen la gallardía de la mocedad de la Edad moderna; y la esperanza de agrandar los dominios de la Iglesia con las comarcas descritas por *Milione* fué tópico tan favorito entre los misioneros de la cristiandad, que algunos halagaron la idea de convertir al Gran Khan, en vasallo sumiso de la tiara pontificia. Dos siglos más tarde, cuando originó especulaciones sin número el trazado de una nueva vía á la India, la sumisión á la Santa Sede del muy poderoso soberano volvió á

ser asunto popular y llenó la romántica fantasía del loco de Génova. Sí: el sublime marino en sus viajes, buscó sólo los estados del Gran Khan; y en su agonía ofrecíalos aún á la Corona de España.

Ah! Es á mi juicio innegable, que en la concepción de la empresa que Cristóbal propuso á D. Fernando y D.^a Isabel tuvo parte el *Libro de Marco Polo*. No citan á éste Colón y su hijo; ni Toscanelli en la carta dirigida al Canónigo Martínez. Según Muñoz y Navarrete, las noticias transmitidas por el gran cosmógrafo sobre Quinsay y Zaitoun, están tomadas de los capítulos LXVIII y LXXVIII del *Libro de Marco Polo*. Humboldt lo duda con buen juicio, porque el *Libro de Marco Polo* se imprimió por primera vez traducido al alemán en 1477, y la carta de Toscanelli se escribió en 1474. Cree sí, que el cosmógrafo de Florencia y el de Génova pudieron consultar ó leer algunas de las copias manuscritas que circulaban, desde que Francisco Pepino de Bolonia⁽¹²⁸⁾ ejecutó la versión latina de su nombre.

¿Sería tesis temeraria el sostener que despertaron en el espíritu de Colón la feliz conjetura que le oyeron los Reyes Católicos, el *Marco Polo* de Heredia y el libro con que Ruy González enriqueció la série de descripciones de viajes, inaugurada por la péñola de un franciscano español del siglo XIV⁽¹³⁰⁾ y ennoblecida por Tafur con sus *Andanzas* y por el *Clérigo agradecido*?

No es posible contestar, con la palabra de la Historia:—sí, con la de la Lógica.

La imprenta popularizó el libro de que se trata, del que circulaban muchas copias por el mundo.

Cuando apareció por primera vez, efecto de las adulteraciones de los copistas á que se refiere Purchas, fué juzgado como un conjunto de extravagancias zurcidas sin disimulo. Más tarde empezaron á apreciarlo los eruditos, según dice Vossio. *Milione* ha tenido el privilegio de ser muy discutido; y la fortuna de que sus páginas, á la vez que antigüedad hayan ganado crédito. Francisco Pepín saluda en el veneciano *un hombre recomendable por su devoción, su fidelidad y su prudencia*. Atanasio Kircher afirma, que nadie ha descrito con más exactitud que Marco Polo, los reinos de las apartadas regiones del Oriente. Klaproht, Barbossa, Barros, Marden y otros, han comprobado la existencia de muchos lugares citados por el mercader de la Señoría, de alguno de los que dieron ya noticias Abulfeda y Bakuí.

Mil viajeros han atestiguado, que es verdad lo sustancial del *Libro de Marco Polo*; entre cuyos viajeros se distinguen:—Hayton;⁽¹³¹⁾ Oderico Portenau⁽¹³²⁾ que debe su popularidad al relato latino de Guillermo de Soloña, en el que se habla de bosques de pimienta y árboles del sa-

gú, de costumbres, ciudades y reinos, vistos en el Asia por el religioso franciscano; y Mandeville. Mucho fantasean los tres personajes aludidos en las páginas, en que se hallan perpetuados sus viajes. Pocas verdades suman á las hacinadas por Marco Polo. Mas sus palabras han servido, para que ya en los siglos xiv y xv, los doctos saludasen en el mercader de la reina del Adriático, el Estrabon de la geografía moderna del Asia.

Mandeville describió los principales sitios que Portenau describiese; y habló de las islas de *Caluac*, *Tracoda*, *Cassalos* y *Multa*,⁽¹³³⁾ del *Preste Juan*, de las riquezas de Nisa y del palacio de Suza, cuya torre, adornaban dos manzanas de oro, en cada una de las que había un carbunclo que de noche despedía un brillo más deslumbrador, á juzgar por lo que dice el ilustre inglés, que el de la piedra preciosa del tamaño de la cabeza de un becerro que según Bakuf, embellecía en la China un lugar sagrado. Mandeville; que visitó la Turquía, Armenia, Egipto, el África alta y baja, Siria, Persia, Caldea, Etiopía, Tartaria, Amazonía y las Indias, y residió en las principales ciudades de los enumerados países y en Tierra Santa; con la fé amorosísima que Adaman repitió lo que le refiriese S. Arculfo,⁽¹³⁴⁾ y Villibaldo primer Obispo de Aichstedt relató sus peregrinaciones devotas; narró las suyas, en inglés, francés y latín y dedicó su trabajo á Eduardo III.

Las páginas que consagró al Cathay y á las provincias de Mangui, están acordes con las del *Libro de Marco*; por lo que tenían grandísima autoridad á los ojos del nauta de Génova, quien al concebir sus proyectos, recordó lo que eran los territorios del Gran Khan por la costa del Asia, según el solitario que por su sabiduría y caridad acendrada, recibió sepultura en la abadía de los Guillelmistas.⁽¹³⁴⁾

¿Es verdad que Marco Polo confunde los nombres de los sitios de que nos habla; es inexacto en la determinación de las distancias; y calla las latitudes de los lugares que vió? ¿Es verdad que el geógrafo moderno no ha hallado aún todos los países descritos por aquel; ni sabe donde colocar las cordilleras de la comarca *balaxiana*, tan ricas en balajas, lapis lázuli, metales, carneros silvestres y veloces caballos? ¿Es verdad que no se explica, sino por las infidelidades de la memoria pues de memoria relatáronse los viajes del peregrino de la Señoría, que quien se entretuvo en describir el almizclero y el faisán, el coral, las selvas de cañas bambú del Tebet, las perlas, turquesas y arbustos aromáticos de Chayndu, el aurífero Bruis y la porcelana de Tingui, no mencione el té de la China? ¿Es verdad que procede el silencio de Polo respecto á la muralla del último país nombrado, de que llegó á él por mar? ¿Es verdad que los relatos de la Tartaria, del Cathay y de va-

rios lugares de las costas del África y de la India, los tomó el hijo de la ciudad Citerea de las narraciones mahometanas? ¿Es verdad que el libro tercero, es un trasunto de las noticias recibidas de los marinos del Índico? No es del caso discutir estas tesis. Sí de manifestar; que Polo visitó los países de que habló; y que nombrábanle con respeto en el siglo xv el nauta portugués y el de Génova, quien estudió el mapa que conservase en los claustros de San Miguel de Murano, copia según Ramusio del que trajo de Cathay el mercader de la Señoría, en cuyas relaciones libó Cristóbal muchas de sus ideas. Recordad que tras la victoria alcanzada en la batalla reñida con el Océano, Colón creyóse una vez, en medio de las odoríferas islas, que Marco coloca entre el litoral de Mangui y Cipango. Recordad que Cipango era el territorio que el Almirante esperaba descubrir en primer término; y Mangui, la provincia que proponíase después visitar. Ah! El más insigne de los náutas, leyó sin duda las descripciones del veneciano. No se concibirían los dorados ensueños del Genovés cuando creyó haber descubierto la extremidad del Asia, si se supusiera que no tuvo noticia de los países en que *Milione* vió cúpulas y palacios de oro, metales ricos, sedas, azúcar, especias y perfumes en abundancia.

En los días de Colón, el *Libro de Marco* gozaba de gran fama y gran crédito en el mundo; sobre todo en la española tierra, por las razones que se desprenden de lo indicado. No es posible que dejase de tener sitio en la biblioteca de Colón. Quizás éste conocía las redacciones francesas, alguna de las latinas y alguna de las italianas; lo cual no se opone á que sea verosímil y probable, que hojeó y estudió el célebre códice del siglo xiv. El trabajo de Heredia tuvo aquí imitadores que escribieron, como dice Amador de los Ríos, impresionados por el espectáculo que había herido el ánimo de Polo; y universal en España en el siglo xv el deseo de ir á las Indias por vías más seguras que las conocidas, Cristóbal en nuestra corte personificó un afán nacional y patriótico. Para mí es indudable, que la lectura del *Libro de Marco* del Gran Prior de Aragón, Castilla y San Gil avivó si no despertó en el Genovés, las aspiraciones por las que le bendecirá siempre la humanidad con más entusiasmo que á ningún héroe; pues la obra por él ejecutada es superior:—á los prodigios de la palanca de Guttemberg; á los prodigios del alambre eléctrico; á los prodigios del vapor; á los prodigios del cristal que acerca á la retina los mundos, que millares de centurias han errado invisibles por el espacio y les obliga á que con la mansedumbre de hijos pródigos, vuelvan al hogar de la ciencia, Jerusalem de la feliz familia de los conocimientos del hombre.

Y hé aquí que el libro del mercader de la ciudad de los Dux, es de importancia suma para el estudio de la Geografía, nieta de Moisés é hija de Homero, Herodoto é Hipócrates, que en su edad infantil tuvo por ayo á Aristóteles y por favorecedor, al héroe; que llevó en su comitiva á Beton y Dagneto;⁽¹³⁶⁾ ordenó las exploraciones de Androstenes, Nearco y Onesicrito; alentó al espíritu observador de los generales Calistenes, Aristóbulo, Ptolomeo y Cratero; trasladó á Alejandría los tesoros olvidados en los archivos de Tiro y Babilonia; facilitó á Grecia los datos astronómicos y náuticos de los fenicios y caldeos; y aspiró á conquistar el orbe según la frase de Quinto Curcio, para darlo á conocer á todo el género humano. Sí; de importancia suma es la palabra escrita de Polo, estudiada á través del prisma de la ciencia ennoblecida por Plinio, Marino de Tiro y Ptolomeo y antes por Eratostenes,—creador de un sistema geográfico fundado sobre bases matemáticas—y por Estrabon que en su magna obra aparece á la vez, como el más exacto de los topógrafos y el más concienzudo de los críticos, como un compendiador infiel y un juez atolondrado, como el mejor de los guías y el peor de los maestros. Y de importancia suma es también para el historiador el libro de que se trata, porque lleva un nombre, respetado en los anales del heroísmo. Ah!; no es privilegio exclusivo de los ímpetus patrióticos el engendrar héroes. Héroes fueron:—el que venció en Timbrea; el que triunfó en Farsalia; el anciano sapientísimo que luchó con la peste en Atenas; el que puso el hélice en la nave y construyó la locomotora; Aníbal en Cannas; Godofredo en Ascalón; Sancho el *Fuerte* en las Navas; Gonzalo de Córdoba en Italia; Cortés en Méjico; D. Juan de Austria en el golfo en que sepultó la media luna; Carlos XII en Narwa, en Klisow, en su viaje á Stralsunt y en su muerte recibida en Friedrichshall con la honra que sucumbió en Leuctra Epaminondas;—y héroes, el que domó el caballo y lo unció al carro, ó el que ideó el uso del remo y de la vela.

Héroes han sido los immortalizados en las *Iliadas* y *Lusiadas* de los Melesígenes y Camoens de la humanidad; y héroes, los que han dejado satisfechas las necesidades de su prójimo, por haberse atrevido á desafiar el simoun y la nieve, la ola de arena y la ola de agua;—un Hannon y un Himilcon; un Ctesías y un Jenofonte; un Nearco y un Pausanias; un Julia, un Other y un Wulstein.⁽¹³⁷⁾

Los historiógrafos mejor enterados de la vida del ilustre descubridor están acordes en afirmar, que por el año 1470 se estableció en Lisboa el náuta genovés. D. Hernando Colón⁽¹³⁸⁾ dice, que hallándose su padre en aguas de Portugal en la flotilla de Colombo *el Joven*, supo éste que cuatro galeras venecianas volvían de Flandes cargadas de tesoros, y las esperó entre el cabo *Spichel* y el de *S. Vicente*. Al divisarlas el corsario las retó á combate; y los marinos de la Señoría lo aceptaron, según cumplía á su deber.⁽¹³⁹⁾

La batalla fué muy reñida: duró un sol; y se llegó al abordaje. El buque mandado por Cristóbal, envolvió el incendio producido por las granadas y la pólvora enemigas. Asustada la tripulación, se arrojó al agua. El jefe tomó un remo. Era hábil nadador; y el serlo le libró de la más trágica muerte.

Tal aventura, creída por Barcia, Zurita,⁽¹⁴⁰⁾ García de Resende⁽¹⁴¹⁾ y otros mil y copiada por el cariño filial de una página de Sabélico,⁽¹⁴²⁾ es inaceptable; porque el Livio veneciano supone que el Genovés llegó á Lisboa *magullado por los escollos* en 1485, y está averiguado que en tal fecha, el descubridor de América residía en España y recorría el territorio andaluz.⁽¹⁴³⁾

Por el año 1470, avocindado Colón, en la más bella ciudad del Tajo; allí se familiarizó con la vida marítima; contrajo amistades con hombres de mar insignes; y la sed nativa de investigador creció en él. Emparentado con Muñoz Perestrello,⁽¹⁴⁴⁾ en la plácida soledad de *Porto Santo* oyó caer muy felices horas entre cartas é instrumentos náuticos, al calor de un hogar poetizado por las risas de un *niñico*,⁽¹⁴⁵⁾ para quien más tarde había de demandar pan y agua, á la puerta de la Rábida.⁽¹⁴⁶⁾

En la afortunada isla; trató á los marinos portugueses; oyó á los descubridores, referir sus viajes á las costas de la Libia occidental; engolfóse más y más, en sus proyectos de conocer las dimensiones del globo, las zonas habitables y habitadas de éste y las no conocidas, la extensión de su masa líquida y sus vías ignoradas; y encontró incentivos á su ansia de dominar el Océano y de apreciar por sí la redondez de la tierra.

Un error ptolemáico fué raíz del laurel más frondoso de la humanidad; y la *nestoriana* fábula del *Preste Juan*⁽¹⁴⁷⁾ uno de los estímulos bienhechores de la Geografía en la Edad Media. Circula como vellón de ley entre los doctos, que en 1470 brotó en Cristóbal la idea de

ceñir la corona de conquistador de los mares.⁽¹⁴⁸⁾ Reflexionando acerca de lo poco que distan entre sí Europa, África, el Cathay y Cipango, acerca de las conocidas opiniones de Aristóteles y Séneca, y acerca de algunos hechos, que había presenciado en distintas playas; el Genovés concibió el plan más atrevido. Fernando Colón ha trasladado á su *Vida del Almirante*,⁽¹⁴⁹⁾ de los manuscritos de su padre, las razones en que éste fundaba el éxito de su proyecto.

Los capítulos en que las enumera están desmentidos, por la carta⁽¹⁵⁰⁾ que dirigió á los Reyes Católicos desde la Jamaica el audaz cosmógrafo, y por el *Libro de las Profecías*.⁽¹⁵¹⁾

En ambos monumentos, el descubridor no concede á su sabiduría la gloria de haberle conducido á Veragua.⁽¹⁵²⁾

Al mejor de los hijos de rey debe la patria de Camoens, el haber ejecutado las empresas que ilustran la juventud del siglo xv en el país en que sonó el tambor romancesco de Ourique; y por el instituto de Sagres congeturó Cristóbal, «que de igual modo que los portugueses navegaban tan lejos al Mediodía siguiendo las costas de África, podía navegarse al Occidente y hallar tierras en aquella dirección.»⁽¹⁵³⁾

El Duque de Viseo⁽¹⁵⁴⁾ desde su más temprana edad, fué aficionadísimo á la náutica, los viajes y la astronomía.

Imberbe aún, acompañó á su padre en una expedición contra los moros, y distinguióse en la campaña que dió por resultado, el que tremolara el estandarte portugués en las almenas de Céuta, de cuya ciudad fué nombrado Gobernador, y en la que recogió con solicitud de los moros y judíos, muchas noticias del África interior, de los Azenagos y de las minas de la Guinea.

Entre las palmas y nopales del continente de los desiertos, sospechó el hijo de Juan el *Vengador* que podría ser fecundo en bienes, un viaje marítimo, á lo largo del litoral Este de la Libia. Tal idea absorbió su pensamiento cuando hubo regresado á la patria.

A los veinte años, el heroico joven dejó dormir su armadura de plata á la sombra de los laureles ganados al otro lado del Estrecho; se alejó de la corte; y en los Algarbes fundó una villa que llamó *Terra Naval*.⁽¹⁵⁵⁾ Allí, rodeado de los viajeros y marinos más célebres de su época; se dedicó al estudio con un ardor rival del de Leibnitz⁽¹⁵⁶⁾ ó de Leopardi;⁽¹⁵⁷⁾ además de matemático, logró ser gran astrónomo con las luces que proporcionáronle los árabes españoles; y proyectó abrir de par en par una puerta, que en el límite Sud del África condujese, á los países visitados por el capitán artista cuyo apolono rostro reprodujo el cincel de Licipo, por el discípulo de Aristóteles que

penetró en el Asia coronado de verbena, con la aljaba del guerrero y el mirto y la copa del cantor, y que si en el paso del Gránico y en Arbelas, en sus marchas por los arenales y por las nevadas cumbres se acreditó de primer ginete y primera lanza de su ejército, probó que encarnaba el génio de su pátria, en la sencillez con que colocó las obras del *Padre de la Poesía* en la caja de perfumes de Dario, en la solicitud con que en el Nilo, el Eufrates y el Ganges formaba colecciones zoológicas y botánicas para obsequiar á su maestro, en el afecto con que enseñaba á los persas á leer las trilogías de Sófocles, en la indignación con que arrancó al escita de los sacrificios humanos y en el amor con que consagrábase á unir las razas civilizándolas, y á hacer del mundo el hogar de una sola familia, por cuyos afanes el mejor de los soldados; —¡así lo llamaba Anfball!—el que habla como un hijo de la Cruz en el poema de Juan Lorenzo Segura de Astorga,⁽¹⁵⁸⁾ aquel á quien han pagado el feudo de sus alabanzas los historiadores y políticos de los días de César⁽¹⁵⁹⁾ Q. Curcio⁽¹⁶⁰⁾ y Bossuet, es el prototipo del conquistador.⁽¹⁶¹⁾

Ved á D. Enrique, consagrado á renovar la navegación alrededor de África aprovechando el entusiasmo de su pátria por las grandes empresas; entusiasmo que fomentaban en Portugal, los extranjeros que al país en que desaguan nuestros ríos acudían á alardear audacia, la aguja magnética y la mujer, pues ésta sólo concedía su mano al que acreditaba bravura.

En la época en que vivía en su Túsculo de los Algarbes el más ilustre de los nacidos en cuna blasonada con corona real, creían los sabios apadrinando la opinión del autor del *Almagesto*, que el África no tenía término al Mediodía; y con San Agustín y otros varones insignes, negaban los *antípodos* y la posibilidad de navegar hacia el Sud, es decir, hácia la *Mesa del Sol*.

Con tenuísima variante aceptaban pues, la forma atribuida al mundo, en los *Vedas indios*. Del litoral de la Libia, conocían doscientas leguas muy escasas; y apoyados sobre la tradición creada por algunos viajeros, sostenían, que el África dilatábase hasta el infinito y la calcinaba en algunas zonas un sol, que la hacía inhabitable. D. Enrique á fin de comprobar la verdad que encerrasen los conocimientos de su siglo, adquirió las obras maestras de geografía y viajes de la antigüedad. Las leyó y meditó; y convenciéndose de que sus contemporáneos concebían erróneamente, la figura de la tierra. Por las historias greco-romanas supo; que Menelao atravesó el Estrecho de Hércules después del sitio de Troya; navegó por el Atlántico, sin alejarse del litoral de África; llegó á ver salir el sol á su derecha; y encontró enseguida las aguas del Rojo. Esta noticia persuadió al hijo del rey D. Juan, de que

circunnavegó la Libia el esposo de Helena. De Helena!... la hija de Júpiter;⁽¹⁶²⁾ la deidad del arte clásico; el símbolo de la civilización más agraciada; la mártir del destino; la hermosura sin par divinizada por Melesígenes, Eurípides,⁽¹⁶³⁾ Isócrates y Plutarco, por Herodoto en *Euterpe*, por Propercio y Tibulo en sus *elegías*, y por Ovidio en sus *Heroidas*; el prodigio de la naturaleza, admirado desde la edad en que el rodio y el lacedemonio alzaronle templos, hasta Sófocles⁽¹⁶⁴⁾ que la trocó en una especie de Beatriz gentilica, desde Sófocles hasta Victoria⁽¹⁶⁵⁾ y desde Victoria hasta Goethe;⁽¹⁶⁶⁾ la rosa de Chipre, insultada por Sthesichoro,⁽¹⁶⁷⁾ maldecida por Virgilio⁽¹⁶⁸⁾ y Séneca⁽¹⁶⁹⁾ y escarnecida por los mil que no comprendieron la idea que representará siempre:⁽¹⁷⁰⁾ la Eva redimida por un númen excelso; la mujer que hoy aparece á los ojos de la crítica, rodeada de la aureola santa de la maternidad más adorable.⁽¹⁷¹⁾ En *De situ orbis*, libro doctísimo⁽¹⁷²⁾ en el que el Tullio de la Geografía,⁽¹⁷³⁾ el pulcro y grave escritor, el circumspecto andaluz Pomponio Mela,⁽¹⁷⁴⁾ muy estimado por la posteridad,⁽¹⁷⁵⁾ ejecutó á maravilla un plan acariciado por el solitario de Túsculo y en parte realizado por Estrabon y quizá por Séneca,⁽¹⁷⁶⁾ leyó D. Enrique; que Hannón I, obedeciendo órdenes del Senado salió de Gades con sesenta *pentecontorios*,⁽¹⁷⁷⁾ llegó á un lugar en que los marineros, al Mediodía no proyectaban más sombra que una línea de pié á pié, cuyo dato convenció al reflexivo príncipe, de que cuando tal acontecía á los cartagineses estaban en la zona tórrida, y de que el hijo de las templadas podía soportar el rayo perpendicular del sol. En Herodoto,—para quien la Libia era una península asiática,—leyó que Jerges había mandado á Setaspes que recorriese las playas occidentales del África y que cansado el célebre expedicionario *de ver siempre lo mismo, después de muchas semanas de navegación, falto de víveres y desesperanzado de hallar término á aquel litoral, volvióse á Egipto, donde aseguró haber descubierto más de setecientas leguas de costa.*

Una historia del país incorrupto, del país embalsamado, le enteró de que Eudoxio de Cyzico, sospechando que las aguas oceánicas rodeaban la Libia, pidió á Tolomeo Evergetes II una escuadra para dar tan difícil vuelta,⁽¹⁷⁸⁾ y que habiéndola obtenido, se embarcó en el Rojo, salió al Océano y llegó hasta Gibraltar. Este viaje, afirmado por Plinio, fué negado por Posidonio. Estrabon le hizo saber, que Tiberio Nerón vió en el golfo arábigo, pavesas de naves españolas; y la página en que tal dice el gran geógrafo enseñó al Duque de Viseo, que África tenía límites al Sud; pues dado que la remota antigüedad no conocía el cabo Norte de Laponia, los mares samoyedos, el estrecho de Bhe-ring, el Pacífico, el mar de la India, el África, la América y la Ocea-

nía; los buques procedentes del extremo occidental de Europa, hubiesen hollado las olas faraónicas, de suponer verdad la opinión ptolemaica. Por último: en las obras de Benjamín de Tudela; del normando Bethencourt; de Eratóstenes:—el bibliotecario de Alejandría, célebre por sus mapas, por haber enseñado la oblicuidad de la elíptica y á medir un grado de meridiano, por haber construido la primer esfera armilar y el primer observatorio astronómico,—y en las páginas de Geminio, Polibio, y otros, el Príncipe portugués encontró indicios de la existencia del paso que buscaba. Ha motivado luminosas discusiones, la expedición recordada en el *Periplo* hannoniano, monumento de autenticidad indiscutible, á cuyo estudio han consagrado largas vigiliass los sábios del actual siglo; quienes han proclamado; que el célebre cartaginés no navegó al Sur, sino hasta las cercanías del *Non* ó del *Bojador*; que lo aseverado por Plinio y Estrabon, seducidos por Jenofonte de Lamp-saco y por las fábulas forjadas en la Grecia, es erróneo; que de los *Itinerarios* de Scylax, Polibio, Estacio, Seboso y Juba, de los relatos platónicos y aristotélicos y de las tablas ptolemáicas se deduce, que las atlánticas aguas de la Libia las conocían los antiguos en espacio muy limitado; y que la creencia de éstos de que el África era una península, fundábase en conjeturas, ó tenía su raiz en una Geografía más perfecta que la fenicia y egipcia y de una edad más remota que la de ambas.

Crates y otros creían en la comunicación del Índico y el Océano; idea que alcanzó crédito hasta Hipparco; quien sostuvo; que los mares estaban separados y encerrado cada uno de ellos en una gran taza de tierra; y que el África, dilatábase hacia el polo antártico, rodeaba las olas índicas, y se unía al Asia más allá del Ganges.⁽¹⁷⁹⁾ Tal opinión, patrocinada por Ptolomeo, fué reputada como dogmática, por los geógrafos de los días del *Navegante*. Algunos doctos italianos de los siglos XIII, XIV y XV defendían, que se comunicaban el Índico y el Atlántico; y D. Enrique se inclinó á aceptar esta idea, que habían patrocinado el andaluz insigne que en *De situ orbis* devolvió al habla del Iacio su antigua gravedad y dulzura, y aquel *Doctor de las Españas*, y *Espejo de mitrados*, y *Segundo Daniel*⁽¹⁸⁰⁾ y *Prelado de los Obispos*, y *Apóstol de Cristo* y *Príncipe de los sacerdotes*,⁽¹⁸¹⁾ que señoreó las lenguas sábias y las disciplinas liberales, la filosofía, la teología, el derecho, la historia, la geografía, la astronomía, las ciencias de la naturaleza y las artes, y cautivó las almas con su palabra simpática y elocuente, que enseñó, expuso, comentó, narró, discutió, dogmatizó, dirigióse á todos los espíritus, y procuró perpetuar sus luces en los clérigos, que fué bienhechor de la Iglesia, propagador de la verdad, salvador de las letras, un maestro de la gerarquía de Boecio y Casiodoro,⁽¹⁸²⁾ el ariete más te-

mido del secuaz de Arrio, un sér que como Platón y el vate de Ascrá, el épico de Córdoba y San Ambrosio, vió rodeada su cuna de abejas, que infundiéronle la miel celestial que destilan las *Etimologías*.⁽¹⁸³⁾

En su retiro de los Algarbes, el regio solitario «compulsó, tradujo, adivinó y creóse como resultado de sus vigiliás, una fé firme y una voluntad irresistible, para ejecutar un proyecto en beneficio de Portugal.»

Los *Lombardos*, merced á haber monopolizado el comercio del Asia y á sus establecimientos mercantiles de Bizancio y del Euxino, abastecían á Europa de productos de la isla de las especias; y de sedas, gomas, perfumes, pedrería y demás artículos asiáticos y egipcios de comodidad y lujo. Génova y Venecia, que tenían factorías, incluso entre los hielos de la Noruega y la Moscovia; lograron recibir homenajes de todo el continente jafético; y ver á sus mercaderes emular en su fausto, el de los príncipes. El tráfico hacíanlo por caminos difíciles; pasaba por muchas manos; y estaba sujeto á las *detenciones y cargas de la navegación interior y á las tediosas jornadas de las caravanas*. Las mercancías de la India, llegaban á los mercados de Europa, por el golfo pérsico, el Eufrates, el Indio, el Oxo, el Caspio y el Mediterráneo. El comercio no mejoró de condición después de las conquistas del soldán de Egipto, pues los géneros traídos por el Rojo, antes de que los recibiesen los italianos, tenían que ser transportados á lomo de camello á las márgenes del Nilo.

D. Enrique concibió la idea de circunnavegar el África, para abrir una vía fácil hasta los manantiales del comercio asiático, á fin de atraerlo á Portugal. A su ejecución se oponían, la ignorancia y las preocupaciones de la época, el temor invencible que se apoderaba del ánimo de los marinos más audaces no bien perdían de vista la playa ó intentaban doblar el peñascoso *Non*, y la creencia admitida como verdad por los sábios, de que separaba los dos hemisferios una zona en la que el sol hacía hervir las aguas.

El colegio naval y el observatorio de Sagres, en cuyas estancias reunió D. Enrique un Areópago de insignes profesores presidido por un español;⁽¹⁸⁴⁾ ordenaron los conocimientos geográficos y marítimos de la época; mejoraron las cartas y aparatos náuticos; y popularizaron la aguja de marear. Por ella, empezó el portugués á ver impasible la bruma y la oscuridad, las rápidas corrientes y las temidas resacas de las cercanías del *Bojador*.

No es la de Sagres la Eva de las academias náuticas, ni pertenece á Portugal la invención de los mapas planos. Así lo han demostrado Buchón y Tastú.

Sabido es que la conquista de Mallorca y de la ciudad del Cid, acreció el esplendor de Cataluña. Era el catalán el pueblo más ilustrado de la Península. Su expedición acaudillada por Roger de Flor; sus guerras con los turcos; su señorío en el Imperio griego; sus excursiones mercantiles y militares al Euxino; dotáronle de grandes conocimientos geográficos que difundió por Mallorca y al influjo de los que establecióse allí una Academia de Matemáticas, según Juan Andrés deduce del hecho de haber dirigido la de Sagres Jayme, y según testifica el *Atlas manuscrito* que Huot nos describe y que fué terminado en fecha, treinta y dos años más antigua, que la en que el mejor de los Príncipes fundó su Instituto.

Al comenzar el año 1419, D. Enrique confió el encargo de doblar el *Non*⁽¹⁸⁵⁾ á una flotilla; cuyos tripulantes; atreviéronse á perder de vista la tierra; bajaron hacia el Sur; y cuando creyeron quedaba á la espalda el erizado promontorio, se acercaron al África á saber que hallábanse cincuenta leguas más lejos de la madre patria, que el cabo que producía en los más avezados á los peligros del mar, el terror que inspiraban un tiempo Scila y la higuera de Caribdis.

Ebrios de alegría regresaron á Portugal los enviados del Infante; y refirieron á éste su victoria. Viseo dispúsoles otra expedición en la que adelantaron sólo veinte leguas más, por haberles faltado los víveres y porque los detuvo una calma.

Juan González Zarco y Tristán Bax intentaron pasar un cabo rojo, defendido más allá del *Non* por los remolinos de las olas. Una tempestad les arrojó á las playas desiertas de *Porto Santo*, que les fué cedida por D. Enrique para que la poblaran y cultivasen; á cuyo fin, les dió tres naves cargadas de aperos y semillas. Atraídos los nuevos colonos por lejana sombra, descubrieron una isla que llamaron de la *Madera* por sus grandes bosques.⁽¹⁸⁷⁾ El príncipe les dió el encargo de poblarla.

Para laborear una parte, quemaron los árboles que la cubrían. El incendio invadió toda la isla; y duró siete años.

Las cenizas de una hoguera de cincuenta leguas de circuito, convirtieron en muy feraz el suelo que ocupaban; en el que D. Enrique hizo plantar vides de Chipre y cañas de azúcar de Sicilia é instaló molinos de aserrar; y al que envió pobladores y animales domésticos. *Madera* ya había sido visitada entonces más de una vez, pues en un mapa del año 1384 hay una *Isola di legname*. Los portugueses lo ignoraban.

Los dispendios ocasionados por los marinos enviados á explorar los mares de África, sangraron el Erario del estudioso príncipe; quien

consagraba su actividad; á reanimar al que desfallecía; á recoger las noticias que pudiesen convenirle para la ejecución de sus proyectos; á dibujar mapas; y á instruir á los navegantes.⁽¹⁸⁸⁾

No bien repuso D. Enrique un tantico su caudal, entregó un buque á Gil Yáñez.⁽¹⁸⁹⁾ Con él, el náuta de Lagos llegó al *Bojador*. Doce meses después dobló el promontorio, en compañía de Pérez Baldayo; y encontró, un mar apacible y deliciosísimo clima. Tan inesperado hallazgo y las gracias que Martín V concedió á Portugal, animaron á nuevas tentativas á los exploradores de la playa de los *Rubios*.⁽¹⁹¹⁾

En 1435, el marino de Lagos y su camarada Alonso diéronse á la vela otra vez y avanzaron hasta el 21º latitud N. Allí desembarcaron en mal hora, pues no les sonrió la fortuna en un combate con los indígenas, seres muy parecidos á los moros berberiscos. Esta desgracia y la muerte del rey suspendieron las expediciones, cual había acontecido también, al bajar al sepulcro D. Juan I. En 1441, D. Enríque pudo reunir algún caudal; y lo empleó en equipar dos barcos. Con el uno Antonio González llegó al *Caballero*; y Tristán con el otro, al *Blanco*.

Varios moros, apresados en esta expedición, ofrecieron por su libertad un gran rescate. González fué encargado de restituirlos al país de que procedían, lo cual le proporcionó coyuntura de ver algunas islas del cabo *Verde* quizás y de descubrir el *Río del Oro*; suceso que perpetuó Alonso V, acuñando una moneda que llamó *cruzado*,⁽¹⁹²⁾ con el metal en polvo que además de otras preciosidades le trajo su servidor, y que testificaba la abundancia en que arrastrábalo la corriente que había encontrado.

Aquel oro generalizó la afición á los viajes; animó á muchos á equipar buques expedicionarios; y aumentó el número de los que, cual el genovés Jorge, creían habitable la zona tórrida.⁽¹⁹³⁾ El astro que guió á Tristán á la isla de *Arguin* y á *Sierra Leona*, estimuló á algunos habitantes de Lagos á armar con permiso del monarca seis naves con las que intentaron explorar las costas de Guinea. Por haber agotado los víveres viéronse obligados á volver las proas, no sin llevar consigo muchos negros.

Aunque las expediciones marítimas de Portugal empezaron á tomar matices comerciales y caballerescos, la Geografía continuó cosechando bienes de ellas.

Aventureros de todos los países, de Italia la mayor parte, presentábanse cada día á D. Enrique, en demanda de un mástil, á cuyo pié pudiesen acreditar que les sobraba audacia. Aloysio de Cadamosto llegó con Vicente Lagos á las *Canarias* y la *Madera*; y fué al Cabo *Blanco* y

á la *Gambia*; y reunióse al genovés Noli que ocupábase en explorar las playas africanas.⁽¹⁹⁴⁾ Por un relato de este viaje y del que verificó dos años después y publicó más tarde el nombrado hijo de la Señoría; nos son conocidas las costumbres de muchos países; sabemos que en las *Canarias* y en la *Madera* se obtenían setenta clases de semillas, y abundaban, la uva, el azúcar, la *orquilla* y los pelos de cabra; que en Tumbuctú habia un mercado, en el que cambiábanse por malaquitas y sientes de cardamonos, ricos metales, y caballos por esclavos, los cuales eran conducidos por sus compradores á Túnez ó á *Arguin* para ser vendidos á los portugueses; que al Imperio negro de *Melli* llevábase la sal de Tegazza á reducirla á oro; y que el tráfico y las colonias habían aumentado en la época en que escribió el navegante que visitó el Senegal y el Níger, pasó el Cabo Verde y encontró oasis bellísimos en el desierto de agua del Atlántico. No menos ilustre Nuño Tristán que el deudo de D. Enrique ó que Pedro de Cintra que dió nombre á *Sierra Leona*; descubrió el *Grande*,⁽¹⁹⁵⁾ y desde él avanzó hasta otro⁽¹⁹⁶⁾ río, en cuyas márgenes perdió la vida.

La alteza que Cadamosto, alcanzaron:—Fernández el primer europeo que penetró en África por el *Rio de Oro* y describió el *Sahara*,⁽¹⁹⁷⁾ y Van-der-Berg, á quien debe Portugal una estatua en las *Azores*. Estas islas conociéronlas los árabes;—como conocieron las *Canarias* que los españoles descubrieron en 1395;—como, según atestiguan documentos del siglo XIII, conocieron el *Rio do Ouro* con el nombre de Wadimel. Y las conoció quizás la antigüedad, si es que las monedas cartaginesas y cirenaicas no las llevaron á Corvo los hombres de la media luna ó los normandos. Hora solemne, la en que el golfo de Guinea desplegó su magnitud á la vista de los marinos enviados á arrancar sus secretos á los mares, por el príncipe inmortal que colocó en el Atlántico colonias mil que eran, baluartes de la civilización, institutos de enseñanza y observatorios y que dedicó á enriquecer la ciencia geográfica la plata de que disponía en su calidad de Duque de Viseo y de Gran Maestre de la Orden de Cristo!

Al ver la costa inclinada hácia el Oriente, creyeron sin duda los atrevidos nautas, haber tocado el límite meridional del África. Y cuál no sería su asombro, exclama un escritor insigne, al observar desde el *Manoce*, que la Libia dirigiáse hácia el Sur! ¡Cuál, al oír á un hijo de las tinieblas de los desiertos de Benin, á un piloto de color, que les quedaba por recorrer dos mil cuatrocientas millas hasta la extremidad de la península,⁽¹⁹⁸⁾ en que diríais tiene el sol su Principado!

La historia no lo describe, porque lo adivina la imaginación. Lo que sí describe es, lo que desalentó los corazones la pérdida de D. En-

rique, quien cerró los ojos para siempre, al ver tronchadas sus esperanzas. Al morir el mejor de los portugueses dejó:—protegidos por una bula pontificia,⁽¹⁹⁹⁾ el goce y la pacífica prosecucion de sus descubrimientos; encomendada á su pátria la tarea de continuarlos; y comprometidos todos los intereses mercantiles, en favor de su proyecto de buscar el camino de la India.

Apesar de que las contiendas con Castilla y el ajuste célebre de Fernando Gómez, distrajeron á Alonso V mucha actividad; Escalona y Santarem en el cabo de *Sierra-Leona*, renovaron el comercio del oro que en el siglo anterior enriqueciese á Dieppe y Ruan; y al extinguirse la vida del rey, *Príncipe, Santo Tomás, Annobon, Biafra, Benin*, de la cual llevó Aveiro á Lisboa la *bien granada* y el litoral de Guinea hasta el Congo, pertenecían al mundo conocido.

Gloria es de D. Enrique, el haber trazado la vía que condujo la navegación, á emanciparse de la tierra y á adquirir el poder y la audacia precisos para imponerse á las aguas oceánicas y obligarles á reverenciar el cetro de Portugal.⁽²⁰⁰⁾

Muchos años transcurrieron, hasta que amaneció el día en que los marinos de la escuadra de Azambuga plantaron el estandarte portugués en la copa de un árbol africano y bajo las ramas del árbol africano un altar, en el que se celebró una misa solemne; ó hasta que amaneció el día, en que la fortaleza de San Jorge protegió el paso á la India y el monarca pudo titularse señor de la Guinea.

Muchos años transcurrieron hasta que amaneció el día, en que el rey D. Juan, después de haber reconocido y explorado las costas de Guinea y de haberlas dotado de una casa de Dios, un muelle y un castillo;⁽²⁰¹⁾ deseoso de que sus barcos se alejaran de Lisboa á más distancia que la del *Zairo* encontrado por Cam; protegido por la silla pontificia;⁽²⁰²⁾ asesorado por astrónomos insignes;⁽²⁰³⁾ ávido de embellecer su cielo con las constelaciones australes; y persuadido de que el África terminaba en punta; confió el mando de tres buques á Bartolomé Diaz; con los que el hidalgo llegó á la embocadura del río de los *Elefantes*, en cuyas márgenes conoció á los *Kuakua*, á la bahía de las *Vacas*, á *Lagoa* y al *Tormentorio*, bautizado con nombre más dulce por el labio real;⁽²⁰⁴⁾ y regresó á su pátria. Antes esculpió el símbolo del Gólgota en *Santa Cruz*, no sin haber preguntado do quier por el *Preste Juan*.

Más años aún transcurrieron, hasta que D. Manuel el *Grande* y el *Feliz*, estimulado por los triunfos del loco de Génova, entregó á Vasco de Gama una armada;⁽²⁰⁵⁾ con la que, el noble de Synis salió de Belén;⁽²⁰⁶⁾ tocó en la isla de la *Madera*; pasó á tres leguas O. de la de *Hierro*; se detuvo en la de *Santiago*; arribó á la de *Santo Tomás*; desembarcó

en la bahía de *Santa Elena*; ⁽²⁰⁷⁾ encadenó la tempestad descrita en la mejor obra épico-heróica cristiana ⁽²⁰⁸⁾ y humilló el *Tormentorio*, que avergonzado arrojóse á los abismos oceánicos; entró en el mar de las Indias saludando el último padrón puesto por Bartolomé en *Santa Cruz*; pasó por la costa *Natal*; hizo agua en el rio del *Cobre*; dirigióse á Mozambique; tocó en *Mombasa* y en *Melinda* cuyo rey le dió por piloto á Malemo Cano de Guzzeraté; ⁽²⁰⁹⁾ atravesó nuevamente la línea equinoccial; tomó la altura del sol, cual había hecho en el lugar que le recordaba una cicatriz honrosa; ⁽²¹⁰⁾ fondeó á dos leguas de Calicut; avasalló con su arrojo y su prudencia la corte del Zamorin; y volvió á Portugal, enriquecido con un cálculo sublime. ⁽²¹¹⁾ Pero el *Navegante* no murió, sin haber cosechado algún fruto tras la siembra que había hecho. Si no logró su propósito, consiguió el colocar á su patria en condiciones de que fuese la admiracion del mundo en el siglo xv; que no en balde el sábio príncipe tuvo por divisa, *talento para hacer bien*.

Como veis, D. Enrique consagrado en su retiro de Sagres á enriquecer la Geografia, cuyos progresos favoreció con los tesoros de la Orden de Cristo, ⁽²¹²⁾ quiso circunnavegar el África, á fin de atraer los veneros comerciales que explotaban y casi monopolizaban los italianos, á un cáuce que los condujese á Portugal. El Genovés proyectaba buscar los mismos veneros, cruzando el *mar tenebroso*. ⁽²¹³⁾

El autor del libro *De navigatione Columbi per inaccessum antea oceanum commentariolus* dice, que Bartolomé Colón, concibió la idea de ir á la India por el Oeste.

Agustín Justiniani Obispo de Newio, apadrinó lo aseverado en páginas atribuidas á Antonio Gallo; mas el biógrafo del descubridor de América sirviéndose de los manuscritos de su padre; probó que Bartolomé era un hombre inculto, á quien instruyó en la náutica y enseñó á dibujar cartas marinas Cristóbal; y el mapa de la isla de la *Trinidad* y del golfo de *Paria*, persuade de que aceptó un error el mitrado domínico.

Ahora bien, Colón vivió en Portugal, aunque no constantemente, desde 1470 hasta 1485, á fines de cuyo año, deseoso de ofrecer sus servicios á Génova, marchó á la madre pátria. ⁽²¹⁴⁾ Durante su estancia en el vecino país, vió á los portugueses navegar por el Océano á largas distancias en direccion al Sud; y ocurriósele, que si tan atrevidos náuticas se lanzasen al Oeste, de seguro encontrarían desconocidas tierras. Los escritos colombinos, la carta de Toscanelli, la *Crónica* de Las Casas y los trabajos de Herrera, Muñoz y Navarrete, persuaden de que preocupó á Cristóbal nada más, en la patria de Camoens, *el buscar levante por el poniente, el pasar á donde nacen las especerías navegando al Oes-*

te. Recordad lo referido por el Cura de los Palacios⁽²¹⁶⁾ en el capítulo VII de su *Historia de los Reyes Católicos*; la carta en que dice á D.^a Isabel el insigne nauta, que desea visitar al *Gran Khan* para infundirle la fé cristiana; y las palabras que se leen, en la real instrucción dada á Vesputio en 1506, en la que se habla de la *armada que mandó hacer Fernando, para ir á descubrir el nacimiento de la especería*.

Por maravilloso tuvo Europa el proyecto de ir al Este navegando al Occidente, aún despues de demostrada la posibilidad de aquel, al decir de Butrigario.⁽²¹⁶⁾ Cristóbal en la soledad de su gabinete de estudio y en el puente de su carabela, buscaba la India, no islas. Á igual fin tendían los desvelos del Colon teórico Toscanelli, quien en la ruta trazada por sus compases, solo se acordó de la *Antilia* y la colocó doscientas veinticinco leguas más acá de Cipango. En la carta dirigida al Canónigo Martínez, escribe:—En el mapa que os envío para el rey, está dibujado el espacio comprendido entre Irlanda, la costa de Guinea y el atrio de las Indias; é indicó las islas y lugares que pueden ofrecer refugio al nauta, si vientos contrarios le obligasen á demandarlo.—Llamo *poniente* al país de las especias, porque los que continuen navegando al O., encontrarán hácia él, las mismas regiones que ven situadas á Levante, los que viajan por tierra en direccion E.

Los manantiales de la Geografía del Asia oriental en la época que nos ocupa, son:—el relato de Marco Polo, el de Nicolás Conti y el de Pegoletti. Al mercader de Venecia ya lo conoceis. Conti recorrió toda la India. Y Pegoletti nos legó un hermoso itinerario, indicando la ruta que los comerciantes pueden seguir para el transporte de sus mercancías, desde Azof á China y vice-versa;—un hermoso itinerario, á cuyo estudio han consagrado largas vigiliass Klaproth, Remusat y Marsden, y que nos convence de que en el siglo XIV, el Celeste Imperio era más conocido que hoy, y muy fácil el viaje á él, y de que allí usábase el papel-moneda; aseveración, si negada por Magaillans, que confirman Rubruquis, Hayton, Oderico, Marco Polo, Mandeville y Josafat Bárbaro.

Ahora bien, de las narraciones de Polo, Francisco Balduino y Conti, se dedujo que poblaba las aguas del Japón, de la China y del gran Archipiélago indio un enjambre de islas, en las que abundaban las especias y el oro, más que los dátiles en Tadmír y las rosas en Valencia. Que esto creíase entonces testificanlo:—la carta de Martín Behem;⁽²¹⁷⁾ el *Atlas* del siglo XIV que hay en París;⁽²¹⁸⁾ y la página en que aseveranos el insigne náuta, que las islas que descubriese en su primer viaje formaban un haz de oasis ricos en piedras preciosas y especería extendido hácia el S., y lo constituían las *innumerables* colocadas *en fin del Oriente en los mapa-mundos* conocidos á la sazón.

Al desembarcar Cristóbal en *Guanahani*, de tal suerte creía que pisaba las islas opuestas al Cathay, que empezó á llamar indianos á los que las poblaban; y al entender por las señas de ellos que los moradores del nord-este les molestaban, cuando iban al sud-este en busca del codiciado metal, aseguró que tales piratas tenían que ser súbditos del *Gran Kan* tártaro, y que en el país que les saciaba la codicia estaban la ciudad y el palacio cubierto de láminas de oro, que el mercader de la Señoría celebrase. Al llegar al grupo de *Bahama*, supuso haber encontrado el Archipiélago inmenso, fértil en especias y en vegetales aromáticos, de que habló Marco Polo, y aún creyó percibir en el aire los perfumes que embriagan en el mar Indio. Al encontrarse en Cuba que le sorprendió, con su magnitud, con la grandiosidad de sus contornos, con la majestad de sus montañas, con sus valles, y sus llanuras, y sus rios, y sus dulces y cristalinas fuentes, y sus árboles cargados ya de flores, ya de frutos y de frutos y flores; al sentir las dichas que proporcionan el esplendor y la variedad de la obra de Dios,—donde halagan el alma y los sentidos los matices de las plantas y las corolas, la diafanidad del aire, la luz del zafir celeste, la brillantez de los insectos que parecen piedras preciosas animadas y del plumaje de las aves que parecen diminutos arcos iris que vuelan, la poesía de las noches estrelladas y el fausto del amanecer;—ohl, ébrio de júbilo, afirmaba que percibía en las brisas la fragancia oriental y hallábase en Cipango. ¡Con qué entusiasmo buscó la ciudad de Quinsay, á fin de entregar las cartas de sus soberanos al *Gran Khan*.

¡Con qué espontaneidad dedujo, al saber en Haiti que tenía banderas de oro el cacique de Cibao, que la palabra *Cibao* debía ser corrupción de *Cipango* y el cacique de las banderas de oro, el caudillo de que habla el mercader de la Señoría!

El Almirante vió tierra del Asia en la que él hubo de descubrir. Murió sin haber rectificado este error; ignorando la grandeza de su obra; y convencido de que legaba á la humanidad solamente, un camino comercial nuevo, y una habitación ensanchada por el hallazgo de varias regiones asiáticas salvajes. Murió creyendo; que había encontrado el Ofir, visitado por las naves salomónicas; que la costa de Veragua pertenecía al Cathay y á Mango; que Cuba era un atrio de las Indias; y que desde la paradisiaca isla podía hacerse el viaje á España, sin cruzar mares.

Sin embargo; buscó el Asia por el Oeste en virtud de un plan preconcebido; y tuvo por guías, no la casualidad sino las estrellas y el astrolabio. Bien puede decirse que su triunfo fué reflexivo. Por esto la gloria del sublime nauta fúndase:—en las cualidades de su alma; en el

temple de su carácter; y en lo que influyó en el porvenir de la humanidad.

Y hé aquí que la sabiduría más aún que la audacia, es la característica del descubridor de América.⁽²¹⁹⁾

La esperanza acariciada por él entre los mapas de su gabinete y junto al timón de su nave, fundábala en las razones expuestas en las *Décdas herrerianas* y repetidas por los historiadores modernos.

Es indiscutible que la larga permanencia de Colón en *Porto Santo*, contribuyó á que cristalizase en el gran nauta la idea que hubo de ejecutar después. Las continuadas vigiliás que allí hubo de consagrar al estudio, y el trato íntimo y diario con el explorador de las costas africanas; robustecieron en él las opiniones enrojecidas al calor de sus lecturas. El honor y la fortuna alcanzados por sus parientes luchando con las olas, le estimularon el alma á ambicionar los goces del honor y la fortuna.

El tiempo era muy favorable para acometer empresas marítimas. Do quier brotaban incentivos. La imaginación veía en los desiertos oceánicos oasis sin número; las fábulas de la antigüedad y sobre todo la *Antilia cartaginesa*, acababan de resucitar en la fé de los mortales; las *Canarias* y *Azores* creíalas el geógrafo, trozos de la *Atlántida* platónica; y los fenómenos del espejismo exaltaban la fantasía de los marinos.

Antonio Leone que habitaba en la *Madera*, refirió á Colón que viajando al Oeste, á unas cien leguas de la playa, había divisado tres islas á lo lejos. Por relatos de visiones semejantes, se dió nombre á la imaginaria de *San Brandán*;—isla que encontraréis en el globo de Behem proyectado según el tiralíneas de Murr y en todas las cartas geográficas de los días de Cristóbal;—isla que ha motivado mil leyendas y aventuras; isla que inspiró á los númenes alegorías tan encantadoras como el jardín de Armida;—isla en fin, cuya realidad proclamase en manuscritos archivados con solicitud y es negada por la razón y la crítica, al decir de Viera y Clavijo de acuerdo con Feijóo. Cristóbal, á la vez que las consejas inventadas por la credulidad ó la malicia, acopiaba datos para vaciarlos en el molde de su criterio. Martín, piloto portugués, le manifestó que hallándose en un buque al Oeste á 450 leguas del *Cabo San Vicente*, había sacado del agua un tronco de árbol, traído por los aires occidentales y labrado al parecer con un hacha de piedra. Pedro Correa cuñado suyo, le enseñó un madero igual recogido en *Porto Santo*; y le refirió que habíale hablado el rey D. Juan de unos enormes juncos, arrastrados á la playa por las olas del Oeste. En las *Azores* vió unas cañas de gran tamaño venidas de

Occidente, é idénticas á las que según Plinio, nacen en la India. En la *isla de las Flores* encontró, dos momias de fisonomía distinta á la de las razas conocidas y varios troncos de pino de especie extraña. Los que moraban en el cabo de la *Verga* dijéronle que habían visto unas *almadías* ó barcas cubiertas, llenas de individuos que á ningún ser humano se asemejaban.

De los indicios enumerados y del suceso que revelaba una emigración involuntaria, que no sorprenderá á los que hayan leído la *Historia de las Orcades* de Wallace, la de *Venecia* de Bembo, el *Orinoco ilustrado* de Gumilla, los *fragmentos* de Nepote, las páginas en que Mela y Plinio nos refieren el regalo con que fué obsequiado Metelo Celer y las en que Eneas Silvio, Gilbert y Gomara hablan de los indios esquimales que llegaron á Lubeck, quizás apresados por algún buque de ésta que debió encontrarlos acercándose en una canoa á las playas europeas; dedujo Colón la existencia de un continente del Asia Central, del Cathay, de Mango y Cipango, del oro y de las maravillas relatadas por el mercader de la Señoría. Así opinaba Toscanelli, con quien consultó sus planes Cristóbal, sirviéndose de Lorenzo Giraldi.

Fué pues en Portugal, donde se nutrió y desarrolló en el cerebro del Genovés, la idea de anclar en las aguas del país de las especias, la pedrería y los metales preciosos, *buscando el Levante por el Poniente*.

Jamás ha brotado en el espíritu del hombre, un pensamiento tan trascendental y atrevido, ni de más privilegiada ascendencia! Las almas sublimes que han gemido en este valle de las lágrimas y las obras que más lo embellecen, son de egregia estirpe; pues el numen de Rafael descende de Fidias, Virgilio, San Bernardo, San Francisco de Asís y Giotto;⁽²²⁰⁾ las pinturas de Miguel Ángel,⁽²²¹⁾ de la *Biblia* y la *Divina Comedia*; de Sanzio, Mozart y Chenier;⁽²²²⁾ los preludios de Cimarosa, de la canción griega; las serenatas de Schubert, de la cantata árabe; y el *David* y el *Perses*, de las estatuas de la Península en que el Parthenon llora, como la Raquel de la Escritura, la pérdida de sus hijos más idolatrados *et noluit consolari*,... el Parthenon!, apoteosis de la sabiduría y la gracia del país de los Pericles, Ictino y Calícrates. Por esto parécense las almas; como se parecen la primavera del Arno y la del Turia; la luna que esparce su melodiosísima y melancólica claridad por los valles del Atlas y la luna que platea los encajes del palacio de los nasaritas; los colores del espectro, la flor y la piedra preciosa, pues una gota de luz fué la semilla de la primera flor y un lirio ó un clavel cristalizado es la piedra preciosa, llámese zafiro ó llámese rubí.

Y porque parécense las almas, se parecen las obras de los hombres.

El alma de éstos es una gota de luz caída de la Divinidad, y son sus obras flores que han brotado de esa gota de luz sembrada y germinada en el tabernáculo en que arde la lámpara de la inspiración y hierve el rayo del pensamiento.

La idea colombina tuvo auxiliares potentísimos, para traducirse en realidad. Coadyuvaron á convertirla en hecho histórico:—el espíritu de aventura que sucedió en el mundo al de caballería; la pólvora⁽²²³⁾ que destruyó el castillo feudal; la aplicación de la brújula,⁽²²⁴⁾ en el siglo xv; el entusiasmo que produjeron en las almas los viajes marítimos y mercantiles; el tratado que celebró España con Portugal y que nos aficionó al Océano; las vigiliás en que el geógrafo vadeó el Danubio que separaba la ciencia antigua de la moderna y logró estimular la intrepidez del hombre dando á éste seguros guías; la vara mágica que al resucitar la antigüedad reedificó la isla platónica⁽²²⁵⁾ frente á las *Columnas de Hércules* y devolvió la palabra á los mudos oráculos de la musa gentil; y los himnos de la poesía que cantó, al estallar rotas las cuerdas de bronce, en el laud de la Edad simbolizada por las catedrales⁽²²⁶⁾ y que personificaron, el Fidas de la ley Alfonso Décimo, el Miguel Angel de la Teología Santo Tomás, y el Miguel Angel de la Épica amor de Beatriz Portinari. Cristóbal; sér providencial, sabio, adivino, místico y aventurero; hombre de fé, que sentía como hablaba y pensaba como sentía; con vocación nativa de descubridor; con aptitudes para concebir y ejecutar; con audacia para acometer las exploraciones más atrevidas;—recogió todo lo que tradicionalmente sabíase desde la fría Islandia al cálido Senegal, acerca de las islas fabulosas que se suponía flotaban en las aguas oceánicas, en el espacio limitado por *Siete Obispos* y la *Antilia* de los cartagineses.⁽²²⁷⁾ Dotado de un corazón grande; y de un alma elevada; y de un juicio claro y recto; y de una voluntad activa y enérgica; y de un superior sentido crítico y práctico;—fué bienhechor y humano, fervoroso y tolerante, magnánimo en la desgracia, sóbrio en la fortuna, impávido en el peligro, un servidor fiel y un paternal jefe; leyó el geroglífico de los siglos; concibió el falso y original proyecto de ir á las Indias por el O., á *Levante por el Poniente*, guiado por la marcha del sol y las emigraciones de los pueblos; fundió en el crisol de su instinto de la verdad las consejas y conjeturas de las edades pasadas, á

fin de extraer la áurea pasta del orbe que deseaba construir; y á cambio de tres carabelas, regaló á los reyes que se las diesen un mundo.

Imbuido de las erróneas teorías del geógrafo árabe Alfrandj, calculó que 120 grados de la curva del globo eran desconocidos y los ocupaban el Atlántico y la costa oriental del Asia; y fascinado por las descripciones de Mandeville y del mercader de la Venus del Adriático, tomando por punto de partida una verdad y un error que desarmó al Océano del miedo que inspiraba á los supersticiosos, dió cima á una empresa que tiene la genealogía más insigne.

Atestiguan que cuando imperaba la imaginación, presentábase con vaguedad que había tierras, islas y hombres desconocidos al Occidente del Asia, del Egipto y de la Grecia:—el *Elisco*; las *Hespérides*; las *Fortunate insule* del cantor de Smirna y sus predecesores; el mytho órfico de la *Lictonia*; la *Atlántida* soloniana; la *Merópida* de Theopompo; y los *Hiperbóreos* del vate de Ascra, que motivaron:—las fantasías inspiradas á Píndaro por los olivos y laureles de la fuente del Ister; el jardín del sol que Sófocles situó cerca de los *manantiales de la noche*; las fábulas de Plinio, Pomponio y mil geógrafos más; y la página de Festo Avieno, matriz de la en que Tácito escribió, que en los bosques de la Germania oíase el ruido que producía al hundirse en el mar la carroza del astro que nace entre incienso y perfumes y que al ponerse produce el ámbar amarillo, que recuérdanos las lágrimas de oro lloradas por Apolo, en una de sus tristezas. Y atestigua que siempre la humanidad ha aspirado á conocer el mundo real:—el hallazgo sucesivo de la *Hesperia*, las *Canarias*, las islas de la *Madera*, las *Azores*, las del *Cabo Verde*, las de *Bahama* y la America continental.

En época en la que parecía la tierra un disco de superficie plana ó ligeramente cóncava; creíase que más allá del homérico río Océano, había una masa habitada por hombres,—quizá el *Lokaloka*, que la India colocaba más lejos que el séptimo mar. Tal noción fué definiéndose; á medida que hollaba el marino al oeste de las *Columnas de Briáreo*, olas más distantes de la playa; á medida que popularizábanse las fábulas fenicias; á medida que íbase formando concepto, acerca de los límites del mundo en que vivimos.

El *Meropis* de Teopompo, el *Continente Croniano* de Plutarco, el *Imperio de los Titanes* y de *Saturno*,⁽²²⁸⁾ corresponden á la antigüedad más apartada; y en el mapa de la historia crítica están en igual grado que el cosmogónico mytho de *Sileno*.⁽²²⁹⁾ El de la *Atlántida*,—de estirpe egipcia ó flor del ingenio helénico,—data quizás, de seis siglos antes de la Era cristiana.

Gloria es de los pitagóricos, la de haber proclamado como verdad

la redondez de la tierra. Al decir de Plutarco, comparaba ésta á un cilindro Anaximandro, autor de un globo y de un mapamundi que corrigió Hecateo é ilustró con un itinerario. Leucippo la concibió, afectando la forma de un tambor y Heráclides la de una navecilla; quien la de un cubo; quien como Jenófanes y Anaximenes, la de altísima cumbre; quien como Homero, la de un disco; quien como Herodoto, se la figuró plana. Los viejos pitagóricos con su hipótesis geográfica; estimularon á los cosmógrafos, á consagrarse á determinar las zonas habitables y los grados de probabilidad de que existiesen países de clima igual al nuestro, bajo paralelos heteroninos y en estaciones antitéticas; y á los discípulos de Eudoxio de Guido, Arquímedes, Cleomedes, Hermes, Posidonio, Estrabon, Ptolomeo, Eratóstenes é Hiparco, á medir la circunferencia terrestre.

La Geografía no oyó caer una hora en la que no agrandara sus dominios, desde Coleus de Samos⁽²³⁰⁾ al D. Enrique que aspiró á repetir el viaje, verificado ya tal vez en los días de Necos. Fija en el Estrecho desde la edad más remota la mirada del hombre; éste se atrevió á llegar á la *Pequeña Syrte*; tocó después en *Tartesi*; y desembarcó por último en las *Afortunadas*. En los siglos medios, fué *Tartesi* lugar de partida de la serie de aventuras que prepararon el mar para que de él surgiese coronado de flores: entre nacaradas conchas y sobre un trono de coral, un mundo virgen;—fenómeno que se debió:—á las savias movidas en el árbol de la sociedad europea y en la rama española principalmente, al contacto de la civilización de la Cruz y de la civilización del Corán; al progreso del arte náutica; á la utilidad de varios productos orientales; á la experiencia adquirida por los marinos en sus expediciones; al caudal de luces científicas recogidas por algunos hombres instruidos; y á la sabiduría, intrepidez y perseverancia de Cristóbal...⁽²³¹⁾

El afán de recorrer los sitios que suponían habitados por seres racionales de naturaleza física acabada, los primitivos cantores griegos y los filósofos jónicos, desde Thales á Anaxágoras, aficionó la antigüedad á los viajes; y la curiosidad, las borrascas y el amor al lucro, trasladaron el límite de lo conocido en el mar de las sirenas, de la curva del Egeo á las *Syrtes* y de las *Syrtes* á las *Columnas de Hércules*. Más allá del Estrecho agrandáronle á la Geografía el horizonte:—hacia el Sur las naves hannonianas,⁽²³²⁾ émulas por su osadía de las de Himilcon; y hacia el Norte, las de Pytheas, tan ilustres como las de Timóstenes, Megástenes y Nearco, ó como la *Argos* y las recordadas en los *Itinerarios* que recopiló Scyllax en una obra no menos insigne, que el perdido *Viaje al rededor del mundo* de Eudoxio de Guido ó que las pá-

ginas de Eforo de Cumas y las en que Hipócrates fotografió la Escitia y la Colquida, Tucídides determinó el poderío de los ligurios, Polibio habló de la zona tórrida, y Estrabon describió maravillosamente el Asia Menor y bosquejó Chipre, isla que por sus granados plantados por la mano de jazmín de Venus, sus higos, sus aceites, su miel aromática, sus colosales vides, su trigo candeal, sus maderas, sus filones de cobre y su pedrería, constituyó el orgullo de la época en que la ciencia ilustrada por Eratóstenes, Plinio y aún Tácito ó por Timeo, Licofron, Apolonio y Scymno de Chio, llegó á la altura que entre mil hechos indica la retirada de los *Diez mil*.

Antecedieron á las empresas de los fenicios,⁽²³³⁾ las tentativas de los cretenses, samios y focenses.

El nombre con que los griegos designaban el mar exterior, testifica que conocían el río Océano desde la edad más apartada,⁽²³⁴⁾ los mercaderes de aromas, especias, vino, aceite, semillas, metales y esclavos, los grandes aritméticos, los perfeccionadores de la escritura alfabética, los audaces hijos de Sidon y Tiro, que recorrieron en sus naves de cedro las aguas del golfo Arábigo, del Pérsico, del Índico, del Atlántico, del Mediterráneo y otras, cambiando sus vidrios, sus tejidos, sus púrpuras, sus marfiles y oros labrados y sus muebles de lujo, por el estaño británico, el cristal de Sarepta, el papiro de Egipto y el ámbar y las maderas finas de Oriente;—que fundaron colonias do quier, lanzáronse á los viajes más atrevidos, y no sé si á circunnavegar el África.⁽²³⁵⁾ El morador de la más alegre de las penínsulas, que ya en la época homérica creía que hallábanse situadas hacia el Poniente, las regiones de la abundancia, no conoció lo que hay al lado de allá de la *Gran Syrte* y de Sicilia, hasta Colæns,⁽²³⁶⁾ cuya quilla azotaron las olas que se rompen al pié de las *Columnas de Hércules*. Brotó la idea de la posibilidad de hacer un viaje marítimo al oriente del Asia desde el África y desde Europa, al negar Hicetas, Ecphanto, Heráclides y Parménides, que el mundo fuese un disco de superficie un tantico cóncava, orlado por las aguas oceánicas; y sobre todo, al defender Aristóteles la esfericidad⁽²³⁷⁾ apadrinada después por Estrabon.

El maestro de Alejandro y el hijo de Amasea de Capadocia, hablan de un solo mar. Las orillas opuestas de él no debían distar mucho entre sí según el filósofo del Liceo, quien después de sostener su opinión con razones fundadas en la geografía de los animales, reconoce que quizás haya islas, en el hemisferio en que no está la que forman Europa, Asia y África.⁽²³⁸⁾ Estrabon no veía más obstáculo para que las *Columnas de Hércules* se comunicasen con las Indias, que la anchura extrema del Atlántico. Lactancio, San Juan Crisóstomo y otros Pa-

dres de la Iglesia, aceptaron las objeciones y chanzas dirigidas por los epicúreos contra la verdad pitagórica que ya conoceis. Por el epíteto no deben ofenderse los manes de Aristóteles; como si llamase copernicanos á Aristarco de Samos y á Seleuco de Erythrea, no debieran alarmarse los de Copérnico. En la *Geografía cristiana*, atribuida á Cosmas Indicopleustés consta, que los varones más insignes que han defendido la Cruz del Gólgota con su palabra y con su pluma, concebían la tierra como un paralelógramo, cortado con simetría por las aguas del Caspio, del Arábigo, del Pérsico y del *Romanorum sinus* y ceñido por el Océano, más allá del que colocaban un territorio que suponían había sido habitado por hombres antes del Diluvio, y en el que estaba el Paraíso. Alguien ha sostenido, que Colón reconoció el Eden terrestre de la *Topografía Cristiana*, en las bocas del Orinoco; olvidándose de que Cristóbal, ni en su célebre carta fechada en Haití, ni en el *Libro de las Profetas*, menciona al mercader monje que vivió en el reinado del Emperador cruel y débil, legislador y arquitecto, Tucídides de la piedra en Santa Sofía y Tucídides de la ley con Triboniano; y olvidándose de que el sublime náuta colocó el Paraíso en la América del Sur, por la hermosura de las aguas y del clima que allí hubo de encontrar y porque se acordó de la gallarda hipótesis de que habíamos Gomara y Humboldt.

La situación, el tamaño y las vicisitudes del Eden, objeto han sido de disputas é investigaciones por parte de los eruditos y los teólogos. San Basilio y San Ambrosio describiéronlo á maravilla. Según Granville, el agua de la fuente paradisiaca caía en un lago, cuna de los cuatro ríos del Génesis. El recuerdo de las sublimes palabras consagradas por el gran Padre del siglo iv á aquel jardín, todo dulzura, serenidad, alegría y perpetua juventud; y el recuerdo de la página en que el autor de *Proprietatibus rerum* escribió lo que se ha indicado; hizo creer á Cristóbal que procedía del manantial del Paraíso el agua potable que encontró en el golfo de Paria y que en éste originábanse el Nilo, el Ganges, el Eufrates y el Tigris. Convenid pues, en que ni aun contemplado el náuta, á través del prisma de sus conjeturas de soñador, deja de aparecer apadrinando las ideas tenidas entonces poco menos que por oraculares y las teorías explicadas por los sabios de más crédito, en las aulas y en los claustros.

Por el autor de la *Topografía Cristiana* y por su defectuoso y sencillo mapamundi, empezó el geógrafo á rectificar sus conceptos, acerca del lugar ocupado por la India y la China y acerca de la dirección de las playas asiáticas. La cosmografía árabe, las doctrinas de los sabios de Alemania é Italia, el *Libro de Marco Polo* y las obras del Cardenal

D'Ailly, robustecieron en Cristóbal la fé en el éxito de su proyecto y acorazáronle del valor necesario para lanzarse á buscar las especerías de Levante por el camino de cristal del Oeste. Leed á Edrisi; y en sus páginas encontraréis aceptado, lo que aseveró Aristóteles acerca del enlace de los mares chinos con el *Atlántico tenebroso*. El Estrabon nubio creía líquido el hemisferio en que no se hallan Europa, Asia y África, y que solo había habitantes en la zona templada septentrional, tesis que rechazó Alberto Magno.

El Stagirita, comentador incansable de la naturaleza, observador el más prodigioso de los siglos;—gobernó despóticamente en la Edad Media desde su sepulcro, el Principado de la Sabiduría y de la Estética; y vivió idolatrado por el clásico, por el teólogo y por el soñador y místico hijo del desierto, hasta que aparecieron, los Trasíbulos de la ciencia Bacon, Descartes y Luís Vives y el Guillermo Tell de la espontaneidad creadora de la fantasía,—el fénix Lope.

Las doctrinas esplicadas paseando entre los árboles del Liceo, posesionándose de las almas de árabes y rabinos, lograron la hegemonía que advertiréis, si estudiáis las escuelas teológicas de Europa, la poesía de la Italia del siglo xvi, las creaciones de los Patriarcas del Teatro Español, y las páginas del pobrete Horacio francés que dista en excelsitud del cantor venusino, lo que en hermosura un jardín de Lenôtre, de las márgenes del Rhin sembradas de myosotis. En España debieronla á Avicena, gran médico, gran filósofo y gran naturalista;—y en el resto del continente jasético, al autor de *Liber cosmographicus de natura locorum*, compendio de Geografía física maqueado de ideas ya enunciadas por Aristóteles, Tullio y Estrabon y en el que Alberto Magno, anticipándose á su época, dice que la diferencia local de los climas procede de la de latitud y del estado de la superficie terrestre; habla de las zonas habitadas; manifiéstase devoto de los astrónomos indios; cree á los moradores del hemisferio antípoda al suyo, retenidos en sus territorios, por la inmensidad de los mares que los separan ó por algún poder magnético, y emite conjeturas sobre la región austral, en las que hay una profecía que ha de ser cumplida al pié del mástil de Vespucio, y que sería la más hermosa pronunciada en el alcázar de oro de la Estética, si el vate labrador de Mantua no hubiera producido aquella égloga, cuna del niño que tiene su trono en los brazos de la *Virgen de la Silla* ó de la *Virgen del Pez*. Cálculos, acerca de la posibilidad de ir á las Indias directamente por el Oeste, de los sitios habitables del globo y del área de las superficies terrestres y marítimas, teneis en el fundador de la ciencia esperimental,⁽²³⁹⁾ que acopió en la almáciga de su erudición el néctar que libar pudo, en las páginas del maestro de

Alejandro y en las narraciones de Rubruquis y Carpini. En *Opus Majus*, abundan las noticias que refiérense al interior de Asia y á la extremidad oriental del más viejo de los continentes; mas Cristóbal no tuvo en sus manos el libro de Roger. Sí aspiró el perfume de varias de las ideas en aquél depositadas.

El Genovés citó en sus escritos con más frecuencia que á ningún autor á Alliaco; y quizás conoció en *De imagine mundi* lo que opinaban Aristóteles, Strabon y Séneca, sobre la facilidad de llegar á la India por el Occidente. Que el capítulo *De quantitate terre habitabilis* extractado en la célebre carta de Cristóbal fechada en Haiti, impresionó al náuta, parece indiscutible. Que el huésped de la Rábida leyó y relejó las obras del Obispo de Cambray, acredítanlo las páginas de éste que hay en las *Profectas* y la excitación hecha en 1498 á los Reyes Católicos, á fin de que aspiraran á ceñir laureles tan envidiables, como los decretados al héroe del Gránico por haber despachado emisarios á la isla de Trapabona, á Nerón César por haber deseado conocer la causa de las crecidas del Nilo y al sucesor de David por haber enviado exploradores al monte Sopora. Si en los estudios cosmográficos del Cardenal hay capítulos de Bacon, consultó Cristóbal con frecuencia los trabajos del Purpurado y no conocía *Opus majus*, puede afirmarse que el Genovés profesaba sin saberlo, muchas ideas baconianas. De igual modo que Beauvais, en su *Speculum* perpetuó los viajes de Ascelino según los relatos de Saint Quentin; Roger nos legó las relaciones de Carpini y Rubruquis extractadas con maestría.

El monje brabanzón; visitó el Este del Asia, diez y ocho años antes que el mercader de Venecia y pudo comprobar la cordura con que Herodoto, Aristóteles, Diodoro y Ptolomeo sospechaban que existía un mar interior,—el Caspio; dió á conocer el aire de semejanza que advirtiese en Crimea, entre el alemán y el idioma de algunas tribus originarias de los Godos ó de los Alanos; cruzó la Hungría; atravesó el Volga; sospéchase que recorrió las mesetas de Gouberlinsk y Orskaja; determinó con exactitud la posición de la China; y recreó la curiosidad de sus contemporáneos, dándoles curiosas noticias del papel moneda y las sederías del país que designó por el nombre mongol Cathay.

Juan Plano, Saint Quentin, Rubruquis, Bartolomé de Cremona, Ascelino y los Polo, refirieron en pintorescas cláusulas lo que habían visto en ignorados territorios del Asia; y los buques mercantes de Pisa, Génova y la Señoría, al poner en contacto diario la áurea cuna del sol y los golfos de luminosa grana en que el astro rey se pierde, en la segunda mitad del siglo XIII, desarrollaron en el europeo la fantasía de la aventura.

Marco Polo regresó á su patria un año después del fallecimiento de Bacon. Mal pudo éste transmitir á la posteridad los caudales de luz traídos por el mercader de la Señoría.

No busquéis en las páginas del Cardenal D'Ailly; noticias que se refieran al viaje de *Milione*, narrado en 1320 en un manuscrito de Francisco Pipino de Bolonia; ó una palabra alusiva á los proyectos de Sanuto Torsello, á la *Antilia*, al *Brasil* revelado por Picigano y á las correrías de los Zeni por las aguas septentrionales del Atlántico. Clásica y nada más que clásica la erudición de aquel Príncipe de la Iglesia, algún tornasol de lectura de geógrafos árabes agraciábala; mas ignoraba el purpurado lo referido por viajeros casi contemporáneos suyos, y ni de nombre conocía el Cathay. Así es que la noción de las tierras occidentales, que en el viaje á la India por el Oeste podían ofrecer un abrigo á los nautas según Toscanelli, no pudo adquirirla el Genovés hojeando los libros de su idolatrado autor. De lo que sí se habla en *Imago mundi* es, de la mucha extensión del Asia hacia el Este y de la proximidad de la India y España; y las frases que al desarrollo de tales tesis dedica el Cardenal, nutrieron y encantaron el espíritu de Cristóbal, quien quizás conoció en el *Cuadro del mundo* del mitrado de Cambray, el apotegma formulado por Muhammad Ebn Kothair, en vista del resultado de la medición verificada de orden de Almamun, en la llanura de Sindjar. Ese resultado, al leerlo expresado en millas el Almirante, olvidándose de que es desconocido el módulo que hubo de emplearse en la tarea aludida, tomó por italianas las que especificaban el valor de los grados, en la máxima de Alfragán. El extracto de un tratado del Genovés sobre la habitabilidad de las zonas⁽²⁴⁰⁾ y otro manuscrito muy interesante, persuaden del crédito que á la sazón tenía Al-Fergani, cuyas opiniones indujeron á Cristóbal á creer que un pequeño espacio separaba España del Asia,—de lo que dedujo el descubridor insigne que la extremidad oriental de la India y la más occidental de Europa y África estaban próximas,—y que cada grado de la circunferencia del globo medía cincuenta y seis y dos tercios de milla marina,—lo cual comprobó el héroe de los mares, navegando desde Lisboa á la Guinea.

Convengamos en que tales luces, las bebió Cristóbal, en alguna de las traducciones arábigo-latinas consultadas por él en sus retiros de la Península Ibérica, ó en las obras del Cardenal D'Ailly.

En carta dirigida á D. Fernando y D.^a Isabel y fechada en la Jamaica el 7 de Julio de 1503, consta la importancia que Colón concedía al hecho de no ser el globo tan grande como pensaba entonces el vulgo, y á la brevedad del camino que conducía á Veragua.

Los estímulos que encontró la audacia del Genovés; el caudal de noticias que proporcionaron á éste sus libros, sus mapas y los marinos en Lisboa, las *Azores* y *Porto Santo*; meteorizóronle el espíritu é hicieron que en él germinaran y brotasen pensamientos sublimes. En los planes de Cristóbal ved la obra de una gran série de revelaciones, recibidas en un largo espacio de tiempo.

Los escritos colombinos atestiguan, que el audaz náuta consultó lo que opinaban los cosmógrafos anteriores á él;—acerca de la magnitud del continente regado por el Ganges y el Tigris y del número de islas esparcidas por las olas orientales asiáticas;—de la distancia que separa España de la India;—del tamaño del globo;—y de la proporción que hay entre el área de la parte sólida y el área de la líquida del mismo. Á consecuencia de sus estudios formó Cristóbal convencimientos propios, que no pudo acercar á la piedra de toque de la observación, porque no había comprobado los hechos que conocía. Si hubiese sabido con verdad las dimensiones exactas del planeta y la longitud de Catigara, el Cathay y Cipango, quizá no habría tenido la audacia que exigía la ejecución de su proyecto.

Cristóbal censura á Ptolomeo, el haber reducido la extensión, atribuida por Martín de Tiro á las tierras hacia el Oeste; y contradiciendo á la antigüedad afirma, bajo las inspiraciones del *Apocalipsis* de Esdras, que sólo ocupan las aguas la séptima parte del globo.

El matiz de erudición y de teología mística que caracteriza muchas de las páginas del Genovés débese, á la vida retirada que el descubridor de América llevó en Lisboa. En Lisboa continuó los estudios que interrumpiese á los catorce años, para correr los azares de una juventud aventurera. En Lisboa se hizo más firme en él, la creencia en la posibilidad de ir al territorio del Gran Khan por el camino del Oeste. En Lisboa y en Sevilla se formó erudito de vasta lectura, título muy difícil de adquirir entonces, pues antes de que el áncora de Colón abriese el nartecio de nácar que encerraba el más sublime de los secretos oceánicos, no se encontraba en las tusculanas del saber, ninguno de esos libros cuya inmortalidad han asegurado las palancas de la prensa que dotó al manuscrito de órganos para multiplicarse y reproducirse.

Que en la ciudad del Tajo y en la ciudad del Guadalquivir, el estudiante de Pavía pidió consejos á los portugueses y andaluces doctos, es indudable. Las repetidas consultas que en 1501 hiciese al P. Gorricio acreditan, que á fuer de cuerdo, Colón era de los aficionados á oír á los que saben.

Pudo leer el nauta, las obras aristotélicas *De Cælo*, *De Meteoro-*

logicis y *De Animalibus*, vertidas al latín, en 1473, 74 y 76; pudo conocer las traducciones manuscritas,—tal vez la de Miguel Scoto que es la mejor,—las traducciones manuscritas de la *Física* del *Stagirita* que honran la laboriosidad de la Edad Media, ó en 1467 y 1472 las de Estrabon, de Roma y la Señoría; pudo en 1475, 1471 y 1469 ver impreso el célebre pasaje de Séneca y pedir luces á Plinio y al M. Tullio de la Geografía, al andaluz en cuyo elogio fatigáronse Barthio, Stéphano, Arias Montano y Matamoros; mas lo racional es suponer que inspiraron al solitario ilustre, D'Ailly, Averroes y el Prelado que más ennobleció la España visigoda,—la España que esculpiese en su alcázar blasones concedidos por aquel concilio de Toledo en el cual más aún que la pedrería de los báculos, mitras, anillos, dalmáticas, casullas y capas pluviales de los obispos, y que los rubíes de las coronas de Guarrazar, y que los cascos de plata ó las mallas y espuelas de oro de los condes,—brilló la hermosura de la majestad de San Leandro. Sí; lo racional es suponer, que la lectura de los indicados escritores, fué el origen de los atrevidos planes que hubo de resolverse el Genovés á ejecutar, animado por las ideas de Aristóteles, Séneca, Ptolomeo y Estrabon, aludidas en la carta de 1498.

En el *Libro de las Profecías*, obra de cosmografía mística, todos los autores invocados, escepto Séneca, son, ó Profetas, ó Santos Padres y Rabinos conversos. La erudición que lo esmalta tiene carácter teológico y el misterioso espiritualismo que distinguen el alma de Cristóbal quien en su ancianidad cifraba la importancia del hallazgo de la India, en que veía en él, el cumplimiento de antiguas profecías y un talismán para recuperar el sepulcro de Cristo. El Genovés habla en sus escritos de las razones que moviéronle á buscar un vellocino más hermoso, que el ansiado por los héroes de la *Argos*.

De generación en generación se transmitió en la Edad de los géneros y especies, lo que opinaba la antigüedad, sobre la posibilidad de comunicarse los extremos de la tierra habitada y sobre si existían masas continentales, separadas de la conocida. Desde San Isidoro hasta Jorge Reisch Prior de la Cartuja de Friburgo, las páginas de Aristóteles, Plinio y Séneca, eran las únicas fuentes de la cosmografía y física del globo.

En ellas, y sólo en ellas, bebieron los Beauvais, los Salisbury, los Bacon y los Alliaco; por lo que idénticas ideas aceptó la época en que fué general la afición á los viajes terrestres y la época en que fué general la afición á los viajes marítimos.

No bien labios pitagóricos formularon la hipótesis de la esfericidad del planeta, preocupó á los espíritus,—la tesis de las zonas habitables;

el averiguar qué territorios no vistos aún pudiese haber; y el determinar las condiciones climatológicas de ellos. Según Cleanto el *Estóico* y Crates era imposible la vida en el Ecuador; teoría que refutó Geminus y reapareció en la quinta centuria, patrocinada por Macrobio. Creíase que en la porción de globo, no ocupada por nuestro *oicumen*, había además de agua, tierras de clima idéntico en sus fenómenos al de las masas continentales, estendidas en forma de clamyde y aisladas en el hemisferio boreal; y creíase, por razones de simetría y equilibrio. Bajo la soberanía de tales ideas; habló Aristóteles de continentes aislados, colocados en el hemisferio opuesto, al en que vivía el gran filósofo;⁽²⁴¹⁾ habló Crates de los Ethiopes;⁽²⁴²⁾ hablaron Strabon y Mela⁽²⁴³⁾ de otro mundo; expuso Eudasio la teoría de las lluvias, de los sacerdotes egipcios;⁽²⁴⁴⁾ aceptó Philostorgo el tránsito submarino del Nilo;⁽²⁴⁵⁾ supusieron los antiguos que existían comunicaciones fluviales entre el Peloponeso y Sicilia; escribió el orador rostral sobre las dos zonas habitables; Macrobio proclamó la tierra cuadrífida; y sostuvo Cosmas que los cuatro ríos paradisiacos tenían sus fuentes en territorio trans-oceánico, y llegaban al suelo poblado, por cauces interiores.

En el sistema pitagórico de Filolao, según el que el astro del día era un gran reflector que recibía la luz de un cuerpo central, movíanse paralelamente la tierra y el *Antichton* de Hicetas,⁽²⁴⁶⁾ un hemisferio que poblaban á su antojo los geógrafos.⁽²⁴⁷⁾ Y hé aquí que desde la antigüedad más vetusta, ha preocupado á los hombres la idea de la existencia de mundos trans-oceánicos. Los Padres de la Iglesia guarnecieron el paralelógramo de su mapamundi, colocando en él un país *ultra oceanum*. La Edad Media, hasta Colón, acarició todos los desvaríos cosmográficos de los tiempos que empezaron á anochecer en el Calvario.

Hermana melliza de la indicada creencia puede considerarse, la de que existían islas contiguas al gran continente. Fué profesada por Dion Casio, Strabon y Plinio, quien veía el *otro mundo*, en el de los *Antichtones*. Ya en la época ptolomaica, adviértese inclinación á abandonar la teoría de los continentes separados; así es que Marino de Tyro y el astrónomo de Alejandría⁽²⁴⁸⁾ creyeron mediterráneo el mar de la India y unidos á una tierra incógnita, el promontorio *Prasum*, la península trans-gangética y la costa de Azani.

Influjo grande ejercieron en Colón las opiniones de la sabia antigüedad; mas no por las opiniones de los Pytheas, Eratóstenes y Posidonios, únicamente concibió Colón la hazaña que le inmortaliza; y así se deduce del contenido de las cartas dirigidas á D. Luís de Santangel y á los Reyes Católicos, en 14 de Marzo de 1493 y en Octubre de 1498.

La ejecutó, por un guardián de la Rábida, por un dominicano ilustre y por la generosidad de un trono:—acabó de idearla por obra de la sabiduría de Toscanelli. El preclaro náuta confiésanos en sus escritos que no bien supo participaba de sus ideas el cosmógrafo de Florencia, creyó con mas fé en las ventajas que reportaría á la humanidad, un camino que condujese á la India por el Oeste; por cuyo camino esperaba descubrir alguna isla antes de arribar á las playas del Asia.

La autoridad de los clásicos y los libros de Heliaco, conmovieron la imaginación de Cristóbal; mas por la palabra de Toscanelli se lanzó Cristóbal á emprender su viaje, seguro del éxito.⁽²⁴⁰⁾ Privilegio del sabio! Sus frases dan á la verdad, la virtud de inspirar fé y el color que atrae hacia ella los corazones. Ni el golfo de Nápoles, ni los jardines del Generalife, pierden su contenido de hermosura, porque caigan de lo alto las negras gasas de nublada noche; mas para que el contenido de hermosura del golfo de Nápoles ó de los jardines del Generalife hagan sentir placeres puros y desinteresados, necesítase la luz de rosa y oro del sol naciente, ó la luz grana del ocaso.

Toscanelli,⁽²⁵⁰⁾ el asiduo observador de las expediciones marítimas de su tiempo, es más ilustre aún que por los beneficios que dispensase con sus trabajos á la astronomía náutica, por los frutos que ésta hubo de cosechar de las largas vigiliias consagradas por él, á buscar una vía directa al país de la especería. El trato continuo con los negociantes extranjeros, que al regresar de las costas levantinas y del Archipiélago Indio deteníanse en Florencia, inspiró tan civilizador deseo al buen anciano, que conocía bien la topografía del Asia meridional y de la oriental por Nicolás Conti, quien confirmó con las suyas las narraciones de Marco Polo, tenidas á la sazón por falsas. De tal suerte hirió el ánimo de Toscanelli la identidad de los términos con que se expresaban Milione y Conti, que de Conti se acordó sin duda, al designar los viajeros cuyos dichos servían para formar concepto, de la facilidad y utilidad del viaje á la India por el Oeste.

La carta del Florentino atestigua, que fueron anteriores á los de él los planes de Colón. Sabedor el Genovés, de que el Monarca de Portugal D. Alfonso V, había pedido á Toscanelli una instrucción detallada acerca de la posibilidad de ir á la India por el Oeste, trasladó en consulta su proyecto al corrector de las tablas solares y lunares que aficionóse al estudio de las matemáticas, por instigaciones del Miguel Angel de la rotonda de *Santa María de la Flor*,—prodigio artístico, de superior gerarquía á la del Campanile que Giotto pensaba coronar con una pirámide de sesenta piés y á la de las puer-

tas en que Guiberti probara, que el bronce puede cantar y florecer, á los conjuros del genio.

La posteridad no guarda en sus archivos, la correspondencia epistolar de Cristóbal con Toscanelli. Las dos contestaciones de éste á aquél, no bien comentadas por el jesuita Jiménez, carecen de fecha; mas como en la carta dirigida al canónigo Martínez se lee, *Florenxia á 25 de Junio de 1474*, supónese que á principios de aquel año, el Genovés consultó, con el inmortal físico de Italia. La crítica histórica ha definido como verdad de dogma invocando la lógica de la Cronología, que antes de que el cosmógrafo de Génova y el cosmógrafo de Florenxia se comunicaran por escrito, el preclaro descubridor ocupábase en trazar un camino que condujese por el Oeste, al país de la especería.

Colón y Toscanelli tenían idéntico convencimiento científico. Erraban, como Ptolomeo y los árabes, al atribuir veintiseis espacios, de 150 millas cada uno, á la extensión no conocida del globo de E. á O. Con el Crisóstomo de los *Rostrós*⁽¹⁵¹⁾ y Tolomeo afirmaban, que el mundo era más reducido de lo que suponían las gentes; y afirmáronlo:—Cristóbal en sus escritos y discursos y el florentino en la carta y mapa que remitió al rey de Portugal y al Genovés. El gran piloto y su desconocido consultor creían que entre las playas occidentales de la Libia, de España é Irlanda y las del Este del Japón, movíase un Océano de 3.900 millas, contando las dimensiones de *Siete Ciudades*.

¿Cristóbal entrevió antes que Toscanelli, la senda marítima al hallazgo de la cual uno y otro consagraron largas horas de estudio? Sólo sé que había doblado y dejado muy atrás Toscanelli el *Tormentario* de la vida, cuando dirigíase al Canónigo Martínez en términos, espresivos de que en fecha más apartada que la de 1574, aconsejó al Gobierno portugués que dirigiese sus barcos hacia las olas que condujeron á Colón á encontrar un continente, construido de una perla y engarzado sobre la esmeralda más limpia de los mares.

Ninguna utilidad reportaría la dilucidación de la tesis enunciada, porque el mérito de Cristóbal está, en haber ejecutado, y nada más que en haber ejecutado su pensamiento.

Los escritos del Genovés y de Toscanelli convencen; de que el objeto principal de las vigiliás de los célebres cosmógrafos se redujo, á buscar un camino que acercase la India á Europa; y el secundario á descubrir algunas islas.

Es indiscutible que á Colón acompañó en su primer viaje la carta de marear que le remitió Toscanelli, semejante á la que el docto geógrafo había enviado al canónigo Martínez.

Guiado Cristóbal por el aludido mapa, navegaba seguro de hallar lo que buscaba, porque así se lo decía un convencimiento científico. Había leído á Aristóteles, defensor de la antiquísima teoría de que la tierra es esférica, fundándose en que el cielo alumbra todos los países con la luz de los mismos astros,—observación que hubo de comprobar en las playas de la Guinea y en la última Thule. Había leído en las páginas de Anneo, Séneca⁽²⁵²⁾ y Averroes, que separa la Iberia de la India, espacio que podría atravesar en pocos soles, nave impelida por próspero viento; y en las de Alfargan, que la tierra y el agua forman un globo. Había leído á Ctesias y Marco Polo; y en vista de las relaciones de ambos y de la existencia de las *Azores*, empujó hacia atrás el Oriente del Ecuador de Ptolomeo y trasladó al Occidente el meridiano de las *Afortunadas*. Había leído al Humboldt de Amasea, la cosmografía árabe, y los relatos de los viajeros de su época; y convenciéndose de que debía reducir la primitiva extensión de los grados. Había aprendido estudiando el mapa de Toscanelli, que distaban de Lisboa mil leguas los palacios de oro y las perlas de la provincia de Mangui y que quien fuese al Cathay, hallaría en su camino Cipango y quizás la *Atlántida* de Platon. Conocía los últimos descubrimientos portugueses; y más allá del Ecuador había encontrado, climas apacibles, oro, gomas y marfil.

Científica la creencia del Genovés fundábase, según ya he manifestado:—en la idea de la esfericidad del mundo en que vivimos; en la proporción que establecía entre la superficie oceánica y la terrestre; en la proximidad de las costas occidentales del África y de la patria península respecto á las islas del Asia oriental; en la latitud tropical; en la longitud que con error concedía á las playas del continente en que álzase el viejo alcázar de la historia; en vislumbres y asertos sacados de las obras antiguas y árabes; y en los indicios, de territorios situados al O. de *Porto Santo* y las *Azores*, observados en distintas épocas. Y como era así, Cristóbal aseguraba que hallaría playas desconocidas en los mares que proponíase surcar, con la fé que Galileo afirmaba en su gabinete, que el globo terráqueo, lejos de ser un punto inmóvil, es una ola del azul piélago de los mundos. Quien lo dude, hojee el *Diario* desenterrado por Muñoz en un aristocrático archivo,—Pompeya literaria de las más ricas que ha escavado la erudición moderna.

Tres soles después del sol, á cuya luz el inmortal náuta, fijos los ojos en la bitácora, advirtió en la brújula, un fenómeno misterioso ya observado por Peregrini en Europa; la limpidez del cielo, la suavidad de la temperatura, la transparencia de las aguas, el *fucus* que flotaba en ellas, los juegos de los delfines alrededor de la *Santa María*, los perfu-

mes traídos por la brisa, la aparición de una garza y el brillo de las constelaciones, convencieron al Genovés; de que si la tierra firme no, alguna isla estaba próxima. El 19 de Septiembre de 1492, los presagios de que tal acontecía, empezaron á ser más persuasivos. En la alborada del día 20, posáronse en la punta de los mástiles de la flota, dos pájaros que recrearon el oído de los marineros hasta que cayó la tarde, con canciones tan bellas, cual las de las avecicas que ornan con azahar y flor de granado sus nidos, en las espesuras de Andalucía. Estos indicios cada vez más espresivos de la vejetación marina y las deducciones que desprendían de los cuadernos, en que anotó en caracteres convencionales, los espacios y latitudes por él atravesados, el hombre sublime, que pasaba los días en su camarote estudiando y las noches sobre cubierta observando los astros y el mar, entre los pilotos, inducían á Cristóbal á creer, que el no haber llegado ya á las islas indicadas en el mapa remitido á Martín Alonso el 17 de Septiembre, debíase á la corriente que empujaba hacia el N. E. las naves. Conversaba consigo mismo el Genovés, á la vista de la carta que el jefe de la *Pinta* habíale devuelto atada á una cuerda, cuando Pinzón, desde lo alto de la proa, lanzó el célebre grito, que repitieron alborozadas las tres tripulaciones, antes de entonar de rodillas el himno *¡Gloria á Dios en los cielos y en la tierra!* Al terminar su religioso cántico los hombres que breves horas hacía hallábanse consternados, entre mil motivos por una calma que les despertó la idea de las cataratas oceánicas y de los abismos *donde había acumulado el diluvio mundos de agua*, ébrios de alegría, subieron á los palos, gavias y jarcias de las carabelas á ver la costa, que Colón no buscaba por la parte que señalaba Alonso y que se desvaneció entre la oscuridad de la noche. Durante ésta, permitió Cristóbal gobernar al Sur; y al caer el primer rayo luminoso de la mañana, volvió á su meditado rumbo hacia el Oeste, henchido de esperanzas felicísimas, pues era el de un mar habitado, el aspecto de las azules aguas que le rodeaban. El primero de Octubre creyó estar á 707 leguas del sitio en que navegaba el 19 de Septiembre; y se interrogó si habría pasado sin advertirlo algún Archipiélago, dejando atrás la extremidad del Asia, y se hallaría en otro océano. El 3 de Octubre, á pesar de las señales de tierra próxima que veía y de tener *noticia de ciertas islas en aquella comarca*, no gobernó barloventeando, porque *no fuera buen seso el detenerse*, siendo su fin *pasar á las Indias*. El 6 de Octubre, Martín Alonso acordándose de la isla de Cipango dijo:—*esta noche sería bien navegar á la parte del Sudoeste. Al Almirante le pareció que no, porque veía que si la erraban que no pudieran tan presto tomar tierra.* Las inquietudes del

jefe de la *Pinta* y de Cristóbal por no haber hallado Zipangri eran muy naturales, pues el nauta inmortal tenía anunciado, que á 750 leguas al Oeste de *Canarias*, encontraría la célebre isla de Marco Polo.

El 6 de Octubre creíase pues Colón, 216 leguas más allá del lugar en que calculaba que hallábase Cipango.

El 7 de Octubre, la *Niña* que iba á vanguardia, engañada por una nube, anunció con un cañonazo, tierra. El aire desvaneció las alegrías de los tripulantes al limpiar el azul de la inmensidad, y los sumió en la consternación más triste, pues empezaron á creer ilimitadas las aguas de las que sin número de auroras habían visto levantarse el sol en vano. Colón, sereno ante lo que juzgaban los suyos, conspiración de los irónicos elementos para burlarse de los que pretendían arrebatar los misterios de las ondas, observaba por do quier signos reveladores de islas próximas; saludó un piloto enviado por la Divinidad, en cada una de las aves que cruzaban el espacio; y por los auxilios del cielo, no sintió flaquear el heroísmo creado en su alma por la ciencia. Tallos de oxiacanto en flor; una rama y en ella un nido, en el que la hembra incubaba los huevos; tablas; y juncos recién cortados; presentáronse sobre las olas, al rededor de las quillas. Cristóbal mandó *cargar las velas, sondar delante de los barcos y navegar con precaución*. Una noche, hallábanse subidos á los palos, vergas y obenques, los pilotos y marineros de la *Pinta*, la *Niña* y la *Santa María*, persuadidos de que al amanecer divisarían las ansiadas playas.

Brillaba el cielo con su serenidad sublime; suave brisa recogían las lonas; bajo las quillas, roto espumaje; y allá lejos, las aguas simulando una lluvia de luz, al recibir y acrecentar los rayos de la luna y las estrellas. El aroma salado de la vegetación marina, difundíase por la sangre de los que habían ya demostrado su valor repetidas veces y esperaban sentir realzada su dignidad luego, por haber vencido batalladores elementos. Colón paseaba solo, en la toldilla de la *capitana*; y á media noche, le llegó á la pupila un resplandor de fuego que extinguióse y volvió á presentarse al nivel de las olas.

Confío lo que acababa de ver á Gutiérrez y Rodrigo Sánchez de Segovia; y Gutiérrez y Rodrigo Sánchez de Segovia manifestáronle; que indicaba luz, la claridad que desaparecía allá lejos no bien se presentaba, para reaparecer por alternativa emersión del Océano. Una lágrima rodó por las mejillas del náuta. Miró la insignia enarbolada en la *Santa María*, y después el cielo. Muda plegaria pronunciaron sus labios. De gratitud sin duda, porque palpaba ya la hora en que dejaría de ser Almirante de un mar desconocido y virrey de tierras ignoradas. Ordenó á Rodrigo y á Gutiérrez que callasen la visión que habían pre-

senciado; desapareció el destello, que lo mismo podía proceder de una hoguera que del fanal de una canoa; y oró. Sumido hallábase el Genovés, escribe Lamartine, en la angustia que precede al descendimiento de las grandes verdades á la realidad, cuando un cañonazo de la *Pinta*, que iba á vanguardia, hízole caer de hinojos en la popa. ¡*Tierral*, gritaron en las vergas y jarcias de las tres naves, cien voces; y los marineros aferraron las velas y esperaron la aurora. Al brotar el crepúsculo matutino del 12 de Octubre, dibujáronse poco á poco, los contornos de una isla de verdes montañas y magníficos bosques. Cristóbal contempló en silencio la primera costa avanzada del territorio que en Lisboa y en Sevilla había visto á través de sus cálculos; contuvo en sí y en los tripulantes la impaciencia por desembarcar; revistióse con los atributos de su dignidad altísima; desplegó su púrpura; y empuñando en la diestra estandarte ornado con una cruz y la cifra de los Reyes Católicos; bajó á una chalupa; avanzó hacia la playa seguido de los Pinzones; y al hollarla arrodillóse, besó la arena y regó con sus lágrimas la isla que bautizó con el nombre de Cristo. No es del caso el enumerar los descubrimientos que verificáronse después de la toma de posesión del Nuevo Mundo, de la que fueron testigos Dios y los ángeles, el Océano y el cielo. Sí de decir, que Cristóbal supuso que las *innumerables* colocadas en los mapas-mundi al fin del Oriente, eran las que se ven desde la costa N. E. de Cuba; de esa Cuba que pareció al nauta insigne, una Sicilia de rasgos más majestuosos que la en que arde el Etna y que con sus bosques, sus jardines y las palmas y árboles gigantescos de las márgenes de sus ríos, recordóle el paraíso de los libros sagrados; de esa Cuba que con sus colibrís, sus pájaros de plumaje azul y escarlata, sus insectos que diríais son luz encarnada y sus florestas bellísimas, su olor á especias y sus perlas, hizo exclamar al descubridor:—aquí no se concibe la muerte. Y ya que de Cuba hablo, consignaré que el nombre de *Antillas*, dado al Archipiélago tropical desde Carlos V principalmente, no se debe á Colón. Colón conocía la *Antilia*, pero tal palabra no se lee en escrito alguno de él, ni de su hijo. Pedro Mártir fué el primero que llamó *Antilia insulæ* á las islas de América; y Vespucci á Haití, *Antiglia*. En el siglo xvi las *Caribes* situadas al S. O. de *Puerto Rico* empezaron á ser conocidas por *Antiglia insulæ*.

Sprengel supone que Cristóbal, en su travesía, orientóse por medio de una copia de la carta de marear de Toscanelli; cuya copia conservaba Bartolomé Las Casas, en 1559. No cabe duda que Cristóbal llevó consigo talismán tan precioso; y que tan precioso talismán, era el mapa hidrográfico—*donde según parece tenía pintadas el Almirante ciertas islas,*—

que el 25 de Septiembre fué enviado á Pinzón, desde la carabela *capitana*.

No se olvide sin embargo, que el descubrimiento de América se verificó, diez y ocho años después de haber entablado Cristóbal correspondencia con Toscanelli. En este intervalo, sin duda recogió luces el Genovés en los mapas-mundi de Giacomo di Girolidis y Andrea Bianco, ó en el de Grazioso Benincasa. Cuando escribió por primera vez al florentino, guiábase, al decir de Barcia, *por una esferilla que embió á Maestro Paulo*. No es probable que en Salamanca tuviese á la vista la carta de Toscanelli, pues en Salamanca defendió Cristóbal proyectos suyos, no proyectos de otro y habló rodeado de mapas y esferas por él construidas, espresivas de su saber, no adquirido en su totalidad por las enseñanzas del florentino. Observad, según dice el mil veces insigne Humboldt, que si Colón hubiera seguido únicamente la carta de Toscanelli, habríase dirigido más al Norte y detenido bajo el paralelo de Lisboa. Observad, que si Colón hubiese seguido únicamente la carta de Toscanelli, fascinado por la esperanza de llegar luego á Cipango, no habría recorrido la mitad de su viaje á la altura de la *Gomera*. Observad que al inclinarse hacia el Mediodía, intranquilo Cristóbal á los 25 grados y medio, por haber resultado fallidos sus cálculos, cediendo á las instancias de Martín Alonso, navegó hacia el Sud-oeste;—cambio de rumbo al que debió la dicha de descubrir *Guanahani*. Y observad que la nave colombina; cruzó el banco de *Fucus* que hay al O. del meridiano de *Corvo*; y que después de haber visto la isla últimamente nombrada, crefase bajo el paralelo de la de *Hierro*. No merece los honores de la discusión la conseja del hallazgo de Vicente Díaz, al O. de *Madera*; por lo que limitome á rechazarlo, lamentando que lo patrocinase aquel compañero de armas del Gran Capitán, Veedor de las fundiciones del oro de Tierra Firme, primer cronista de Indias, regidor y teniente del Darien, gobernador electo de Cartagena y alcaide de Santo Domingo, que atravesó doce veces el Océano. Sí merece ser consignado, que el gran nauta hubiese ido á parar á la *Florida* y quizás al *Hatteras* y á la *Virginia*, como dice muy bien W. Irving, de haber desatendido la advertencia que desprendiérase á los ojos del jefe de la *Pinta*, de la bandada de papagayos que hubo Martín de divisar hacia el S. O., al caer la tarde *que decidió de la distribución de las razas latinas y germánicas, en el mundo virgen*.

En resumen:—Toscanelli proporcionó á Cristóbal instructivas noticias y datos numéricos y vigorizó el ánimo para lanzarse al mar; mas ni las noticias y datos que Toscanelli proporcionó á Cristóbal constituyeron todo el saber y toda la materia de las meditaciones de éste, ni

fué la carta de marear que remitió al hijo de Génova el de Florencia, el único guía del descubridor esclarecido, en su épico viaje.

El nombre del gran cosmógrafo de Italia, no es muy conocido, ni muy popular, en la historia. ¡Sensible injusticia! Por lo que él hubo de influir en los raciocinios del náuta, del observador portentoso,—si admirable por su penetración, admirable por la seguridad de su golpe de vista,—Toscanelli debería llamarse alguna de las estrellas que alumbran en el Atlántico, el camino seguido por Cristóbal, pues tal honor lo tuvo tan merecido el Colón teórico de Toscana, como Balboa, el haber dado su apellido al *Mar del Sud*,—al mar en que la relación numérica entre el área de la parte sólida y de la líquida del globo, empezó á desprenderse de las hipótesis falsas y experimentó la Meteorología un cambio feliz.... tan feliz!; como el determinado en la filosofía y en la historia por Descartes y Kant, Vico y Herder, ó en la pintura por el descubrimiento de la perspectiva, ó en la ciencia por el telescopio y la retorta de Lavoissier y de Berzelius, por el barómetro y la pila de Volta, ó en la minería por la lámpara de Davy, ó en el grabado en hueco por la Galvanoplastia, ó en la música sagrada por el *Miserere* de Palestrina,—milagro de genio que es en la lengua de los sonidos, lo que en la de las líneas son la catedral de Burgos y las *Gracias* de Siena, y lo que en la de los colores el *Arco iris* de Rubens, la *Arcadia* de Poussin y el *Vado*, la *salida del Sol* y el *Narciso* del Lorenés, églogas virgilianas del arte nobilísimo de Apeles, Rafael y Goya.

En el *Diálogo de Timeo* se nos refiere, que hallándose Colón en una ciudad emplazada en el Delta del Nilo, un sacerdote le describió la arruinada isla, que estuvo situada en el Océano occidental frente al Estrecho de Gades y desde la que era fácil el paso á otras, que flotaban próximas á una masa continental de mayor extensión que la europea y el Asia. Neptuno, señor de la aludida isla, la dividió entre sus diez hijos, uno de los que, Atlas, le dió nombre. Los sucesores del dios reinaron durante varias edades y sometieron la Libia hasta el Egipto y Europa hasta el Asia Menor. Los atenienses rechazaron al invasor un día; y obligaronle á retroceder á sus territorios atlánticos. Poco después ocurrió una inundación del mar, que duró un sol y una luna. El terremoto que la ocasionara, sumergió la *Atolante* en las aguas. Estas al extenderse, formaron el Atlántico, el cual tardó algún tiempo á ser navegable, por haberlo sembrado de bancos y rocas los ahogados

países. ¿Fue un sueño platónico la *Atlántida*, ó una expresión de las vagas ideas que respecto á las *Canarias* tenía el angelical filósofo, que á orillas de la fuente del Iliso, celebró las nupcias del espíritu con la naturaleza y de la naturaleza y el espíritu con Dios, en páginas que constituyen el mejor epitalamio escrito en la más hermosa de las lenguas? Nos llevaría muy lejos el discutirlo. La *Atlántida* que veíase desde las *Columnas de Briáreo*, era el Atlas, rodeado de un mar que ya no existe por haberse retirado? Mapas antiguos hay, en los que el desierto y los arenales del *Sahara*, se llaman *mar de Sahara*; y conchas y fósiles de peces ha hallado el explorador, en la llanura que extiéndese desde la Libia al Atlas.

Acaso sería la *Atlántida* un continente que unió el África con América, y que en una de las convulsiones del globo estalló y hundióse en las profundidades oceánicas;—un continente del que son pedazos las *Canarias*? No hay señal alguna que lo indique. Además América y la Libia pertenecen á distintas edades geológicas.

Después de lo manifestado, dicho se está que los que atribuyen el descubrimiento de América á los Cartagineses fundando su tesis en el *Timeo*, sostienen un absurdo. Permitidme dar al olvido otras fantasías que los soñadores esparcieron por los mares, ya en época anterior á la en que construyéronse los *mapas-mundi*, para decir que Séneca en los seis versos del coro de la *Medea*, que copió Cristóbal en algunos de sus escritos y Herrera interpretó mal, penetró con la imaginación en la atmósfera de la profecía. La vaguedad de las palabras que se leen, en el pasaje aludido de la célebre tragedia acredita, que las inspiró un presentimiento; uno de esos presentimientos que nacen en el corazón y sólo en el corazón del genio y por los que veis esculpidas adivinaciones sobrenaturales en la *Divina Comedia* y el *Quijote*, en los dramas calderonianos y en la égloga IV de Virgilio.

La creencia de Cristóbal de que había tierras desconocidas en el Occidente formáronla pues:—el estudio comparativo de los *mapas* de Martín de Tiro y del *globo* de Ptolomeo; la teoría árabe en la que resultaba disminuida la dimensión de los grados; las páginas de los sapientísimos varones ya nombrados en esta MEMORIA; los datos recogidos por el huésped de la Rábida en sus viajes y en los puertos en que vivió; el *Libro de Marco Polo*; y las noticias que Mandeville esparciése por Europa. La sostuvo:—el convencimiento que Cristóbal tenía de que el Asia más oriental que conocieron los antiguos, separábala de las *Azores* la tercera parte de la circunferencia del globo; el de que una porción del espacio interpuesto, debía estar ocupado por el residuo ignorado de la masa continental del país nativo del Sol; y el de que á

las playas en que se mece la cuna de topacio del astro rey se podía llegar por el Oeste, por ser el diámetro del mundo menor de lo que se suponía.

El éxito de su proyecto lo debió Colon, á dos errores á los que ningún sabio ni filosofo se exentaban:—al error de la extensión imaginaria del Asia hacia el Oriente; y al error de la supuesta pequeñez de la tierra. Pasma; que cuando nadie conocía la curva del globo, ni las leyes de la gravedad específica y de la gravitación central; cuando todos creían inconmensurable el Océano é imposible su travesía; concibiese alguien en sus especulaciones científicas, el proyecto de buscar tierras, navegando al Occidente.

Maravilla; que cuando en esa direccion, aparecia guardado por siete sellos el libro de la naturaleza; Cristóbal; estableciese la más atrevida de las teorías, con la seguridad que dá la fé firme y con la palabra solemne del que se juzga escogido por Dios para cumplir altos designios, y ejecutar un plan predicho en las *Sagradas Escrituras* y anunciado en las místicas revelaciones de los profetas; y pensase en juntar los extremos del orbe, á fin de reunir todos los pueblos y sus lenguas bajo el estandarte del Gólgota. Asombra; la resolución con que partiese al náuta á llevar la luz evangélica á comarcas ennegrecidas por el humo que envolvía en ellas los altares gentiles, á fin de que agrandasen los dominios de la Iglesia vastísimos continentes y de que los moradores de estos aceptaran la adoración, el Dios y el culto de la cristiana Europa, constituyendo con los hijos de Jafet una sola humanidad. Parecía imposible que pudiese amanecer jamás mañana más épica que la en que al herir el sol naciente la insignia argéntea que D. Pedro González de Mendoza hubo de colocar en un alminar del *Castillo rojo*, en la planicie de Armilla cayó arrodillado cantando el *Te Deum*, el ejército que terminó la guerra caballeresca, tan histórica como legendaria, que destruyó el último baluarte de la España que recuérdannos aún el jazmín, las palmeras, el mirto y las rosas de Alejandría y Damasco que embellecen los jardines andaluces, las afiligranadas páginas árabes transportadas al habla de D. Alfonso X, ó la jota que escucharon antes que ninguna las márgenes del Jalón y el célebre *Tribunal de Aguas*⁽²⁵⁸⁾ de la ciudad que ciñe corona en la que hay laureles de Rodrigo Diaz y laureles del conquistador, que así empuñaba el martillo para destruir mezquitas, la espada para vencer al moro y la péñola para emular al César de los *Comentarios* y al Jenofonte de la *Ciropedia*, como la cruz de oriental alabastro y plata sobre-dorada que llevaba consigo, para enardecer á sus guerreros. Parece mentira que haya brillado un sol de gloria, más brillante que aquel á cuya luz matinal entraron las

huestes católicas en Granada; y sin embargo nunca doró el cielo un sol de gloria más brillante, que el que vió convertida en verdad, tesis declarada increíble en la órbita de la especulación por los más sabios. Y oh! injusticia cruel, entre las injusticias todas! Al establecer Cristóbal su teoría, túvosele por un ingenio extravagante. Cuando un resultado bendito probó la exactitud de las aseveraciones del que de puerta en puerta mendigó un mástil, ofreciendo por él aumentar las vías marítimas del orbe; los que antes de que se diese á la vela Colón lo calificaban de loco; propalaron que el nauta debía su triunfo, á informes previos acerca de los países que había encontrado. Un día ocurriósele á alguien decir; que un piloto, huésped en sus últimos años de Cristóbal, había sido arrojado por aires contrarios á desconocidas playas; y que aquel piloto dejó una relación circunstanciada de su forzado viaje al Genovés, al morir en la casa de éste. La anécdota circuló alterada, como rumor, de labio en labio; repitieronla los historiadores; y bajo mil formas, en contradictorias páginas, ha sido reproducida. Otro día, efecto de la falsa interpretación de un manuscrito, ó de una intriga de la mala fé, empezó á susurrarse que Martín Behem había precedido á Cristóbal en el hallazgo de América; y que Cristóbal sirvióse para cruzar el mar de un mapa ó globo de la proyección del cosmógrafo de Nuremberg, en cuyo mapa ó globo estaban dibujados los territorios recién descubiertos. El rumor encontró crédito, en los interesados en desmentir á los que, sin perder de vista el estado de la Geografía en su siglo, ni las vislumbres dispersas de la ciencia, reconocían que el Genovés debió principalmente á su numen genial, el haber sido primer descubridor de América.

La actual centuria, ha desagraviado los ultrajados manes del insigne náuta, desterrando de sus Atenas y Holandas literarias, á los eruditos que se complacen:—en roer los laureles más puros y mutilar los trofeos más hermosos; en disparar á tenazón y á boca de jarro calumnias, sobre las honras más inmaculadas; y en escribir páginas que, por uno ú otro motivo; resultan tan grotescas, cual las pinturas del que ostentaba por mote en su pincel, *á mal Cristo mucha sangre*. Veamos como en verdad es justa, la crítica del siglo XIX.

Si en páginas de gran respetabilidad se califica de fabuloso el viaje místico de Thsin-chi-Honang-ti;⁽²⁵⁴⁾—en páginas de gran respetabilidad también;⁽²⁵⁵⁾ consígnase, que ya en la centuria quinta de la Era cristiana, los buques chinos comunicaban el Celeste Imperio con el *Fonsang*, ó bien sea con las playas del N. E. de América y con el *Tahan*, es decir, con el *Kamtchatka*. Afirmalo así Deguignes, por haber creído relato de una expedición marítima, la noticia que diese de su patria un

sacerdote de Budha,—la noticia de *Fousang* que se lee, en los *Grandes anales de la China*. Klaproth,⁽²⁵⁶⁾ que analizó con delicadeza el monumento de que se trata, ha demostrado que son el Japón y la isla de *Taraikái*,⁽²⁵⁷⁾ los países á que Hoei-chin se refiere. Ha demostrado asimismo el P. Gaubil,⁽²⁵⁸⁾ que no hay un sólo hecho histórico que autorice á sospechar que aconteciese lo que Deguignes asevera, olvidándose de que navegaron siempre hacia el Sud los súbditos del Celeste Imperio y olvidándose de que rechaza el buen sentido la creencia de que el Asia oriental, se comunicó espontáneamente con el Nuevo Mundo.

Abel Remusat, Huot, Reinaud, Siebold y otros nos dicen:—que los chinos influyeron en el desarrollo de la civilización budhista; que sus barcos dirigieron en sus correrías hacia el Sud; y que verificaron atrevidos viajes terrestres,—de los que procedían entre otras relaciones las políticas con el Norte de la *Corea* y las cercanías del lago *Baikal*. La China vetusta, la conocemos geográficamente por el *Jukung*, que es un capítulo del *Chou-King*, libro canónico de moral y de historia. El morador del país en que hallanse vinculadas y amortizadas las ideas, la fé y el espíritu; el Patriarca de la sociedad humana; el trémulo bisabuelo de la civilización que guarda con orgullo en su hogar, los cuentos de su niñez y el árbol genealógico de sus predecesores; copiaba el manuscrito en letras de molde, cuando nosotros borronéabamos pergaminos; servíase de la pólvora cuando nosotros nos hendíamos en batallas personales; y tenía brújulas cuando nosotros reconocíamos las aguas oceánicas, sin mas guía que las costas y las estrellas, y en la época de las largas noches y en los días de bruma podíamos hacer nada más simples travesías, de promontorio á promontorio. Siglo y medio antes de J. C., empezó á tener la China comunicaciones regulares con el mundo occidental. Después las estableció con Roma; y por los años 166 de nuestra Era, llegó al Celeste Imperio una embajada de *An-thun*⁽²⁵⁹⁾ que regía entonces el gran Thsin.⁽²⁶⁰⁾

La guerra le dió á conocer la Tartaria y el Mogol; y la religión le abrió sendero para llegar á la India. Poseemos las relaciones de dos viajes á este país,—rescatadas al olvido que las cautivaba por docísimas péñolas,⁽²⁶¹⁾ —cuyas relaciones irradian preciosas luces sobre las Pompeyas de la investigación histórica, en el Asia Central. Escribió la una Fa-hian; y escribió la otra, ornándola con un mapa, Hiuen-Thasang. Ambas nos convencen de que el chino, por la audacia de sus viajeros, conocía el Afghanistan, el Belutehistan y la India. Cónstanos por testimonios irrecusables, que aquel conocía del mismo modo, el

Norte del Asia; que describió gran número de tribus de la Siberia; que estrechó vínculos con los países de *Schaschon* y *Kueichan*, con los *suse*, los persas, los *a-sí* de Bukhara, los *u-siun*, los moradores de *Balkh* y *Candahar* y otros mil del Oeste; que despachó enviados al *Bisch-balick* y á las comarcas limitadas por las *Arenas movedizas* y las montañas azules, el Euxino, el Caspio y los pantanos del *Kaptchack* septentrional; y que bajo la dinastía de los *Thang*, en las centurias séptima y octava, extendió sus amistades hasta la Persia. El Estrabon del Celeste Imperio habló del grande y del pequeño *Polin*; describió geográfica é históricamente el *Camboge*⁽²³²⁾ é histórica y etnográficamente los territorios no ignorados de la China;⁽²³³⁾ dió curiosísimas noticias acerca de Tartaria, Bukharia, el Indostan, los tibetanos, las islas orientales del Asia y Kackmyr, —*lago de Sierpes desecado*, según la fábula; determinó en sus mapas con exactitud las costas y el lugar de cada una de las ciudades de su patria; y en la época de los *Ming*, redactó 260 volúmenes que acreditan, que si nunca supo aplicar la Geometría y la Astronomía á la ciencia geográfica, la ciencia geográfica en el mal llamado *Reino del Medio*⁽²³⁴⁾ lo abarcó todo:—Topografía, Hidrografía, Historia natural, Antigüedades, Nobles artes, Industria, Agricultura, Comercio, Población, Estadística, Gobierno, Biografía, y Bibliografía. Doctos historiadores demostráronnos; que en el tercer siglo cristiano las naves del Celeste país eran dirigidas, según las indicaciones magnéticas;⁽²³⁵⁾ que en la alborada del sexto, iban frecuentemente al Archipiélago de *Lieu-Khieu*; y que en el séptimo y el octavo, salían de Canton, atravesaban las aguas del Estrecho de *Malaca*, tocaban en *Ceilan*, en el cabo *Comorin* y en la costa de *Malabar*, saludaban la desembocadura del Indo y las aguas del Eufrates, recorrían las del Índico y arribaban á las playas de Egipto y la Arabia.

No hay pues un hecho histórico que induzca á sospechar, que la bisabuela de Europa descubriese el mundo que alumbra un sol más radiante, que el que levantaba áureas nubes de mariposas en la floresta sepulcro fantástico de Adonis, ó que el que filtraba su luz en los laureales de la Reole, allí donde al son de laudes, en los que sonaban, cuerdas de plata tan limpia, que parecían rayos de luna condensados por el talismán de un hada, oíanse canciones de melodía dulcísima y cuya letra diríais escribió algún amorcillo en pétalos de camelia, mojan-do su pluma de tórtola en lágrimas de un serafín. Tenemos exacta idea de los conocimientos geográficos del chino, fruto de estudios prácticos subordinados á las necesidades de la administración; y el buen sentido rechaza, que los Patriarcas de la historia pisasen tierra iluminada por un cielo, que el hisopo cristiano pobló de ángeles de más acabada her-

mosura que los asomados á la balaustrada de la *Virgen de S. Sixto*, ó que los que forman un coro en el ábside de *Santa Silvia* y la guirnalda más bella de la corte de Dios en el *S. Antonio* de la catedral hispalense, cual acreditaran los Rafael, los Reni y los Bartolomé del porvenir.

Humboldt ha probado, que la barbarie del morador de las playas opuestas del Asia y América, excluía las emigraciones voluntarias y las empresas de navegación.

Refiere Gomara, que en el siglo xvi, pretendíase haber encontrado en las costas de *Quivira* y de *Cibora* pavesas de un buque del *Cathay*; y Reinhold, Forster y Ranking,⁽²⁶⁶⁾ han tomado como clave para explicarse algunos cambios que accidentan la historia del Perú, la dispersion de la flota enviada por Khoubilaï Kan⁽²⁶⁷⁾ contra los japoneses, en 1281.

Entre las ideas que destilan algunos monumentos y que reproducen mithos y cosmogonías de los indígenas de América y las ideas que destilan algunos monumentos y que reproducen mithos y cosmogonías del Asia;—advertiréis el aire de familia que existe:—entre la *Beatriz* dantesca y la *Poesta* del Urbino; entre la luz que esmalta los pétalos del clavel y el lirio del Arno, y la luz que matiza con sus limpios oros los azahares de Valldemosa, que oyeron al sentimental Chopín desahogar sus tristezas, en los quejidos de sus apasionadas y dulces melodías; entre las primaveras florecidas en la Andalucía de los orientales y las primaveras florecidas en el templo, comenzado bajo el patrocinio de S. Fernando y consagrado en los días de Alfonso VI, que os habla del triunfo de la raza española sobre la media luna. Sí; en el templo, cuya primer piedra puso el Jenofonte de las Navas; y que posee:—sepulcros, cual los de Mendoza, el Condestable D. Álvaro, D. Enrique el *de las Mercedes* y el D. Juan vencido por Portugal; la capilla mozárabe, en la que se oye la voz de la Iglesia gótica; la del *Sagrario* que inspiró á Calderón grandiosísimo drama; la sala que conserva entre mil retratos insignes, el de S. Julian, el del Arzobispo D. Rodrigo y el de Cisneros,—el genio mas fiel á las tradiciones patrias;—y el coro que inmortaliza á Borgoña y á Berruguete y que es, no ya la maravilla de la catedral descrita por Amador de los Rios,⁽²⁶⁷⁾ sino la maravilla de la ciudad santa y artística, epílogo de nuestra nacionalidad, célebre por sus fueros, sus municipios y sus libertades, por haber ondeado en sus muros el pendón más venerable de la cruz y el pendón de Villalar, porque su Tajo recuérdanos sublime profecía y alguna de sus rotas paredes nuestra *Iliada*, porque sus edificios simbolizan, ya el espíritu militar ó el genio de la Edad Media, ya la mo-

narquía, ó el Catolicismo, ó el Renacimiento, ó la independencia del arte árábigo, tan espléndido en la nunca bien alabada casa de *Mesa*, en el *taller del Moro*.⁽²⁶⁸⁾

Ah! El filólogo sorprende en los idiomas indígenas de América, buen caudal de voces hebraicas, púnicas y griegas; en muchos sitios una conjugación del verbo parecida á la del vascuence; en el habla *otomí*, radicales chinas; en el nombre de los meses en Méjico, el de los signos del zodiaco japonés, tibetano y mogólico. El arqueólogo, ante las fortificaciones y la distribución de los lugares llamados *teo-cal*, *teo-pan*, donde llamábase á la Divinidad *Teotl*, recuerda el templo salomónico, el de *Baal Berith* ó el de Júpiter descrito por el historiador de Hali-carnaso y Diodoro Sículo. El anticuario, en las vasijas de tierra halladas en las cercanías de *Tetzcuco* y el *Yucatan*, vé deidades egipcias; y en las pinturas tlaxcaltecas y aztecas:—la *primera mujer, al lado de la serpiente en el Paraíso*; el *Diluvio* y *Tospi* librándose en una nave con su mujer, los animales y semillas; un buitre que sale del arca para no volver y un colibrí que al arca vuelve, con un ramo verde en el pico; la *confusión de las lenguas*; la *dispersión de los hombres*; y *extraños buques que desde el Oriente van á poblar el juvenil mundo*. La Cruz fué esculpida en el sagrario de antiquísimos *teocales*; y se la honró con epítetos tan dulces, como los de *Dios de la lluvia*, *Dios de la fuerza y pujanza*, y *Árbol del alimento y de la vida*.

No recordaré la sorpresa del descubridor que en algunos sitios de América encontró ritos de índole cristiana, que contrastando con las bárbaras costumbres religiosas de algunas regiones, expresaban la lucha entre un culto primitivo de paz y de campestres deidades, y un culto posterior de deidades sanguinarias y exterminadoras.⁽²⁶⁹⁾

Sí! Dá en el blanco el español que considera el Nuevo Mundo, como el fondo de la mar, donde van á caer buques, muebles y tripulantes de todos los siglos y países. Y dá en el blanco, el ilustre prócer que asegura, que el americano y el asiático comunicáronse desde antiguo día, por ignoradas sendas; y que las relaciones de ambos, nada influyeron en la concepcion del plan ejecutado por Cristóbal.

La Providencia reservó á la *Groelandia*, el honor de facilitar el hallazgo del mundo vírgen; á cuyo fin sembró de islas las aguas que bañan las *Orcadas* y *Feroë* ó *Islandia*; dotó al normando de actividad cesárea;⁽²⁷⁰⁾ y le infundió un espíritu de aventura más audaz, que el que caracteriza al fenicio ó que el que caracteriza al almogávar, cuyo *desperta ferro* aterró el Tauro, el Bósforo y la Acrópolis de Atenas. En el ciclo, inaugurado por el gran impostor y gran revelador semítico, que de no haber tropezado con el montante de Carlos Martel habría

avasallado á Europa con la facilidad que abriéronse paso sus cimitarras por las estepas del Asia y los arenales africanos, volvieron á aparecer unos hombres fanáticos, amantísimos de la libertad, de la poesía y de las fiestas, sufridos en los trabajos y heroicos hasta la fiereza y la temeridad en los peligros, de acrisolada lealtad, díscolos, muy aficionados á la caza y á la guerra, nada apegados á la vida y sí ambiciosos de muerte gloriosa, que armados de afilada hacha, en frágiles barcos de remos, lanzáronse á los océanos, que eligieron para teatro de sus proezas, escarmentados por la espada de los reyes de Alemania y Francia. Inapreciables servicios tiene que agradecer la geografía, á los piratas que llenaron con sus expediciones la historia primitiva de la Scandinavia, según consta en el mapa de los Zeni, en varias crónicas islandesas y en el *Heims-Kringla*, y según el testimonio de Adan de Brema y de aquel rey, que parapetado detras de unos pantanos, luchó sin corona por recuperarla y lo logró, en *Brampton*. Aludo á Alfredo el Grande; que dió á su pueblo libertad y gobierno; lo civilizó; le dotó de iglesias y escuelas sin número; le enseñó á amar el orden doméstico y el trabajo; promovió en él la agricultura, la industria, la navegación y los conocimientos históricos, geográficos y matemáticos; y ciñó laureles militares y la corona de oliva de los príncipes más ilustres en la paz. El gran monarca mandó recoger los cantos heroicos germanos; tradujo en lengua vulgar, entre mil escritos, los de Boecio y las *Confesiones* de S. Agustin; describió antes que nadie y con cumplida exactitud los países del Norte de Europa; y conservó en su versión de Orosio, un extracto de los viajes de Otero y Wulfsten,—de aquel Wulfsten que mentó la Prusia bajo el nombre de Winlandia, del que obsérvanse indicios, en los *vidio arios* de Jornandez, en los *vitios* del geógrafo de Rávena y en el que llevaba en la centuria trece, una parte de *Samlandia*. Los temibles escandinavos de que os hablaba, talaron y saquearon muchas comarcas ribereñas, complaciéronse en quemar Hamburgo, Colonia, Bonn y Tréveris y en asustar con el hacha y la tea los *Países Bajos*, París y Sevilla; y afligieron el litoral de Galicia é Italia antes de haber esculpido caracteres rúnicos, sobre uno de los leones que Morosini arrebató al Pireo, para obsequiar á la Señoría. Las islas y playas del Norte más boreales, visitáronlas los náutas llamados normandos.

Líbreme Dios de tener por precursoras de la *Pinta*, la *Niña* y la *Santa Marta*, las barcas de los adoradores de Odin, incurriendo en un error, nacido 64 años después de haber bajado al sepulcro Cristóbal, y al que ha dado muerte la erudición moderna, al probarnos que el irlandés arribó á las islas situadas entre *Escocia*, *Noruega* y *Groelandia*, y que en el Norte de Europa, el misionero y el anacoreta cristianos

fueron propagandistas de la fé religiosa tan eficaces, cual los sacerdotes de Budha en el interior del Asia⁽²⁷¹⁾ y que á la primitiva Geografía de la Edad Media imprimieron nota singular. Letronne ha demostrado:—que los ermitaños de *Scottia*,⁽²⁷²⁾ después de haber permanecido un siglo quizás en las *Feroë*, abandonáronlas en 725,—época en la que invadieron por primera vez los Escandinavos las *Británicas*; y que fué la *Islandia* visitada y tal vez colonizada, por los irlandeses. La *Real Sociedad de Anticuarios del Norte* de Copenhague ha publicado en nuestros días, páginas⁽²⁷³⁾ en las que refiérese, que los hijos de Norvega encontraron en Islandia, libros irlandeses, cimbaillos y otros objetos, dejados allí por *hombres occidentales que profesaban la religión del Gólgota*.⁽²⁷⁴⁾ Por las *sagas orcadadas*,⁽²⁷⁵⁾ sábese que habitaban las islas de tal nombre al anochecer el siglo ix, los *Peti* y *Papæ*,⁽²⁷⁶⁾ y por Snorro-Sturlæson, que *Escocia* llamábase entonces *Pettoland*.

Feroë que anunciaba al parecer la existencia de otras tierras, confirmada por los cuervos que volaban en sus aires; é *Islandia*, célebre por los manuscritos que ha conservado, por sus servicios á la historia del Norte y por las descripciones geográficas en que está fotografiada; convirtiéronse en puntos de partida de los viajes á la Escandinavia americana.

La isla en que arde el Hecla, después de haber sido visitada por los religiosos de *Islandia* y los *Peti*, lo fué en 860 por el pirata Naddoc; y en 874, floreció y disfrutó de vida próspera, por los cuidados y solitudes de Ingulf y de Hiorleif, fundadores de la colonia de su nombre. En fecha que no es posible precisar leyendo las *sagas*, Eric pasó á *Groelandia*, poblada en 986, es decir, poco después de haber encauzado el *Jordan Norvega* en el reinado de Olaf, hacia el país que cubre de lava la subterránea catapulta de fuego, rival de las del Vesubio y el Etna. Hay quien saluda en Eric de Randa, el descubridor y poblador de *Groelandia*; y afirma que la descubrió y pobló en 982. Hay quien sostiene, que en época anterior á este año, eran ya conocidas *Groelandia* é *Islandia*, fundándose en un privilegio, otorgado á la iglesia de Hamburgo en 834 por Ludovico Pío, y que parece sospechoso á la crítica más prudente. Hoy, por las vigiliat científicas de Eggers⁽²⁷⁶⁾ que ha reproducido Malte-Brun, los viajes de Graah, las tareas de Rafn y el hallazgo de varias ruinas que se refieren á las colonias escandinavas; cóstanos; que éstas fueron establecidas, no en los lugares que asignáronles Cranz y Torfæus, sino entre la costa occidental del *Julianshaab* meridional y el *Uppernavick* boreal; y sabemos por qué ruta llegaron los navegantes del Norte á *Osterbygade*. La prueba irrecusable de cuál fué el sitio que ocuparon las colonias de que se trata, debémosla á las

inscripciones rúnicas, halladas en el litoral O. de *Groelandia* y á la que dió á conocer Kragh y tradujo al latín Rafn,—monumentos que pertenecen á los siglos XI y XII. Así cree la *Sociedad de anticuarios* de Copenhague. Klaproht, Rask, Magnusen, Brynjulfsen y Mohnike, no han interpretado con la misma seguridad los caracteres que nos ocupan.

La sistemática geografía defendida por Torfæus y otros islandeses, ha caído en el descrédito. Ya conocemos la vía que recorrían los barcos de *Islandia*. La punta de Hvarf nombrada en los relatos de los marinos islandeses es la estremidad meridional de *Groelandia*; y los setos de abedules, los bosquecillos de flores y los escombros de iglesias y aldeas, también en los mismos relatos nombrados, justifican el que llamasen *Tierra-verde* á la isla, los que la visitaron, y advierten, que allí están los solares de dos colonias escandinavas.

Dirigiéndose Biar Herjolfson á la *Groelandia*, con el fin de reunirse á su padre, fué empujado por los vientos del Noroeste hacia un país llano y selvoso, hermosado por una vejetación de fisonomía desconocida. Sin desembarcar en él, volvió á la casa paterna; y allí contrajo amistad con Leif Ericson, á quien refirió la maravilla que había contemplado. El islandés y el hijo del *Rojo* armando un buque, arribaron sucesivamente en él, á la estéril y roquera *Hallyland*, á la arenosa *Markland* poblada de árboles y á la fértil *Vinland*,⁽²⁷⁷⁾ así llamada, por el buen número de vides silvestres que allí encontrase el alemán Turker que acompañaba á los expedicionarios, á quienes dió á conocer la uva y habló del líquido que de ella se podía extraer. Por un río muy abundante en peces y sobre todo en salmones, subieron los viajeros hasta un lago, cuyas márgenes parecieronles más benignas que su país y en las que observaron que en el día más corto de invierno, permanecía el sol ocho horas, en el horizonte.

Meditando la crítica sobre tal fenómeno consignado en las *sagas*, ha deducido que los territorios á que éstas se refieren, estendíanse entre paralelos que corresponden al litoral extendido entre New-Yorck y *Terranova*. Rafn cree, que los célebres colonizadores llegaron hasta la *Carolina del Norte*; y que su apostadero principal hallábase, en la desembocadura del S. Lorenzo. Hubo pues comunicaciones entre la *Groelandia* y América; mas ignórase la historia detallada de aquellas. Se sabe, que hasta el año 1418, las colonias noruegas pagaron al Pontífice el feudo de 2.600 libras de dientes de morsa; que construyeron *Garda* y *Hrattalid*; y que las separaba del país de donde procedían, distancia muy larga. Y se sabe, que el colono escandinavo vivía entre grandes bosques y rocas de hielo, de la magnitud de que nos

habla el *Espejo de los reyes*; que dedicábase á permutar por madera dientes de morsa y pieles de becerrillos marinos; que poseía ovejas y ganado mayor; y que les obsequiaba el mar con pesca abundantísima.

Las expediciones que nos ocupan, abarcan un área de 130 años. La última recordada por la tradición, fué la del Obispo Eric que marchó á *Vinland* á predicar el Evangelio. Los establecimientos de la *Groelandia* occidental, tan prósperos hasta el Mediodía del siglo XIV, desaparecieron por causa de los monopolios mercantiles, de la invasión de los Esquimales, de las asechanzas de una flota enemiga y de una peste tan terrible⁽²⁷⁸⁾ como la que contó entre sus víctimas á Vecelli, como la que no logró extinguir la risa en Bocaccio, ó como la que describiese Tucídides en una página que persuade, de que la péñola del historiador es suceptible de ser buril y pincel á un tiempo,—en una página de virtudes poéticas, no superadas, ni por las virtudes poéticas de la *batalla de Cunaxa* de Jenofonte, ni por las virtudes poéticas de las *Horcas Caudinas* y del *Paso del Ródano* de Tito Livio, ni por las virtudes poéticas de la *Llegada á Brindis de las cenizas de Germánico* de Tácito el más ilustre de los *artífices creadores de hombres*,⁽²⁷⁹⁾ ni por las virtudes poéticas de las *Guerras de Antbal* de Mariana, del *asesinato de Roger de Flor* de Moncada, del *ataque á Monjuich* de Melo, ó de la *toma de Méjico* del gran poeta que ciñó los laureles de Muntaner, murió en los brazos del último confesor de Quevedo y Nicolás Antonio, y nos legó capítulos que para ser bien traducidos al lenguaje de la luz, del que son palabras los colores, necesitaríase un Kaulbach ó un Ary Scheffer, únicos artistas que hubieran sabido reproducir en el lienzo, la magia sublime de la *irrupción de los bárbaros* de Castelar y lo que sintiese Palissy en las soledades de Tarbes, en el Pirineo, en la márgenes del Rhin, ó ante su último horno de ensayo.

¿Tuvo noticia Colón del descubrimiento de América verificado por el camino del que son piedras miliarias, *Feroë*, *Islandia* y *Groelandia*?

Cita D. Fernando Colón un pasaje del *tratado de las cinco zonas*, en el que dice su autor:—En Febrero de 1477 navegando yo, en las aguas de la parte de allá de *Thule* que separan más de cien leguas de la nombrada isla, la cual hállase situada á los 73 grados del Ecuador..... La *Thule* de que Tolomeo nos habla, está donde el célebre geógrafo la coloca y denomínase hoy, *Frislandia*.

Conviene no olvidar que este nombre no se debe á los venecianos que le dieron celebridad; y que el *Diario* de Antonio vió la luz pública, en 1558.⁽²⁸⁰⁾

En 1380, embarcóse Nicolás Zeni con rumbo á Inglaterra y Flandes, en un buque propio, que las tormentas arrojaron á la costa de

Friseland, isla que ha motivado empeñadas discusiones y á la determinación de la cual dedicaron muchas vigiliás, Ortelius, Buache, Eggers y otros sabios. Habiendo naufragado la nave del hijo de Venecia, libró á éste y á los que le acompañaban de una muerte cruel el príncipe Zichmni, á quien ayudó á conquistar tierras en el Norte, el agradecido náufrago. Reunióse con Nicolás, Antonio Zeni, el cual permaneció tres lustros en aquellos países, desde los que escribió á su hermano Carlos refiriéndole, que un pescador y seis camaradas suyos, 26 años hacía á contar desde la fecha, habían sido lanzados por una borrasca á *Estotiland*; situada á mil leguas de *Frislandia*; gobernada por un rey con quien los náufragos conversaron por medio de un intérprete que hablaba el latín; accidentada en su parte central, por una montaña de la que destrenzábanse cuatro ríos; y habitada por hombres inteligentes, familiarizados con las artes mecánicas de Europa, que cultivaban cereales, hacían cerveza, comerciaban con *Groelandia* en brea, azufre y salitre, y vivían en casas de granito. En *Estotiland*, el pescador y los que le acompañaban, vieron un suelo que daba en abundancia metales y frutos y que amenizaba gran variedad de ciudades y castillos; y observaron que, á pesar de que las gentes del país desconocían la lengua del Lacio, estaba bien provista de libros escritos en el idioma de Tullio, la biblioteca real. Por ser los moradores de *Estotiland* aficionadísimos á la navegación, al ver la brújula que los náufragos llevaban, agasajáronlos; y el rey los envió con doce barcas á visitar *Drogeo*, á cuyo país llegaron, salvando graves peligros. Ya en él, á los de *Frislandia*, su habilidad en la pesca les libró de ser devorados por los caníbales. El pescador náufrago, describía *Drogeo* como un nuevo mundo. Decía que los moradores de él, eran bárbaros y andaban desnudos; y que hacia el Sud-oeste, había comarcas civilizadas y climas benignos, oro, plata, ciudades y suntuosísimos templos, en los que sacrificábase á los ídolos, víctimas humanas. Tras una larga permanencia en el continente que nos ocupa, y después de haberse enriquecido en el tráfico, el pescador volvió á *Frislandia*, refirió sus aventuras, y acaloraron la fantasía de Zichmni quien de no haber muerto habría pertenecido á la expedición que mandó aquel príncipe acompañado por Antonio Zeni, y que sólo logró el descubrir la isla *Icaria*.

Los países mencionados en la relación del hijo de la Señoría, fueron estampados en un mapa, grabado en madera originariamente.

Cree Malte-Brun, que *Estotiland* es *Newfoulund*; que los individuos de que se habla,—eran los sucesores de los colonos de *Vinland* y los libros latinos de la biblioteca regia, restos de la del mitrado de *Groe-*

landia, que emigró de los países en que tuvo sede en 1121; que *Drogeo* fuese la *Nueva Escocia* y la *Nueva Inglaterra*; y que fuesen los mejicanos ó los naturales de alguna nación de la antigua *Florida*, los hombres civilizados del Sud-oeste que inmolaban semejantes suyos, en magníficos templos. No son lógicas, estas deducciones de las premisas asentadas.

En los descubrimientos posteriores á Zeni, no se han encontrado despojos de la cultura á que el hijo de la Señoría se refiere; ni es verosímil que el célebre pescador, llegase hasta Méjico. No olvidéis que la relación que nos ocupa, fué dada á luz en 1558 por Marcolini; y que en ella dice el editor:—*Mucho me duele que el libro y varios escritos relativos á estas materias hayan desaparecido. Vinieron á mi poder siendo yo muchacho, é ignorando lo que eran los rasgués.*

La relación de Marcolini adquirió grande autoridad, al recibir fastuoso albergue en el *Theatrum Orbis* de Ortelius; mas la crítica histórica no se la ha reconocido. Toster sostiene la existencia del país descrito por los venecianos; é invocando la fé que inspirar deben muchos documentos originales que en sus archivos guarda la ciudad de los Dux, afirma, que Nicolás hizo un viaje al Norte, y que le siguió Antonio, quien trazó un mapa que estuvo expuesto al examen público, en una de las habitaciones de la casa Zeni, hasta los días de Marcolini.

Aunque no apadrinásemos el rigor con que la historia juzga el relato del viajero de la Señoría, sólo podríamos aceptar, que visitaron *Griseland* y *Groeland*, los dos hermanos, pues de las cartas de Zeni no se desprende, que el autor hiciera el viaje de *Estotiland*. La pintura de este territorio y de *Drogeo*, se ejecutó á la vista de la del pescador de que se ha hablado.

Ignórase el orden cronológico de los viajes de Cristóbal á *Porto Santo*, á *Tile*, á las regiones árticas, á Túnez, al Archipiélago, á *Islandia* y á la costa de *Guinea*. Ni Fernando supo, ni el Almirante dice, en qué año visitó el Genovés *Mina*, fortaleza levantada en 1481. Según Muñoz y Barrow,⁽²⁸²⁾ Colón desembarcó en *Guinea*, en época que precedió á la de su llegada al homérico país de A. Enríquez. Llamo homérico al país de Alfonso Enríquez, porque surgió, ornado con la corona real, en el campo de batalla; porque aventajan en grandeza á los héroes de la *Iliada* los caballeros de Avis y los soldados aguerridos que vencieron en Santarem y tomaron Silves, Beja y Elvas; y porque amamantó Lisboa al cantor que recordará siempre la voz sublime del más inspirado de los mendigos,—del anciano ciego que naciese en las márgenes maqueadas de violetas de un arroyo, á la sombra de copudo plátano, entre las armonías de los ruisñores y los himnos de una procesión helénica.

Sportorno⁽²⁹³⁾ cree, que el Genovés traspasó el límite occidental del mundo ptolemaico; y sin apercibirse de ello entró en América, tres ó cuatro lustros antes del hallazgo de las *Antillas*. Aquel autor y los que, como aquel autor piensan, han interpretado mal un pasaje del *Tratado de las cinco zonas*. Habla en él Cristóbal, de dos *Thules*; muy septentrional la una, situada hacia el N. E., y del tamaño de Inglaterra; y meridional la otra, más pequeña que su hermana melliza y llamada *Frislandia*, en la que vió el náuta insigne la ptolemaica; y la colocó en el mismo lugar, que el sabio alejandrino. Las latitudes que á ambas asigna el célebre descubridor, no corresponden á la costa sud islandesa, ni al grupo *Shetland*. Dado que el audaz Genovés, no nos transcribe observaciones propias de las alturas meridianas del sol recogidas durante una navegación invernal, y que lo que manifiéstanos acerca de las grandes mareas y del mar no helado del Norte, procede de sus lecturas de las páginas que hablan del *pulmón marino*, del océano boreal ó de *æstus supra Britanniam octogenis cubitis intumescentes*; una de las *Thules* á que se refiere, es sin duda la *Islandia*, cuyos puertos poblaban los mástiles de Inglaterra, según hace constar Olafsen⁽²⁹⁴⁾ y se deduce de lo que se lee en un viejo poema británico,⁽²⁹⁵⁾ popularizado por Hakluyt; y la otra, es la de Plinio, la de Tácito, la de Solin, la de Pyteas.⁽²⁹⁶⁾

Asevera Malte-Brun, que Cristóbal tuvo noticia en *Islandia* ó en **Frislandia*, del viaje de los Zeni y del descubrimiento de la América septentrional verificado por los escandinavos.

No se olvide que el ansia de Colón reducíase, á buscar por el Oeste el país de las especias;—el que tiene por atributos:—el lirio acuático de Vichnu; los augustos libros védicos; la montaña sagrada de áureas cimas, en la que fluyen de la boca de un camello, de la de un ciervo, de la de un buey y de la de un caballo, los cuatro grandes ríos de la tierra; y la trompa de Valmiki y del *Mahabara*.⁽²⁹⁷⁾

Aunque en el mar del Norte hubiese sabido, que los colonos groelandeses habían hallado *Vinland* y que los pescadores de *Frislandia* habían desembarcado en *Drogeo*; no hubiese parado mientes, en noticias tan poco utilizables para sus proyectos.

Opino que el huésped de la Rábida, no debió oír hablar de lo que suponen algunos. En la última mitad de la centuria xv, la navegación al *Vinland*, tres siglos y medio hacía que estaba interrumpida; y su recuerdo no era tan vivo, que pudiese llegar con facilidad á noticia de un genovés, á quien ni interesaban las *sagas*, ni conocía los manuscritos de historia eclesiástica y corografía escandinavas de

Adam de Brema,⁽²⁸⁸⁾ publicados 73 años después de la muerte de Cristóbal. Sí; de Adam de Brema, que recogiendo las observaciones que verbalmente le comunicara el rey Suenon y las fábulas de Marcio Capella y Solin, describió los reinos del Norte.⁽²⁸⁹⁾

Grandes son los servicios prestados á la Geografía:—por el clero y monjes de la Edad Media; por el abad de Werum, que en su *Crónica* nos relata todo un viaje desde los Países Bajos á Palestina; por San Bonifacio, que dió á conocer pueblos y territorios que confinaban al Oriente con los francos; por los apóstoles de la fé, que describiéronnos las naciones establecidas entre el Oder y el Vístula; ó por Ditmar de Merseburgo, que habló de los *polenos* y mentó la Silesia con el nombre de *Pagus Silensis*. Gratitud debe la Geografía:—al ermitaño español Bernardo, que dió á Alemania la aritmética de los árabes é indujo á San Othon á ir á predicar el Evangelio á los paganos de Carnin, Vollin, Stettin, Belgarda y Colberga y á ensayar el cultivo de la viña, en las comarcas en que vivían; á Ansgario monje de Corbia, que abrió á la cruz la patria de los normandos y recorrió Suecia y Dinamarca;⁽²⁹⁰⁾ á Dicuil, que escribió *De mensura orbis terræ*,⁽²⁹¹⁾ al colegio de Oxford, fundado por Wixham, en el que Giraldo de Giles leyó su descripción de *Islandia*, á los pobres de la ciudad, á los doctores, á los clérigos, á los estudiantes y al pueblo; y á los sabios islandeses, que recreaban el oído de los reyes, recitándoles ingenuas *sagas*. Mucho tiene que agradecer la ciencia de Plinio:—á las revoluciones del Asia, que aumentaron la cifra de los pueblos conocidos; á los comerciantes de Brema, que una tempestad arrojó á la Livonia; á los caballeros porta-espadas y á los buques daneses, que conoció el litoral de Rusia; á las ciudades anseáticas, que quizás vieron la Tartaria; á los mercaderes de Italia; al buen deseo que indujo á algún rey como Valdemaro II de Dinamarca y Eduardo II de Inglaterra, á ordenar la ejecucion de cartas topográficas de sus estados;⁽²⁹²⁾ y á Guillermo el *Conquistador*, el héroe de Hassting, que patrocinó la obra conocida bajo el nombre de *Doomsdaybook*.⁽²⁹³⁾—monumento más precioso, que el que constituyen los siete mapas del siglo XII,⁽²⁹⁴⁾ que tan vivísima luz esparcen por las páginas de Mateo Paris, por el *Policronicon* de Higeden y por las relaciones de Giraldo, ó que la descripción rentística de la marca de Brandemburgo, debida á un mandato de Carlos IV.⁽²⁹⁵⁾ En nada amenguan los servicios y la gratitud proclamados, el mérito de aquel imitador de Ansgario, que habló circunstanciadamente de la *Jutlandia*; y también del interior de Suecia,⁽²⁹⁶⁾ de Prusia, por primera vez de varias islas del Báltico y de las llamadas *Británicas*, á pesar de no haberlas visitado. En las pintu.

ras que le inspiraron, reprodujo las maravillas relatadas en cien consejas, contagiado de la maña generalizada entre los geógrafos de los siglos medios de andar á caza de fábulas tan caprichosas, cual la que apadrinase Giraldo Cambrense, dean mayor de S. Asaf,⁽²⁹⁷⁾ al poblar las aguas de *Islandia* de peces de dorados dientes.

Ortelius ha sido el primer geógrafo que proclamó al normando, descubridor de la América continental.—Al juzgar aquel la empresa de Colón, inspiróse en una severidad inadmisibile; y fundó sus aseveraciones, en los viajes de Nicolás y Antonio Zeni publicados por Marcolini y popularizados en las *Geografías* de Tolomeo de Ruscelli y de Moletti.⁽²⁹⁸⁾

Según Torfæus, la célebre carta que Munster y Ramusio no leyeron en letras de molde, si bien aparece extractada en el volumen de *Raccolta*, dado á la estampa en 1583, fué obra de una ficción inventada para marchitar los laureles de Cristóbal. Humbold no cree en la intriga que achaca á la impostura el gran geógrafo; si bien declara de difícil explicacion:—la ignorancia del nombre *Frislandia* que adviértese en las *sagas*, en los anales islandeses, ó en los de Noruega;⁽²⁹⁹⁾ el silencio de Andrés Blanco, autor de una carta geográfica⁽³⁰⁰⁾ que Formaleoni ha descrito, en la que campea la fantasía, lo que en las de Picigano, Benincosa, Vizconti y L. Porte; y el de Fra Mauro, *cosmografus incomparabilis*; autor de un mapa-mundi,⁽³⁰¹⁾ más exacto que los de la Edad Media, incluso el elíptico de Ramulfo Hyggeden.

St; Colón en su viaje á Thule, nada aprendió que favoreciese sus planes. Ni en el proceso de D. Diego, en el cual se discutió tanto la originalidad de la hazaña de Cristóbal; ni media centuria después de instruido aquel; la crítica más suspicaz encuentra motivos para poner en duda, que sólo al Genovés pertenece la gloria del hallazgo de América. No olvideis que *Groelandia*, que en la carta de los Zeni es un apéndice de la *Escandinavia*, fué considerada en la Edad Media, como heredad de los mares del Norte; por lo que la historia de su colonización no es posible ligarla á la del descubrimiento de las Nuevas Indias. Los defensores más acérrimos de la opinión de que los escandinavos bogaron hasta las playas del Norte de América, hacia la costa del Labrador, sepan que de los manuscritos icelándicos, los que más fé les conceden, sólo deducen que entre el Groelandés y el Esquimal, hubo una correspondencia que no traspasó los límites de los países que la sostenían, en la memoria de los que cayó pronto en el olvido más profundo. En un olvido comparable, al en que halláanse en el recuerdo del bárbaro nómada de los africanos desiertos;—

las bibliotecas y escuelas de Córdoba que dotaron á Europa de su manantial de luz más hermoso; Medina Az-Zahra; la Alhambra; y el nombre de los que fueron nuestros maestros, cuando alzabase en el horizonte de España, la mágica estrella Soheil. Recuerden los que sospechan que Bartolomé dió á Cristóbal noticia del mapa de los Zeni, por haberlo visto en la Biblioteca Nacional de Londres y en un libro danés, que en época posterior á la en que Cristóbal propuso á Portugal que le protegiese, Bartolomé residía en las orillas del nebuloso Támesis. Y unos y otros no olviden que en 1474, es decir, tres años antes del viaje de Colón al Norte, el insigne náuta manifestó á Toscanelli, que proponíase buscar las Indias por una vía recta y por el O.

Ah!; es un absurdo el intentar arrebatar al Genovés la palma del descubrimiento de América. Si los temidos corredores de mares hubiesen ido avasallando paso á paso la tierra virgen, la situación moral y política del Nuevo Mundo hubiese sido diversa de la que presentó, después de la conquista española. Los pueblos cazadores que habitaban en algunas comarcas americanas, fueron vencidos con facilidad por el europeo. Acorralados detras de la cordillera de los Alleghanys y después lanzados á las márgenes de allá del Missisipí y el Misuri; sus costumbres y su naturaleza esperimentaron grave deterioro; y vieron extinguirse su raza, al aislarse en su huida de los hijos de Jafet.

Los pueblos agricultores de América, que tenían una civilización propia, corrieron otra suerte. Las armas de Cortés no alejaron al súbdito de Moctezuma de su hogar. Muchas de las ciudades de Méjico tomaron nombre español, sin perder su naturaleza indiana; y en la capital quedó, el gran número de individuos de raza indígena que podreis deducir, averiguando el que hay en el día. La actual fisonomía de Guatemala, el Perú y Bolivia; la variedad de lenguas y las costumbres y supersticiones primitivas que en tales países consérvanse aún; os dicen que el morador de ellos nunca abandonó sus lares.

El conquistador de Méjico y el Perú, llevó á América su habla y la cruz del Gólgota; mas no pudo evitar que las instituciones políticas y la legislación indígenas, diesen su carácter á las primeras colonias europeas. En los días de Cristóbal y poco después de la colonización española, en el Nuevo Mundo notábase de un lado la falta de un orden social,⁽³⁰²⁾ y de otro, una cultura progresiva. Hé aquí el por qué, la conquista, no fué igualmente rápida é idéntica en sus efectos en todas las regiones americanas, cual deduciréis de la diversidad de fisonomías que se advierte en los estados libres del Eden, surgido á

los conjuros de la edad que eternizó el pensamiento con la máquina de Guttemberg, desenterró la estatua clásica, la coronó de flores en los jardines y domoñó el espacio con el telescopio,—remo sublime que empuja el ojo humano, hasta la ola más apartada del mar azul é infinito del que son conchas las estrellas.

Ahora bien; desde la alborada del siglo xi hasta la caída de la tarde del xv, las comarcas más bellas de América experimentaron cambios tan profundos, como los sufridos por Europa. Los imperios contra los cuales desnudaron el acero Cortés y Pizarro no existían, al pisar el hijo de la *Escandinavia* la costa de *Vinland*. En 1190 apareció el azteca en la llanura de *Anahuac*; y en 1325, en el centro de Tetzcuco, fundóse Tenochtilan,—la Tenochtilan de las maravillosas calzadas, que esplica al geógrafo el carácter de las ruinas que á veces se ven en Antela, Gallocanta y Jauda y el de la población á que debieron pertenecer las doce hachas de que nos habla Suetonio en su *Vida de Galba*, y que como Iliberri y Numancia,⁽³⁰³⁾ es un ejemplar preciosísimo de la gran familia de las ciudades lacustres. En Anahuac, en la época anterior á la azteca, y en el Perú, en época anterior á la de la llegada del primer Inca, no había cultura, ni orden social. Proclámanlo así:—las monumentales Teotihuacan y Papantla; y la pirámide de Cholula, *Babel de América*⁽³⁰⁴⁾ que hoy cubren en despejada llanura, la pita y el dragonero.⁽³⁰⁵⁾ El continente virgen ha pasado por vicisitudes parecidas á las del continente antiguo. El Perú vivió en la barbarie, antes de la aparición de Manco Capac, su Numa, y los Tultecas, desde el siglo xi, empezaron á decaer hasta llegar al envilecimiento; lo cual convence de que la Europa escandinava, de haber ido á donde se dice, habría encontrado una América tropical de fisonomía bien distinta de la que viesen, el Hernán Cortés de Trujillo y el héroe que en noche de rayos, pasó agua al pecho el río de las Canoas y en Otumba ganó laureles que envidiarían los Scipiones. Estelas de artísticos progresos hallaréis en las comarcas más boreales del continente virgen; mas no ha sido posible aún el determinar la antigüedad exacta de los túmulos y circunvalaciones polígonas de la alta Lusiana, del circo de Copan en la península de Honduras, y de los hipogeos de Tibulco.⁽³⁰⁶⁾ Para la crítica más docta, es indudable, que en el ciclo limitado por la existencia de Leif y la hazaña de Colón, el Nuevo Mundo, libre de toda influencia del antiguo, varió de fisonomía; y que el cambio, se reflejó sobre el rostro de las sociedades europeas, establecidas entre los indígenas agricultores de allende el Atlántico.

Edrisi y Ebn al Wardi describen casi con las mismas palabras, los

viajes de aquellos *almograrinos* que salieron de Lisboa, después de haber jurado no volver á sus lares, sin haber tocado la orilla opuesta del *mar tenebroso*; y navegando por él hacia el Sud-oeste, durante 35 días, hallaron *Dgezirat alghanan*. La pésima carne alimenticia que ofreciales Gana, les obligó á hacerse á la vela. Tras una navegación de doce días, llegaron á una isla. El retrato físico de los habitantes de ella, nos ha sido conservado. Del estudio de él dedujo Guignes, que los árabes de que se trata llegaron, si no á las costas orientales de América, al archipiélago próximo á las mismas. Tychsen y Malte Brun, apreciando los rasgos característicos de los hombres fotografiados por Edrisi y la circunstancia de tener á su servicio el rey que los gobernaba un intérprete que hablaba la lengua árabiga, creen, que á donde llegaron los *Almagrarinos* fué, á una isla africana, á alguna de las del *Cabo Verde*;—tal vez á las *Canarias*.

Opónese por algunos á tal aseveración, que como las *Canarias* eran conocidas de los árabes, no se concibe que de haber sido africano el término de su viaje, no lo hubiesen advertido los aventureros de Lisboa. Verdad que la memoria de las *Afortunadas*, vivía en la Europa occidental, desde la Edad greco-romana. Verdad que los árabes debieron visitarlas. Mas la confusión y vaguedad con que describenlas Edrisi, Ebn al-Ouardi y Bakin, testifican que eran rarisimas las comunicaciones entre las *Canarias* y el Mediterráneo.

El haber regresado por la costa de Marruecos, los *Almagrin*os; el desembarco de éstos en Asfi, es decir, frente á frente á las islas que el escocés Glas y Hartmann creían ser las de la *Madera* y *Porto Santo*; inducen á sospechar que estuvieron en el país de los *Guancos*, los árabes que se engañaron.⁽³⁰⁷⁾

Powel y Hakluyt refieren, que cansado Madoc, segundo hijo de Owen Guynedd, de las fatigas de una guerra civil de sucesión, llegó por mar con sus partidarios más fieles, á una tierra deshabitada y maravillosa.⁽³⁰⁸⁾ Regresó á la madre patria el príncipe, asombrado de lo que había visto; repitió el viaje; y al frente de los diez navíos que constituían la expedición que mandaba, perdió su pista en el Universo. Tan poética aventura fué immortalizada en 1477, por la lira de Meredith.

Hakluyt saluda en Madoc, un descubridor de las Indias occidentales, que se adelantó en tal empresa á las carabelas de España; y dice que las cruces, adoradas según Gomara en *Acazumil*, ó sea, en la isla *Cozumel* hallada por Grixalva, habían brotado al influjo de las colonias bretonas, establecidas en 1170.

En la época de Raleigh circuló por Inglaterra, que oíase la saluta-

ción *hao, houi, iach*, en las costas de la Virginia. Owen, sacerdote inglés, aseguraba, que en 1669, pronunciando algunas palabras del idioma patrio, se libró de ser desollado por los Tuscaroras; y Beatty, que había encontrado en América la tradición de Madoc, cinco siglos después de que éste verificara su viaje. Tales fábulas, retoñadas periódicamente en la creencia de algunos y en nuestros días, por obra de los pergaminos y volúmenes hallados por Stewart,⁽⁸⁹⁹⁾ están desacreditadas merced á las vigiliass de Clark, Lewis, Pike y Drake; á la labor acopiada en la *Archæologia americana*; y á la finura de la crítica que ha penetrado en el estudio de las lenguas indígenas. Hakluyt, á pesar de la hábil defensa de M. Patrick Fraser Tytler, ha sido excomulgado en los concilios de historiadores, por haber inventado las aventuras de Madoc,⁽⁹¹⁰⁾ para favorecer los intereses de Isabel de Inglaterra. Rígido ó justo el anatema; verosímil ó inverosímil que necesitase cierto género de apoyos para sus planes, quien, según Camden manifestó á Felipe II que el Océano es libre y que las costas no son de la propiedad de aquel que les dá nombre; verdad ó no, que la carabela colombina devolviese á España, derechos que ya tenía sobre América, antes de que naciera Madoc; las correrías de éste no son tan conocidas, como la actividad náutica de los vascos, de los pueblos de origen celta, del islandés y de los escandinavos; lo cual no obsta para que sea verosímil, que el aventurero príncipe llegó á los Estados-Unidos y volvió al país de Gales, á buscar colonos.

Á la docta crítica del siglo xix incumbe; el recojer y depurar lo que en las viejas crónicas se refiere, respecto á la desaparición de Madoc; el estudiar las tradiciones religiosas y artísticas de América, que se asemejan á las que hay en el Este del Asia; y el reconstruir los faros de cultura que alumbraron en *Aztlan*, *Quivira*, la *Alta Luisiana*, *Cundinamarca* y el Perú.

El viaje á la India por el Oeste, de Vadino y Guido de Vivaldi, en 1281; repetido en 1291 por Ugolino y Teodosio Doria, lo conocemos por el manuscrito que hallase Graberg; en cuyo manuscrito se lee, que los atrevidos expedicionarios, *volentes ire in Levante ad partes Indiarum*, siguieron la costa de África. La tentativa de los Vivaldi, pudo haber sido obra de la reflexión; porque es lógico suponer que tuvieron alguna idea acerca de la posibilidad de circunnavegar el África, dadas las relaciones mercantiles de Génova con los árabes. Antonio Usodimare, compañero de Cadamosto, escribía en 12 de Diciembre de 1455, que después de haber comprado unos esclavos que le vendiese *nobilis dominus niger*, encontró en un sitio, próximo á la zona en que se pierde de vista la estrella del norte y á los estados del *Preste Juan*, un hom-

bre blanco, descendiente de uno de los marinos de las carabelas de Vivaldi.⁽³¹¹⁾ Sea esto último verdad ó no, sí lo es que en el siglo xv, la expedición de los Vivaldi figuró en el catálogo de las que habían tenido por fin el explorar la Libia. El viaje de los célebres hermanos tiene el mérito de haberse verificado, en fecha anterior, más de seis décadas, á la en que Jaime Ferrer marchó al *Río de Oro* Yerran los que suponen que Vadino y Guido precedieron á Cristóbal, en la concepción del plan de ir á la India por la vía del Oeste.

Una expedición parecida á la de los *Almagrarinos* fué la de Gonçalo Velho Cabral,⁽³¹²⁾ protegido del Infante D. Enrique.⁽³¹³⁾ El marino portugués tampoco pertenece á la genealogía histórica del más ilustre de los náutas.

Lelevvel, en su *Historia de la Geografia*, ha saludado más solemnemente que nadie como descubridor de América, al polonés Juan Szkolny ó Scolvus, según con error escriben Pontanus, Wytfliet, Zurla, Malte Brun y Horni.

Dícese, que el servidor de Cristián II de Dinamarca llegó á las costas del *Labrador*,⁽³¹⁴⁾ después de haber pasado por delante de *Norvega*, *Groelandia* y la *Frislandia* de los Zeni. Pudo ser, que la tierra vista por Szkolny, fuese la que visitaron Cabot y Cortereal en 1497 y 1500; mas no se olvide que Gomara no menciona al piloto de Polonia, cuando discute, quién fuese el que halló las Indias. Repito lo ya manifestado. Reales ó no los hechos apuntados, no disminuyen en un ápice mérito del el proyecto de Colón. De los aludidos hallazgos, de los que no quedó huella alguna en Europa, no pudo tener la menor noticia Cristóbal. No hay un mapa anterior al genovés, en el que se halle indicada América. Citadme un cosmógrafo que haya hablado de ella, antes del año 1492. ¿Las razones en que fundaba su opinión de que existía otro continente el huésped de la Rábida, no habrían sido diversas de las que proclamaba, de haber conocido lo que algún escritor, como Forster supone?

¡Ah! Que á Cristóbal pertenece el láuro que le otorgan historiadores mil es tan indiscutible, cual lo sea, el que debemos la invención de las *cartas esféricas* á Alfonso de Santa María y la del *nonius* á Pedro Núñez, ó á D.^h Oliva Sabuco el descubrimiento del *suco nérveo*, á Cardoso el de que los colores son *lux refracta, reflexa ac disposita* y á Ulloa el del platino. Así es!; pese á los editores de las obras de Eneas Silvio; pese á Postel; pese á Otto; ó pese á la pluma que escribió lo que se lee, en el pasage apócrifo de la *Crónica* de Schedl, honrado por Riccioli en su *Geografia é Hidrografia*, y por Stuvénio en *De vero novi orbis inventore*. Téngase por verdad ó no la expedición de los

Cartagineses, la de Madoc y la de Bacho; creais ó no que dan nombre á bellísimos espejismos de fantasías privilegiadas, la *Atlántida* y la *tierra de Ofir*; la gloria del Genovés queda incólume. Si los viajes aludidos no se verificaron; si jamás existieron los países que inmortalizasen el Salomón y el Homero de la filosofía; es innecesario el razonar la tesis afirmada. Si aquellos verificáronse y éstos existieron, no porque las unas se verificaran y las otras existiesen se marchitará nunca el laurel colombino; pues la inundación de que nos habla el gran maestro que esplicaba á sus discípulos, al pié de los plátanos del jardín de Academus; el silencio de Ptolomeo, Plinio, Estrabón, Marco Polo, Mandeville; y los vacíos advertidos en las cartas náuticas más antiguas; tenían sumida en olvido profundo la memoria de las tierras nombradas. Sí; fué Cristóbal el primer descubridor de América, título que con justicia él mismo se concede, en la *epístola* que dirigió desde Lisboa á D. Rafael Sánchez y que tradujo Alejandro de Cosco. Juan de Barros, el Mariana ó el Livio de la patria de Camoens, dice, que la junta de cosmógrafos portugueses calificó de soñador á Cristóbal. Alejandro VI, en la *Bula* de 1493, llama desconocidas á las islas halladas por el Genovés; y aseveranos, que la quilla de las carabelas zarpadas en Palos, desfloraron las olas de los mares en que flotaban las Indias. El cura de los Palacios, espresase en idénticos términos. Pedro Mártir en sus *Décadas* y en sus *Cartas* asegura, que lo que prometía Colón antes de triunfar del Océano, tenía por imposible.

Gonzalo Fernández de Oviedo escribe:—*Porque de muchos animales que hay en aquellas partes y entre ellos aquestos que yo aquí pome ó los más de ellos, ningún Escritor supo de los antiguos; como quiera que están en parte y tierra que hasta nuestros tiempos era incógnita..... hasta que el Almirante D. Christóbal Colón nos la enseñó.* D. Fernando hijo del Almirante, después de manifestar que su ilustre padre descubrió las *Lucayas*, desvanece los rumores esparcidos por la envidia, para ultrajar al afortunado que agrandó el diámetro del globo. Damián Goes cree, que el huésped de la Rábida fué el primero que descubrió el Nuevo Mundo é hizo ver hasta donde se podía navegar. El gran náuta declaró en su testamento, que *las quales islas eran ignotas y escondido el camino á quantos se habló de ellas.* Y ¿á qué continuar apilando citas y metiendo, cual á fuerza de mazo, nombres de historiadores en este capítulo, si el asombro, la sorpresa que el hallazgo del Genovés produjo en las orillas del Támesis y en la desembocadura del Tajo, en París y en las demás capitales de Europa, constituyen la demostración más cumplida, de que en lugar alguno del continente jafético, se sabía que existiese América? No puedo, sin embargo, resistir la tentación de

recordar algunas palabras de Lucio Marineo Sículo. El historiógrafo de los Reyes Católicos dice, en *De rebus Hispaniæ memorabilibus*, que en la región que creíase estaba unida al continente de donde era obispo el franciscano Juan Quevedo, los trabajadores de una mina de oro encontraron una medalla, en la que distinguieron el nombre y la imagen de César Augusto. En las páginas de ningún escritor anterior á Lucio, leeréis esta aseveración que no merece fé á la crítica. Es tan vaga, que no se señala en ella el lugar del hallazgo, ni al apoyarla cita el autor eximio un solo documento que la dé crédito. Además, procede de quien, ni sabía el nombre del esclarecido náuta, ni el número de naves que formaban la flotilla en que Cristóbal llevó al mundo virgen la cruz del Gólgota y la lengua del *Romancero*. Suponed real lo referido por el historiador, que nació donde arde el Etna. ¿Osaréis deducir de la tesis de Lucio, que al huésped de la Rábida no le corresponde el título de primer descubridor de la América que surgió de los mares con corona de flores y de perlas, es decir, con corona de desposada, á entregar su blanca mano al mundo que había de convertirla en madre de la juvenil civilización, que hoy enloquece con sus caricias y subyuga con sus gracias al espíritu que siente, piensa y quiere, en los cafetales del Yumurí, en los pensiles de Lima, en las márgenes del Misisipi y al pié del obelisco de cristal del Chimborazo? La medalla que se supone encontrada por unos mineros, ¿no pudieron haberla llevado los españoles? ¿Negais la posibilidad? Pues la medalla á lo sumo nos probaría, que las águilas de Roma penetraron en el continente, no que de él se tuviese noticia, al caer la tarde del siglo xv....

Dos palabras acerca de Alonso Sánchez. Léese en la *Historia general y natural de Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo:—«*Quieren decir algunos que una carabela que desde España pasaba para Inglaterra cargada de mercantías y bastimentos..... acaesció que la sobrevinieron tales é tan forzosos tiempos é tan contrarios, que ovo necesidad de correr al Poniente tantos días, que reconoció una ó más de las islas destas partes é Indias; é salió en tierra é vido gente desnuda..... y que cesados los vientos (que contra su voluntad le trujeron) tomó agua y leña para volver á su primer camino..... é que despues le hizo tiempo á su propósito y tornó á dar la vuelta..... y en este tiempo se murió cuasi toda su gente del navio, é no salieron en Portugal sino el piloto con tres ó quatro ó alguno más de los marineros, é todos tan dolientes que en breves dias despues de llegados murieron »*

El ilustre escritor dice:—que á los marineros que lograron arribar á *Terceira*, se les recibió con hospitalidad gallarda en la casa de Colón; que el piloto último que falleció en tan honrado é insigne hogar, con-

fió á Cristóbal la carta y diarios de su viaje; y que aquella carta y aquellos diarios guiaron al huésped de la Rábida, á las playas de América. «*Unos dicen*, añade el Alcaide de Santo Domingo, *que este maestro ó piloto era andaluz; otros, le hacen portugués; otros, vizcaino; otros dicen que Colon estaba entonces en la isla de la Madera, é otros quieren decir que en las de Cabo Verde..... Que esto pasase ó no*, dice con su ingenuidad Oviedo, *ninguno con verdad lo puede afirmar; pero aquesta novela así anda por el mundo entre la gente vulgar..... «Para mí, yo lo tengo por falso.»*

Gomara escribe:—«*Navegando una carabela por nuestro mar Oceano tuvo tan forzoso viento de Levante, que fué á parar en tierra no conocida, ni puesta en el mapa ó carta de marear. Volvió de ella en muchos más dias que fué y cuando acá llegó no trata más de al Piloto y otros tres ó cuatro marineros; que como ventan enfermos del hambre y del trabajo, se murieron dentro de poco tiempo. Hé aquí cómo se descubrieron las Indias por desdicha de quien primero las vió, pues acabó la vida sin gozar de ellas y sin dexar á lo menos, ni haber memoria de cómo se llamaba, ni de dónde era, ni qué año las halló.*

El capellán de la Casa de Hernán Cortés maniéstanos, que el nombre y el país del piloto no eran conocidos; que unos creían á éste andaluz y afirmaban que navegaba entre las *Canarias y Madera*, otros vizcaino y aseguraban que comerciaba de Inglaterra á Francia, y muchos portugués y referían sus viajes de Lisboa á *Mina*, en la costa de *Guinea*. Gomara espresa iguales dudas; y acoge el rumor de que murió el piloto en la morada de Cristóbal, atribuyendo á tal suceso el que se determinase el Genovés, á lanzarse en débil tabla á las olas, desde la que vió al Océano rasgar sus vestiduras en señal de dolor, rasgar el velo de sus misterios, al verse humillado por la audacia y e saber de un hombre.

Benzony, cuya *Historia del Nuevo Mundo* fué publicada en 1565, si repite el dicho de su contemporáneo, reconoce que el catedrático de la Universidad de Alcalá, á impulsos de un patriotismo inaceptable, mezcló mucho falso con algo verdadero en las páginas en que el bondadoso sacerdote nos seduce, con la sencillez de sus narraciones, la facilidad y brevedad que caracterizan su pintura de retratos y lugares, el método que resplandece en el orden de las materias, el candor que agracia sus pensamientos y la corrección de su estilo. Sabélico, Mártir, Giustiniani, el Cura de los Palacios, Las Casas, el hijo del Almirante y el autor anónimo de un viaje de Cristóbal, traducido del italiano al latín por Madreguno, callan acerca del rumor acogido por Oviedo. Acosta habla de él,⁽³¹⁸⁾ bajo la autoridad de Gomara sin duda. Lo

refiere con incredulidad: el español más ingenioso;⁽⁸¹⁶⁾ el rectísimo juez de Arias Montano,⁽⁸¹⁷⁾ que ilustró cátedras en Roma, Sicilia y París y el asiento del alumno en Alcalá; el Livio de Talavera que superó á Hurtado y á Zurita en la magnitud del plan, en la sabiduría ética y que afanoso de sacar del pasado estímulo para el porvenir, escribió avisos y escarmientos, movió los ánimos desarrollando las energías de la emulación y censuró con elocuencia austerísima, á los príncipes y á los pueblos.

Herrera,⁽⁸¹⁸⁾ que conocía muy bien la obra de Gomara, no hace mención de lo narrado por algunos de los historiadores á que he aludido.

Garcilaso el *Inca* escribe:—«Era Alonso Sanchez un piloto de Huelva, que tenía un pequeño navío con el que contrataba por la mar, y llevaba de España á Canarias algunas mercaderías, que allí se le vendían bien; en las Canarias cargaba de los frutos de aquella isla y los llevaba á la isla de Madera, y de allí se volvía á España cargado de azúcar y de conservas. Atravesando de las Canarias á la isla de la Madera, se dió un temporal tan recio y tempestuoso, que no pudiendo resistirle se dejó llevar de la tormenta y corrió veintiocho ó veintinueve días, sin saber por dónde ni adonde; porque en todo ese tiempo no pudo tomar el altura por el Sol ni por el Norte; padeciendo los del navío grandísimos trabajos en la tormenta, porque ni les dejó comer ni dormir. Al cabo deste largo tiempo se aplacó el viento, y se hallaron cerca de una isla, no se sabe de cierto cuál fué, más de que se sospecha que fué la que ahora llaman Santo Domingo. El piloto saltó en tierra, tomó el altura y escribió por menudo todo lo que vió y lo que le sucedió por la mar á ida y á vuelta; y habiendo tomado agua y leña se volvió, haciendo el viaje, sin saber, tampoco á la venida como á la ida; por lo cual gastó más tiempo del que le convenía, y por la dilatación del camino les faltó el agua y el alimento; de cuya causa, y por el mucho trabajo que á ida y á venida habían padecido, empezaron á enfermar y morir, de tal manera, que de diez y siete hombres que salieron de España no llegaron á la isla Terceira más de cinco, y entre ellos el piloto Alonso Sanchez Huelva, fueron á parar á casa del famoso Cristóbal Colón, genovés, porque supieron que era gran piloto y cosmógrafo y que hacía cartas de marear, el cual los recibió con mucho amor y les hizo todo regalo, por saber cosas acaecidas en tan extraño y largo naufragio, como el que decían haber padecido. Y como llegaron tan decaídos del trabajo pasado, por mucho que Cristóbal Colón les regaló, no pudieron volver en sí, y murieron todos en su casa dejándole en herencia los trabajos que les causaron la muerte; los cuales aceptó el gran Colón, con tanto ánimo y esfuerzo que habiendo sufrido otros tan grandes y aun mayores, pues duraron más tiempo, salió con la empresa de

dar el Nuevo Mundo y sus riquezas á España, como lo puso por blason en sus armas diciendo: A Castilla y á León Nuevo Mundo dió Colón.

Quien quisiere ver las grandes hazañas de este varón, añade el Inca Garcilaso, vea la *Historia general de las Indias* que Francisco López de Gomara escribió, que allí las hallará aunque abreviadas. Pero lo que más loa y engrandece á este famoso sobre los famosos, es la misma obra de esta conquista y descubrimiento. Yo quise añadir á este poco que faltó de la relación de aquel antiguo historiador, que como escribió lejos de donde acaecieron estas cosas, y la relación se la daban yentes y vinientes, le dijeron muchas cosas de las que pasaron, pero imperfectas; y yo las oí en mi tierra á mi padre y á sus contemporáneos, aunque como muchacho con poca atención.

El muy Rdo. P. Acosta toca también esta historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, con pena de no poderla dar entera, que también faltó á Su Paternidad parte de la relación en este paso, como en otros más modernos, porque se habían acabado ya los conquistadores antiguos, cuando Su Paternidad pasó á aquellas partes, sobre lo que dice estas palabras, libro X, capítulo XIX:—«Habiendo mostrado que no lleva camino pensar que los primeros moradores de Indias hayan venido á ellas con navegacion hecha para este fin, bien se sigue que, si vinieron por mar, haya sido acaso y por fuerza de tormenta el haber llegado á Indias: lo cual por inmenso que sea el mar Oceano, no es cosa increíble. Porque así sucedió en el descubrimiento de nuestro tiempo, cuando aquel marino (cuyo nombre aun no sabemos, para que negocio tan grande no se atribuya á otro autor, sino á Dios) viendo por un terrible é importuno temporal reconocido el Nuevo Mundo, dejó por paga del buen hos pedaje á Cristóbal Colón la noticia de cosa tan grande. Así pudo ser....»

Hasta aquí, añade Garcilaso, es del Padre Acosta, sacado á la letra, donde muestra S. P. haber hallado en el Perú parte de nuestra relación, y aunque no toda, pero lo más esencial de ella. Este fué el primer principio y origen del descubrimiento del Nuevo Mundo, de la cual grandeza podía loarse la pequeña villa de Huelva que tal hijo crió, de cuya relacion certificado Cristobal Colon insistió tanto en su demanda, prometiendo cosas nunca vistas ni oídas, guardando como hombre prudente el secreto de ellas, aunque debajo de confianza dió cuenta dellas á algunas personas de mucha autoridad cerca de los Reyes Católicos, que le ayudaron á salir con su empresa, que si no fuera por estas noticias, que le dió Alonso Sanchez de Huelva, no pudiera, de sola su imaginacion, de Cosmografía, prometer tanto y tan certificado como prometió, ni salir tan presto con la empresa del descubrimiento; pues segun aquel autor no tardó Colon más de sesenta días

en el viaje hasta la isla Guanatanico, con detenerse algunos días en Gomera á tomar refresco; que si no supiera, por la relacion de Alonso Sanchez qué rumbo había de tomar en un mar tan grande, era casi milagro haber ido allá en tan breve tiempo.⁽³¹⁹⁾

Navarrete tuvo por fabuloso el caso de Alonso Sánchez, y Ruiz Eguilaz⁽³²⁰⁾ por verdadero; Ferrer de Couto recogió las opiniones emitidas, acerca de la realidad de aquel;⁽³²¹⁾ Cladera⁽³²²⁾ defiende la legitimidad de la gloria de Colón; y en idénticos términos se ha expresado, de acuerdo con Irving, el Sr. Rodríguez Pinilla.⁽³²³⁾

Hé aquí en extracto, el pleito sostenido por los historiadores que más vigilias han consagrado á quilatar el mérito; del descubridor de un mundo y de un cielo; del náuta que si os lo representais al pié del timón de su carabela, mirando la brújula y rodeado de cartas de Geografía, en las soledades oceánicas, os entusiasmará más que ningún héroe,—que Milciades en Maratho, Alejandro en Isso, Aníbal en Trasimeno, César en Munda, Aecio en Châlons, el Cid y D. Jaime en Valencia y el Dux Dandolo en la toma de Constantinopla,—ya os lo representéis forzando el Bósforo, montado en la *Capitana*, seguido de cuatrocientas ochenta naves, ya asaltando el primero la ciudad con los monferratos, ó en la torre de Galata con el estandarte de S. Marcos en la diestra y embrazado el broquel, entre abollados morriones, sobrevestas y cotas destrozadas y arqueros moribundos, impávido apesar del vocear de la ballestería, del silbido de las saetas, del estruendo de las máquinas militares, del rebote de las piedras lanzadas por las catapultas y del choque de las espadas y del estrépito de los lienzos de torreón al desplomarse, y radioso de gloria, iluminado por el resplandor de las sierpes de fuego, que cruzábanse sobre los almenados muros, enrojecían las brechas ó salían por las poternas y esparcían el matiz más dramático por las moradas, secas y arrugadas órbitas y por los largos mechones blancos que asomaban por los bordes del cuerno ducal de aquel héroe condenado á tinieblas perpétuas, que á los noventa y cuatro años dirigió en persona, hazaña en cuyo loor se fatigarían mil númenes homéricos.

Asaz confuso es el relato de Gomara. Del contexto infiérese, que el ilustre historiador, quizás alude á Alonso Sánchez.⁽³²⁴⁾ Ahora bien; si el célebre piloto, fué combatido por las tempestades, hallándose navegando entre *Canarias* y *Madeira*, es posible su arribo á alguna isla de las *Lucayas* ó de la costa de América. Si lo fué, hallándose comerciando de las *Británicas* á Francia, pudo ser arrojado á tierra que no perteneciese á las *Lucayas*, ni á América. Si ignórase si lo fué, yendo ó viniendo de *Mina*, no puede determinarse el rumbo que seguía la

carabela, ni la playa á que arribó. Gomara inclínase á creer, que el afortunado marino regresaba de la India, por el hecho de haber sido llamadas *Indias*, las Américas. La razón es baladí, para quien recuerde las que al Genovés indujeron á dar este nombre, á la tierra virgen que descubrió. Asegúranos el Velázquez de Hernán Cortés⁽³²⁵⁾ que el piloto murió en la casa de Colón. ¿Pues cómo,—interroga un crítico,—cuando se ve obligado el capellán á precisar el sitio á donde aportó la carabela, á cuyo mástil queréis ceñir hojas de laurel brotadas en el de la colombina, limitase á enumeraros las opiniones ajenas y á decir que ningún historiador *afirmaba nada*? Lo que de la relación de Gomara, dado que en ella se fundan, podría decir de la de Acosta, y de la que se lee, en las páginas en que el consultor más insigne del Santo Oficio y del Arzobispo de Toledo que superó en excelsitud á Ocampo, Morales y Garibay, emuló en sus períodos y discursos la elegancia y gallardía de Livio, y en sus máximas, la gravedad y gran seso de Tácito y la brevedad inmortal de Salustio.

La del Herodoto Inca, cual está trazada, no es más verosímil que la del protegido de Cortés. El Sr. Rodríguez Pinilla lo hace notar, muy discretamente. Además; Garcilaso, más de un siglo después del viaje que supone verificó Sánchez, refirió lo *que había oído decir siendo muchacho*. ¿Qué autoridad tienen las narraciones detalladas, que descansan en un rumor vago? El silencio de historiadores acreditados, ¿no es elocuentísimo por demás? No es preciso fatigarse mucho, para persuadir á las gentes de que es falso, que el marino de Huelva dejase heredero de sus papeles y del hallazgo de *Santo Domingo*, al Genovés. Recuérdesse, que según el *Inca*, la célebre borrasca tuvo lugar en 1484; y que en 1474, había ya comunicado Colón su proyecto á Toscanelli. Dan en el blanco pues, los escritores que califican de novelesca la página que nos ocupa. No puede ponerse el mismo tilde á lo que expresa una tradición, que péñolas de gran respetabilidad han conservado. Que existió Alonso Sánchez; que verificó un viaje de rumbo desconocido; que pisó tierra que pudo ser americana; sería temeridad el negarlo; como lo sería el desconocer que la tradición concede á Alonso Sánchez, la gloria de haber desembarcado en una isla, que después se ha creído pertenecía al Nuevo Mundo.

¿Tuvo noticia Cristóbal del viaje forzado del audaz piloto? Ninguna deducción podría hacerse, de concederlo. ¿Regaló Alonso al Genovés, los papeles á que alude Garcilaso? Los que tal crean habrán de reconocer, que en los documentos que suponen legados al insigne náuta, no debían estar determinadas, la ruta seguida por el piloto y la situación de la tierra que éste vió. Los que en cambio opinen, que

una y otra estaban bien descritas en los papeles, habrán de conceder que no los conoció Cristóbal y que Cristóbal jamás habló con Sánchez. Veinte y ocho ó veinte y nueve días, costó á Alonso su viaje. Si de él hubiese tenido noticia el náuta de Génova, por un mapa bien detallado ó por la minuciosa relación del piloto, no se concibe que vacilara respecto al rumbo que había de tomar, ni que emplease cincuenta y dos días,⁽³²⁶⁾ en hacer una travesía que Sánchez verificó en veinte y ocho. Si Cristóbal hubiese conocido la posición geográfica de *Santo Domingo*, dado que Alonso *tomase allí el altura y escribiese por menudo todo lo que vió y lo que le sucedió á la ida y á la vuelta* y que de sus escritos le dejara heredero; la *Pinta* la *Niña* y la *Santa María*, no habrían anclado en primer término, en las islas de *Guanahani*. En ningún caso resulta pues aceptable, el relato del Mariana Inca.

Lejos de mí sin embargo, la idea de condenar al desprecio el rumor que cristalizó en ordenada narración, en las páginas de Garcilaso y de Gomara. El nombre de Alonso Sánchez tiene un altar en los corazones que latén en Huelva; en los juicios de la posteridad ciñe la aureola de la tradición histórica; y en las genealogías de los héroes que adora el pueblo, está enlazado al del huésped de la Rábida. Á la crítica incumbe, el estudiar las causas de este culto y de la inmortalidad concedida á la memoria del piloto, pues las inverosimilitudes que, á pesar de las disecciones del erudito, se infiltran en alguna región de la conciencia general, y apasionan la vida de las muchedumbres, y se escuchan y resuenan en determinados hogares y en la plaza, y animan y fortalecen al individuo, algún contenido de verdad encierran. La compra del caballo y del azor de Fernán González, es increíble; y en la compra del caballo y del azor de Fernán González, aparecen en toda su luz y perfectamente fotografiados, el genio popular, las costumbres de Castilla y el estado político y social del condado, en cuyo favor lucharon un día, Santiago, San Millán y una legión de ángeles vestidos con blancas armaduras y alzando pendones ornados de cruces.

Oh! Abundan los relatos históricos, que han sido relatos legendarios. La historia de San Francisco, de Guillermo Tell y del Cid, han brotado:—de la leyenda del hombre seráfico, biografiado por San Buenaventura;⁽³²⁷⁾ de la en que retoñó, en el más espléndido paisaje de Suiza, la tradición boreal de la manzana, atravesada por la flecha; y de la de aquel cuya *Tizona* y cuyo *Cristo de las batallas*, serán siempre los atributos del héroe tipo. De la del piloto onubense puede brotar si la crítica no omite desvelos, la historia verdadera de Alonso Sánchez —nombre que esparce por las olas que refractan los rayos del sol, á la

vista de la Rábida, la poesía singular que el de Garcilaso por los jardines de Niza, donde yacen envueltas en el girón de una bandera, la rota lira y ensangrentada espada del dulce cantor, que encontró la muerte en la comarca más poética de allende el Pirineo..... de allende ese Pirineo, que tantas inspiraciones ha fecundado, desde el Fidias y Apeles de la alfarería, hasta la mujer que pintó la oveja con la perfección que Potter el novillo, Cuyp el perro, Weeninx el pavo real, Meissonnier el caballo, Fortuny el cisne, y Barlow el gato, el animal querido de Mahoma, elogiado por Homero, Platón y Plinio, estimado por César, honrado por Fr. González en bellísimas estrofas del *Murciélago alevoso*, por Teniers en su agradable *Concierto* y por mil peñolas y pinceles de la Edad Moderna.⁽³²⁸⁾

Incansables los enemigos de Cristóbal, en la tarea de marchitar las flores que para tejerle coronas cultiva la posteridad, se han obstinado en atribuir á un personaje, ilustre como geógrafo, como viajero y como marino, méritos que no le pertenecen.

Se ha dicho, que descubrió el archipiélago de las *Azores*, revelando así á Colón el camino del Asia occidental y la existencia de un nuevo continente, y que dibujó sobre un globo el estrecho, después llamado de *Magallanes*,⁽³²⁹⁾ un hombre de romancesca y agitada vida, noble portugués según Robertson, y según Herrera natural del *Fayal*, de raza slava y en Bohemia nacido según otros que, ya nos lo presentan dedicado al comercio en Amberes, Viena y Venecia, ya en Lisboa construyendo un astrolabio, ya navegando por las aguas que se mueven al lado de allá de la roja línea del Ecuador y apoderándose de la *malagueta*, en el país que la produce en abundancia. Mientras el Genovés verificaba su arriesgado primer viaje, ocupábase Martín Behaim en terminar su célebre globo en Nuremberg, patria de mil varones esclarecidos y del más esclarecido de todos, Alberto Durero,—el Rafael de Alemania. Mientras Vasco luchaba con la tempestad inmortalizada en el sublime poema de la raza Ibera, vivía Martín Behaim tranquilamente en las *Azores*, en el hogar de Yobst von Hürter su suegro.

Nacido en el mismo año que Colón quizás, murió antes de que Núñez de Balboa descubriese el Mar del Sud y de la expedición de Magallanes,⁽³³⁰⁾ el geógrafo á quien sus idólatras han concedido el título de descubridor del *Fayal*; palma que no pueden otorgarle los que hacen justicia á D. Enrique,⁽³³¹⁾ y los que no olvidan que éste en 1449, dió la orden de poblar las *Azores*, que no fué cumplida hasta 1466. La tesis de que Martín descubrió la *isla de las hayas* y estableció allí un enjambre de colonias flamencas no la apadrinan Barros y Herrera: Wangenceil en su *Historia Universal* y en su *Geografía*,

dice, que vió el manuscrito en que Otto la funda,—el manuscrito que buscó en vano Murr, en el archivo de Nuremberg.⁽³³²⁾

Diffícil es fijar con exactitud, la fecha en que Portugal clavó su pendón en las *Azores*. Según los anales de España y del vecino país, todo el archipiélago apareció, entre las florecencias de la Edad Moderna, en año anterior al 1449 que, «*deu el Rey licenza ao Infante D. Enrique que podesse mandar povoar as 7 ilhas dos Azores, as quaes ja naquelle tempo eraon descubertas é nellas lanzado algun ganado per mandado do mesmo Infante per un Gonzallo Velho, Comendador de Amourol, junto la villa de Trancos.*»

Antonio Herrera, en *Los cinco libros de la Historia de Portugal y conquista de las islas Azores*, escribe:—*Todas estas islas excepto la del Fayal, fueron pobladas por los portugueses, y esto parece ser así, porque el año 1449, el Rey D. Alfonso dió licencia al Infante D. Enrique, que las descubrió, para que enviase á poblar lo que quisiere de ellas, y envió á Gonzalo Velho, Comendador de Amourol, con gente y algunos animales grandes y pequeños.*»

En el globo de Behem, se leen estas palabras:—*Y para satisfacer la orden del Rey de Portugal, envió (á las Azores) el año siguiente (según el contexto del párrafo, en 1432) diez y seis embarcaciones, con toda suerte de animales domésticos, y se pusieron una parte en cada isla, para que multiplicasen.*

Dedúcese de los párrafos transcritos:—que se equivocó Herrera, al asegurar que D. Alfonso envió al Comendador de Amourol á las islas, con gente y algunos animales en 1449, si con Barros se cree, que en este año, hallábanse ya provistas de ganado; que es tachable la autoridad de Behem, pues si en 1432 reinaba don Duarte, y las diez y seis embarcaciones hiciéronse á la vela, cuando gobernaba Portugal el Infante D. Pedro, el suceso á que se refiere, no pudo verificarse, sino después del año 1440; y que el manuscrito de Nuremberg, citado por Otto, es falso. Si leéis al Livio portugués, saludaréis el descubridor del *Fayal*, en Jos Dutra, dado que el historiador compara, á éste con Noli, y á Juan Bautista con Cristóbal. Si á Behem, aprenderéis que la Duquesa de Borgoña cedió el territorio que poseía desde 1466, á Job de Huerter.⁽³³³⁾ Si á Luís Coello de Barbuda, autor de *Reyes de Portugal y empresas militares de los lusitanos*, sabréis, que *pasado algun tiempo desde 1443, se descubrieron por Álvaro Fernandez de Cámara las siete islas de las Azores*; y que las mandó poblar D. Enrique, en 1449.

Cándido Lusitano, no razona con solidez, las fechas que asigna á los descubrimientos que narra; y Murr que le copia, hace lo mismo.

Ya se ha indicado, la evidentísima inexactitud que contienen las

palabras de Behem. D. Duarte bajó al sepulcro, el once de Septiembre de mil cuatrocientos treinta y ocho. D. Pedro ocupó el s6lio de los Enríquez, los diez años primeros de la minoridad de Alfonso V. Históricamente, no es posible que en 1431, *reinando en Portugal D. Pedro, se equiparan diez buques, de 6rden de D. Enrique, para descubrir los paises que se hallaban detras de Santiago de Finisterre*; y que estos buques, *dirigiéndose siempre al Poniente, unas quinientas leguas de Alemania, descubriesen las Azores*. Barros no habla con datos positivos. Luís Coello, vivió dos siglos después del hecho que refiere y no cita documento alguno. Los escritos de Gómez Eáñez hubieran dado soluci6n al problema, que no está resuelto, en las páginas de los historiadores enumerados.

Suponed que *Jos Dutra* según Barros, *Dutr* según Herrera, *Jorge de Utra* según Cndido Lusitano y *Job de Huerter* según Behem, son una misma persona,—la persona del suegro de Martín. Es concebible que éste, al hablarnos de las *Azores* y del *Fayal*,  nadie otorgue los áureos laureles del descubridor? Y lo es tampoco, que los laureles del descubridor pertenezcan  Behem, siendo s, que Behem naci6 por los años de 1430  1433, según Murr; y que el ilustre ge6grafo dice, que las *Azores* descubri6ronse en 1431?

Al sabio de Nuremberg atribuyeron el hallazgo de América:—Wagenseil, que con tal aseveraci6n hubo de excitar el entusiasmo de Leibnitz, en el grado apreciable en la carta dirigida  Thomas Burnet en 1697; Stuvem;⁽³³⁴⁾ Doppelmayr⁽³³⁵⁾ y Otto.⁽³³⁶⁾ Tozen,⁽³³⁷⁾ el Conde Rinaldo Carli,⁽³³⁸⁾ Murr⁽³³⁹⁾ y Gebauer,⁽³⁴⁰⁾ discutieron extensamente la tesis, sin que hasta el día, ninguna de las partes que han sostenido tan largo litigio, haya sido condenada  perpétuo silencio.

Pigafetta en su *Diario de la Navegacion*, y Barros en sus *Décadas*, llaman  Martín Behem, *Martín de Bohemia*. En la carta dirigida  D. Manuel de Portugal, en 7 de Junio de 1518, el Magistrado de la libre Nuremberg usa indistintamente, los nombres *Martinus Behaim*, y *Martinus Bohemus*. En la fechada en Amberes, el 11 de Marzo de 1494, cuya firma es *Martein Behaim*, éste previene  sus deudos, le escriban  las *Flamencas* 6 *Azores*, dirigiendo el pliego *Domino M. Boheimo militi*. Consta que existi6 la familia *Bohemorum in civitate Nuringensi ultra ducentos annos perdurante*;  la que pertenecieron, un gran poeta y el primer traductor de la Biblia al alemán.⁽³⁴¹⁾ Quizás es étnico el nombre Behaim 6 Beheim, que en un hogar insigne emplebase,  fines de la centuria décimo quinta.

Dedúcese de lo manifestado, que el hijo de Nuremberg autoriz6 con su ejemplo, para que le conociesen por Martín de Bohemia, en Portugal y España.

Hablando Herrera del *uomo eccellentissimo*, según Pigafetta le apellida,⁽³⁴²⁾ del *cosmógrafo de gran opinión*, dice que fué portugués, natural del *Fayal*. Á este error le indujo sin duda, el recuerdo de que Martín sirvió al trono de los Enríquez, en una expedición célebre; ó el de que el hijo de Nuremberg perteneció á la Orden de Cristo en calidad de caballero, y con Maese Rodrigo y Maese Josef Judio, formó parte de la Junta de Matemáticos, encargada de fomentar la náutica; ó el de que el docto geógrafo, vivió 20 años en Lisboa y el *Fayal*, donde emparentó con una familia, cuyo jefe poseía por juro de heredad el mando de la isla y disfrutó de las venturas que hubo de proporcionarle, la flor brotada en su feliz tálamo.

Mucho se ha discutido, acerca de si Martín y Cristóbal se conocieron en las *Azores*; y acerca de si debió á aquél éste, datos que le robustecieran la esperanza de immortalizar su nombre en los mares. El problema tiene ya solución. El P. Las Casas, en su *Historia de Indias* escribe, que Colón conoció en la Rábida el viaje de Pedro Velasco,—el marino de Palos que desembarcó en la isla de las *Flores*. Behaim y Cristóbal vivieron en el *Fayal*, en época anterior á la inaugurada en 1492. Behaim, del año 1486 al 1490, en cuyo espacio de tiempo el Genovés no abandonó España; y Cristóbal, del 1482 al 1484, en el que trasladóse á Sevilla, y Martín emprendió su viaje á África, en compañía de Diego Cam. Es posible, si bien no puede asegurarse, que en alguna de las expediciones del náuta de Génova á *Thule*, á *S. Jorge de la Mina* y á la *Guinea*, hiciese escala en el *Fayal* en año anterior al 1470, ó en alguno de los transcurridos, entre el 1470 y 1482.

Las relaciones personales que algunos suponen unían al cosmógrafo de Génova y al de Nuremberg, son verosímiles; y siquier no estén tan probadas como la existencia del Cid, careciendo de razones para negarlas, no es temeridad el suponerlas. Ambos, vivieron á la vez en Lisboa y trataban á los sabios que más distinguía D. Juan II. Recuérdese, que el magno proyecto de Cristóbal, fué sometido de orden del Doctor Calcadilla, á M. Rodrigo y M. Josef; y que M. Rodrigo y M. Josef, ayudaron á Martín, en la construcción de un famosísimo astrolabio. Parece natural, que los doctos cosmógrafos judíos comunicaran á Behaim con Cristóbal. Debe creerse que así aconteció ya que no podamos admitir, por desmentirlo las cartas de Toscanelli, que el alemán afianzase con su palabra las convicciones del Genovés acerca de la proximidad del Asia, aunque se enoje Herrera. Pudo servir de intermediario, para entablar trato entre Cristóbal, Toscanelli y Behaim,—Camilo Juan Müller, vecindado en Nuremberg desde 1471 á 1475, el autor de *Quadratura circuli*,⁽³⁴³⁾ que

encontrando defectuosas las *Tablas* que denigraba con el epíteto *omnium Alphonsinum*, publicó unas *efemérides astronómicas*⁽³⁴⁴⁾ que habían de ser muy consultadas, en la nave de Bartolomé Díaz, en la de Colón, en la de Vespucio⁽³⁴⁵⁾ y en la de Gama.

Aunque se crea que Behaim, en el período en que ejercía el comercio en Flandes, Viena y Venecia, vivió, accidentalmente nada más, en la ciudad que embellecería con sus obras el eximio maestro, cuya alma adornaban las más hermosas virtudes,—el génio, la honestidad, la pureza, la energía, la prudencia, la piedad y la dulzura,⁽³⁴⁶⁾—parece probable, que saboreara los escritos de Regiomontano.

Sabido es que Martín fué en Lisboa, individuo de la Junta encargada por el rey D. Juan II, de construir un astrolabio, de calcular unas tablas de la declinación solar y de enseñar á los marinos una *maneira de navegar per altura do sol*. Escribe Barros:—*Martin de Bohemia, natural daquellas partes ó qual se gloreava ser discípulo de Joanne de Monte Regio affamado astrónomo*,⁽³⁴⁷⁾ de lo que se deduce, que el hijo de Nuremberg llamaba maestro á Müller, el inventor del meteoroscopio de su nombre.⁽³⁴⁸⁾

La larga permanencia de Behaim en las *Azores*, en dos épocas distintas, es la razón más poderosa que tenemos, para no reconocer el título de descubridor de *Terra-Nova*, á Cortereal. Este fué nombrado Gobernador de *Terceira*, el 12 de Abril de 1464.⁽³⁴⁹⁾ Poco después, Hürter obtuvo el mando y feudo de la colonia flamenca del *Fayal*. No es posible que Martín ignorara el hallazgo de Cortereal, si el hallazgo de Cortereal hubiese ocurrido, 29 años antes de la llegada de Cristóbal á *Guanahani*; ni que hubiera dejado de colocar en su globo la *Tierra de los Bacallaos*.⁽³⁵⁰⁾ Nada dice Barros, de los trabajos científicos de Behaim en la Junta de cosmógrafos á que perteneció; ni del viaje en que el docto hijo de Nuremberg fué camarada de Cano. El silencio es esplicable, por el carácter científico, y nada más que científico, que Martín llevó á la expedición.

Háblase repetidas veces de dos carabelas enviadas por D. Juan II á explorar el África, y se hace constar, que en cumplir el encargo emplearon diez y nueve meses, en las notas que ilustran el globo de Behem, en las que no se lee el nombre de Diego Cano. Schedel reparó este olvido en su *Liber Chronicarum*, dado á la stampa en Nuremberg en 1493, escribiendo *Præfecit galeis bene instructis Johannes II Portugalix rex, anno 1483, patronos duos Jacobum Canum Portugalensem, et Martinum Bohemum hominem germanum ex Nuremberga de bonna Bohemorum familia natum, qui superato circulo equinoxiali in alterum orbem excepti sunt*. Las aseveraciones del piloto y cosmógrafo de

los buques que anclaron en la desembocadura del Zairo, rebosan una sencillez que les dá matices de verdad muy persuasivos, y están contradichas, en una nota archivada por la familia Behaim; en cuya nota se dice, que el 18 de Febrero de 1485, el rey armó caballero de la Orden de Cristo á Martín, en Alcobaca.

No son aceptables como moneda de ley estas palabras, con lo que no pretendo negar, que honrase el pecho de Martín la cruz de tan ilustre milicia. Sí; la obtuvo, y merecidamente, el gran cosmógrafo; pues por su celeberrimo globo y por haber sido uno de los tres beneméritos varones que extendieron el uso del astrolabio,⁽³⁵¹⁾ en la historia de la Cosmografía y de la Astronomía ocupa pedestal tan robusto, como el que en ella tienen, Diego Estúñiga el gran comentador del sistema de Copérnico, Juan Costa autor de la primera carta de los mares americanos conocida, Alfonso de Córdoba, Juan de Rojas y Juan Aguilera;⁽³⁵²⁾ ó como en la de la Botánica, Hernández;⁽³⁵³⁾ ó como en la de las Matemáticas, Monzó,⁽³⁵⁴⁾ y Núñez que en excelsitud iguala á Vieta creador del Álgebra; ó como en la de la Medicina, Mercado, predecesor de Morton y de Torti en el estudio de las intermitentes. Valverde segundo Vesalio, y Solano de Luque, que nos legó preciosísimas observaciones sobre el pulso.

Ahl; no ganaron en mejor lid que Behaim la espuela de oro de la caballería; Sanzio el birrete cardenalicio que le destinaba el Pontífice y Velázquez la roja espada que lució en su perfumada ropilla. Porque la mereció y por ser quien era el monarca que se la concediese, si callara la merced la historia, creería que el camarada de Cano la obtuvo, aunque no el día á que se refiere la aludida nota.

Consta en las páginas de Barros y en el globo de Behem; que éste salió de Portugal en 1484; asistió á la ceremonia de plantar unas columnas, blasonadas con las armas del vecino país, en la desembocadura del Zairo; y colaboró en las tareas de las cuales fué fruto, el descubrimiento del Congo. De la partida á la vuelta, transcurrieron en este viaje diez y nueve meses. No pudo el alemán ilustre recibir la cruz de Cristo el 18 de Febrero de 1485, porque no había regresado aún á Portugal. Le fué otorgada, ó en 1483 por su astrolabio,—en cuyo caso se explicaría el error en que respecto á la fecha de la concesión han incurrido los historiadores, por los muchos á que ha dado lugar hasta fines del siglo quince, la manera de escribir las cifras arábigas,—ó en año posterior al 1485. No olvidad que el docto de Nuremberg hízose digno de un premio, sobre todo por los méritos que contrajo en el viaje, en que pasó el Ecuador hasta más allá del 6.º grado de latitud y recogió la *malagueta*.

Los años vividos en Portugal por Colón y Behem, pertenecen á ciclo muy glorioso de la historia del mundo. En él:—abrieron sus puertas las aulas de Sagres y Coimbra; Alfonso V fué discípulo de Mateo Pissano,⁽³⁵⁵⁾ y Rui de Piña, *cronista real* y *Guarda mayor de la Torre de Ootombo*,⁽³⁵⁶⁾ se habló el latín, con la elocuencia que motivase la célebre exclamación de Pomponio Leto, al oír en el Sacro-Colegio, á García de Meneses,⁽³⁵⁷⁾ floreció primaveralmente la poesía; prosperó el arte náutica,⁽³⁵⁸⁾ Gerónimo Osorio ciñó laureles dignos del orador que ennobleciése el estilo del Lacio, á la sombra de los aromáticos limoneros de Túsculo; Pedro Nuñez escribió *De erratis Orontii Finei Regii Mathematicum Lutetiae Professoris*; y brillaron la sabiduría de Bartolomé Pino⁽³⁵⁹⁾ y la de mil varones, honrados en la *Biblioteca* de Nicolás Antonio, y en la de *libros inéditos de la R. Academia* de Lisboa. Con razón alaba Robertson; la avidez con que los portugueses de tan áureos siglos, leían las páginas de la antigüedad; la solicitud con que conservaban las luces legadas por los árabes; y el provecho con que estudiaban la Geografía, la Geometría y la Astronomía. Y con justicia reconocen los historiadores todos, que en las décadas aludidas, nación alguna de Europa, llevó á cabo descubrimientos geográficos comparables, á los que immortalizan á Portugal.

Siempre que de los descubrimientos geográficos lusitanos se hable, debeis pronunciar con gratitud el nombre del más simpático de los príncipes doctos; ó reconocer; que los marinos catalanes y mallorquines fueron respecto á D. Enrique, lo que respecto á Cristóbal los normandos, y que en Cataluña y Mallorca estuvo, desde la centuria décimo tercia, la Atenas del arte de la navegación. No recordaré minuciosamente para probároslo; una página de R. Lullio y las *Ordenanzas reales de Aragón*; ó el viaje que en 1346 hizo Jayme Ferrer á la desembocadura del *Rio de Oro*, y que estimuló las expediciones de los de Dieppe y de Betancourt, célebres cual las perpetuadas en los *Atlas* de Rotz, Testu y Valard. Por mucho tiempo, verificáronse con fortuna viajes marítimos. Fueron olvidados, por haber quedado aislados los descubrimientos que se les debió. Los de tierras constituyen série, á partir desde D. Enrique; y de aquí el que todos los de la Edad Moderna, atribúyanse al periodo que personifica el Duque de Viseo, y que ostente el título de descubridor más de un marino, por haber desembarcado en playas, no ignoradas de otros, que ya no existían. El hallazgo de las *Azores*, las *Cassiteridas* de Martir y Behaim, llamadas *islas de Bracir* en el *mapa-mundi* de Picigano;—el de la *Madera*; el del *archipiélago del Cabo Verde* y de las costas equinociales del África occidental;—se han atribuido á los náutas del siglo xv. Concédese al gran

maestre de la Orden de Cristo la gloria de haber doblado el *Non* y el *Bojador* ó *Buzedor* de Andrea Bianco y Livinio Sanuto; y aun negando al viaje hannoniano la importancia que Rennell y Heeren le atribuyen; prueban lo contrario las tentativas narradas por Vicent, el *Atlas* de 1374, el *Portulano* de Mediceo y otros monumentos, con la evidencia que sabéis fué Portugal, la primera de las naciones modernas que traspasó la barra enrojecida del Ecuador. El país situado al mediodía de la bahía de Biafra, se convirtió en lugar de *rescate* del oro arrendado á Fernando Gómez, años después de la muerte de D. Enrique, época en la que descubriéronse, *Formosa*, *Santo Tomás*, *Príncipe*, *Annobón*, y la larga línea de litoral con que enriqueció la Geografía el amigo de Behem. Aunque en las páginas del insigne cosmógrafo, ni una cita haya que se refiera á Diego Cano, de su lectura deduciréis las relaciones que unían á los que fueron camaradas en dos viajes.

¿La corona de descubridor del Brasil, la ciñe Behem? Subió un día D. Manuel al romancesco trono de Alfonso Enriquez, y ejecutó los proyectos ideados por el *Navegante*. Se ha bosquejado ya la expedición de Gamma, *omega* de la Odisea oceánica interrumpida en el Tormentario,—la expedición del marino, inmortalizado en estrofas más épicas; que las que reciben su nombre de la batalla en que triunfó de su rival, el héroe que formuló y ejecutó en parte la idea de la sociedad una, asoció pueblos bárbaros y civilizados, bajo un mismo derecho, arrojó la púrpura imperial sobre los hombros de Roma y señaló á la ciudad del Tíber la senda que debería seguir,—el matemático, el astrónomo, el orador, el poeta, el político, el historiador y el general, que cautiva la mente con sus vicios y sus virtudes; ó que las que tallase el númen, alegre como el Apolo griego, irónico como Pulzi, servil como Bojardo capaz de sentir amores tan sublimes como los expresados en las *Geórgicas*, parecido al ángel que asió la discordia de los cabellos y al castigarla le rompió un brazo de la cruz,—el cantor subjetivo de la fabulosa cruzada de Carlomagno, que personificó la sociedad de la Edad de los géneros, cual resulta mirada á través de los cantos de *Gesta* y de los versos de los *Troveras*;—ó que las que afiligranó el sentimental autor que produjo la *Jerusalem libertada*, sin rival, por la brillantez del estilo, la armonía de la rima y el bellissimo lenguaje que la distingue.

Gamma no consiguió ser amigo de la corte de Calicut; por lo que el rey le envió con trece buques y dos mil soldados á Cabral, quien para doblar bien el *Tormentario* y librarse de las calmas de la costa de Guinea, se internó demasiado en el Océano, y fué á parar al Brasil. Si el monarca portugués hubiese tenido noticia por Behaim del territorio brasileño, según alguien afirma, ¿dirían los historiadores más juiciosos

que Cabral, por haber perdido el rumbo que llevaba, encontró tierras nunca pisadas por cristiano alguno? ¿No nos consta, que las instrucciones dadas al audaz marino referíanse, á que redujese á la fé y á la amistad de la Corona portuguesa, á los pueblos que moraban en territorios descubiertos por Vasco? Aunque no supiéramos que fué casual la llegada de Pedro Álvarez al Brasil, á nombre del buen sentido no podría aceptarse, que el monarca envió á su súbdito á buscar aquella región. Si este propósito hubiera abrigado el rey, Cabral no habría recibido para ejecutarla, escuadra tan numerosa y dos mil hombres armados. Además, ¿quién ha visto indicada la costa del Brasil, en el globo bohemiano?

Convenid conmigo, en que el título de descubridor de uno de los territorios más ricos de la América del Sud, cuadra al sabio de Nuremberg menos aún, que á Raimundo Lullio el de descubridor del ácido nítrico y de la destilación alcohólica.

Nó, no fué Cabral al Brasil, por encargo de su rey y á consecuencia de haber tenido éste noticia por Behaim de que existía tal territorio. La gloria que posee íntegra Magallanes, por acuerdo de la posteridad, atribúyese también por algunos al favorecido cosmógrafo; injusticia contra la cual sale enarbolada saeta, de una de las páginas en que la prosa de Voltaire parece más transparente. Para determinar la parte que pudiera haber tenido Martín en el descubrimiento del estrecho patagónico, conviene tener á la vista:—las *Décadas* de Herrera que su autor escribió, consultando á su gusto los archivos del rey y las notas originales de Andrés de San Martín;⁽³⁶⁰⁾ lo consignado en el manuscrito ambrosiano, que es un extracto, no ya del verdadero original de Pigafetta presentado al Emperador Carlos V, sino de otro enviado á Clemente VII y á Villiers; y los libros de Barros, quien poseía uno de los treinta capítulos del *tratado de longitudes* que para el célebre portugués compuso Rodrigo Faleiro, el cosmógrafo endemoniado que no quiso embarcarse en la nave magallánica, por haberle advertido las estrellas, que el astrónomo de la expedición no volvería á sus lares.

No conozco instante más sublime, que el de las expediciones marítimas de Portugal al Asia, y de España á América. El día en que al tremolar el estandarte de Cristo en la torre más célebre de Granada, los clarines de un ejército victorioso anunciaron el triunfo del Evangelio y la derrota del Corán, la raza ibera asió la espada por la punta, la trocó en cruz y sobre el mismo corcel en que había lucido heroísmo en los combates y torneos, corrió á la orilla del mar, donde ocultando la ruda malla bajo la túnica del apóstol de la fé, entró en una nave dispuesta á surcar las aguas oceánicas. En el nombre de Dios, los

marinos partían de las playas del Mediterráneo y del Atlántico ó hendían con sus quillas las siempre encolerizadas olas de Cantabria; y en el nombre de Dios, los peñascos de la Libia, y las cimas del Asia, y los árboles de América, aparecieron coronados con la cruz que ornase el pendón de Covadonga y el de Ourique.

Ah! Período de magnificencia sin igual es, el que constituyen el último tercio del siglo xv y la primera mitad del siglo xvi; pues en él exteriorízase el alma ibérica; se oye hablar á nuestro destino y los pueblos y los reyes al obedecerle, obran protegidos y bendecidos por Dios; condénsanse todos los impulsos de la Edad Media, en el orden social, en letras, ciencias y artes; se mueve el resorte de los progresos posteriores; y aventaja en gallardía la figura de España, á la de Italia y Portugal. Vasco es superior, individualmente comparado, áun á aquel hombre que subió á capitán, de maestre de un navío y murió á los cuatro días de haber obtenido la insignia de general, y que después de un arriesgado viaje, descalzo, en camisa y con una candela en la mano, como sus diez y siete compañeros formados en procesión; entró en el templo hispalense á dar gracias al Altísimo, que le había permitido pasar seis veces la línea, por la altura de uno á otro polo;—mas la madre del abnegado marinero de Guetaria, no puede aceptar por rival á la Cornelia del Marqués de Vidigueira.

Mucha fué la excelsitud de la Italia de Leon X; mas ninguna maravilla del renacimiento literario y artístico, que floreció por la marcha progresiva de algunas savias de la Edad Media, produce el asombro que la revolución geográfica ocasionada por las navegaciones que regeneraron la sabiduría antigua, y diéronnos por un método experimental, el concepto del planeta y la llave de oro del Alcázar terrestre.

Oh! Aquel espíritu descubridor, navegador y colonizador que, sin las luchas religiosas ó de preponderancia que sostuvimos, habría podido ser comercial é industrial; aquel noble y vivo espíritu que ensalzara el cantor de Bernardo del Carpio; nos llevó á acometer grandes empresas. La más heroica fué la de Colón, por la sobrehumana magnitud de los esfuerzos empleados para terminarla, y porque convirtió en realidad científica la hipótesis de la esfericidad planetaria. Sólo la del náuta de Génova es comparable á la que inmortaliza al portugués, que retó á desafío al Océano, que poco há había visto Núñez de Balboa desde el Darien y los picachos del alto Panamá; que acreditó su prudencia y su valor en la India; estuvo en la conquista de Malaca; debió haber descubierto las Molucas; consiguió señaladas victorias en Azamor, nombre que recordábale hermosísima cicatriz; y no mereció que Portugal *le aumentase la moradia medio cruzado al mes*;—al portu-

gués que no consiguió enlazar total y prácticamente los dos hemisferios, por haber recibido en Mautan muerte tan triste,⁽³⁶¹⁾ cual la triste muerte dada por los indios á Díaz de Solís, el descubridor del *Rto de la Plata*.

Según dicen, el biógrafo del Almirante, Mártir, Gomara, Oviedo y Herrera; Cristóbal, con propósitos ó para fines que no ignoráis, buscó en el istmo de Darien, con menos fortuna que Balboa, un paso al *Mar del Sud*; lo cual persuade de que mal pudo Colón recibir de Behem un Diario en el que estuviese descrito el estrecho que se llamó después *magallánico*, como sostiene Otto. Si Martín hubiese estado en las aguas á que se refieren los entusiastas encomiadores de su mérito y hubiera dado al Genovés el derrotero, de que habla el historiador nombrado; Colón habría buscado el *Mar del Sud* por el *Estrecho* de Behem, y no por un sitio, por el que ignoraba si podrían establecerse comunicaciones. De lo que se deduce; que la carta citada por Otto no existió; que si existió no la vió Colón; ó que si existió y la vió Colón, no hablaba del Estrecho, llamado hoy de *Magallanes*.

Dice Herrera, que diez años después de muerto Behem, al presentarse Magallanes en Valladolid, herido en el corazon por la ingratitud y en una pierna por afilada lanza, enseñó al Obispo de Burgos, Fonseca, *un globo bien pintado, sobre el que hallábase trazada la ruta de la expedicion que deseaba acometer y en el que vetase en blanco, el ansiado estrecho; de cuyo ardid sirvióse el autor, para que nadie le arrebatase su secreto*. En la discusión sostenida con los ministros del rey, les manifestó; que desde luego iría á la desembocadura del Plata; que costearía el Sud, y que doblando el Buena Esperanza, dirigiríase á las *Molucas*, si no encontraba el paso que buscaba, lo cual se prometía, por haberlo visto indicado en un mapa, al que debía *mucha luz*,—en un mapa de Martín de Bohemia, *portugués natural del Fayal* y reputadísimo cosmógrafo.

Exprésase así el Mariana de las Indias, al narrarnos la primera visita de Magallanes á la corte española; cuya visita se hizo, dos años antes de darse á la vela el *hombre hablador y de poca sustancia*, perseguido por su país natal con saña tan infame, como la saña conjurada en Roma, contra Aníbal vencido y expatriado.

Antonio Pigafetta, amigo íntimo del héroe de Azamor, en su *Viaje alrededor del mundo* dice, que Magallanes había visto el estrecho de su nombre, en una carta de Martín, conservada en la R. Tesorería de Portugal. Barros, cuyas páginas ricas en bellezas estatuarías que entusiasmarían al clásico Fr. Gerónimo de S. José,⁽³⁶²⁾ caldea un odio á España tan visible, cual en Tucídides *la pasión de venganza contra la*
Monasterio de Santa María de La Rábida UNIA

democracia ateniense, y en Tácito *la pasión de soberbia patricia y estoica*, y en Livio *la pasión por la grandeza romana*, ó en Melo *la pasión de lusitano separatista*,⁽³⁶³⁾ al tronar contra el *traidor*, no dice que el hallazgo de éste, debióse á una carta, guardada en los Archivos del rey D. Manuel el Feliz.

Las frases que Herrera pone en boca del pacificador de la tripulación del buque que naufragó en los *baxos de Padua*, se explican sin dificultad. El éxito del proyecto de aquel náuta atrevido, parecía dudoso á los consejeros del monarca español; y tal vez para infundirles confianza, y que no le negasen lo que pedía, supuso Magallanes lo que afirmó, al decir del íntegro historiador de Indias elogiado por Vosio. Las traducciones del viaje de Benzoni y las obras de Postel,⁽³⁶⁴⁾ autor que precedió á Bochart en el estudio de la lingüística comparada, propagaron la convicción de que el portugués insigne había seguido una ruta, indicada en un mapa, que hojeando á Pigafetta podemos conocer.

Las palabras *América* y *Magallanes*, testifican que la tal carta se ejecutó, por lo menos, cuarenta años después del supuesto hallazgo de Martín, y en vista de la manifestación de Pigafetta.

Ahora bien; ni en el globo construido en 1492; ni en la carta de marear de Antonio Ortiz,⁽³⁶⁴⁾ encontraréis el disputado estrecho. ¿Es razonable pensar, que lo olvidó Behem en la obra que para perpetuar sus servicios á la humanidad acometiese, á petición de los magistrados de Nuremberg? ¿Es verosímil que Portugal, tan ingrato con Magallanes le agasajara con la merced de que él, y sólo él, conociese la carta de la real Tesorería? ¿Nada os dice, que ninguno de los historiadores del país vecino haya visto el documento de que hablanos Pigafetta? Contestad recordando:—la proposición de Rui Falero y Magallanes á Carlos V; la correspondencia que sostuvo el mártir de Mautan con Francisco Serrano, que hallábase en las *Molucas*; el deseo que el héroe portugués manifestase á la Contratación de Sevilla y á la Corte de España; y el *Diario* de Francisco Alvo que guarda el Archivo de Indias,—por cuyo *Diario* sabéis que en el *Río de la Plata* y en la *bahía de S. Mattas*, procuró averiguar el marino insigne, si aquellas aguas eran las del Estrecho que buscaba. Si lo hubiese visto en el mapa de Behem, habría procedido de otra suerte el audaz Comandante.

Y con lo dicho queda refutado el error en que incurriesen:—los Celarios que han querido colocar en las sienes del docto de Nuremberg, mirtos que no le pertenecen; editores tan ligeros, como los de conocidísima obra de Eneas Silvio,⁽³⁶⁵⁾ que trasladaron á ella un pasaje que

no escribió Schedl⁽⁸⁰⁰⁾ y tradujo mal Otto; y plumas tan acreditadas, cual la que escribió la *Geografía é Hidrografía* de Riccioli, hijo ilustre de la ciudad en que álzase el más novelesco de los palacios,—el que prestó decoraciones á la tragedia cantada por Byron y por el loco de Bérghamo,—el en que presidió saraos espléndidos, la beldad acabada cuyo cutis de camelia y rosa inmortalizó Bembo y cuyos encajes y joyas reprodujeron los pintores venecianos, y á quien el cansancio de sus orgías y de sus bailes voluptuosísimos, dejábanle aún vigor para ayudar á Aldo Manucio en sus tareas, y tiempo para dirigir las excavaciones del mundo antiguo.

Voy á suponer, que Santiago Cano y Martín, *observando el Cielo y costeando todo el Océano meridional, habiendo pasado el Ecuador, llegaron al otro hemisferio, y dirigiéndose al Este, se propusieron ir al Sud á mano derecha*; que el pretendido descubridor del Fayal *se adelantó hácia el Sud hasta que llegó al Estrecho mas remoto, más allá del cual llegó despues Fernando Magallanes, siguiendo sus pasos*; y que Cristóbal no pensó en una expedición á las *Islas Occidentales*, hasta que hallándose en la *Madera*, oyó la palabra de Martín Behem. Voy á suponer contenido de verdad, en las *notas* de Pedro Mateo, invocadas por los que obstinanse en marchitar los laureles de Colón. ¿Acaso es imposible que Santiago Cano y su camarada llegasen al otro hemisferio, sin descubrir América? ¿De que Martín, al lado de allá del Ecuador, *se propusiera ir al Sud á mano derecha*, se deduce que llegó al Nuevo Mundo? ¿Es por ventura lo mismo intentar, que lograr? Y las *notas* de Pedro Mateo ¿qué es lo que dicen? Que D. Enrique, fué el Mecenaz de los descubridores portugueses; que Alfonso V, prosiguió la obra del ilustre solitario de *Terra Naval*, y que D. Juan II hizo lo mismo, sirviéndose de las luces de Behaim. No hay en ellas una palabra que indique, que Martín halló el continente, encontrado por el Genovés. Y no olvidéis que, si bien la crítica más sesuda elogia la sabiduría de Riccioli, he de manifestar que dice de él, que fué inexacto en sus narraciones y que sus páginas, muy útiles á los que se consagran al estudio de la Geografía, deben ser leídas con cautela por los aficionados al de la Historia. Germinaba pues en Cristóbal al llegar á Portugal, la idea que ejecutó más tarde por la protección de España. No es posible conceder que antes de haber hallado en la *Madera* á Martín el huésped de la Rábida recibiese instrucciones de él. Lo único que podemos aceptar es, que, dado que ambos cosmógrafos, quizás se conocieron, el de Nuremberg se manifestase conforme con los raciocinios que inducían al de Génova, á la aseveración de que había tierras al Occidente.

Aún parecerá más justa la tésis que patrocinan los historiadores y

críticos modernos más sensatos, si para deducir las sabrosas consecuencias que de ellas se desprenden, enumeramos la série de descubrimientos, verificados en la costa oriental de la América del Sud, hasta el día en que fué presentado Magallanes al activo, audaz, soberbio, pérfido y egoísta Fonseca.

Colón embarcóse por tercera vez para las Indias, en Sanlúcar, el 30 de mayo de 1498. El 1.º de Agosto inmediato descubrió la *Isla Santa*; y cuatro días después desembarcó, en la tierra equinoccial del golfo de *Paria*.

En el estío de 1497, el buque de Sebastian Cabot trazó plateada estela, visible al ojo de Europa, desde la bahía de *Hudson* al mediodía de la *Virginia*. Alonso de Hojeda, acompañado de Cosa y de Vespucí, alzó anclas el 19 de Mayo de 1499; en el mes siguiente, arribó á las costas de *Surinam*, á los 6º de latitud; y á su regreso vió la desembocadura del Esequibo y la del Orinoco.

Yañez Pinzón, el simpático jefe de la *Niña*, ilustre ya en el mundo, desde el primer viaje de Cristóbal; en los primeros días de Diciembre de 1499 embarcóse en Palos; cruzó el ecuador, en el Atlántico americano; descubrió el cabo de *S. Agustín*; vió territorio brasileño, antes que Cabral; y encontró el desagüe del Amazonas.

Diego de Lepe siguió la ruta trazada por Pinzón. En la desembocadura del Orinoco, averiguó que hasta las seis brazas de profundidad el agua del rio era dulce y desde las seis brazas de profundidad salada. Al doblar el *S. Agustín*, convenciéndose de que más allá del promontorio, la costa continúa en la dirección de Sudoeste,⁽³⁰⁷⁾ entre los grados 8 y 13 de latitud austral.

Por la observación de Lepe, empezó á difundirse, ya en 1500, la idea de que la América del Mediodía reviste la forma de una pirámide.

Pedro Álvarez Cabral, por librarse de las calmas oceánicas y de los vientos que soplan entre el *Palma* y el *Lopez*, fué atraído por las corrientes y llevado al Brasil, tierra que Dios quiso se descubriese, porque convenía mucho á la navegación á la India.

Juan Díaz de Solís y Yañez zarparon en Sanlúcar, el 29 de Junio de 1508; reconocieron la costa de *S. Agustín* al Colorado; y no llegaron á ver la boca del Rio de la Plata.

Vasco Núñez de Balboa divisó el *Mar del Sud*, el 25 de Septiembre de 1513, desde las cumbres de Quarequa;⁽³⁰⁸⁾ y pocos días después, habiendo encontrado una bajada al golfo de *S. Miguel* y navegado en él en una canoa, Alonso Martín de D. Benito rival de Arias de Ávila descendió de la sierra por un camino abierto por los indígenas, y con

la espada desnuda, entró en el Océano y agua á las rodillas, tomó posesión de él.

Díaz de Solís, recibió el encargo de que nos dá menuda cuenta Navarrete; zarpó en el puerto de Lepe el 8 de Octubre de 1515; y siguiendo la ruta que Herrera describe y que el intrépido marino narró en un *Diario*, del que ha sido conservada una parte, que testificanos, que entonces hacíanse observaciones más precisas acerca de las alturas meridianas del sol; vió la gran abertura del *mar dulce* á la cual dió nombre; ancló cerca del islote de *Martín García*, y mereció á los naturales del país muerte tan cruel, como la encontrada por ocho de sus compañeros, en el mismo lugar.

En 1517; Magallanes expuso sus proyectos á la corte española, en Valladolid; y lanzó la idea de que existía el estrecho, que algún historiador supone había visto dibujado el portugués, en un mapa bohemiano.

La última hora del célebre personaje de Nuremberg, coincidió con la de los grandes armamentos de España para buscar por el Sud, una vía al país de las especias. Es inconcebible que Magallanes, atento á la conveniencia de los intereses políticos y comerciales de su época, conjeturase en 1517, la realidad que contemplaron sus ojos, el 20 de Octubre de 1520.

La nave de Lepe, hizo visible á Europa la forma piramidal de la América del Orinoco, el Amazonas y el Plata, ríos que parecen giros de un océano. La gran convexidad que determina el promontorio del Brasil corresponde, en distinto paralelo, á la sinuosidad que se extiende, del cabo *Verde* al desagüe del *Gambia*. La posibilidad de circunnavegar el África austral, concebida entre mil por Eratóstenes, Crates, Posidonio y Estrabón, apadrinóla la Edad Media, fundándose en algunos datos y en su idea, más ó menos exacta, de la forma trapezoide del continente, que el Mediterráneo arrulla y el Atlántico azota. La forma triangular que la Libia afecta,—en el planisferio de Sanuto de 1306, unido al *Secreta fidelium Crucis* y publicado por Bongars, en el de la *Palatina* de Florencia de 1417, en el *Portulano* dado á conocer por Baldelli y sobre todo, en el *mapa-mundi* de Fr. Mauro; tradiciones verdaderas ó falsas de antiguos viajes, conservadas sobre el ara de los siglos, con la religiosidad que guardaba la vestal el fuego sagrado; las noticias esparcidas por el orbe desde la centuria duodécima, acerca del comercio árabe, persa é hindou, en las playas del Este de la Libia; y las cartas en que aparecía con claridad el promontorio del *Diablo* ó de *Agesingua*, hacia el que se dirige la corriente de Mozambique y que bañan el Índico y el Atlántico, indujeron á afirmarla.

La analogía de forma entre el África y la América del Mediodía,

pudo haber creado la esperanza de que era factible una circunnavegación gloriosa, en quien llegó á los 40° de latitud austral, en la nave de Yáñez y de Solís.

Por los indígenas de Veragua, antes de que lo descubriese Balboa, supo Cristóbal que existía el Pacífico y acarició la idea de buscar un paso, que le llevara á tan régio mar. Asombra que la posibilidad de un viaje alrededor del Nuevo Mundo austral, no haya sido creida, en hora más antigua, que la en que ganó plaza la convicción de que el Océano, en una aventura de amor, había formado el Estrecho que en las instrucciones dadas á Solís, colocábase hacia el N. del Darien. Magallanes habló nada más, de que proponíase costear desde el *Santa María* á la desembocadura del *río de Solís*, y de la desembocadura del *río de Solís* hasta el estrecho que había visto señalado, en la carta de Behem. Hemos convenido ya en que el héroe de Portugal invocó el nombre del sabio de Nuremberg, por ganar para su proyecto la protección que solicitaba. Y hemos convenido ya también, en que Martín no descubrió, lo que suponen los historiadores enemigos del que tuvo en la conquista de Malaca, la parte principal que Antonio de Leiva, en el triunfo en que perdió la libertad un rey caballero, en las manos del homérico Urbieta.⁽⁸⁶⁹⁾ En lo que ya no podemos convenir es, en que con anterioridad parecida, á la que respecto á la hazaña de Bartolomé Díaz, apareció el cabo austral del África en el mapa de Fr. Mauro, no estuviesen dibujadas en alguna carta, con mayor ó menor exactitud de lugar, las aguas que habían de llamarse magallánicas. Porque, no hubo conjetura en los tiempos medios, que no recibiese hogar, en los mapas geográficos. En ellos reprodujéronse la *Antilia* y *San Brandon*, la *Mano de Satanás*, la *isla Verde* y todas las fantasías de los marinos.

Á la vez que este dato, debéis tener en cuenta, que además de las expediciones autorizadas por el Gobierno español, se verificaron otras clandestinas ó en barcos en los que no ondeaba la bandera de la patria. Los viajes de la índole del que nos habla Balboa, en los *Informes* recogidos por Navarrete, empezaron á menudear, desde que Cristóbal descubrió la tierra firme de Paria y Cabral fué lanzado por las corrientes contra las playas del Brasil; razón por la que, los documentos oficiales conservados en los archivos, no fijan los verdaderos límites del mundo conocido, en la época á que se refieren. En Sevilla y Lisboa, los viajeros clandestinos hacían circular noticias, que los constructores de cartas aceptaban sin crítica de ninguna especie y trocábanlas en conjeturas. El descubrimiento de Cabral, exaltó el espíritu de tal suerte en el país vecino, que por él, de 1500 á 1508, para encontrar un paso al Sud

de *Puerto Seguro* en *Santa Cruz*, hiciéronse varias tentativas, que originaron una serie de nociones vagas, á las que se dió forma, en cien cartas marinas. Las opiniones de Crates, Estrabon y Macrobio sobre el enlace de los mares, vivas en la Edad Media, y algunos sucesos históricos de importancia, guiaron sin duda la mano que dibujó un estrecho, en los más antiguos mapas de América. Balboa vió el *Pacífico* en 1513, lo cual súpose enseguida en el orbe; desde 1511, los hallazgos de Abren, sembraron en los cerebros, la idea de los *grandes territorios australes*; en vista de la prolongación hacia el Mediodía de la tierra de *Santa Cruz*, empezóse á suponer que hallábase rota por alguna parte, esta gran muralla continental; por el mapa de Fr. Mauro conocido desde 1459 por el portugués, sospechó éste la semejanza de la extremidad de África y la de América; y la *Geografía* de Ptolomeo, editada en la ciudad pontificia en 1508 é impresa por Tosino y extractada por Marcos de Benavente y Juan Cotta de Verona, enséñanos que los marinos de la patria de D. Enrique, reconocieron el litoral patagónico hasta el grado 37, y según fama, hasta los 50 de latitud austral.... ¿Es inverosímil suponer que los aventureros de Portugal, en época anterior á Solís, llegaron más allá del desagüe del río de este nombre; que bien por el conocimiento de la fuerza de las corrientes, bien por datos confusos transmitidos por los indígenas, cuyo idioma conocían muchos náutas europeos, apareció dibujado en las cartas marinas, un paso al otro mar antes de 1517, y que en alguna de ellas lo vió Magallanes; ya que no aceptemos en su totalidad las narraciones de Herrera y Pigafetta? El *Diario* de éste y las *Décadas* de aquel, atestiguan: que quien buscó en la costa de la *bahía de S. Matías* un estrecho, ordenó al capitán Serrano que lo descubriese en el *Río de Santa Cruz*, y en el *Cabo de las Virgenes* y creyó hallarse á la entrada de una gran cala; si tenía la persuasión de que hallaría las aguas que apetecía descubrir; le faltaba la certidumbre, acerca de en cuál de los sitios que hay más allá de la desembocadura del Plata, movíanse. Es posible que en el *Fayal*, Martín Behem adquiriese nociones verdaderas ó conjeturales de la configuración del litoral Este de la América del Sud; pero ningún dato autoriza á creer, que en 1507 llevase á Europa una carta, como la que algún historiador supone vió Magallanes, en áurea estancia. Las meditaciones del cosmógrafo insigne, dirigieron casi todas al África.

Hablemos ya de uno de los ejemplares más curiosos de la historia en que son patriarcas:—el *globo* en que Hipparco dibujó las estrellas⁽⁸⁷⁰⁾ y el de Anaximandro á que refiérese Diógenes Laercio;⁽⁸⁷¹⁾ las *cartas geográficas* de Sesostris;⁽⁸⁷²⁾ la de Pentinger; las que Agathodemón hizo para la *Geografía* de Ptolomeo; y la *Mesa de cobre* de Aris-

tágoras.⁽³⁷³⁾ Hablemos del *globo* de Behaim. Poséelo Nuremberg, ciudad en la que se halla asimismo, el que á expensas de Juan Seyler, construyó en Bamberg en 1520, el gran matemático Juan Schoener, en cuyo globo constituyen América dos masas continentales y aparece dibujado el *estrecho*, en el lugar en que, sin éxito, lo buscó el náuta de Génova. La comunicación entre el *Mar de las Antillas* y el *Pacífico*, señalada por el ilustre matemático, es un reflejo de las ideas falsas que despertó en el constructor el viaje de Balboa. El error en que Schoener hubo de incurrir, hállase también en un *mapa-mundi* del año 1546, que pertenece á la rarísima obra *Circuli Sphæræ cum quinque zonis*; en cuyo *mapa-mundi*, se llama Mejico *Paris*, como en el más antiguo *globo* de Veimar, en el que un estrecho *Brasilæ Regio* separa la América septentrional de la antártica, á los 42° de latitud Sud, y en el *Istmo de Panamá*, á los 10° de latitud al Norte del Ecuador, se vé otro estrecho que con toda felicidad ha atravesado un navío, procedente de Cipangri;—fantasías que reprodujéronse en la carta china inspirada por el *Tratado de la esfera* del jesuita Díaz, que ha dado á conocer Klapproth.⁽³⁷⁴⁾ En el *mapa-mundi* publicado en Cantón en 1820, unen el *Atlántico* al *Mar del Sud*, las aguas magallánicas y dos estrechos en Panamá. El istmo de este nombre, forma una isla llamada de *S. Andrés*, que deja un paso libre al Norte y otro al Sud. Y hé aquí que la carta china, incurre en un yerro de antigua genealogía, pues en la Grecia equivalía á veces *istmo*, á *brazo de mar*.⁽³⁷⁵⁾

El *globo* de Seyler por la inscripción en él colocada, no puede confundirse con el de Behaim.⁽³⁷⁶⁾ Es un monumento curiosísimo, mas no produce prueba alguna que aproveche, á los obstinados en destrozár la corona de áureos mirtos de Colón.

El verdadero globo de Behem, lo cubre una vitela; y está apoyado sobre una base de hierro de tres ramas. En él, todo se halla indicado, según las descripciones de *Milione* y Mandeville. El diámetro mide un pié y ocho pulgadas; el meridiano es de hierro y de latón el horizonte; están escritos con tinta encarnada y amarilla los nombres de los lugares, y en estos, dibujados los rostros y las moradas de sus respectivos habitantes; y banderas blasonadas, con las armas del país á que pertenecen, indican las posesiones europeas. En los archivos de la familia de Martín, hay un exacto dibujo en vitela, de este globo. Cerca del polo antártico y en un círculo de siete pulgadas de diámetro, está pintada el *Águila de Nuremberg*, con la cabeza de una joven doncella. Á la derecha del Águila, se ven las armas de los Volkamer y Behem; á la izquierda las de los Groland y Holzschuer; en el centro las de los Nutzel; y alrededor de todas estas pinturas, léese:—*Á instancia y peti-*

cion de los sabios y venerables Magistrados de la noble Ciudad de Nuremberg, que actualmente la gobiernan, llamados Gabriel Nutz, P. Volkamer, Nicolás Groland, se ha inventado y executado este globo, segun los descubrimientos y las indicaciones del caballero Martin Behem, muy versado en el arte de la Cosmografía, y que navegó al rededor de una tercera parte de la tierra; sacado todo con mucho cuidado de los libros de Ptoloméo, de Plinio, Strabon y Marco Polo, y reunido así tierras como mares, segun su forma y situacion, como lo mandaron dichos Magistrados á Jorge Holzscher, que concurrió á la execucion de este globo en 1492. Este globo le dexó el dicho Martin Behem á la Ciudad de Nuremberg por una memoria y homenaje que la hacía antes que volviese á juntarse con su muger, que se hallaba en una Isla distante setecientas leguas, en donde habia establecido su mansion, y en donde se propone acabar sus dias.

BAJO LA LÍNEA EQUINOCCIAL.

«Es preciso saber que está figura del globo representa toda la extension de la tierra, así en longitud como en latitud, medida geométricamente, segun lo que dice Ptoloméo en su libro intitulado: *Cosmographia Ptolomei*, á saber, una parte, y lo demás segun las relaciones del Caballero Marco Polo, que desde Venecia viajó en el Oriente el año de 1250, como tambien conforme á lo que dijo en 1322 el respetable Doctor y caballero Juan de Mandevilla en un libro sobre los países desconocidos á Ptolomeo en el Oriente, con todas sus Islas, de donde nos vienen las especias y las piedras preciosas. Pero el Ilustre D. Juan, Rey de Portugal, hizo visitar en 1485 por sus navíos todo el resto del globo ácia Mediodía, que no conoció Ptolomeo, en cuyo descubrimiento me hallé yo que hago este globo. Acia el Poniente está el mar llamado Oceano, en el que tambien se ha navegado más lejos de lo que indica Ptolomeo, y más allá de las columnas de Hércules, Fayal y Pico, habitadas por el noble y piadoso Caballero Job de Huerter de Moerkirchen, mi amado suegro, que vive en ella con los Colonos que trajo de Flandes, que las posee y las gobierna. Acia la region tenebrosa del Norte se encuentra más allá de los límites indicados por Ptoloméo, la Islandia, la Noruega y la Rusia países que ahora conocemos, y á las que todos los años se envían navíos; aunque el mundo sea tan simple que cree que no se puede ir ó navegar por todas partes atendido el modo con que está construido el globo.»

BAJO DE LAS ISLAS DEL PRÍNCIPE, STO. TOMÁS Y DE SAN MARTIN.

«Estas Islas fueron descubiertas por los navíos que el Rey de Portugal envió ácia estos puertos del país de los Moros el año de 1484:

todas estaban desiertas, no hallamos en ellas hombre alguno, y sí solo bosques y algunos páxaros. El Rey de Portugal envía á ellas todos los años los condenados á muerte, así hombres como mujeres, y les dá tierras que labrar para mantenerse, con el fin de que estos paises estén habitados por los Portugueses.»

»Item, en estos paises están en verano mientras que en la Europa estamos en el invierno, y todos los páxaros y quadrúpedos tienen otra forma que los nuestros. Aquí crece mucho ámbar, que en Portugal se llama *algallia*.»

Doppelmayr copió en pequeño con exactitud, aunque no completamente, el globo bohemiano. En Buena Esperanza dice:

«Aquí se plantaron las columnas del Rey de Portugal el 18 de Enero del año 1485 de nuestro Señor.

«El año 1484 despues del Nacimiento de Jesuchristo, el Ilustre Don Juan de Portugal mandó equipar dos navíos llamados caravelas, provistos de hombres, de víveres y de armas para tres años. Se mandó á la tripulacion que navegase pasadas las columnas plantadas por Hércules en África, siempre al Mediodía, y ácia los lugares en que nace el Sol, lo más léjos que les fuere posible; y dicho Rey cargó sus navíos de toda especie de mercaderías para que se vendiesen y se cambiasen como tambien de diez y ocho caballos con sus bellos arneses, para regalarlos á los Reyes Moros á cada uno segun lo hallásemos conveniente. Tambien nos dió muestras de toda suerte de especias para que las enseñásemos á los Moros, á fin de darles á entender por este medio lo que íbamos á buscar á sus paises. Equipados con lo que queda dicho, salimos del puerto de la Ciudad de Lisboa, y nos dirigimos ácia la Isla de la Madera, en donde crece el azúcar de Portugal; y despues de haber doblado las Islas Fortunadas y las Islas salvages de Canaria, hallamos Reyes Moros, á quienes hicimos regalos, y que nos los ofrecieron. Llegamos al país llamado el Reyno de Gambia en donde crece la malagueta, distante de Portugal ochocientas leguas de Alemania; desde donde pasamos al país del Rey de Furfur, que dista mil y doscientas leguas ó millas, en donde crece la pimienta que se llama pimienta de Portugal. Mucho más lejos todavía se halla un país en que crece la corteza de la canela.

Habiéndonos alejado de Portugal dos mil y trescientas leguas, volvimos á nuestras casas, y á los diez y nueve meses nos hallamos de vuelta en *Lisboa*.»

Al lado de una bandera pintada cerca del rio Tucunero, hoy Targonero, y de Porto-Bartolo viejo, se lee:

«Hasta este lugar llegaron los navíos Portugueses que plantaron su

Monasterio de Santa María de La Rábida UNIA

columna, y pasados diez y nueve meses llegaron de vuelta á su país, *Doppelmayr* »

EL CABO VERDE.

«Es preciso saber que el mar llamado Oceano, que se halla entre el Cabo Verde y este país, forma una corriente rápida ácia el Sud. Quando Hércules llegó aquí con sus navíos y observó este fenómeno, se volvió y plantó sus columnas, cuya inscripcion prueba que no pasó más adelante; pero el que ha escrito esto fué enviado más lejos por el Rey de Portugal el año de 1485.»

Aquí doy un planisferio exacto (igual á esta parte en el globo de Behem) desde las Azores hasta la punta de la India, ó más bien de la China, que en tiempo de nuestro navegante se llamaba Cathai; esto es, de la mitad de la tierra, segun la geografia moderna. ¿Por él podrá juzgarse si Martín Behem contribuyó en efecto al descubrimiento de la América? Según la representación que de él dió en pequeño Doppelmayr, debería responderse por la negativa á esta question; y si Stuvénio hubiera visto este globo, del qual sólo había oído hablar, no hubiera escrito el libro: *De vero novi orbis inventore*. Hé aquí cómo se explica:—*Et quo peregrinationum suarum extaret clarissimum monumentum, globum terrestrem perfecit Martinus in quo itinera sua et simul Americanas Insulas, hujusque continentis litora cum freto Magelanico adumbravit, eamque filio suo reliquit quem inclitam Behaimorum gentem adhuc hodie servare, ab amico quodam relatum est*. Lo que dice Behem de la Isla Antilla ó de siete Ciudades, y de la de San Borondon, sólo se funda en las noticias que le habían dado, y que quiso copiar.

»Las Islas Fortunadas ó de Cabo Verde se hallan en un clima saludable, y están habitadas por los portugueses desde el año 1472.»

LAS AZORES Ó ISLAS CATHERIDES.

«Estas Islas fueron habitadas el año 1466 quando el Rey de Portugal las dió, después de muchas instancias, á su hermana la Duquesa de Borgoña, llamada Isabel; en cuyo tiempo había en Flandes una gran guerra y suma carestía. Dicha Duquesa envió de Flandes á estas Islas mucha gente, hombres y mujeres de todos oficios, como también Sacerdotes, y todo lo relativo al culto religioso, con muchos navíos cargados de muebles y de todo lo necesario para el cultivo de las tierras y construccion de casas, habiendo mandado dar quanto necesitasen para subsistir por espacio de dos años, á fin de que cada uno le rezase una *Ave María* en todas las Misas. El número de estas personas ascendía á dos mil, de modo que con los que han pasado y nacido despues llegan á muchos millares.»

«En 1490 aun habia mucho miles de personas, así Alemanas como Flamencas, que habían pasado con el noble Caballero Job de Huerter, Señor de Moerkirchen en Flandes, mi amado suegro, á quien fueron dadas estas Islas para sí y sus descendientes por dicha Duquesa de Borgoña; en cuyas Islas crece el azúcar de Portugal. Los frutos maduran en ella dos veces al año, porque no hay invierno; y todos los víveres están muy baratos, de modo que aún puede ir mucha gente á buscar la subsistencia.»

»El año 1431 despues del nacimiento de Nuestro Señor Jesuchristo, *reynando* en Portugal el Infante D. Pedro, se equiparon dos buques con todo lo necesario para dos años, de órden del Infante D. Enrique, hermano del Rey de Portugal, para ir al descubrimiento de los países que se hallaban detrás de Santiago de Finisterre; cuyos navíos equipados de este modo hicieron vela ácia el Poniente, unas quinientas leguas de Alemania. Al fin descubrieron un día estas diez Islas, y habiendo desembarcado en ellas, sólo hallaron desiertos y páxaros, tan mansos, que no huían de las gentes; pero no se descubrió en estos desiertos señal alguna de hombre ni de cuadrúpedo, por cuyo motivo no se espantaban los páxaros. Esta es la razon porque se dió á estas Islas el nombre de Azores, que quiere decir Islas de los Alcones. Y para satisfacer á la órden del Rey de Portugal se enviaron al año siguiente diez y seis buques con toda especie de animales domésticos, que se repartieron en cada Isla para que multiplicasen.»

ISLA ANTILLA LLAMADA SEPTÉ RITADE.

«El año 734 despues del Nacimiento de Nuestro Señor Jesuchristo, en que toda la España se sujetó á los Paganos que vinieron de África, dicha Isla Antilla llamada Septe-Ritade (debe decir Septe-Cidade, ó de Siete Ciudades) fué habitada por un Arzobispo de Porto en Portugal, y otros seis obispos, con un número de Christianos, hombres y mujeres que habían pasado huyendo de España con sus ganados y bienes. En 1414 el qué más se arrimó fué un navío Español.»

ISLAS DE SAN BRANDAN.

«El año 565 después del Nacimiento de Nuestro Señor Jesuchristo llegó San Brandan con su navío á esta Isla, en donde vió muchas cosas maravillosas, y pasados siete años volvió á su país.»

LAS ISLAS FÉMINA Y MASCULINA.

«Estas dos Islas fueron habitadas el año 1285, la una sólo por hombres, y la otra sólo por mujeres, que se juntan una vez al año. Todos

son Christianos y tienen un Obispo sufragáneo del Arzobispo de la Isla Escoria.

ISLA DE ESCORIA.

«La Isla de Escoria está situada á quinientas millas de Italia de las Islas Masculina y Fémina. Sus habitantes son Christianos y tienen por Señor á un Arzobispo. En ella se fabrican buenas telas de seda y crece mucho ámbar, segun dice Marco Polo en el cap. 38 de su lib. 3.º

»Item, debe saberse que las especias que se venden en las Islas Orientales pasan por muchas manos antes de llegar á nuestro país.»

»1.º Los habitantes de la Isla llamada Gran Java las compran en las demás Islas, adonde las juntan sus vecinos para venderlas en su Isla.»

»2.º Los naturales de la Isla de Seylan en donde fué enterrado Santo Thomas, compran las especias en la Isla de Java y las llevan á sus casas.»

»3.º En la Isla de Seylan se desembarcan de nuevo para cambiarlas y venderlas á los comerciantes de la Isla de Aurea en el Chersoneso, en donde se depositan.»

»4.º Los comerciantes de la Isla de Trapobona compran y pagan las especias, y se las llevan á su Isla.»

»5.º Los Paganos Mahometanos vienen á ellas desde el pais de Aden, compran las especias, pagan los derechos, y las transportan á su país.»

»6.º Los de Argel las compran, las transportan por mar, y mucho más lejos por tierra.»

»7.º Después la compran los Venecianos y demás pueblos.»

»8.º Los Venecianos las venden á los Alemanes, y las cambian con ellos.»

»9.º Después se venden en Francfort, en Praga y en otros Lugares.»

»10. En Inglaterra y en Francia.»

»11. Solo en este caso pasan á manos de los mercaderes que venden por menor.»

»12. De los mercaderes las compran los que consumen las especias, de modo que por aquí puede verse los grandes derechos que pagan, y las ganancias considerables que deben producir.»

»De aquí resulta que se gana doce veces sobre las especias, de las cuales además es menester pagar una libra sobre cada diez.

»Tambien debe saberse que en los paises del Oriente hay muchos años de carestía; que por consiguiente no es extraño que nosotros las compremos á peso de oro. Esto es lo que dice el Maestro Bartolomé Florentino, que volvió de la India el año de 1424, y que acompañó á

Venecia al Papa Eugenio IV, á quien contó lo que había visto y observado durante una mansión de veinte y quatro años en el Oriente.»

ISLA DE TAPROBANA.

«En la Historia antigua leemos muchas cosas admirables de esta Isla, del modo con que dió socorros á Alexandro Magno, como sus habitantes marcharon ácia Roma, é hicieron una alianza con los romanos y con el Emperador Pompeyo. Esta Isla tiene quatro mil leguas de circunferencia, y está dividida en quatro Reynos, en los cuales hay una cantidad de oro, de pimienta, de alcanfór, de madera de aloés, y mucha arena de oro. El pueblo adora los ídolos; y sus habitantes son grandes, robustos y buenos Astrónomos.»

ISLA DE MADAGASCAR.

«Los Marinos de las Indias, en donde está enterrado Santo Thomás, en la Provincia de Mohabar, regularmente van en veinte días con sus buques hasta la Isla llamada Madagascar; pero quando vuelven á Mohabar apenas pueden llegar en tres meses por causa de la corriente de la mar, que es muy rápida ácia Mediodía. Esto escribe Marco Polo en su lib. 3.º cap. 39.»

ISLA DE ZANZIBER.

«Esta Isla llamada Zanziber tiene dos mil leguas de circunferencia: un Rey y una lengua particular; y los isleños son idólatras: son sumamente grandes: su fuerza es igual á la de quatro hombres de nuestro país; y uno solo come como cinco: todos van desnudos, y son enteramente negros, muy feos, con orejas grandes y largas, enormes bocas, ojos espantosos, y quatro veces mayores que los de otros hombres: sus mujeres son tan horrorosas como ellos. Este pueblo se mantiene de dátiles, de leche, de arroz y de carnes. No tienen vino, pero sin embargo componen buenas bebidas con arroz y azucar. Hacen mucho comercio de ámbar y de marfil. En esta Isla hay muchos elefantes, y gran cantidad de ballenas que cogen, como igualmente leopardos, leones y otras muchas especies de animales, que se diferencian en extremo de los nuestros. Así lo escribe Marco Polo, lib. 3 cap. 41.»

ISLA DE CEILAN

«En la Isla de Ceilan se hallan muchas piedras preciosas y perlas orientales. El Rey de esta tierra posee el mayor número y el mayor rubí que jamás se ha visto. Así los hombres como las mujeres van desnudos. En ella no crece trigo, y sí arroz. Su Rey no depende de nin-

guno, y adora á los ídolos. La Isla de Ceilan tiene dos mil y quatrocientas leguas de circunferencia, segun lo dice Marco Polo en el capítulo 22 de su lib. 3.^o

«Hace algunos años que el Gran Kan de Cathay envió un mensaje al Rey de Ceilan para pedirle su extraordinario rubí, por el qual ofreció grandes tesoros. Pero el Rey le respondió, que como esta piedra habia pertenecido tanto tiempo á sus antepasados, era de parecer que haría un mal á su país privándole de ella. Este rubí, segun se dice, tiene un pié y medio de largo, y un palmo de ancho sin defecto alguno.»

ISLA DE JAVA MENOR.

«Esta Isla tiene dos mil leguas de Italia de circunferencia, y en ella se cuentan ocho Reynos.

Los habitantes tienen su lengua particular, y están entregados al culto de los ídolos. En ella tambien crece toda suerte de especias. En el Reyno de Bossman hay muchos elefantes, y monas que tienen la fisonomía y figura humana. Item, tambien produce trigo, pero hacen pan de arroz, y en lugar de vino beben un licor que extraen los Isleños de los árboles: lo hay tinto y blanco, tiene buen gusto, y se halla con abundancia en el Reyno de Samara. En el de Dageram es costumbre que quando el ídolo dice que una persona no puede salir de su enfermedad, se la sofoca inmediatamente, y sus amigos hacen cozer su carne, y la comen juntos con gran alegría, para que segun dicen, no sea pasto de gusanos. En el Reyno de Jambri los habitantes, así hombres como mujeres, tienen una cola parecida á la de los perros.

Produce gran cantidad de especias, y toda suerte de animales, unicornios, etc. En el otro Reyno Fanfur crece el mejor alcanfor que haya en el mundo, y que se vende á peso de oro: hay árboles muy grandes, de los quales se saca de entre la corteza y la madera una harina que sirve para hacer pan que se come. Marco Polo dice en el cap. 13 de su lib. 3.^o que pasó cinco meses en esta Isla.»

ISLA DE JAVA MAYOR.

«Subiendo, al salir del gran país llamado Cathay, del reyno de Ciamba, á mil y quinientas leguas de Italia ácia el Oriente, se halla la Isla llamada la gran Java, que tiene tres mil leguas de Italia de circunferencia. El Rey de esta Isla no es tributario de otro alguno. En ella se hallan toda suerte de especias, como pimienta, nuez moscada, clavo, canela, gengibre, etc., y todas la raices que se trasportan á todo el mundo, por cuya razon siempre hay gran número de comerciantes.»

ISLA DE ANGAMA.

«En el cap. 22 del último libro de Marco Polo se halla escrito que los naturales de la Isla de Angama tienen la cabeza, los ojos y los dientes como los perros, y que son hombres muy salvages y crueles: que prefieren la carne humana á las demás; y que comen el arroz cocido con leche en lugar de pan. Adoran los ídolos, y tienen toda suerte de especias en abundancia, como tambien frutas muy diferentes á las de nuestros países Occidentales.»

ISLA DE CIPANGU.

«La Isla de Cipangu está situada en la parte Oriental del Globo. Los naturales del país son idólatras, y su Rey no depende de nadie. La Isla produce una extraordinaria cantidad de oro, toda suerte de piedras preciosas y de perlas orientales, segun lo escribe Marco Polo de Venecia en su lib. 3 cap. 2.»

«Marco Polo nos dice en su lib. 3 cap. 42, que los navegantes han observado en efecto que en este mar de las Indias hay mas de doce mil y setecientas Islas, todas habitadas, en muchas de las cuales se hallan piedras preciosas, perlas finas, y minas de oro: otras abundan en toda suerte de especias, siendo sus habitantes hombres extraordinarios; pero nos extenderíamos demasiado si lo quisieramos referir todo.»

«Aquí hay en el mar muchas cosas maravillosas, como sirenas y otros pescados.»

«Si alguno quiere instruirse en lo respectivo á estos pueblos singulares y á estos pescados extraordinarios del mar, como igualmente de los animales terrestres, debe consultar los libros de Plinio, de Isidoro, de Aristóteles, de Strabon, el *Spécula* de Vicente de Beauvais, y otros muchos autores.»

«En estos libros se halla la descripción de los habitantes singulares de las Islas y del mar, como tambien de otras maravillas y animales terrestres que producen estas Islas, de las raíces y piedras preciosas, etc.»

ISLA DE CANDÍA.

«Esta Isla de Candía con todas las demás, la pequeña Java, Angama, Neucaram, Pentham, Seilam, las grandes Indias, y la tierra de Santo Thomás, están tan inmediatas al Mediodía, que jamás se advierte la Estrella Polar, que en nuestros países se llama el Polo Arctico; pero se ve otra Estrella llamada Antártica, por cuya razon este país se halla enteramente opuesto, y debaxo del nuestro, de modo que quando es de día en el nuestro, es de noche en el otro, y quando se pone el Sol

para nosotros, comienza el día en este país, y ven la mitad de las Estrellas que están debaxo de nosotros y que no vemos; lo que prueba que todo el mundo con toda su masa de agua fué criado redondo por Dios, segun lo dice Juan de Mandevilla en la tercera parte de sus viajes por mar.»

ISLA DE NEUCARAN.

«Marco Polo en su lib. 3 cap. 20 dice que la Isla de Neucaran está situada á ciento y cincuenta millas de Italia de la Isla del Gran Java, y que en ella crecen moscadas, canela y clavos en abundancia. Tambien se hallan bosques enteros de sándalo y de toda especie de aromas.»

»Esta Isla produce gran cantidad de rubíes, esmeraldas, topacios, zafiros y perlas orientales.»

ISLA DE PENTAN.

«Yendo desde el Reyno de Loach ácia el Mediodía se llega á la Isla de Pentan, que consiste en bosques de olor. El mar que rodea esta Isla no tiene dos toesas de profundidad. Así lo dice Marco Polo, lib. 3 cap. 12. El calor obliga á los habitantes á ir desnudos.»

«Los naturales de este Reyno y del país de Vaar andan enteramente desnudos, y adoran á un buey.»

ISLA DE COYLUR.

«En esta Isla de Coylur recibió Santo Thomás Apóstol el martirio.

»En tiempo de Juan de Mandevilla se halló aquí una Isla, cuyos habitantes tenían cabezas de perro; y no se ve la Estrella Polar, á la que nosotros llamamos Polo Ártico. Los navegantes se han de valer del astrolabio, porque el compás no señala.»

»Todo este país y su mar, con las Islas y sus Reyes, se dieron por los tres Santos Reyes al Emperador Preste Juan. Casi todos fueron Christianos, pero hoy día ya no se conocen setenta y dos.»

»Los que habitan estas Islas tienen colas como animales, conforme lo dice Ptoloméo en su Tab. II de la Asia.»

»El número de estas Islas es de diez, y se llaman Manilas. Los navíos que tienen hierro no pueden navegar en sus inmediaciones, por causa del imán que crían dichas Islas.»

EL RIO GANGES.

«En el libro del Génesis se halla que el país por donde pasa el Ganges se llama Hevilla. En él debe crecer el mejor oro del mundo.

La Escritura Sagrada dice, al lib. 3 de los Reyes, cap. 9 y 10 que Salomon envió aquí sus navíos para cargar de este oro, perlas y piedras preciosas que hizo traer de Ophir á Jerusalem. Este país de Gultat y de Ophir, por donde pasa el río Ganges ó de Gion, han pertenecido el uno al otro.»

LA TARTARIA.

«Marco Polo en su lib. 3 cap. 47 dice, que en las partes Septentrionales, en los montes y desiertos baxo del Polo Ártico, hay un pueblo Tártaro llamado Permian, que adora un ídolo hecho de pieles, que llaman Natigay. Su industria consiste en pasar durante el verano al Norte, baxo del Polo Ártico, en donde cogen arminios, martas cibelinas, zorras y otros animales, cuya carne comen, y con cuyas pieles se cubren. En el verano viven en los campos para cazar, y en el invierno se retiran al Mediodía del lado de la Rusia, en donde viven en cavernas para libertarse del viento frío llamado Aquilon, y las tapan con pieles de animales. El día es muy corto en tiempo de invierno, pero en el verano no les abandona el Sol en toda la noche. Quando nos hallamos en medio del verano crecen en este país unas pocas yerbas y raíces; pero no produce trigo ni vino á causa de los yelos.»

ISLANDIA.

«En la Islandia ya se hallan hombres blancos, y que son Christianos. Estos pueblos acostumbran vender muy caros los perros, al paso que dan por nada á los mercaderes algunos de sus hijos, para que los demás tengan de que vivir. Item, en Islandia se hallan gentes de ochenta años que jamás han probado el pan. No crece trigo, y en lugar de pan comen pescado seco. En Islandia se coge el bacalao que se trae á nuestro país⁽³⁷⁷⁾.....

El planisferio del celeberrimo globo os cita diciendo, que en este, no se vé playa alguna del Brasil.

Sí figuran en él, *S. Borondon* y la *Antilia*.

S. Borondon, es la isla montañosa, de noventa leguas de longitud, que en los días diáfanos, el morador de las *Canarias* veía al Occidente, allá lejos. Este mitho geográfico y la creencia generalizada en el siglo xvi, de que existía una isla bienaventurada al N. O. de Europa, son bellísimos reflejos de las maravillas de la *mar croniana*, conservadas tradicionalmente. El abad Brandamis⁽³⁷⁸⁾ y su discípulo S. Malo en sus viajes, buscaban en *mare pigrum et cœnosum* el paraíso de Ima, oriunda de las islas sagradas de Plutarco, colocadas en los mapas de la Edad Media en el paralelo de *Islandia*, aunque en latitud mas septentrional y en el siglo quince al Oeste de las *Canarias*, lo cual se debió á

que designábase á veces las *Afortunadas*, por el nombre de *Atlánticas*.

S. Brandano es una ilusión óptica que, desde que descubrieron *Porto Santo* y las *Azores* los portugueses, empezó á fascinar al morador de *Canarias* y á reflejarse en páginas tan romancescas, como la que se lee, en el *Martirologio de la Orden de S. Agustín*.

Aparece situada, en la mayor parte de los mapas de los tiempos de Colon, á doscientas leguas al O. de *Canarias*; como una de estas, en uno francés, publicado en 1704; y á los cinco grados al Occidente de la *Isla de Hierro*, y á los 29 latitud norte, en el que acompaña las *Observaciones*, de la *Historia natural* de Gautier. Donde quiera que palpitaba el espíritu descubridor, conmovía el espectáculo que escitaba la fantasía en el aludido territorio. El P. Las Casas copia del *Diario del Almirante*; que aseguraron á este varios españoles, que vivían en la *isla de Hierro*, que todos los años veían al O. un territorio; y que lo mismo dijéronle los de *Gomera*. Colón afirma, que hallándose él en Portugal, un individuo de la *Madera* pidió á D. Juan II un buque para ir á *S. Brandan*; y que recordaba, que desde las *Azores*, divisábase á lo lejos tal isla. Tan general era la creencia en la realidad de esta, que firmáronse contratos, como el conservado en los archivos de la *Torre di Tombo*. En la carta de Pizigano que posee Parma, léese, *Ysolæ dictæ Fortunate S. Brandany*; y la imagen del santo, abre los brazos á las tierras que llevan su nombre. En la de Andrea Bianco falta *S. Borondon*; y en el globo de Behaim está al sud oeste, casi en la latitud del *Cabo verde*. La persuasión de que la legendaria isla existía, sobrevivió á Cristóbal. En 1526 salió á buscarla de las *Canarias*, una expedición dirigida por Fernando Troya y Fernando Álvarez. En 1570 proyectóse otra; y se acordó no verificarla, sin oír las opiniones de las personas más honradas y sábias, acerca del encantador indicio de tierras que divisábase, desde las playas que domina el pico de Teide.

En un expediente instruido por Alonso de Espinosa, testigos respetables declararon, que á unas cuarenta leguas al N. O. de *Hierro*, habían contemplado, como poníase el Sol tras uno de los cabos de la isla; y manifestó el piloto Velho, que en ella, él y parte de su tripulación, despues de haber saciado en un arroyo la sed que les devoraba, vieron clavada en un árbol una cruz, junto á un triángulo de piedra y que obligado por los huracanes á volver á la nave, que había dejado anclada en próxima bahía, al estar en salvo, vió que la tempestad arrebatada la tierra, y con la tierra, dos camaradas del narrador perdidos en un bosque. Marcos Verde aseguró al Inquisidor Ortiz de Túnez, que había costado *S. Borondon* y entrado en bellissimo puerto.

En un manuscrito de Abren Galindo consta, que arrojado un

aventurero á las playas de la isla, hallábase trabajando un árbol para sustituir el roto mástil de su bajel y amenazadoras nubes obligáronle á regresar á bordo. Tales declaraciones, impulsaron al regidor de *Canarias* Villalobos á ponerse al frente de la expedición á que dió nombre; y que resultó tan infructuosa, cual la de Troya y Alvarez ó cual la mandada en 1605 por Gaspar Perez de Acosta, á quien acompañó el sabio franciscano P. Lorenzo Pinedo, ó cual la enviada en 1721, en la que ejerció la jefatura el probo é ilustrado D. Gaspar Dominguez. En una carta, conocidísima de los historiadores, se lee; que en la mañana del 3 de Mayo de 1756, un fraile de la Orden de S. Francisco, el cura Antonio José Manrique y muchos individuos más, con un anteojo, vieron que formaban la engañadora isla, dos altísimos montes y un valle plantado de árboles frondosos. Dice bien Don José Viera y Clavijo:—no hay en la Geografía, paradoja mas difícil que *S. Brandon*, pues el afirmar su existencia agravia á la crítica y el negarla equivale á repudiar la tradición.

La fugitiva sombra, cien veces perseguida sin éxito, tenía un encanto irresistible para la muchedumbre, parte de la que creíala, manifestación de lo maravilloso inaccesible al mortal y la otra la confundía con *Siete ciudades*. Portugueses hubo, que creyeron refugiado en la mágica isla al rey D. Sebastián; y españoles que creyeron refugiado allí, al último monarca godo. Alguien sospechó que *S. Brandon* podía ser la sede del paraíso; y no faltó quien afirmase, que Elías y Enoc, vivían rodeados de gloria esperando el *dia del Juicio*, en la isla que inspiró al Tasso el jardín de Armida, en la isla cuyas fantásticas montañas aún se elevan en el remoto horizonte, por obra de talismanes atmosféricos, de la virtud de los que dibujan en el aire sobre las aguas la ciudad de Reggio y la hacen visible desde Mesina y Marsella, ó por obra de un pincel misterioso, movido sobre una nube especular. No puede aceptarse, que el fascinador fantasma del Océano sea la costa actual de la *Guayana*, porque conocemos la costa actual de la *Guayana* por exactísimas descripciones. Ah! Procopio y Tzetzes, contemporáneo el uno y casi contemporáneo el otro de S. Brandon, han demostrado, que no ahuyentó la Cruz Santísima de las creencias, los prodigios, sembrados por la fantasía en el mar británico, fenómeno en el que hubo de influir la erudición refugiada en los claustros irlandeses. Las tradiciones greco-romanas; los mithos de carácter local; podían tener cabida en el Norte, en los romances que narraban vidas de Santos. Donde leíase con gusto la pintura de las *islas sagradas* de Plutarco, tenía que florecer el *paraíso* de Ima. Donde leíase con agrado las páginas de los autores gentílicos, tenía que dar lugar á

alguna confusión de nombres la *Aproposito ptolemaica*, y suscitar recuerdos la *tierra merópida* de Theopompo, que flota en los mares de Irlanda de Sanuto Torsello y Fra Mauro. Es esplicable, que un fenómeno físico hiciese creer á las gentes, en la realidad de una isla, que presentábase á los marineros en las horas de tormenta y huía de los que con amor la buscaban, renovando la fábula de *Psíquis y el amor*. Lo que no es esplicable, que los críticos, al ver esa isla en el globo de Behaim, se olviden de que es fabulosa; y que, al leer la *vida de S. Borondón*, no se acuerden de Godofredo Henschenio y de la Biblioteca Floriacense.

Desde antigua fecha, circuló de labio en labio, entre las gentes, que al sustituir la media luna á la cruz, en las torres de la Península, seis mitrados dirigidos por el Arzobispo de Oporto, asiláronse y fundaron siete ciudades, en una isla del *Mar del Oeste*; en la que, el erudito empezó á ver el hogar atlántico de los Cartagineses, de que nos hablan Aristóteles y Diodoro Sículo y el geógrafo las *Azores*, al tener noticia de la existencia de estas. El rumor popular aseguraba:—que varios pilotos portugueses, que habían desembarcado en la célebre isla, estaban allí, retenidos por los sucesores de los Obispos; y que en la *Antilia*, profesábase el Catolicismo y abundaba el oro.

La *Antilia* apareció por primera vez dibujada, en la *carta marina* de la biblioteca de Weimar; y reapareció, en el *planisferio* y *Atlas* de Bianco y en los *mapas* de Bedrazio y Behaim. Este y Toscanelli fueron los que con toda claridad aseveraron, que la *Antilia* y las *Siete ciudades* eran una isla. Behem la coloca en paralelo distinto, que el cosmógrafo florentino. La supone redonda; y tan pequeña, como la de *S. Miguel*. En cambio á la de *S. Brandan* y á Cipango, les dá la forma rectangular de la *Antilia* de Bianco, de la *Royllo* de Bedrazio y de la *Giava maggiore* de Fra Mauro.

El rectángulo de la *Antilia* ha inducido á Zurla á sostener, que este nombre equivale; al de la isla arruinada, en una de las catástrofes del mundo; al de la isla, que Kircher supone hizo pedazos una convulsión del globo; al de la isla, que unos aseguran era América y otros un sueño ó un presentimiento de las *Canarias* del angelical Platon; al de la isla en fin, montuosa, sombreada por bosques y abundantísima en aguas termales y elefantes, segun Critias.

La forma cuadrada, de que háblanos el Poeta de la sabiduría helénica, atribúyela el angelical filósofo á una llanura, estendida al Sud de la *Atlántida* y no á la *Atlántida*. De haber sido un paralelógramo regular la *Atlántida*, no se hubiese roto en pedazos semejantes.

No se me ocurrirá entretenerme en refutar, el error de que el fuerte

de Neptuno es el plano exacto de Tenochtilan; porque equivaldría á suponer una previsión, que es imposible en el hombre, aunque se llame, como el protagonista de las *Escuelas de Atenas*. Colón,—apesar del respeto con que leía y consultaba las opiniones y la *carta náutica* de Toscanelli,—Gomara, Acosta y el Alcaide de Sto. Domingo, no mencionan la *Antilia*. La buscaréis en balde, en los mapas de Cosa y Ribero y en los que ilustran la edición ptolemaica. El nombre *Antilia* fué dado á las *Caribes* por Martir, en sus *Oceánica*; y á la *Española* por Vespucio, en el viaje que éste hizo con Ojeda. Aceptáronlo principalmente los portugueses, según Las Casas. Naufragó en el siglo xvi; y del olvido en que yacía lo han sacado, los mapas de Cornelius Wytfliet y los que ornán *Theatrum orbis terrarum* de Ortelius.

El mitho geográfico de la *Antilia* de Bianco, se formó naturalmente. Hay en la Historia huella, de que al ocurrir la invasión árabe, algunos cristianos huyeron de la Península por mar, con el propósito de pedir asilo en las *Afortunadas*. El hecho histórico lo transformó en legendario la fantasía popular; que ha poblado de hadas las selvas; que descompone la pasionaria, en los atributos de la Redención; que ha convertido en personajes de bellísimos cuentos, la ninfea enamorada y la blanca cierva que amamanta sus hijos, al pié de la cruz y al lado de la fuente más cristalina del bosque; que asegura que Montserrat se quebrantó y tomó su forma actual, al consumarse el sacrificio del Calvario y que la golondrina arrancó las espinas de la corona del Salvador. Transformado el hecho histórico en legendario, circuló por el mundo, que los fugitivos habían fundado una colonia, en el Atlántico. Al no encontrarla las naves mercantes en las *Canarias* y ser halladas las perdidas *Azores*, supúsose que florecía en estas. No puede aceptarse que la *Antilia* de Bianco sea *S. Miguel*, porque á una parte de ella llaman aún *Sete Citades* los portugueses; lo cual sólo prueba, que la luz de las tradiciones populares, ha resplandecido siempre en el alma de la gente de mar del vecino país. Y menos aún, los templos y cruces de piedra que maravillaron á Grijalva y el culto de *Tatarax* á la señora del Cielo, autorizan á creer que los españoles, ahuyentados por las cimitarras, tintas en la sangre de Guadalete, desembarcaron en el Yucatan que asombró con sus *teocallis* á Hernández de Córdoba ó que Marcos de Niza buscase las *Siete Ciudades* en el país de las vacas corcovadas. Si la *Antilia* hubiese sido *S. Mignel*, no figuraría en mapas que, cual el de Bianco, presentan simultáneamente, todo el grupo de las *Azores*. Concíbese mejor que la *Antilia*, que primitivamente era un territorio, en el que confundíanse las mal conocidas costas de muchas de las *Azores*, fuese colocada al O. de tal grupo, apenas

volvieron á ser conocidos el volúmen y el contorno de cada una de las islas que lo constituyen. Porque, sólo había sido hallada la *Santa Maria*, cuando Bianco terminó su célebre carta,—llena de palabras cristianas y árabes,—en la que se leen los nombres *S. Zorzi* y *Corvos Marinos*, que no proceden sin duda de labio portugués.

Aunque las *Azores* constituyen un trofeo geográfico muy glorioso de la Edad Moderna, muchos de los que tal reconocen sospechan, que las pisaron los normandos en el siglo ix; y que pisáronlas también los árabes. El Strabon nubio, conocía en el *Tenebroso* la isla *Raka*, en la que anidaban enormes águilas que alimentábanse de peces; y Ebn-al-Ouardi, la de *Thouïour*. Los comentadores de los geógrafos árabes dicen, que el nombre *Azores* es una traducción del de *Halcones*, que dá á aquellas islas Edrisi. Las tres de *Brazir*, indicadas en las cartas de marear del siglo xiv, entre los paralelos del promontorio de *San Vicente* é Irlanda, pertenecen al grupo de *Raka* y de las *Azores*; y quizás *Antilia* sea version portuguesa de una palabra árabe.

Buache escribe:—«*Entre las islas desconocidas descritas por Edrisi y que parecen ser las AZORES hay una, que él llama MOUSTACHIN y Ebn-al-Ouardi TINNIN, de cuya palabra no es insensato sospechar se derive ANTILIA.*» Autores hay, que recordando las serpientes que Pizigano coloca cerca de su *Brazir*, la *Danmar* de Bredazio y los reptiles esculpidos en el monumento de que Thevet nos habla, dicen, que fué la isla de los *Dragones marinos*, la *Antilia*, ó que *Antilha* es una voz compuesta de *ante* é *ilha*. Los hay, que no aceptan se dé sistemáticamente este nombre, á una sola isla. Y los hay, que buscan la etimología de la palabra *Antilia*, en *antinsulæ*, traducción latina de la aristotélica que se lee, en un pasaje del *Libro del Mundo*.

No es este el lugar de discernir, quien sea el que está en lo cierto.

Decía antes, que la *Antilia*, llamada tambien *Siete Ciudades* desde Behem y Toscanelli, fué empadronada en el Principado de los conocimientos humanos, en la *carta marina* de Weimar y adquirió renombre en el *Atlas* de Andrea Bianco, en el que se la vé al O. de las *Azores*, con tal riqueza de detalles, que es acabada su aparente exactitud. Lo mismo podría escribir acerca de la exactitud aparente de la *Mano de Satanás*, vecina de las *Siete Ciudades* por la parte del Norte, y cuya extremidad Sud, es visible en el mapa que nos ocupa.

Aunque en el *planisferio* de Bianco no hay nombres que lo indiquen, la forma y la posición de las masas rectangulares que flotan al O. de las *Azores* nos dicen, que esas masas rectangulares son, la *Mano de Satanás* y la *Antilia*, que en el *Atlas* de la Biblioteca de San Marcos, afectan también la figura de un paralelógramo regular.

La *Antilia* de Bianco y la *Antilia* ó *Siete Ciudades* de Toscanelli, han hecho creer á algún geógrafo, que las *Caribes* descubriéronse antes de Colón.

Según Hassel, ambas islas representan las dos partes del continente americano, separadas por un estrecho,—por el estrecho que, en la alborada del siglo xvi, buscábase en Veragua y Panamá.

No me entretendré en discutir las tésis bosquejadas; ni en apuntar las diferencias advertidas entre la carta del *Atlas* veneciano y la de Weimar, que contiene la parte Septentrional de la *Antilia* y toda la isla rectangular de *Satanás*; ni en recordaros, que en el grupo *Insule de novo repte*, vió Paciaudi el vestíbulo del Archipiélago de las *Antillas*. Sí diré; que la *Antilia* del *planisferio* bohemiano es una isla fabulosa; y que aunque no lo fuese, dado el sitio que el cosmógrafo le asigna, no habiéndose internado en el *Atlántico*, más allá de 130 leguas, los marinos que precedieron á Colón, aun cuando hubiera existido, no la habrían hallado. El error en que incurrió Martin lo proclaman:—la carta náutica y geográfica de Gabriel de Valseca; la de 1430⁽³⁷⁹⁾ que Borghi atribuye á un italiano; y la de marear de Antonio Ortis.⁽³⁸⁰⁾ En ninguna de estas se vé la *Antilia*. No es el único lunar que disminuye el mérito del globo bohemiano, en el que abundan las equivocaciones acerca de las distancias y lugares. Por haber copiado á otros viajeros anteriores á él, Martin apadrina estupendos absurdos y patrañas, cual la de que los habitantes de *Coylur* tenían cola, como los animales. No acertó siempre el sábio de Nuremberg, al referirse á algunos hechos, pues la Duquesa de Borgoña Isabel no fué hermana de Alfonso V, lo cual por otra parte no destruye la autenticidad del globo.

De lo manifestado dedúcese:—1.º que Behaim y Colón no pudieron encontrarse en el *Fayal* y sí solo conocerse y quizá ser amigos en Lisboa, por los años de 1480 á 1484; 2.º que el globo de Nuremberg terminábase, cuando el Genovés navegaba con sus carabelas por el *Atlántico*; y 3.º que en aquel, ni están indicadas las costas del *Brasil* y el *Estrecho de Magallanes*, ni isla ó costa alguna de América.

Ah! La idea de los descubrimientos, navegando al Oeste, se formó en Colón por obra de sus estudios y meditaciones. Afírmalo el hijo del descubridor; y lo demuestran las luchas y controversias que éste sostuvo con doctos é ignorantes, legos y sacerdotes, en un periodo de veintidos años. Así lo declaran los Reyes Católicos, al escribir á su protegido:⁽³⁸¹⁾—«.....y porque sabemos que desto sabeis vos mas que otro alguno vos rogamos que luego que enviéis vuestro parecer dello..... Nosotros mismos y no otro alguno habemos visto algo del libro que nos dejaste..... Quanto mas en esto platicamos y vemos, conocemos cuan gran cosa

ha sido este negocio vuestro y que habeis sabido en ello más que nunca se pensó que pudiera saber ninguno de los nacidos..... Una de las principales cosas porque esto nos ha placido mucho es por ser inventada, principiada é habida por vuestra mano trabajo é industria y parecenos que todo lo que al principio nos dijiste que se podría alcanzar, por la mayor parte todo ha sido cierto, como si lo hubiéredes visto, antes que nos lo dijiesedes.»

Cuando el Genovés hubo establecido su teoría, dice Irving, se le fijó en el ánimo con singular firmeza é influyó mucho en su carácter y conducta. Sus dotes nativas, su magnanimidad, su sabiduría, las esclarecidas virtudes de su espíritu, dieron al más cristiano y poeta de los marinos, la confianza y seguridad con que raciocinaba en los Areópagos de la ciencia y en las áureas gradas de los tronos; atrajéronle la simpatía de la nación que le entregase carabelas; y matizaron sus pretensiones de una altivez, que si conjuró obstáculos ayudó á vencerlos. Colón habló á los reyes de igual á igual, según la frase de un escritor ilustre; les sometió un plan tan alto, como que les proponía el descubrir imperios; é impuso para lograrlo, condiciones proporcionadas á la magnitud de su empresa, que no achicó, ni en las largas horas de desengaños y dolores, en que mendigaba en la puerta de los poderosos, un mástil y una vela.

Hombre sin segundo aquel! Dirigió su palabra sublime á España: y España la comprendió. Ah! Era muy grande, por la actividad de su inteligencia, la gran patria que dió pontífices á la augusta Silla de San Pedro, sabios á Italia, alumnos como Lebrija, al Colegio de San Clemente,⁽⁸⁸²⁾ magnas obras á las prensas de todos los países europeos, y al mundo la luz irradiada por sus Universidades, tan protegidas por los Reyes, tan amadas por los Papas y de las que salieron Canos, Valls y Covarrubias;—la España de los siglos xvi y xvii, en la que florecieron la Teología y todas las ciencias, se habló el hebreo, el griego, el árabe y el latín, con la perfección que la lengua de las *Querellas* y el *Laberinto*, lograron subir á un zenith envidiado las artes mecánicas,⁽⁸⁸³⁾ y hubo Petrarcas cual Ausias March, Crisóstomos cual San Vicente Ferrer, y Tribonianos cual Belluga, continuador de la gloria de los Villarasa y Arnau en la Jerusalem de las flores,—en la ciudad que, á la dudosa luz de un crepúsculo matutino, leyó las *traducciones* de Febrer, Conesa y Vilaragut⁽⁸⁸⁴⁾ y *Tirant lo Blanch* de Martorell.⁽⁸⁸⁵⁾ El siglo xv,—el de las *academias poéticas*, el de los *cancioneros*, el de las *justas é invenciones*, el de las *coplas*, *glosas* y *romances*, el de las *trovas*, *villancicos* y *seguidillas*, el de las *preguntas y respuestas*,—aquel en que versificó con facilidad D. Álvaro de Luna, y oía con placer *palabras alegres é bien apuntadas* el rey que *sabía decirlas*, y tejieronse las manti-

llas de oro del Teatro, es decir, los *poemas escénicos* de D. Pedro González de Mendoza, el *drama alegórico* de Villena, *Mingo Revulgo*, el *Diálogo entre el amor y el viejo* y *La Celestina*,—es un siglo en el que vivieron:—el Maestre de Calatrava docto, perspicaz, de ingenio sutil y delicado, amantísimo de la Poesía, de la Historia, las Matemáticas y la Astrología, que fundó en Barcelona el *Consistorio de la Gaya ciencia* y abrió horizontes al saber y buen gusto de su época,⁽³⁸⁶⁾ y el *experto caudillo é luz de discretos*, en cuyas manos *non embotaba* la pluma la lanza, que ganó en el campo de batalla los títulos de Marqués de Santillana y Conde del Real de Manzanares;⁽³⁸⁷⁾ el trovador infeliz que tan triste muerte recibiese, en su cárcel de Arjonilla⁽³⁸⁸⁾ y el servidor del Cardenal Cervantes⁽³⁸⁹⁾ que no logró curar las fibras heridas de su corazón ni en el pacífico retiro de un claustro; el Ennio cordobés; el melancólico Jorje Manrique; Alfonso de Benavente que habló el latín de las *Tusculanas*; Garci Sánchez de Badajoz, sin rival en la *redondilla* en sentir de Lope;⁽³⁹⁰⁾ el fácil Villasandino; la erudita Madre Teresa de Cartagena, que escribió la *Arboleda de enfermos*; Diego de San Pedro que ilustró su péñola y su lira, al producir *El Desprecio de la fortuna* y *La cárcel de amor*; el reflexivo autor del *Regimiento de Príncipes*⁽³⁹¹⁾ y el del *Retablo de Cristo*,⁽³⁹²⁾ el *decidor* Imperial; el suave Fr. Íñigo López de Mendoza; los urbanos y elegantísimos Urreas; el delicado vate y gran músico que dirigió la Capilla de Leon X, y mil númenes más que podeis conocer, en las galerías poéticas de Hernando del Castillo, Stúñiga, Martín de Burgos y Baena; cultivadores de la elocuencia divina en sus escritos y en la cátedra evangélica, como el esclarecido Fray Miranda y el perínclito, el bondadoso Abad de Santa María del Prado, el apacible confesor de la reina Isabel, el sapientísimo mirado de Ávila y Arzobispo de Granada que consagró su afectuosa alma á Dios y sus anhelos á dirigir á los fieles por la senda de la beatitud celestial;⁽³⁹³⁾ maestros, como Lebrija el protegido de D. Juan de Zúñiga; mujeres como Beatriz Galindo; y hombres, como el justo Pérez de Guzmán, el ingénuo Capellán Enríquez, el pretencioso Palencia, el crédulo Cura de los Palacios, ó como los que produjeron el *Passo Honroso*, las *Crónicas de Pedro Niño*, del *Condestable* y de *San Isidoro* y *S. Ildefonso*, la *Abreviada* de Mossen Diego Valera, la *Suma* de Pablo de Sta. María, el *Seguro de Tordesillas*, el *Valerio de las Historias Eclesiásticas* y *Las Batallas Campales*, la *Vida del Gran Tamorlan*, la *Vision deleitable*, el *Espejo del alma*, el *Memorial de Virtudes*, el *Amadis*, y el *Centon*, obra maestra en el género en que también brillaron, el Genovés y el escritor sin par que ciñe los laureles de Tucídides, que superó á sus contemporáneos en vigor de colorido y firmeza

de sintáxis, y que capitaneando algunos soldados animosos, penetró en la sitiada ciudad del Genil, clavó arrodillado, en la puerta de la mezquita, un *Ave-María* y la señal de la Cruz,—heroísmo por el que mereció que los Reyes Católicos le concediesen sepultura, en el lugar en que había ejecutado tan inaudita hazaña. El siglo xvi, que entró en la vida saludando la Cruz argéntea, colocada en el que había sido último alminar árabe, y la brújula de Colón, es el siglo en que conquistamos un mundo, y fundimos con el oro de la corona de Alemania, las ruedas del carro triunfal de nuestro César; el siglo en que el señorío de la patria en vastos territorios y el temor y el respeto que inspiraban la opulencia y el poder de aquella, exaltaron el espíritu popular, levantáronle á elevadas miras y dotaron de una fecundidad tal á la nación, que ésta logró, el ser más grande aún que por sus triunfos militares, por sus prensas guttembéricas, sus teólogos, sus moralistas, sus políticos, sus filólogos, sus historiadores, sus oradores, sus médicos, sus poetas, sus jurisconsultos y sus filósofos; el siglo áureo de la filosofía española. El de plata, es el xvii. En uno ó en otro, ó en uno y otro:—Lullio tiene altares en los templos del saber, y adoradores como León y el arquitecto Herrera; el Stagirita es comentado, parafraseado, traducido ó defendido, por Sepúlveda, Mendoza, Fonseca, Núñez, Cardillo de Vilalpando, Gobeá, Lemus, Abril, Mariner el *Tostado del Turia*, y cien más; Séneca conmuévase en su sepulcro, al saber que aumentan su parentela histórica un Quevedo, un Saavedra Fajardo y un Gracian; los rayos que despide el hermoso sol que constituye la inteligencia de Santo Tomás, cubren con una púrpura de luz el alma de Lainez y Deza, de Domingo y Pedro de Soto, de Melchor Cano *Ciceron de la Teología* y de Victoria *Sócrates Católico*; Juan de Torquemada pasma á Basilea; sube Suarez á un trono, ni menos alto, ni menos rico que el de Leibnitz; Luís Vives, el gran artífice, el iniciador prudentísimo, el elevado pensador crítico, el reconstructor juicioso, el hombre de gran sentido práctico, con claridad y elegancia, enseña los caminos que apartan del error; brillan Gómez Pereira, Huarte *patriarca de la frenología*, Foxo Morcillo autor *De Platonis et Aristotelis consentione* y el Brocense, el revolucionario de agudo ingenio; los místicos escriben el *Tránsito* de Venegas, la *conversion de la Magdalena* de Malon de Chalde, las *Meditaciones devottísimas del amor de Dios* de Estella que enamoraron á San Francisco de Sales, *Guta de pecadores* y los *Nombres de Cristo* de los Luises, las *Moradas* teresianas y páginas tan impregnadas de la miel más dulce, estraída de los jugos que llenan los cálices de las florestas del ciclo, como la de Juan de los Ángeles, S. Juan de la Cruz y Jesús María el cronista más encantador del alma de la Doctora de

Ávila; las Sigüenza, Badajoz, Córdoba y Medrano, distingüense por su cultura y las Sabuco, en el estudio de la anatomía de las pasiones; y en la milicia heterodoxa, hay porta-estandartes del mérito de Juan de Valdés y de Miguel Servet, el sabio heterodoxo á quien en mal preparada hoguera, hizo tostar, martirizar y morir el feroz Calvino,—aquel feroz Calvino, titolívicamente retratado por Menéndez Pelayo.

¡Ah! Ni la Grecia de Pericles, ni la Roma de Augusto, ofrecen más maravilloso cuadro, que la España en que resbaló, sin desnaturalizarla, el espíritu del Renacimiento, y cuyos Marianas y Silíceos leyeron en París;⁽³⁸⁴⁾ que la España que dió á Burdeos un rector como Gélica y vislumbró el telégrafo, é inventó las *cartas esféricas*, el *nonius*, el *arte de enseñar á los sordo-mudos* y el de *enseñar á los ciegos*, y dotó de maestros á Europa;—pues Vives y Soto enseñaron las buenas letras en Oxford; Juan Ginés de Sepúlveda esplicó filosofía moral en Roma; y en las márgenes del Sena, y en Coimbra regentaron cátedras Pérez de Oliva y Suarez; en Dilingen é Ingolstat, Olave, Alfonso de Pisa y Gregorio de Valencia;⁽³⁸⁵⁾ en Lituania y Polonia, Vega y Ruiz de Moros, y Alfonso Salmerón; en Bohemia y Cambridge, Arriaga y Encinas; en Lovaina, el ya nombrado autor *De prima Philosophia* y Antonio Pérez; en Pádua, Montes de Oca; en la Ciudad Santa, Toledo y el Livio talaverano; y en Tolosa, el jurisconsulto Gouvea y el médico Lucena. Nunca, nunca me cansaré de ensalzar; el ciclo de las dos *Políglotas* y de los grandes escriturarios; el ciclo que alumbran desde el empíreo del saber, constelaciones en las que centellean estrellas tan fúlgidas, como el hijo de Fregenal; el ciclo en que maravillamos al orbe en Trento ó con *De restituta Theologia* de Fr. Luís de Carvajal y *De hæresibus* de Alfonso de Castro; el ciclo en que Antonio Agustín adquirió la alteza de Alciato, y Victoria y Baltasar Ayala se adelantaron en sus trabajos á los de Grocio y Puffendorf; el ciclo de Vallés *el Divino*, de los Herrera, León, Nebrija, Vergara, Pinciano, Verzosa, Matamoros y mil más, recordados por Nicolás Antonio; el ciclo en fin de los embaajadores Vargas y D. Diego Hurtado, en el que el marino D. Álvaro de Bazán y los capitanes Dávalos y Duque de Alba, humillaron los laureles de Actium y de los héroes de la *Iliada*. Nunca, nunca, nunca me cansaré de ensalzar la centuria décimo séptima, en la que,—si decayeron la lírica y la prosa, y palideció algo la teología, y mucho la mística, á pesar de la péñola de Sor María de Agreda y del P. Nieremberg;—el teatro y las artes rayaron á prodigiosa altura, y tambien los juristas Ramos del Manzano y Francisco de Retes, los doctos individuos de la *Academia de Medicina y Física experimental* de Sevilla, el orientalista Andrés León, el hebraizante Trilles, los filósofos Valencia, Car-

doso, Caramuel, Uriel de Acosta y Molinos, los moralistas Quevedo y Gracián, los políticos Saavedra Fajardo y Navarrete, y los economistas Struzzi y Dormer; ilustraron las humanidades, el elegantísimo y puro traductor del satírico de Babilis, Ayala que tallaba el verso griego anacreónticamente, y Miñana hábil cultivador de la prosa latina,⁽³⁹⁶⁾ y la crítica histórica, hija bendita de Vergara, que Zurita había nutrido con la leche que destiló su pluma y que Ambrosio Morales había educado, después de haberse arrepentido de un extravío de su juventud, del pecado de los falsos cronicones, subió á un Thabor de gloria,—al Thabor formado:—por *Collectio Maxima Conciliorum Hispaniæ*; el *Informe sobre el pergamino de la Alcazaba*; la *Censura de Historias fabulosas*; las Bibliotecas *Hispana* y *Genealógico-Heráldica*; la *Era Española*; las *Memorias* de Alfonso VIII y Alfonso el Sabio; y mil obras de igual mérito. Nunca, nunca, nunca me cansaré de elogiar el siglo XVIII; —el de los grandes líricos y prosistas, en el que abren los ojos á la luz la filología comparada con Hervás y la historia literaria con Andrés; el de Feijóo, Mutis y la Gasca; el de Jorge Juan, Flores, Campomanes, Macanaz y Luzán. Razón tenía para decir, como veis, que ni la Grecia de Pericles y la Roma de Augusto, aventajaron á la España del Renacimiento.

Si después de lo indicado, alguien no reconociese la justicia de la alabanza, aumentaría la galería de varones ilustres nombrados, recordando otros muy excelsos en los anales de las diversas ramas del árbol de la cultura. Les recordaría:—que Gaspar Torroella, médico de Alejandro VI, escribió sobre los eclipses del sol, la luna y los cometas; que Jerónimo Torroella, calculó el movimiento de los astros y Alfonso Sevillano, publicó unas *Tablas astronómicas* y los teoremas de sus demostraciones; que Estúñiga en su *Comentario á Job*, expuso el sistema de Copérnico; que Córdova, Rojas y Aguilera, vivieron respetadísimos;⁽³⁹⁵⁾ que el R. Abraham Ben Samuel Zacuth, nos legó el *Libro de los pronósticos* y el *Almanak perpétuo*; y que el cosmógrafo Santa Cruz, el colaborador de la corrección Gregoriana, el aritmético Siliceo, el omnisciente Ciruelo, Hugo de Omerique, tan admirado por Newton, Zaragoza y Monzó,⁽³⁹⁷⁾ Alonso Barba autor de una magnífica obra de metalúrgica, Núñez, es decir, nuestro Vieta; Juan Herrera, fundador de una Academia de Matemáticas, ganaron tan merecida fama, cual los españoles que más acaudalaron las ciencias de la cantidad y la extensión ó que más sobresalieron, en sus tratados de arte militar. Les recordaría, que continuando las tradiciones, germinadas en *De re rustica* del entendido labrador Columela, en *Etymologiarum libri* de S. Isidoro, en *Plantas y venenos* del *Egipcio*,⁽³⁸⁷⁾ en la *Puerta*

del cielo de R. Gerson Ben Solomoh⁽³⁸⁸⁾ y en *Fastigium graduum* de R. Vidal Ben Benaste,⁽³⁸⁹⁾ en la patria de los Ebn el Beithar y Ebn Assarragi, de Arnaldo Villanova y Raimundo Lull,—en el país que posee el *Felix* y el manuscrito, que enriqueció la biblioteca del Señor de la Torre de Juan Abad y del que habla Bernardo de Cienfuegos, en su *Historia de las plantas*; el Arzobispo de Zaragoza Fernández de Santaella, el Capellán de Cisneros,⁽³⁹⁰⁾ Esteve que comentó á Hipócrates y ciñó la corona de silvestres flores del botánico y la de mirto del poeta⁽³⁹¹⁾ y la de luz del astrónomo, Francisco Hernández, Quer, Gómez Ortega, el inmortal Asso, el Mutis valenciano, el Cavanilles de Cádiz y el Mutis y Cavanilles de Encinacorva, en el Principado de la ciencia de Linneo, dieron á España la alteza que en el de la música, Ramos, Tomar, Podio y Ortiz⁽³⁹²⁾ y que el *Curso de las cuatro artes liberales* de Ciruelo, la *Vision deleitable* de Alfonso de la Torre, el *Tratado del contrapunto* de Gonzalo Martínez Bizcangui y las obras de Cristóbal Morales tan celebradas por Fr. Pedro Bermudo, ó que en el de la y la estatuaria los pinceles y el martillo de Rincon y Becerra, Juanes y pintura Zurbarán, Berruguete y Alonso Cano, Bartolomé y Velázquez, Montañés y Luisa Roldán, ó que en el de Brunelleschi la traducción de Vitrubio, las páginas de Sagredo y el nivel y la escuadra de Toledo, Herrera, Rodríguez y Villanueva. Les recordaría:—que *Arte medendi* de Vallés, *Pro regimine sanitatis*, *De morbo gallico* y *De magna Medicina* de Gaspar Torroella, el *Regimiento de salud* y la *Anatomía* de Llobera, el *Libro de los huesos del Isagoge* del Doctor Collado, y mil producciones, de que nos dan noticia Chinchilla y Morejon, historiadores de la ciencia de los Laguna, Villalobos, Valverdes y Mercados, valen más que las piedras preciosas engarzadas en la corona de los reyes; ó que en el mundo docto son trabajos tan apreciados, como la *Hipatria* de Lorenzo Rubio y el libro de *Albeiteria* de Manuel Díaz que trasladó del catalán al castellano Martín Martínez Dampiés, los de Rusio y del Mayordomo del rey aragonés D. Alonso y las páginas en que Suarez vertió, anotó y amplificó, lo que acerca de los caballos y su generación escribiesen, Jenofonte y Hierocles.

Les recordaría:—que Pedro Navarro inventó los hornillos y voló fortalezas, sirviéndose de minas, pólvora y fuego;⁽³⁹³⁾ que los tratados de fortificación, artillería y arte militar de Escalante, Rojas, Lechuga, Firrufino, Álava y Sancho de Londoño, son leídos y consultados, más allá de las fronteras de la Península; que en el *Derecho*,—planta siempre robusta en nuestros campos, pues el siglo XIII es el siglo de las *Partidas* y del *Ordenamiento, de las Tafurerías*,—el siglo en que San Raimundo de Peñafort compiló las *Decretales* de Gregorio IX,—y el

xiv, el siglo en que Jaime Hospital interpretó las leyes aragonesas;—Díaz de Montalvo, Ramos, Mayans y Campomanes, escitaron la envidia de la Roma de la *Instituta*; que jamás han existido agrónomos de más talla que Herrera y Rojas Clemente, ni se ha escrito algo superior al *Príncipe Cristiano* de Rivadeneira, á la *Política de Dios* de Quevedo, á las *Empresas políticas*, á las páginas contra la esclavitud de Las Casas y Frías de Albornoz, ó á los libros de economía social de Mariana y Valencia; y que el Patriarca de la Gramática general fué Sánchez de las Brozas. Les recordaría en fin:—las escuelas poéticas del Tormes y del Guadalquivir, la caña de Garcilaso y la péñola de Oliva y los Mexias; que nuestros Tucídides llamáronse Florian, Mariana, Morales, Sandoval, Zurita, Ávila, Bernardino de Mendoza, Coloma, Hurtado, Illescas, Fr. José de Sigüenza, Fr. Diego Yepes, Gomara y Antonio Herrera, nuestros épicos Ercilla, Castellanos, Valbuena, Hojeda y Valdivielso, nuestros predicadores Granada y *Apostol de Andalucía*, nuestros satíricos Argensola, nuestros didácticos Pacheco y Céspedes, nuestros novelistas Cervantes, Alemán, Espinel y Ginés Pérez de Hita, y nuestros dramáticos Lope, Tirso, Moreto, Alarcón, Vélez, Rojas y Calderón de la Barca,—soles que giran en un cielo azul más espléndido y entre templos de estrellas más fúlgidas, que el cielo azul que se divisa desde la blanca Cádiz ó desde la cordillera pirenaica, en la que la fantasía ve una hacina de corazas de bronce, y que los templos de estrellas que embellecen la llanura del espacio.

Aunque el árbol de Minerva y el árbol de Apolo no formasen en las campiñas de la historia patria, tan espeso bosque, como las palmeras, y los limoneros, y los pinos, y los almendros, que ocultaron un día entre su ramaje Santa María de la Rábida; aunque no pudiésemos atar las espadas de nuestros caudillos con áureos mirtos, ni hubiéramos cruzado los mares al pié de los mástiles de D. Juan de Austria y del Marqués de Sta. Cruz; aunque el remo de nuestros marinos y las espuelas de oro de nuestros héroes, no nos recordasen triunfos tan numerosos, cual los que recuérdannos el caballete de nuestros pintores, el cincel de nuestros estatuarios, la dovela de nuestros arquitectos y la lira de nuestros vates; le bastaría á España para ocupar el trono de la Edad Moderna, el haber protegido al hombre que más beneficios ha prestado á la humanidad, después de aquel que era Dios y cerró como mortal sus lánguidos y hermosísimos ojos, en el Calvario. Porque el Genovés, ejecutando científicamente un plan, científicamente concebido, dió al género humano el señorío de hechos que no había poseído jamás y lo puso en condiciones de poder trazarnos la descripción física

del globo. Cristóbal duplicó el universo, y despertó estímulos que impulsaron el cultivo de las ciencias y la necesidad imperiosa de penetrar en los misterios de la creación, observándola bajo latitudes distintas y á diversos grados de altura sobre el nivel del mar,—conquistas en el mundo intelectual, en el moral y en el físico que resultan tan admirables, contempladas desde la nao *Victoria*, como desde el gabinete de Gerner y Cesalpino; llevó á su prójimo, á sitios desde los que divisó astros y nebulosas nuevas; despertó actividades, por las que bastó medio siglo, para que quedara determinada la estructura exterior de los países del hemisferio occidental; ensanchó la órbita mercantil, y la órbita mercantil al ensancharse, multiplicó las producciones; y trazó espacios, en los que fundáronse vastas colonias, que cambiaron las costumbres; abrió á la observación, un campo que científicamente habían de explorar los Galileo y Pascal, y que no fué conocido, desde fecha anterior á la de los náutas del cielo, por haber quedado ocultas en preciosísimos manuscritos, las ideas del físico insigne, tan conocedor de la Metereología como de la Hidráulica y la Óptica, que un siglo antes que Bacón hubo de afirmar, que el inductivo era el único método legítimo en el estudio de la naturaleza; las ideas del físico insigne, en el cerebro del cual, diríais que anidó todo el espíritu humano, al considerar que fué ingeniero, matemático; filósofo, médico, geólogo y arquitecto, que inventó fortificaciones, venció al gran Verrochio, pintó la *Cena* y triunfó en un certamen, cantando con voz de querube y acompañándose en un harpa de plata fabricada por él, un romance cuya música y letra le pertenecían. Cristóbal dibujó y explicó el movimiento de las aguas tropicales; concibió muchas hipótesis geognósticas; describió las praderas oceánicas; agrandó la bóveda celeste cuyas gracias han celebrado Vespucio, Yañes, Pigafetta y Corsali; y dispuso el hogar de la ciencia, de modo que en él pudieran albergarse, los *sacos de carbón*, manchas descritas por Anghiera y ya observadas desde la nave pinzona, las *Nubes Magallánicas* una de la que es quizás el *Bakar* árabe, la bellísima *Cruz del Sud* y las constelaciones apuntadas en los mapas celestes de Jansonio Cesio y de Bayer. Cristóbal impulsó la Astronomía náutica, que cosechó de la bula de Alejandro VI bienes tan inapreciables como la teoría del magnetismo terrestre, é impulsó el arte de navegar también; en cuyo desarrollo influyeron, si la estudiamos desde el objetivo de este siglo, la brújula, el estudio de la declinación magnética, el perfeccionamiento de la guindola y de los buques, el cronómetro, el uso de las distancias lunares recomendado por Werner, Finco y Frisio y el *sextante* newtoniano generalizado por Hadley. Cristóbal

ofreció al ser racional, coyunturas para interrogarse, acerca de la mitad de la raza humana, de los cambios experimentados por el tipo comun y originario, de las emigraciones de los pueblos y de las especies animales y vegetales, del aire de familia advertido entre las lenguas menos parecidas en sus radicales, flexiones y formas gramaticales, ó sobre la causa de los vientos alisios y de las corrientes pelágicas, sobre la pérdida progresiva del calor en las cordilleras y en las capas de agua del Oceano, sobre la accion rectproca de los volcanes y el influjo de estos relativo á los temblores de tierra y á los círculos de quebrantamiento. Cristóbal, planteando en su *Diario marítimo*, los problemas hacia los que dirijióse la actividad científica, en la mitad segunda del siglo xv y en todo el xvi, en el que agitaron los cerebros las tesis modernas, escepto las que refiérense á la intensidad de la fuerza magnética y á las variaciones horarias de la declinación; motivó el que apareciese la física del globo, en las páginas de Acosta y del Alcaide de Santo Domingo; y encendió el lucero maravilloso, á cuya luz se completó la efigie de la tierra y fué visible la harmonía del orbe. Cristóbal en fin, enriqueció la Geografía con muchos datos; observó la inflexión de las líneas isotermas, desde las costas occidentales del viejo continente, á las orientales del jóven; habló del banco de Sargasso, de la cuenca atlántica y de las relaciones de tal zona marítima y la parte correspondiente de la atmósfera; y afirmó que á $2^{\circ} \frac{1}{2}$ hacia el Este de la Isla *Corvo*, cambia y pasa de N. E. á N. O. la declinación magnética, ya conocida en el *Penthsaoyan* é indicada en la carta de Bianco.

¡Bendito descubrimiento el tan celebrado por Acosta y Oviedo, que atribuye Sanuto con censurable lijereza á Cabot, y que señala una jornada brillantísima, en la historia de la Astronomía náutica! El Genovés vió coincidir, en un lugar del Atlántico, el meridiano magnético y el geográfico; y su ojo observador, sorprendió la verdad de que la declinación magnética puede servir, para saber el sitio en que hállase un buque respecto á la longitud y orientarse en un viaje marítimo.

¡Loor al náuta insigne; que aumentó los objetos de la ciencia y de la actividad de los siglos; y que con su audacia, dió eslabón á la gran cadena de acontecimientos que empezaron á realizarse en la vida política y moral de Europa, al ponerse el sol del siglo xv y alborrear el del xvi!

¡Loor á aquel á quien, del título de descubridor de América, que después del de Redentor del Mundo, es el más ilustre de los conocidos, nadie podrá desposeer;—nadiel, ni los más devotos de Groenlandia é

Islandial, pues Groenlandia é Islandia, carecían de la cultura precisa para haber extendido sus investigaciones en los países que descubriesen, más allá de lo exigido por las necesidades más apremiantes. Y loor al Genovés esclarecido, que arrancó al secreto de los mares la tierra que tanto ha influido en las instituciones políticas, en la ideas y en los anhelos de Europa; la tierra en que embellecen los pétalos y endulzan los cálices de las flores, los matices más limpios y la miel más regalada!

Nunca el mármol y el bronce] complacen más á la justicia, que cuando reproducen la efigie del insigne descubridor. Así lo han comprendido los individuos de todos los países; y principalmente, los que tienen sus lares, donde la vida y hazañas de Colón han sido narradas en diversos idiomas, y abundan los dramas, romances y los cuadros, las novelas y esculturas en que recibe culto el Genovés extraordinario, que en nombre de Jesucristo, paseó mástiles por el Atlántico, y que vestido de púrpura y con el lábaro redentor en la diestra, desembarcó en el Nuevo Mundo y se posesionó de él, para España y para la Cruz santísima.

Sin embargo, el Genovés no tiene aún un monumento tan expresivo, como el que honra á Schiller y Goethe, en el ducal castillo de Weimar; y el que esto deje de acontecer, depende de la buena voluntad de todos.

La Rábida es uno de los edificios más augustos del orbe, por las ideas que en él encontraron hidalgo hospedaje, en un día bendito. Frente á la puerta principal del monasterio, deseo ver la estatua de Marchena, en actitud de recibir en sus brazos á Cristóbal; y en el lugar en que el guardián sublime bendijo la tripulación de la *Pinta*, la *Niña* y la *Santa Marta*, arrodillada en las naves y apiñada muchedumbre arrodillada también en el muelle, un trofeo, en el que el metal y la piedra simulen mástiles rotos, brújulas desviadas, el hábito de S. Francisco, las insignias del Almirante, el estandarte de la Cruz y un mundo entreabierto, henchido de flores y frutos, de granos de oro y piedras preciosas.

Deseo de igual suerte, ver convertido el célebre convento en un Museo que dé á conocer todos los seres con que ha engrandecido América los tres reinos de la naturaleza; y que inspirados pinceles perpetúen en las paredes de alguna sala del histórico edificio y en el techo de las demás, episodios del viaje y de la vida anterior á él de Cristóbal, y reproduzcan los tipos humanos que el descubridor encontró y los cultos gentílicos que destruímos en la tierra virgen. Y deseo, por último, que en la Rábida se forme una biblioteca de

todos los libros de historia, ciencias, arqueología, lingüística, poesía y viajes que debemos á América; y una galería de lienzos y mármoles que reproduzcan los que haya inspirado Cristóbal á los artistas; y que ocupe un atril de oro el Código de Indias, en la sala donde en estantes separados estén coleccionadas las obras de los escritores americanos, que han acaudalado las literaturas de Europa, ó en la que una série de mapas indique la distancia que separa de la Geografía árabe, la Geografía de la Edad de los astrónomos observadores del Museo de Alejandría, la Geografía de la edad del análisis geométrica de Platon y de los triángulos de Menechmo, la Geografía de la áurea edad de las Matemáticas—¡de la áurea edad de Euclides, Apolonio de Perga y Arquímedes!—la Geografía de Plinio, Estrabón y Ptolomeo, y la distancia que separa la Geografía árabe de la Geografía científica creada por el Genovés en el ciclo de los descubrimientos, en el ciclo á que pertenecen Keppler y Tycho, como Euler, Clairant y Laplace, en el ciclo en que todas las latitudes y alturas de la superficie terrestre fueron exploradas y se inauguró en sus comienzos, una labor de observaciones positivas que se han fundido en una gran síntesis, que nos permite abarcar en su universalidad la naturaleza,..... una labor de observaciones, que no habrían logrado tan pronto el objeto que perseguían, sin los gérmenes fecundos, sembrados por Bacon, Escoto, Alberto el Grande y Beauvais en su época y desarrollados con vigor en la inmediata, caracterizada por su activa tendencia á agrandar el espacio y á disminuir el no conocido del globo. Yo reconozco que la índole del ciclo que llamaré colombino, coadyuvieron á crearla:—los que enarbolaron la bandera de la libertad en el espíritu é inflamaron el deseo general de conocer la naturaleza; las palancas de Gutemberg y el renacimiento de la filología helénica en la florida Italia; los *itinerarios* que esparcieron por el Sudoeste de Europa la efigie del Asia oriental y los progresos de la náutica, los aparatos de navegación magnéticos ó astronómicos, perfeccionados en la centuria xv; la seguridad de los métodos, en virtud de los que el marino en sus viajes, podía saber en qué sitio hallábase su barco y el uso generalizado de las efemérides solares y lunares regiomontanas. Yo reconozco que preparáronlo:—la vida póstuma en el mundo intelectual, de los árabes y rabinos judíos, por la que el Stagirita influyendo en la filosofía especulativa y en la práctica de la ciencia esperimental, reunió en un sólo árbol las ramas de la sabiduría; las árduas tareas de Alberto el Grande, el esclarecido maestro de Sto. Tomás, que de tan preciosas observaciones dotase los dominios de la Química analítica y que nos legó una

especie de Geografía física en su *Liber cosmographicus de natura locorum*; Rogerio con su *Opus majus*; y *De rerum Natura* de Cambridge, *Speculum naturale* de Beauvais,⁽⁸⁰⁴⁾ el *Libro de la Naturaleza* de Conrado de Meyenberg, é *Imago mundi* de Ailly, Enciclopedias precursoras de la *Margarita* de Reisch. Yo reconozco que preparáronlo: —la predilección que inspiraba el estudio de la naturaleza, al siglo XIII, en sus últimas jornadas,—al siglo XIII, que en su edad más avanzada, lo concibió de una manera más filosófica que la visible en el *Almagesto*, en los escritos físicos de Aristóteles, en la *Botánica* de Dioscórides y en los sueños cosmológico-platónicos; las Gracias y la literatura clásica, resucitadas á los conjuros de Bocaccio y del dulce amador que llegó á tener «*el sentimiento de la ciencia histórica y comparativa de las lenguas*,» por la laboriosidad de Chrysoloras,⁽⁸⁰⁵⁾ Besarión, Plethon, Chalcondylo⁽⁸⁰⁶⁾ y Lascaris⁽⁸⁰⁷⁾ y por los milagros de la prensa, que empezó á multiplicar los manuscritos de la antigüedad, algunos de los que habían desenterrado ya Salisbury y Abelardo; los viajes de los Carpini, Ascelin, Rubruquis, Polo, Mandeville, Pegoletti, Conti y Clavijo, y las embajadas de Cobilham y Payva; la alianza de las Matemáticas y la Astronomía y la de la Astronomía y la arte náutica, iniciada en Italia por Andelone y el corrector de las *Tablas Alfonsinas*, y en Alemania por Nicolás de Cusa, Pernerbach y Regiomontano; el perfeccionamiento de los astrolabios; las savias infundidas á la marina de España y á la marina de Portugal por las escuelas de Córdoba, Sevilla, Granada y Sagres; y la mayor excel-situd de miras despertadas por la naturaleza en el individuo. Yo reconozco en fin, que todos estos auxiliares fabricaron el nido en que nació la alohdra que saludó el primer rayo de luz de la dorada mañana en que apareció á los ojos del nauta europeo la América tropical, vestida con nupciales galas; mas reconoced vosotros, que la verdad proclamada, ni en un tantico disminuye el mérito del cosmógrafo que se adelantó á Gamma, Magallanes y Elcano, en la concepción de alguno de sus proyectos; que en vista de los preparativos de Cabot para su segundo viaje, ideó hacer uno al polo ártico; y que diez años antes de que Balboa viese el gran Océano desde los picos de la sierra Quarequa, sabía en la costa Oriental de Veragua, que movíase un mar al Oeste, que en pocos días, podía conducir una nave hacia el *Chersonesus aurea* de Ptolomeo y á la embocadura del Ganges.

Oh! y qué cierto es..... *Nihil fit in natura per saltum!*

Cuatro años nos separan del 3 de Agosto de 1892. En él, los empavesados buques de todos los países del mundo, vestirán de gala

los mares; y las campanas lanzadas á vuelo, en las torres del viejo y del juvenil continente, anunciarán que es un día de fiesta universal. ¡Feliz la SOCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE, si en la fecha que ha de llegar, por la índole de los frescos, libros y cartas geográficas acopiados en la Rábida, pudiese descubrir sobre la puerta del histórico monasterio una lápida, en la que se leyese:—TEMPLO ERIGIDO POR LA DEVOCIÓN DE LAS CIENCIAS Y LAS ARTES, AL DESCUBRIDOR DE AMÉRICA.

Lema.—D. ENRIQUE EL NÁVEGANTE.

30 de Junio de 1888.



NOTAS.

(1) Gran filósofo, educado en las escuelas de Alejandría, heroico misio-
nero, teólogo insigne, batallador incansable, honra y prez del siglo en que se
afirmó nuestra fé, se definieron los dogmas católicos y se preparó la Iglesia
para civilizar á los bárbaros, San Atanasio, es una de las iniciales, de la más
sublime de las ciencias.

Tomó parte en las polémicas del reinado de Constantino; fué ornato de
todos los concilios de su época; explicó el antiguo y nuevo Testamento; sofocó
las primeras rebeliones de la razón; y presentó el símbolo de la fé, repetido
diariamente en el curso de los siglos, bajo las bóvedas de nuestros templos.

Las fuentes principales de la vida de este varón sabio y santo son:
—las *Historias eclesiásticas* de Sócrates Sozomeno, Teodoreto y Sulpicio
Severo; la *biografía* de Montfaucon y la de Hermant, traducida al fran-
cés por Coben; las *Memorias* de Tillemont; la *Bibliotheca* de Focio; la *Sacra* de
Dupin; la *Historia de los autores eclesiásticos* de Ceiller; *Athanasius* de
Möhler; las *Monografías* de Lubath, Kuller, Sartorius, Schmid, Vockerod y
Zinck;—y la *Exposicion de la fé ó Exposicion del Símbolo*, la *Apología contra*
los Arrianos, las *Cartas encíclicas á los obispos ortodoxos y á los Prelados* de
Egipto y la Libia; el *Arrianismo*, la *Historia del arrianismo*, la *Apología diri-*
gida á Constantino y la *de su fuga*, el *Libro de la Encarnacion del Verbo*, los *Dis-*
cursos contra los Arrianos, el *Discurso contra los Gentiles* y el que versa sobre
la *Encarnacion para convertir los paganos á la verdadera fé*, la *Epístola acerca*
de los decretos del Concilio Niceno, la *Epístola sobre los Sinodos de Rimini y de*
Seleucia, las *Cuatro epístolas á Serapion* y la *Vida de San Antonio*, que consti-
tuyen el catálogo de las obras del hombre más grande de la Iglesia, según la
Bletterie, del más acreedor, según Gibbon, á regir una monarquía. No todos
los trabajos que se atribuyen á San Atanasio le pertenecen.

Para saber los que son suyos, consúltese la *Bibliotheca* de Fabricio. Las edi-
ciones conocidas de las obras anastasianas son:—la de Vicenza, 1482; la de
Heidelberg, 1600, adicionada en 1601 por Pedro Felckmann; la de París, 1627;
la de Leipzig, 1686; la benedictina de París, 1698; y la de Padua, 1777, que
es la mejor. Algunas monografías del sabio teólogo, fueron dadas á luz, en la
capital de Francia, en *Collectio nova patrum et scriptorum græcorum* de Mont-
faucon.

(2) *Paraiso*, Canto II de la Epopeya dantesca. El gran moralista y gran
didáctico de Toledo, Alejo Venegas, censuró con abundantísima palabra y
enérgica péñola, los vicios de su época. Escribió *La Agonía del tránsito de la*

muerte, una *Plática de la Ciudad de Toledo*, y *Diferencia de libros que hay en el Universo*. Nicolás Antonio dice de Venegas, que es un autor discreto y de ningún otro aventajado en la elegancia del decir. D. Eugenio Ochoa dió al Tránsito lugar distinguido, en su *Tesoro de escritores místicos Españoles*. Roussetot, Canalejas y Espino, han consagrado notables frases al Maestro toledano.

(3) Desígnalo Guillermo, con el título *De verbo Dei agente omnia*.

(4) Para conocer la filosofía y poesía judaicas-españolas en la Edad Media, consúltese:—los trabajos de Munk, Franck, Sachs, Geiger, Cassel, Kayserling, y Bedaride; los *Estudios sobre los judíos de España* y la *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal* de Amador de los Ríos; el *Discurso preliminar* de D. Adolfo de Castro al tomo LXV de la *Biblioteca* de Rivadeneyra; y las *Bibliotecas rabínicas* de Wolfio, Bartholoccio y Rodríguez Castro.

(5) Véase su *Philosophia sacra*.

(6) Médico, el más ilustre del siglo XVIII, sabio de los más completos que han existido, luminar de Holanda, catedrático en Leyden y gran naturalista. Alcanzó celebridad tal, que le llegaban cartas de la China con la dirección al doctor Boerhaave en Europa. Retrato en toda su grandeza, lo teneis en el *Elogio* de Fontenelle, en la obra de Bourdon *Médicos y naturalistas ilustres* en el *Diccionario de las ciencias médicas* y en los libros en que estereotipó su sabiduría, el hijo de Voorhont.

(7) Esquivel formó su célebre *Topografía* de orden de Felipe II.

(8) Tal aparece Feyjóo, en la biografía de Campomanes, en el *Estudio* de Canellas y Secades, en las severas páginas en que analizó D. Vicente la Fuente las *Cartas eruditas* y el *Teatro crítico*, y sobre todo en las alabanzas del Padre Sarmiento. Los escritores que mejor han quilatado el mérito del Padre Maestro y la importancia de sus obras magistrales son, D.^a Concepcion Arenal, Doña Emilia Pardo Bazán y D. Luís Vidart.

(9) Llama á Pereira el Sr. Campoamor fundador del *psicologismo moderno*. El trabajo sobre Foxo Morcillo más acabado que conozco, débese al señor M. Pelayo.

(10) La importancia de nuestros filósofos ha sido olvidada por espacio de mucho tiempo en este país. Por fortuna hoy, la filosofía española es estudiada con el amor que han sabido inspirar á ella:—las lecciones y escritos de Muzquiz, Martí de Eixalá, Llorens, Andreu, Mateos, P. Ceferino, Laverde y Menéndez Pelayo, Ullesperger, Bourett, Jellinek, Gugenheimer, Eisler, Delecluze, Helfferich, Franck, Munk, Renan, Rousselot, Rosen y Saissset panegiristas de Maimonides, Avicebron, Averroes y Servet, los de Dugald Stewart, tan entusiasta de Suarez, Domingo de Soto y Vitoria, cual lo fuesen Montaigne de Sabunde, Lessing de Huarte, Hamilton de Vives, Leibnitz de todos nuestros escolásticos; ó los de Hoffman, Holberg y Reulet, admiradores del solitario de Randa y de Sabunde, y los de Naméche, Werner, Coleridge, Ramière, Gueau de Reverseaux y Decamps, devotos de Vives y Suarez.

Abundan los libros castellanos, dados á la estampa, después de haber escrito Forner sus *Discursos filosóficos*, su *Oracion apologética* y su *Preservativo*

contra el Ateísmo, que persuaden de las bellezas de los filósofos ibéricos. Las han mostrado:—Suarez Bárcena, el biógrafo de los Abarbaneles, Sabunde y Servet; el Doctor Martínez, ilustrador de Huarte; D. Patricio Azcárate, en su *Exposición de los principales sistemas filosóficos modernos*; Fr. González en su *Philosophia*; Pí en su *Discurso preliminar á las obras de Mariana*; Sánchez Ruano en su *Discurso sobre la vida, obras, valor filosófico y mérito literario de Doña Oliva Sabuco de Nantes*; Mayans y Miguel, en sus *Biografías del Brocense*; Federico Castro en su *Estudio de Perez y Lopez*; Rios Portilla y Mayans en los suyos sobre *Luis Vives*; A. de Castro en el *Discurso preliminar á las obras escogidas de Filósofos*; Vidart, en sus *Indicaciones bibliográficas*; Weyler, Roselló, Fernández y González y Canalejas, en los folletos en que han juzgado las doctrinas ó narrado la vida del *solitario de la Randa*; Laverde en sus *Ensayos críticos*; Concepcion Arenal en su *Estudio acerca de Feijóo*; Valera en su artículo sobre *Quevedo*, y en algunas oraciones académicas y estudios críticos; Olózaga en la extensa alabanza que nos hace del Señor de la Torre de Juan Abad, en uno de sus discursos literarios; y Menéndez Pelayo en su *Ciencia Española*, en su *Historia de los Heterodoxos* y en todas las páginas que ha producido su inmortal pluma, signo de los más ilustres de la heráldica del saber, en la gran patria en que pensaron Balmes y Donoso y en que la crítica ha ascendido á tan radioso zenith, desde que Rico y Cerdá elevó monumento excelso á J. G. de Sepúlveda, tan versado en las ciencias sagradas como en las profanas y en las lenguas griega y latina, escritor claro, suave, flúido y armoniosísimo, dotado de elocuencia dulce y tranquila, culta, vigorosa, y gran imitador de Tullio, según reconoce Erasmo, en su *Ciceroniano*. El cronógrafo de Carlos V, escribió obras filosóficas, políticas morales, históricas y cartas que en 1780 fueron publicadas en cuatro tomos en 4.^o por la Academia de la Historia. Las principales son: *de justis belli causis contra Indos suscepti*; tres libros *de fato et libero arbitrio*, que según Medina parecen fruto de un Cicerón y un Aristóteles cristiano; y treinta libros *de rebus Caroli V* y siete de *novo orbe*, caracterizados por una afluencia tan pura y cándida, cual la de Livio.

(11) D. Fermín Caballero, *Vida de Melchor Cano*.

(12) *Elogio de Arias Montano* por González Carvajal (*Memorias de la Academia de la Historia*) y Espino *Curso de Literatura* Capítulo xxx. El hijo de Fregenal de la Sierra fué, humanista excelente y poeta latino que versificó con tal corección y elegancia en el idioma del Lacio, que mereció con justicia el sobrenombre de Venusino español. Las odas contenidas en *Monumenta humane salutis*, las tradujo regularmente el P. Escolapio Benito Feliu de San Pedro. Arias Montano, vertió del hebreo al latin, conservando el atrevimiento y virilidad del original, los *Psalmos* del David; y al castellano en octava rima, los trozos principales de aquellos, segun dice D. Adolfo de Castro en el tomo II de los poetas líricos de los siglos XVI y XVII. La joya poética del autor de *Himni et sæcula* es, su *paráfrasis* de *El Cantar de los cantares*, en la que recuerda la apacibilidad y sencillez de San Juan de la Cruz y luce un suave colorido y una magia encantadora. Esta *paráfrasis*, desconocida por Rodrigo Caro, Nicolás Antonio, Pellicer y Carvajal, biógrafos y panegiristas de Montano, fué

publicada, en el siglo XVIII, en un cuaderno, y reimpressa por Nicolás Bohl de Faber, en su *Floresta de rimas antiguas castellanas*.

(13) *Elogio de D. A. Tostado* por Viera.

(14) *Vida del Maestro León* por González de Tejada; *Ensayo histórico sobre Fr. Luís de León* por Arango; y *Fr. Luís de León y la Inquisición* por Reusche.

(15) *Vida del Venerable Fr. Luís de Granada* por Luís Muñoz. D. Antonio Capmany consagró alguna página de su *Teatro* á analizar el estilo del autor de *Guía de Pecadores*, orador sagrado de quien podemos decir, en vista de los trece sermones que de él se conservan y del retrato que ejecutó Fr. Jerónimo Joanini, que fué patético como Masillón, sabio y majestuoso como Bossuet y cautivó desde el púlpito mil auditorios.

El *Discurso de recepción en la Academia Española* de D. A. Pidal, las páginas que consagra al antiguo paje del Conde de Tendilla en su trabajo sobre las *Escuelas místicas Españolas* el Sr. Canalejas y la *Biografía de Fr. Luís* escrita por Mora para la *Biblioteca de Autores Españoles*, son trabajos que deben meditar, los que deseen profundizar sus estudios del P. Granada.

(16) Es interesante la historia de este ilustre toledano, escrita por el P. Prat.

(17) Son muchas las biografías de Santa Teresa que se han escrito. La mejor, entre las antiguas, es la del Obispo Yepes; y entre las modernas, la del profundo erudito D. Vicente Lafuente, honra del país que le vió nacer.

El tesoro poético de Santa Teresa lo constituyen, veinte y ocho composiciones. Críticos hay que quieren, que á él pertenezca el soneto *No me mueve mi Dios paraqu ererte*. Esta opinión, sostenida por Bohl de Faber, Latour, Gil y Zárate y en el *Romancero y Cancionero sagrados* de la *Colección de Autores Españoles*, ha sido apadrinada por el sapientísimo Sr. Lafuente y combatida por los Sres. Fernández Guerra y Barrera, que atribuyen el soneto á Fr. Pedro de los Reyes.

A este notable poeta del siglo XVII, lo adjudica el eminente Fernández Espino, en un trabajo precioso que vió la luz pública en 1850, en la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes* de Sevilla. Tratándose de una poetisa mística, ocasión es esta de recomendar, como fuente de conocimiento para la poesía de este nombre, el *Discurso de recepción* del Sr. Menéndez Pelayo, en la *Academia Española*.

(18) Constituyen un estudio acabado, los artículos que D. P. J. Pidal publicó en *La Revista de Madrid*, acerca del agustino de Cascante, que tuvo cátedra en la Universidad de Zaragoza y ciñó los áureos laureles del orador sagrado.

(19) *Elogio de Antonio de Lebrija* por D. J. Bautista Muñoz (*Mem. de la Acad. de la Hist.*)

(20) Pérez Martín, *Curso de literatura latina*; y Cerdá y Rico, *De vita et scriptis A. G. Matamori, Commentarius*.

(21) Léase la biografía escrita por Mayans.

(22) Justo Lipsio llama *el Mercurio y Apolo de España* á Francisco Sán-

chez de las Brozas, de quien dice Scioppio, *que fué un varón admirable por su instrucción en todas las ciencias divinas y humanas.*

(23) Médico de Jacobo I y Carlos I de Inglaterra. Descubrió la *gran circulación*, que consignó en su libro *De motu cordis et sanguinis circulatione* y confirmó en otros trabajos. La mejor biografía de Harvey, es la que Roberto Willis puso al frente de la traducción al inglés de las obras latinas del gran Guillermo. La colección completa de los trabajos de éste, no ha sido publicada aún, pues el Museo británico conserva todavía inéditos *De musculis et motu animalium locali* y *De anatome universali*.

(24) En *Christianismi restitutio* se lee:—*la comunicación, el paso de la sangre del ventrículo derecho al ventrículo izquierdo no se hace al través de la membrana interventricular, sino por un largo y maravilloso rodeo; la sangre es llevada al través del pulmón, donde se agita, se prepara, se vuelve amarilla y pasa de la vena arteriosa á la arteria arteriosa.*

Hé aquí descrita, en breves frases, la pequeña circulación. Víctima Servet del odio de Calvino, el libro del gran filósofo español fué arrojado á las llamas, de las que hay huella, en el ejemplar que posee la Biblioteca imperial de París. Más adelante fué reimpresso en Nuremberg, según la edición original. Diez años después del día en que, á la vista del lago de Ginebra, fué quemado vivo Servet (suplicio maravillosamente referido por Menéndez Pelayo, en su obra monumental *Historia de los Heterodoxos*), Colombo profesor de la Universidad de Pádua, y Cesalpino profesor de la Universidad de Pisa, describieron la circulación pulmonar con palabras parecidas á las de aquel heterodoxo. En las páginas de Cesalpino, encuéntrase por vez primera, la frase *circulación de la sangre*. Ambos anatomistas ignoraban el descubrimiento de Servet, pues la obra de éste era entonces desconocida, al proclamar el suyo. Geoffroy, Saint Hilaire y Flourens han sostenido, que Cesalpino describió también la *gran circulación*, arrebatando así esta flor á la corona de Harvey. Figuier, en *Vidas de los sabios ilustres*, ha reivindicado para el médico inglés su más bello título de gloria y ha probado, que el descubrimiento de las válvulas de las venas, que fué la luz que guió á Harvey en sus investigaciones, se debe á Fabricio de Aquapende y no á Sarpi.

Servet fué filósofo, teólogo, geógrafo y médico. A estudiarle en sus diferentes aspectos, consagraron afortunadas vigiliass Saisset, Trechsel, Gütesloh y Willis.

(25) Para conocer las conquistas científicas de este ilustre hijo de Blois, leed sus obras y la biografía escrita por Figuier.

(26) En la *Ilustracion VI* del Tomo I de la *Relacion de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles en el siglo XVI*, dice el Sr. Navarrete del invento de Garay:—*Se vió al tiempo del ensayo, que el ingenio consistía, en una gran caldera de agua hirviendo y en unas ruedas de movimiento, complicadas á una y otra banda de la embarcacion.* El historiador Lafuente niega que Garay aplicase el vapor á la navegación; y el Sr. Rubio Ors, en erudita monografía, publicada en las *Memorias de la Academia de Buenas Letras de Barcelona*, ha demostrado el error de Navarrete.

(27) Rafael era hijo de Magia Ciarla y de Giovanni Santi, autor de la *Anunciación* que posee la Galería Brera, de la *Madona* del Museo de Berlín y de la *Crónica rimada* en honor del Duque de Urbino, que se conserva en el Vaticano.

Una biblioteca podría formarse, con lo que acerca de Rafael han escrito Vasari, Lanzi, Rumohr, Condivi, Pungileoni, Longhena, Menard, Ch. Blanch, Lenormant, Villot, David, Lavice, Waagen, Mengs, y otros. Las obras más importantes, que á mi juicio, ha inspirado el gran maestro son: *Histoire de la vie et des ouvrages de Raphael* de Quatremere de Quincy, *Rafael d'Urbino et son père Giovanni Santi* de Passavant, *Michel Ange, Léonard de Vinci, Raphael*, de Ch. Clément, *Vita d' Raffaello Sanzio da Urbino* de Vasari, *Vita inedita d' Raffaello da Urbino* de Angelo Comelli, *Life of Raffaello Sanzio da Urbino and the character of the most celebrated painters of Italy* de Reynolds, *Raphael's Leben und Wirken* de Braun, *Über das Leben und die Wirke Raphael Sanzio's* de Fuessli, *Leren Raphael* de Kieffhaber, *Notizie intorno Raffaello Sanzio da Urbino* de Fea, *Raphael Sanzio aus Urbino* de Rehberg, *Elogio storico di Raffaello Santi da Urbino* de Pungileoni, *Raffaello e le belle arti sotto Leone X scene storiche* de Cicconi, *Istoria del ritrovamento delle spoglie mortale de Raffaello Sanzio da Urbino* y *Lettere pittoriche* de Bottari. Rafael, que vivió rodeado de pompas y honores, inspira á la posteridad el respeto que testifican, las planchas en que el grabador ha reproducido la efígie del angelical artista y las obras más célebres de él. La vida del Urbino, ha dado asunto á sin número de cuadros, cual atestiguan el *Rafael* y *Perugino* de Chretien, el *Joven Sanzio meditando en su estudio* de Eugenio Delacroix, el *Sueño de Rafael* de Boisselat, *Rafael presentado por Bramante á Vinci* de Mme. Brun-Pagés, el *Taller de Rafael* de Keyser, la *Leccion de Rafael á Fra. Bartolomeo* de Tito Marzocchi di Bellucci, *Rafael dibujando en la campiña de Roma* de Colin, *Rafael retratando á Juana de Aragón* de Pignerolle, *Rafael ejecutando la Madona de San Sixto* de Jala-bert, *Rafael fijándose por primera vez en la Fornarina* de Benouville, los *Rafael y la Fornarina* de Picot, Ingres, Blérian, Dauvergne y Housez, *Rafael en el Vaticano*, de Horacio Vernet, la *Ultima visita de Rafael á su estudio* de Henri Decaisne, y *Honores tributados á Rafael después de su muerte*.

El mejor retrato literario de las bellezas físicas de Sanzio, lo debemos á Lamartine y el mejor retrato literario del delicado espíritu de aquél, á Catalina.

Castelar es el crítico que mejor ha definido, la obra acometida y terminada por el genio más melodioso de la historia.

(28) Conocióse en la China la impresion tabelaria, 300 años antes de J. C. Los egipcios, los griegos y los romanos grababan en relieve, letras, cifras é inscripciones, en sentido inverso; é imprimíanlas sobre diferentes objetos. Los Egipcios, Fenicios y Babilonios, sobresalieron en el arte de grabar en las piedras.

La doctrina de Hermes estaba grabada sobre las columnas de los templos. Los hijos de Seth grabaron sus descubrimientos astronómicos, en ladrillos y piedras. Pasajes hay en Cicerón, Quintiliano y S. Jerónimo, y medallas y sellos

en los museos, que testifican, que la antigüedad conoció los caracteres móviles, y utilizó el grabado para enseñar á leer y á escribir á los niños. Carlo-magno y sus sucesores inmediatos, trazaban los rasgos de su monograma, fijando la pluma, en los agujeros de una tablilla, sobre el documento que querían firmar.

Los patrones recortados, aplicáronse á la confección de los naipes.

La madre de la máquina de Guttemberg, fué la imprenta xilográfica de Coster. Las fuentes de conocimiento más preciosas para el estudio del arte guttemberiano son: Lambinet, *Origen de la imprenta*; Daunon, *Análisis de las opiniones diversas acerca del origen de la imprenta*; Didot, *Enciclopedia moderna*; Augusto Bernard, *Del origen y de los principios de la imprenta en Europa*; P'aelle, *Ensayo histórico y crítico acerca de la invencion de la imprenta*; P. Gama, *Bosquejo biográfico de Guttemberg*; Kæhler y Water, *Biografía de Guttemberg*; Schæplin, *Vindiciæ typographicae*; Oberlín, *Ensayo de los anales y documentos de los archivos de Maguncia*; Junius, *Batavia*; Laborde, *Debuts de l'imprimerie á Strasbourg*; H. Hamman, *Historia de las artes gráficas*; Schmidt, *Nuevos portomenores circunstanciados acerca de la historia de la imprenta*; y además, *Cat. argentinensium* y *Ex senio cæcus* de Wimpheling. Consúltese la *Crónica vander hilliger stat van Collen*.

(29) Al telar de Jacquard precedió la máquina de Vaucansón, hábil mecánico, y constructor de autómatas tan notables como el *ánade*, el *luchador*, el *flautista* y el *jugador de manos*, que tienen celebridad en el mundo. La obra de Jacquard consiste, en haber mejorado el aparato de Vaucansón.

Por Vaucansón y Jacquard, el tejedor de seda se emancipó de la esclavitud de la máquina; quedó suprimido el oficio de torcedor de hilos; y millares de niños se han librado en el día, de un trabajo mortífero.

Lamartine y Figuier, han honrado en afiligranadas páginas, á Jacquard y Vaucansón.

(30) Para conocer la biografía de Palissy y la importancia de su obra, léase: á los historiadores Lacroix y D' Auvigné, el *Diccionario* de Moreri, el *Compendio del Diccionario histórico*, el *Extracto del arte de la pintura sobre el vidrio* de Leviel, el *Prólogo á las Obras de Palissy* de Faujas de Saint Foud, la *Introduccion á las Obras de Palissy* de Cap, *Bernardo de Palissy el alfarero* de Alfredo Dumesmil, el *Estudio de Bernardo de Palissy*, de Julio Salles, el *texto* de Sauzay que acompaña á la *Monografía de la obra de Palissy* de Delange y Bournemán, la *Historia de la Química* de Hæfer, las *Notas* de Piot que ornán el *Arte de la tierra*, el *Estudio acerca de la vida y trabajos de Palissy* de Duplesy, anotado por Cacénave de Pradines, la *Alquimia y los alquimistas*, ensayo histórico y crítico sobre la filosofía hermética, el *Diccionario* de Larouse, *Bernard de Palissy* de Philippe Burty, *Maravillas de la Cerámica*, la *noticia histórico-bibliográfica y la tabla analítica* que ilustra la edicion de las *Obras de Palissy* de los hermanos Chavaray, la *Ciencia y sus hombres* de L. Figuier, las frases inspiradas á Muller, Geoffroy, Montaiglon y Tainturier por el autor del *plato de los reptiles* y de la *jarra de las conchas* y *B. de Palissy* de Lamartine, trabajo más bello que verdadero. En las *Obras* de Perrault, Fontenelle, Jussieu

y Buffón, encontrais citadas con el mayor respeto, las opiniones del ilustre artista y gran sabio.

(31) Léase la descripción del P. Lecomte.

(32) Los historiadores de la época de Colón, exceptuando su hijo Hernando, Fr. Bartolomé de las Casas y Gonzalo Fernández de Oviedo, desconocieronle: y amenguaron sus méritos y su gloria. Pedro Mártir de Anglería, en su *Opus epistolarum*, le apellida un *Quidam*; y Lucio Marineo Sículo, en *De rerum memorabilium* se equivoca, al nombrarle y al relatar el descubrimiento.

Acosta, Garcilaso *el Inca* y Gomara, procuran rebajar el pedestal merecido por el insigne náuta, lo que los portugueses Barros, Faria y Sousa. Gomara, con maligna intención recuérdanos los indios del procónsul Metello Celor á que se refiere Nepote. El mismo Herrera, distribuye entre Colón y Martín de Bohemia, el nimbo de oro que á aquél ha concedido la posteridad. El Cura de los Palacios, á pesar de haber sido Capellán de Fr. Diego de Deza, se complace en hablarnos de las murmuraciones que zumbaban en torno de Colón. Vallés dice, *que descubrió las Indias, aquella carabela llevada por viento contrario en Levante, y tan contrario, que vino á dar en tierras desconocidas*. Con no menos injusticia y más ofensivo desdén, tratan á Colón los historiadores de Portugal, Castanheda y Barros y el colector Ramusio. Por fortuna Muñoz, Navarrete, W. Irving y Humboldt, han reivindicado perfectamente la gloria del insigne descubridor.

El siglo XIX es amantísimo de éste, tan amantísimo, que en él, labios pontificios han proclamado al Genovés *embajador de Dios*, y péñolas tan ilustres, cual las de Dupanloup, Roselly de Lorgues, Belloy, d' Osimo, R. Henri-Major, Cadoret, Casanova, Spotorno y otros varones de ejemplar piedad, le han bendecido.

Los ya nombrados Muñoz, Navarrete é Irving, Prescott, Pons en sus *Viajes á la parte del Continente descubierto por Colón*, el C. Napione, Prioea, Cancellieri, el Cardenal Zurla, el anónimo de Milán, Salazar de Mendoza, Solorzano, Veitia, Pinelo, Barcia y Bossi, han ensalzado la empresa de Cristóbal y los merecimientos de él con frases tan entusiastas, cual lo sean las que se leen, en las páginas de los autores antes citados y en los versos del bresciano Gambarra, del laureado cantor sorrentino, de Juan de Castellanos, Meléndez y Campoamor.

(33) Gonzalo F. de Oviedo, *Historia natural y general de las Indias*.

(34) Humboldt, *Historia de la Geografía del Nuevo Continente*.

(35) Voltaire, *Essai sur les mœurs et l' esprit des nations*.

(36) Véase en el original ó en la traducción de Hermosilla.

(37) Véase en el original ó en la traducción de la *Eneida* por Caro.

(38) Bossuet, *Semblanza de Cromwel*.

(39) Véase en la *Vida de Alejandro* ó en la versión de Ranz Romanillos

(40) *Crónica general de España*, libro IV.

(41) *Historia general de España*.

(42) *Prólogo á las Novelas ejemplares*.

(43) *Vida de Marco Bruto*.

(44) *República literaria*

(45) *Un Casteliano leal*. Romance.

(46) *Obras completas de D. A. L. de Ayala*, t. VII.

(47) *Recuerdos de Italia*, segunda parte.

(48) *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra-firme del mar Océano*. Ed. de la R. Academia de la Historia.

(49) La crítica histórica del pasado siglo negó las hazañas del héroe, cuyo nombre se lee en los últimos versos latinos que precedieron al primer balbuceo de la lengua española, en los pergaminos del siglo XI, en la cuna del habla nacional, en el *Romancero* y en el Teatro. Los viejos cronicones hablan de la muerte de Rodrigo y de las proezas de éste los cronistas de la centuria décimo tercera; la *Crónica general* y mil monumentos literarios ensalzan á aquel caudillo sin par que simboliza la union de la literatura popular y la erudita, y á quien rindieron culto los monjes de Cardeña y erigió un santuario el pueblo que personifica; y sin embargo el historiador inglés traducido por Galiano y otros, no concedían más realidad á la figura de Rodrigo que á la de Amadis.

La especie logró acreditarse; y los que la veían con dolor ganar prosélitos, no tenían á la mano bien provisto arsenal para atajarla en sus triunfos, porque la segunda parte de la *Crónica* del moje de Silos, que indudablemente daba algunas noticias del protagonista de la Jura en Santa Gadea, se ha perdido; Pelayo de Oviedo no consagra ni una frase á nuestro héroe más idolatrado; la *Crónica latina*, los *Anales toledanos primeros los latinos de Compostela*, la *Crónica* de Lucas de Tuy y la del Arzobispo D. Rodrigo, que llegan respectivamente hasta los años 1212, 1234, 1248, 1236 y 1243, así como el *Liber Regum* que es anterior á la fecha de 1234, contienen ligerísimas noticias del Conquistador de Valencia. Al ser restaurada la erudición árabe, quedaron demostradas, no sólo la existencia del Campeador, sino la verdad de las principales acciones heroicas que le atribuían los devotos de las glorias nacionales, y que siguen atribuyéndole, los que leen con fé la *vida de Rodrigo* de Puymaigre, la *Crónica del Cid* por Southey, la *historia Roderici Campidocti* publicada por Risco, á Muller, á Sismondi, á Quintana y á Dozy. Entre otros pasajes de autor mahometano que testifican la existencia hazañosa del Cid, puede citarse uno que se halla en la *Dhakhirah* de Ibn Bassan, que escribió en el siglo V de la Hegira, en el que invócase el testimonio de un individuo que vió á Rodrigo en la ciudad del Turia.

El Cid ha motivado, en tierras de las letras, polémicas tan acaloradas, como las sostenidas por los historiadores, á consecuencia de la negación que he indicado.

Damas Hinard, Guessard, Paris, Puymaigre, V. Leclerc, Héricault, Baret y L. Gautier, sostienen que la creación épica de Rodrigo Díaz de Vivar, es una copia; y Durán dice, que hay en la tradición y en el arte, dos ó tres Cides.

Todas estas tesis han dejado de ser discutibles, después de la publicación de la *Historia Crítica de la Literatura Española* de Amador de los Ríos, de la *Poesía épica* de Canalejas y del *Curso histórico-crítico de Literatura Española*

de Fernández Espino. No puede decirse lo mismo de la que versa sobre la antigüedad del *Poema del Cid*, en cuya dilucidación han emitido pareceres diversos, Sánchez, Ticknor, Amador, Hauber y Gayangos: ni de la que se refiere á investigar qué número de *romances del Cid*, deben considerarse como antiguos y genuinos, pues respecto á este punto hay la disconformidad que se advierte, comparando las publicaciones de Herder, Miege, Escobar, Huber, Wol y Hoffman.

(50) D. Alfonso X ha sido muy calumniado por la envidia. Sus victorias militares y su ciencia, fueron torpemente despreciadas. La crítica sensata é imparcial ha protestado contra los desdenes de que ha sido objeto el más sabio y desventurado de los monarcas, con la pluma de Nicolás Antonio, Velázquez, Mondéjar, Sarmiento, Rodríguez de Castro, Vargas, Ponce y otros. En nuestros días, españoles tan distinguidos como Laserna y Valera, y muchos doctos extranjeros, entre los que señalase Clarus por su entusiasmo, han vindicado á D. Alfonso de las censuras contra él lanzadas por la mala fé ó la ignorancia. La grandeza del hijo de S. Fernando, aparece dibujada de mano maestra, en la novela histórica de *Alfonso el Sabio* de los señores Castelar y Canalejas, y sobre todo, en los capítulos que en su monumental *Historia* consagra el Sr. Amador de los Ríos á aquel hombre de levantado espíritu é índole benigna, amestrado en el arte de la guerra por su padre, como éste esforzado y continuador de su política militar, amigo de los sabios, y de los juglares y hombres más célebres de su época, y que hizo de su corte un centro tal de cultura, que bien merece el epíteto de *Augusto cristiano*. El Sr. Amador de los Ríos, no ya ve en Alfonso X un legislador preclaro, un poeta, un filósofo, un matemático, un historiador y un astrónomo, sino que separándose de la opinión del P. Mariana, seguida por la generalidad de los historiadores, sostenida por Feyjóo en sus *Cartas curiosas* y por el mismo Ibañez de Mendoza, ve en él un monarca, que sin los rigores de su mala estrella habría igualado y tal vez superado en alteza política á S. Fernando. Esto cree también el Sr. Fernández Espino.

Escribe Ortiz en su *Compendio Cronológico*, que el sábado 2 de Abril de 1284, hallándose D. Alfonso arrodillado en su estancia, á los piés de una imagen de la Virgen María, apareciósele un Angel de maravillosa hermosura, rodeado de una aureola de luz, y le dijo: *Recuerda, que en esta ciudad esclamaste un día que si hubieses estado al lado de Dios cuando hizo el mundo, le hubieras dado un buen consejo. Ofendido por tal blasfemia el Altísimo, te ha condenado á que seas despreciado y humillado en la tierra. En gracia á tu devoción á la Santísima Madre, irá tu alma á disfrutar de la gloria eterna, mas antes permanecerá treinta días en el Purgatorio.*

La nota de impiedad lanzada sobre el conquistador de Murcia en esta leyenda, la han prohiado muchos historiadores. Colmenares, en su *Historia de Segovia* apadrina la anécdota é inserta el dicho, *Si Dios me hubiere pedido consejo, cuando creó el Universo, lo hubiera hecho de otro modo*. El Marqués de Mondéjar, en sus *Memorias históricas*, ha probado, que el *sacrilego arrojo* atribuido al rey Sabio, fué obra de D. Pedro el Ceremonioso, primero que imputó

al Castellano las palabras transcritas, las cuales hicieron fortuna en la péñola de Zurita y otros. Los aceros de la calumnia asestada contra la piedad de D. Alfonso, escribe el Sr. Amador de los Ríos, rompiéronse en las conquistas astronómicas del siglo XVI, y al proclamar Copérnico y Galileo que eran acertadas si las abrigó, las dudas del sabio rey sobre el sistema de Ptolomeo. Aunque merecería un aplauso por ello el hijo de S. Fernando, no puede sostenerse que dudó de las doctrinas del luminar de Alejandría. Los rabinos y maestros que ejecutaron los proyectos científicos de D. Alfonso, profesaron al más renombrado astrónomo de la antigüedad, el respeto que atestiguan las *Tablas Alfonsíes*.

El rey Sabio en su *Septenario* le tributa tan entusiasta elogio, que sin duda por él, figura Ptolomeo en el *Tesoreto* de Latino y en *Dittamondo* de Facio degli Uberti, como personificación insigne de las ciencias, como el astrónomo tipo. Si estudiais detenidamente el *Libro de la Ochaua Sphera et de sus XLVIII figuras*, traducido de arauigo et de caldeo por Jehudáh-ha-Cohen y Guillén fi de Remón d' Aspa, el *Libro de la Sphera Redonda*, el *Libro de la Alcova* escrito en la lengua del Yemen por Alcozri-ben-Luchah y vertido al castellano por Maestre Johán Daspa, y adicionado por Rabbí Mosseh-ha-Cohén con un capítulo final reflejo de las doctrinas de Hermes, el *Astrolabio redondo* y el *Astrolabio llano* de Rabbí Zag, el *Libro de la Azafeha* de Abu Isahak-ben-Yahía-Azzarcall, traducción de Maestre Fernando de Toledo, la *Lámina Universal* encomendada por el rey de Castilla al ya citado Rabbí Zag, el *Libro de las Armiellas*, el de las *Láminas* tomado del de Alf-ben-Alhassan Abulcassim, los tratados del *Quadrante*, de la *Piedra de la Sombra*, del *Relogio del agua*, del *Argent vivo*, del *Palacio de las Horas* y del *Atair*, los *Cánones de Albatení* de Mahomah-ben-Giaber, enriquecido con *tablas* del Azzarcall y traducido por Rabbí Zag, el *Libro cumplido de los indicios de las estrellas* de Alf Aben Ragel, puesto en lengua vulgar por Yehudah Bar Mosseh-ha-Cohen y en latin por Gil de Tebaldos y Pedro del Real primero y por Álvaro Real después y el *Libro de las tres Cruces* de Obeid-Allah trasladado por Maestre Johan d' Aspa y Yehudahbar-Mosseh-ha-Cohen;—si estudiais los trabajos astronómicos que dirigió, corrigió é ilustró con prólogos, el gran monarca que unió en fraternal abrazo las ciencias orientales y la cristiana; al observar el honor que en tales páginas se tributa á Ptolomeo; comprenderéis cuan absurdo es el suponer, que el hijo de S. Fernando pronunciase sobre la creación, palabras condenatorias contra un sistema, en el que creía con plenísima fé.

(51) Algunos críticos é historiadores y entre ellos D. Modesto Lafuente, han tildado de iliterato é ignorante, á Sancho IV *el Bravo*. El Sr. Amador de los Ríos ha refutado victoriosamente este error, probando que tan insigne príncipe heredó el saber de su padre y que bajo sus auspicios fructificó la semilla sembrada por Alfonso, Sancho IV protegió á los sabios; estableció en Alcalá, en 20 de Mayo de 1293, á instancias del Arzobispo de Toledo D. Pedro Gudiel, los *Estudios generales* que había de ilustrar Cisneros y concedióles los mismos privilegios de que gozaban los de Valladolid; y enriqueció las letras con joyas extrañas y tesoros propios. Por mandato de D. Sancho, recibieron

carta de ciudadanía, en la literatura patria, el *Libro del Tesoro* y la *Grand Conquista de Ultramar*. La péñola de D. Sancho produjo el *Lucidario* y el *Libro de los Castigos*; y ambas obras acreditan á su autor de escritor docto y elocuente hablsta; tienen altísima importancia, en la historia de las letras españolas; son la mejor flor de la doctrina proclamada por el más sabio de los reyes castellanos.

(52) Por fortuna el trono de Calderón está hoy consolidado. Españoles tan ilustres como Luzán (*La poética ó reglas de la poesía*), Nasarre, Montiano y Luyando, Huerta, Jovellanos (*Memoria sobre los espectáculos*), Quintana, Lista (*Lecciones de Literatura explicadas en el Ateneo*), Pastor Díaz, Martínez de la Rosa, Burgos, Durán, Gil y Zárate, Donoso, Balmes, Galiano, Pacheco, Pidal, Ventura de la Vega, Escosura, Ayala (*Discurso de recepción en la Academia Española*), Canalejas (*Discurso sobre los Autos*), Hartzenbusch y Menéndez Pelayo y extranjeros de la talla de Schlegel, Goethe, Rosenkranz, Schulze, Smid y Schak, han honrado al gran poeta, en el mármol de su profunda crítica ó cubriéndole el sepulcro de flores.

(53) A desvanecerlos han contribuido extranjeros insignes; y también, compatriotas de gran mérito. Mucho deben los estados orientales á Dozy y á Schak, pero la obra acometida por Dozy y Schak, es continuación de la inaugurada por Casiri y Conde. Concédase la palma que merecen, á Dugat, Krehl, Wrihg, Glaire, Hammer Purgstall, Amari y otros doctos de su casta, más no se olvide que los Moreno Nieto, los Lafuente Alcántara y los Codera, son dignos de haber nacido en la patria de Rodrigo de Toledo y Ambrosio Morales y se han elevado en sus escritos, á alturas que recuerdan las alturas en que respiró la erudición filológica, en los días del Maestro Leon y del Solitario de la Peña de Araçena. Ni se olvide, que Gayangos ha difundido por Europa el conocimiento de Al-Maccari y el de Aben-Adhari Fernández y González, quien ha catalogado á la perfección las *Fuentes generales y particulares de la literatura arábigo-española*, las *comunes á toda la literatura arábica*, las que se refieren á *ramos especiales de la literatura arábica* y á la *historia literaria de ciertas ciudades* y las *Monografías del corte de los Libros de los señores de castillos* ó del *Libro de los monumentos aamiries*.

(54) Llámale Minciades, Juvenco; y le inspiró el epíteto el Mincio, río que baña á Mántua.

(55) Humboldt, W. Irving y Cantú.

(56) Colón, *Carta al tesorero Sánchez*, *Carta á Luís de Santangel* y *Diario del primer viaje*. El Almirante se equivocó en su hallazgo.

(57) Para conocer la historia del crédito del ruibarbo y de su importancia, consúltese á Marco Polo y el *Cuadro* publicado por Pegoletti en 1335. Para conocer las zonas en que se producen las especies de ruibarbo, léase á Hartmann, *Africa*.

(58) Herrera, *Decad. I lib. II*.

(59) Lamartine, *Colón*.

(60) Escritos de Colón dados á la estampa durante la vida de él:—1.º Declaración de la *Tabla navegatoria*, impreso en el *Uso de la carta de navegar*

del Doctor Grajales y mencionado por Antonio León Pinelo en su *Biblioteca oriental y occidental*; 2.ª la carta al Tesorero Sanchez, fechada en el puerto de Lisboa, á 14 de Marzo de 1493 y no 1492, como afirma Morelli; y 3.ª La dirigida á los Reyes Católicos desde Jamaica el 7 de Julio de 1503, custodiada por Diego Mendez de Segura, traducida al italiano por Constancio Baynera y dada á luz en esta forma, por primera vez en Venecia, en 1505 y reimpresa después por Morelli quien la bautizó con el calificativo de *Lettera rarissima*. La relación de los otros viajes y otras epístolas de Colón existieron ignoradas en los siglos xv y xvi.

Á D. Juan Bautista Muñoz y á D. Martín Fernandez de Navarrete, les cabe la gloria de haber rescatado preciosos manuscritos, encerrados en la oscuridad. Los más notables que se conservan en los archivos son:—El *Diario del Almirante*, extractado por Fr. Bartolomé de las Casas; la carta á D. Luís Santangel, escrita parte desde las islas Terceras el 15 de Febrero de 1493, y parte desde el puerto de Lisboa en 4 de Marzo del mismo año; la dirigida á los Reyes desde la Isla Española y que refiérese al tercer viaje; la dirigida á D.^a Juana Torres, nodriza de D. Juan, en 1500; veinte y dos familiares; el *Memorial* entregado á Antonio Torres en la Isabela, el 30 de Enero de 1494; y el *Libro de las profecías*, cuyo manuscrito fué encontrado en la Colombina y lo publicó Muñoz. En la primera hoja blanca de tan hermoso códice, se lee: *Este libro escribió D. Cristóval Colón el año 1502 con lo que para ello le ayudó el P. Frei Gaspar Gorricio, monge en la Cartuxa de Sevilla, como parece de la carta siguiente: Tiene 84 foxas y entre ellas faltan 14 foxas, sin duda sería lo mejor, como lo advierte quien lo leyó muchos años á y lo dice al fol. 77, y quando esto se escribe es año 1682, sábado 24 de Octubre*. El aludido códice, forrado en pergamino, está escrito casi todo del puño de Colón y contiene una carta dirigida á los Reyes y otra para el P. Gorricio.

Se han perdido muchos escritos del Almirante; y entre ellos dos *Memorias*.

En una de ellas probaba su autor, que las cinco zonas son habitables. La otra versaba sobre los indicios de tierras por el Océano.

(61) Estos autores lo creen de la provincia de Génova. Hernando Colón dice, que antes de haber recibido su padre los títulos que le concedió la corona de España, firmaba *Columbus de Terrarubra*. Le portada del mapa mundi que Bartolomé Colón presentó á Enrique VII de Inglaterra, era la siguiente: *Pro pictore, Ianua cui patria est, nomen cui Bartholomeus Columbus de Terrarubra, opus edidit istud Londin die 13 Febrero 1488*.

(62) Testamento otorgado por el Almirante, con cédula real, para la institución del mayorazgo, en 22 de Febrero de 1498.

(63) *Psalterio poligloto*, publicado en Génova en 1516.

(64) *Historia de Venecia*.

(65) D. F. J. de Burgos.

(66) Así creía Varrón, aceptando el parecer de Elfo Stilon, según Quintiliano.

(67) *Enciclopedia de las ciencias médicas*; Fabricio Bib. griega; Lufresnoy *Historia de la filosofía hermenética*; Florian Pharaon *Biografía general de*

F. Didot; Michaud Biografía universal; Eloy Diccionario histórico; Cauri Bib. Hispano-arabica.

(68) Didot, *Biografía general*; artículo *Mesue* de Rumelin.

(69) Michaud; Banosio *Vita Petri Ramus*; Bayle; Scaligero; Boulay *Historia de la Universidad de París*; Naucel *Vita Ramis*; Freiguais *id*; Waddington *Ramus, su vida, sus escritos y opiniones*; Thery *Historia de la educación*; Montueta *Historia de las Matemáticas*; Desmaze *Ramus profesor en el Colegio de Francia*, y *Obras de Ramus*.

(70) *Obras de Gessner*; Hanhart *Vida de Gessner*; Cuvier *Historia de las ciencias naturales*; y Blaiuville y Maupied *Historia de las ciencias de la organización*.

(71) Biot *Misceláneas científicas y literarias*; Huygens *Diario conservado en la Biblia de Leiden*; Brewster *Biografía de Newton*; *Cartas de Newton*; Voltaire *Diccionario filosófico*; Fontenelle *Elogio de Newton*; y *Obras de Arago*.

(72) *Obras de Keppler*; Bailly *Historia de la Astronomía moderna*; Bertrand *Los fundadores de la Astronomía moderna*; Severiano *Vida de los filósofos ilustres*; Arago *Noticias biográficas*; Trouessart *Ensayo acerca de la vida y filosofía de Keppler*; Hæfer *Nueva biografía general*; Montueta *Historia de las Matemáticas*; Carta de Walton á Francisco Bacon; y Carta de Galileo á Deodati.

(73) E. Michel *Rembraud*.

(74) Balaguer, *Historia de los trovadores*.

(75) Figuier, *La Ciencia y sus hombres* y *Los grandes inventos*.

(76) P. Lefort, *Francisco Goya, Etude biographique et critique é Histoire des peintres de toutes les ecoles*; Matheron, *Goya*; Iriarte, *Goya, sa biographie, etc.*; y Conde de la Viñaza, *Goya, su tiempo, su vida, sus obras*.

(77) Eugenio Plon, *Thorwaldsen*.

(78) Newton, al perder su madre, perdió la salud Agravó el mal en el grande hombre un accidente, que influyó muy mucho en las facultades del ilustre sabio. Una noche, mientras hallábase éste en la iglesia entregado a sus devociones, un perrito llamado *Diamante* al que quería mucho Isaac, entró en el gabinete de su amo, hizo caer una vela y quemáronse los papeles, en que el docto inglés había consignado el resultado de los experimentos químicos de toda su vida. La inteligencia de Newton recibió un golpe de muerte, con este suceso. Así cree Biot, en vista de la nota manuscrita de Huygens, que le comunicó M. Van Sewinden.

(79) Diodoro Sículo *libro XVIII*. Muchos eruditos y entre ellos el Marqués Poleni y el Conde Caylus han procurado trazar el dibujo del monumento. La descripción de él de Sainte Croix difiere de la de Quatremère de Quinay, en sus *Memorias del Instituto*.

(80) Lugar próximo á la Biblioteca de Florencia, formado por varios salones, adornado de pinturas naturales que perpetúan episodios de la vida de Galileo y de bustos que reproducen el rostro de Torricelli, Vidriani y otros individuos de la *Academia del Cimento*. Allí, además de la estatua del sabio, consérvanse los instrumentos de que se servía para acaudalar sus luces; y la falange de un dedo de él, en un bote de cristal.

al Castellano las palabras transcritas, las cuales hicieron fortuna en la péñola de Zurita y otros. Los aceros de la calumnia asestada contra la piedad de D. Alfonso, escribe el Sr. Amador de los Ríos, rompiéronse en las conquistas astronómicas del siglo XVI, y al proclamar Copérnico y Galileo que eran acertadas si las abrigó, las dudas del sabio rey sobre el sistema de Ptolomeo. Aunque merecería un aplauso por ello el hijo de S. Fernando, no puede sostenerse que dudó de las doctrinas del luminar de Alejandría. Los rabinos y maestros que ejecutaron los proyectos científicos de D. Alfonso, profesaron al más renombrado astrónomo de la antigüedad, el respeto que atestiguan las *Tablas Alfonsíes*.

El rey Sabio en su *Septenario* le tributa tan entusiasta elogio, que sin duda por él, figura Ptolomeo en el *Tesoreto* de Latino y en *Dittamondo* de Facio degli Uberti, como personificación insigne de las ciencias, como el astrónomo tipo. Si estudiais detenidamente el *Libro de la Ochava Sphera et de sus XLVIII figuras*, traducido de arauigo et de caldeo por Jehudâh-ha-Cohen y Guillén fi de Remón d' Aspa, el *Libro de la Sphera Redonda*, el *Libro de la Alcora* escrito en la lengua del Yemen por Alcozri-ben-Luchah y vertido al castellano por Maestre Johán Daspa, y adicionado por Rabbí Mosseh-ha-Cohén con un capítulo final reflejo de las doctrinas de Hermes, el *Astrolabio redondo* y el *Astrolabio llano* de Rabbí Zag, el *Libro de la Asafeha* de Abu Isahak-ben-Yahíá-Azzarcall, traducción de Maestre Fernando de Toledo, la *Lámina Universal* encomendada por el rey de Castilla al ya citado Rabbí Zag, el *Libro de las Armiellas*, el de las *Láminas* tomado del de Alí-ben-Álhassan Abulcassim, los tratados del *Quadrante*, de la *Piedra de la Sombra*, del *Relogio del agua*, del *Argent vivo*, del *Palacio de las Horas* y del *Atazir*, los *Cánones de Albatení* de Mahomah-ben-Giaber, enriquecido con *tablas* del Azzarcall y traducido por Rabbí Zag, el *Libro cumplido de los indicios de las estrellas* de Alí Aben Ragel, puesto en lengua vulgar por Yehudah Bar Mosseh-ha-Cohen y en latín por Gil de Tebaldos y Pedro del Real primero y por Álvaro Real después y el *Libro de las tres Cruces* de Obeid-Allah trasladado por Maestre Johan d' Aspa y Yehudahbar-Mosseh-ha-Cohen;—si estudiais los trabajos astronómicos que dirigió, corrigió é ilustró con prólogos, el gran monarca que unió en fraternal abrazo las ciencias orientales y la cristiana; al observar el honor que en tales páginas se tributa á Ptolomeo; comprenderéis cuan absurdo es el suponer, que el hijo de S. Fernando pronunciase sobre la creación, palabras condenatorias contra un sistema, en el que creía con plenísima fé.

(51) Algunos críticos é historiadores y entre ellos D. Modesto Lafuente, han tildado de iliterato é ignorante, á Sancho IV *el Bravo*. El Sr. Amador de los Ríos ha refutado victoriosamente este error, probando que tan insigne príncipe heredó el saber de su padre y que bajo sus auspicios fructificó la semilla sembrada por Alfonso. Sancho IV protegió á los sabios; estableció en Alcalá, en 20 de Mayo de 1293, á instancias del Arzobispo de Toledo D. Pedro Gudiel, los *Estudios generales* que había de ilustrar Cisneros y concedióles los mismos privilegios de que gozaban los de Valladolid; y enriqueció las letras con joyas extrañas y tesoros propios. Por mandato de D. Sancho, recibieron

carta de ciudadanía, en la literatura patria, el *Libro del Tesoro* y la *Grand Conquista de Ultramar*. La péñola de D. Sancho produjo el *Lucidario* y el *Libro de los Castigos*; y ambas obras acreditan á su autor de escritor docto y elocuente hablista; tienen altísima importancia, en la historia de las letras españolas; son la mejor flor de la doctrina proclamada por el más sabio de los reyes castellanos.

(52) Por fortuna el trono de Calderón está hoy consolidado. Españoles tan ilustres como Luzán (*La poética ó reglas de la poesía*), Nasarre, Montiano y Luyando, Huerta, Jovellanos (*Memoria sobre los espectáculos*), Quintana, Lista (*Lecciones de Literatura explicadas en el Ateneo*), Pastor Díaz, Martínez de la Rosa, Burgos, Durán, Gil y Zárate, Donoso, Balmes, Galiano, Pacheco, Pidal, Ventura de la Vega, Escosura, Ayala (*Discurso de recepción en la Academia Española*), Canalejas (*Discurso sobre los Autos*), Hartzembusch y Menéndez Pelayo y extranjeros de la talla de Schlegel, Goethe, Rosenkranz, Schulze, Smid y Schak, han honrado al gran poeta, en el mármol de su profunda crítica ó cubriéndole el sepulcro de flores.

(53) A desvanecerlos han contribuido extranjeros insignes; y también, compatriotas de gran mérito. Mucho deben los estados orientales á Dozy y á Schak, pero la obra acometida por Dozy y Schak, es continuación de la inaugurada por Casiri y Conde. Concédase la palma que merecen, á Dugat, Krehl, Wrihg, Glaire, Hammer Purgstall, Amari y otros doctos de su casta, más no se olvide que los Moreno Nieto, los Lafuente Alcántara y los Codera, son dignos de haber nacido en la patria de Rodrigo de Toledo y Ambrosio Morales y se han elevado en sus escritos, á alturas que recuerdan las alturas en que respiró la erudición filológica, en los días del Maestro Leon y del Solitario de la Peña de Aracena. Ni se olvide, que Gayangos ha difundido por Europa el conocimiento de Al-Maccari y el de Aben-Adhari Fernández y González, quien ha catalogado á la perfección las *Fuentes generales y particulares de la literatura árábigo-española*, las *comunes á toda la literatura árábica*, las que se refieren á *ramos especiales de la literatura árábica* y á la *historia literaria de ciertas ciudades* y las *Monografías del corte de los Libros de los señores de castillos ó del Libro de los monumentos amiries*.

(54) Llámale Minciades, Juvenco; y le inspiró el epíteto el Mincio, río que baña á Mántua.

(55) Humboldt, W. Irving y Cantú.

(56) Colón, *Carta al tesorero Sánchez*, *Carta á Luís de Santangel* y *Diario del primer viaje*. El Almirante se equivocó en su hallazgo.

(57) Para conocer la historia del crédito del ruibarbo y de su importancia, consúltese á Marco Polo y el *Cuadro* publicado por Pegoletti en 1335. Para conocer las zonas en que se producen las especies de ruibarbo, léase á Hartmann, *Africa*.

(58) Herrera, *Decad. I lib. II*.

(59) Lamartine, *Colón*.

(60) Escritos de Colón dados á la estampa durante la vida de él:—1.º *Declaración de la Tabla navegatoria*, impreso en el *Uso de la carta de navegar*

del Doctor Grajales y mencionado por Antonio León Pinelo en su *Biblioteca oriental y occidental*; 2.ª la carta al Tesorero Sanchez, fechada en el puerto de Lisboa, á 14 de Marzo de 1493 y no 1492, como afirma Morelli; y 3.ª La dirigida á los Reyes Católicos desde Jamaica el 7 de Julio de 1503, custodiada por Diego Mendez de Segura, traducida al italiano por Constancio Baynera y dada á luz en esta forma, por primera vez en Venecia, en 1505 y reimpresa después por Morelli quien la bautizó con el calificativo de *Lettera rarissima*. La relación de los otros viajes y otras epístolas de Colón existieron ignoradas en los siglos XV y XVI.

Á D. Juan Bautista Muñoz y á D. Martín Fernandez de Navarrete, les cabe la gloria de haber rescatado preciosos manuscritos, encerrados en la oscuridad. Los más notables que se conservan en los archivos son:—El *Diario del Almirante*, extractado por Fr. Bartolomé de las Casas; la carta á D. Luís Santangel, escrita parte desde las islas Terceras el 15 de Febrero de 1493, y parte desde el puerto de Lisboa en 4 de Marzo del mismo año; la dirigida á los Reyes desde la Isla Española y que refiérese al tercer viaje; la dirigida á D.^a Juana Torres, nodriza de D. Juan, en 1500; veinte y dos familiares; el *Memorial* entregado á Antonio Torres en la Isabela, el 30 de Enero de 1494; y el *Libro de las profecías*, cuyo manuscrito fué encontrado en la Colombina y lo publicó Muñoz. En la primera hoja blanca de tan hermoso códice, se lee: *Este libro escribió D. Cristóval Colón el año 1502 con lo que para ello le ayudó el P. Frei Gaspar Gorricio, monge en la Cartuxa de Sevilla, como parece de la carta siguiente: Tiene 84 foxas y entre ellas faltan 14 foxas, sin duda sería lo mejor, como lo advierte quien lo leyó muchos años á y lo dice al fol. 77, y quando esto se escribe es año 1682, sábado 24 de Octubre.* El aludido códice, forrado en pergamino, está escrito casi todo del puño de Colón y contiene una carta dirigida á los Reyes y otra para el P. Gorricio.

Se han perdido muchos escritos del Almirante; y entre ellos dos *Memorias*.

En una de ellas probaba su autor, que las cinco zonas son habitables. La otra versaba sobre los indicios de tierras por el Océano.

(61) Estos autores lo creen de la provincia de Génova. Hernando Colón dice, que antes de haber recibido su padre los títulos que le concedió la corona de España, firmaba *Columbus de Terrarubra*. Le portada del mapa mundi que Bartolomé Colón presentó á Enrique VII de Inglaterra, era la siguiente: *Pro pictore, Ianua cui patria est, nomen cui Bartholomeus Columbus de Terrarubra, opus edidit istud Londin die 13 Febrero 1488.*

(62) Testamento otorgado por el Almirante, con cédula real, para la institución del mayorazgo, en 22 de Febrero de 1498.

(63) *Psalterio poligloto*, publicado en Génova en 1516.

(64) *Historia de Venecia*.

(65) D. F. J. de Burgos.

(66) Así creía Varrón, aceptando el parecer de Elío Stilon, según Quintiliano.

(67) *Enciclopedia de las ciencias médicas*; Fabricio *Bib. griega*; Lufresnoy *Historia de la filosofía hermenética*; Florian Pharaon *Biografía general de*

F. Didot; Michaud Biografía universal; Eloy Diccionario histórico; Cauri Bib. Hispano-arabica.

(68) Didot, *Biografía general*; artículo *Mesue* de Rumelin.

(69) Michaud; Banosio *Vita Petri Ramus*; Bayle; Scaligero; Boulay *Historia de la Universidad de París*; Naucel *Vita Ramis*; Freiguís *id*; Waddington *Ramus, su vida, sus escritos y opiniones*; Thery *Historia de la educación*; Montueta *Historia de las Matemáticas*; Desmaze *Ramus profesor en el Colegio de Francia*, y *Obras de Ramus*.

(70) *Obras de Gessner*; Hanhart *Vida de Gessner*; Cuvier *Historia de las ciencias naturales*; y Blaiuville y Maupied *Historia de las ciencias de la organización*.

(71) Biot *Misceláneas científicas y literarias*; Huygens *Diario conservado en la Biblia de Leiden*; Brewster *Biografía de Newton*; *Cartas de Newton*; Voltaire *Diccionario filosófico*; Fontenelle *Elogio de Newton*; y *Obras de Arago*.

(72) *Obras de Keppler*; Bailly *Historia de la Astronomía moderna*; Bertrand *Los fundadores de la Astronomía moderna*; Severiano *Vida de los filósofos ilustres*; Arago *Noticias biográficas*; Trouessart *Ensayo acerca de la vida y filosofía de Keppler*; Hæfer *Nueva biografía general*; Montueta *Historia de las Matemáticas*; Carta de Walton á Francisco Bacon; y Carta de Galileo á Deodati.

(73) E. Michel Rembraud.

(74) Balaguer, *Historia de los trovadores*.

(75) Figuiet, *La Ciencia y sus hombres y Los grandes inventos*.

(76) P. Lefort, *Francisco Goya, Etude biographique et critique é Histoire des peintres de toutes les ecoles*; Matheron, *Goya*; Iriarte, *Goya, sa biographie, etc.*; y Conde de la Viñaza, *Goya, su tiempo, su vida, sus obras*.

(77) Eugenio Plon, *Thorwaldsen*.

(78) Newton, al perder su madre, perdió la salud. Agravó el mal en el grande hombre un accidente, que influyó muy mucho en las facultades del ilustre sabio. Una noche, mientras hallábase éste en la iglesia entregado á sus devociones, un perrito llamado *Diamante* al que quería mucho Isaac, entró en el gabinete de su amo, hizo caer una vela y quemáronse los papeles, en que el docto inglés había consignado el resultado de los experimentos químicos de toda su vida. La inteligencia de Newton recibió un golpe de muerte, con este suceso. Así cree Biot, en vista de la nota manuscrita de Huygens, que le comunicó M. Van Sewinden.

(79) Diodoro Sículo *libro XVIII*. Muchos eruditos y entre ellos el Marqués Poleni y el Conde Caylus han procurado trazar el dibujo del monumento. La descripción de él de Sainte Croix difiere de la de Quatremere de Quinay, en sus *Memorias del Instituto*.

(80) Lugar próximo á la Biblioteca de Florencia, formado por varios salones, adornado de pinturas naturales que perpetúan episodios de la vida de Galileo y de bustos que reproducen el rostro de Torricelli, Vidriani y otros individuos de la *Academia del Cimento*. Allí, además de la estatua del sabio, consérvanse los instrumentos de que se servía para acaudalar sus luces; y la falange de un dedo de él, en un bote de cristal.

Entre los monumentos más gloriosos, erigidos á Galileo, se halla la publicación de sus obras completas y de sus cartas. Para conocer la biografía de Galileo consúltese:—Libri, *Historia de las ciencias Matemáticas en Italia*; Nelli, *Vita de Galileo*; J. Bertrand, *Los fundadores de la Astronomía moderna*; Par-chappe, *Vida de Galileo*; Hæfer, art. *Galileo* en su *Biografía general*; Troues-sart, *Galileo, su misión científica y su proceso*; Philarete de Chasles, *Galileo ga-lilei*; Maddeu, *Galileo y la Inquisición*; Alberi, *Opere di G. Galilei*; Biot, *la ver-dad acerca del proceso de Galileo*; Brevoster, *Vida de Galileo*; Arago, *Noticias biográficas*; A. de Beumon, *Galilei und Rom*, y H. Martín, *Galileo, los derechos de la ciencia y el método de las ciencias físicas*.

(81) Fuentes de conocimiento para la biografía de este sabio:—Bailly, *Historia de la Astronomía moderna*; Gassendo, *Tychonis Braheí vita*; Bertrand, *Memoria acerca de Tycho Brahe*, en su obra citada: Michand, art. *Brahe* en su *Biografía universal*, y las obras de Arago y Delambre.

(82) Hakuly publicó este viaje á la vista de un imperfecto manuscrito. Pur-chas encontró uno completo en la Biblioteca de Cambridge, lo tradujo al in-glés, lo dió á luz en su *Colección* y le adicionó un resumen sacado del *Opus majus*.

(83) P. Amiot *Memorias de los Misioneros á ia China*.

(84) La más antigua de las novelas asiáticas conocidas, y la más popular en China. Es una obra admirable por la pureza de su dicción y por la verdad con que reproduce el cuadro de la más horrible de las tiranías que ha habido en el mundo. La protagonista Wo Chi Tien, coetánea del autor, fué concubi-na del Emperador, á quien asesinó y reemplazó en el trono, desde el cual go-bernó 21 años con cetro férreo. Litan fué el Trasíbulo que derribó esta tiranía y salvó el Imperio. El autor de esta novela, que hoy se está traduciendo al inglés en New-York, créese que fué Kung Ming, descendiente de Confucio, que floreció 95 años antes de J. C.

(85) Ferrari, *China y Europa*. Aunque no profeso las ideas filosóficas de Ferrari, reconozco que las obras del autor de la *Razón de Estado* son ingenio-sísimas y por demás originales.

(86) Rusticiano y Marco Polo fueron presos el 8 de Septiembre de 1298. Los amores de Lanzarote inspiraron á Dante el episodio de *Francesca de Ramini*.

(87) El trabajo de Rusticiano está redactado con incorrección y rudeza. La Sociedad de Geografía de Francia lo dió á la estampa.

(88) Einhard, *Vita Caroli*; Pertz, *Anales francos*; Dippoldt, *Vida del Em-perador Carlomagno*; Bredow, *El Emperador Carlomagno*; Lorentz, *Vida, da casa y gobierno de Carlomagno*.

(89) Einhard, *Annales ad annum*. Las célebres mesas de Carlo-magno eran tres. La mayor fué hecha pedazos y distribuida entre los soldados de su ejército, por Lotario nieto del Emperador, en la guerra que sostuvo con sus hermanos en 842.

(90) Literariamente hablando, la redacción de Cepoy, aún inédita, es su-perior á la de Rusticiano. Las francesas del libro son de fines del siglo XIII y comienzos del XIV.

(91) César pretendía el Imperio de Bizancio, como marido de D.^a Catalina de Contenay, Emperatriz de los griegos.

(92) Benedicto XIII escribió *Consolaciones de la vida humana; Petri de summa tractatus adversus Concilium Fisanum; De horis canonicis dicendis; Constitutiones Archiep. Taurac; De potestate Summi Pontificis et Concilii*; y otros libros citados por Nicolás Antonio y el Obispo Amat.

(93) Verdot, *Histoire des Cheval, Hosp de Saint Jean de Jerusalem*; Amador de los Ríos, *Obras de Don Inigo López de Mendoza*.—Biblioteca del M. de Santillana.

(94) F. de Heredia murió en 1399. Gobernó la Orden hospitalaria á que pertenecía desde su juventud, diez y ocho años.

(95) Cita á los historiadores que antes de él habían consagrado sus luces á escribir sobre cosas de España, á Pírous y á Livio, Ennio Marcio, Claudio Valerio, Orosio, Eutropio, Salustio, Plutarco, Lucano, César, Petreyo, Afranio, Sileno, Justino, Isidoro, el Pocense, Juan de Verona, Paulo Diácono, Turpin, Guillermo de Ausserre, Beauvais, Hugo de Floriach, Lucas de Tuy y el Arzobispo D. Rodrigo. La *Grant Chronica* consta de dos partes. No se ha trasmitido hasta nosotros la segunda, escrita teniendo presente los libros de los *Abades S. Johan de la Penya* y la crónica de los *Keyes de Aragón* de Marsilio, obra distinta de las *Memorias latinas* de Fr. Pedro Marsilio que Amat ensalza. La tercera parte de la *Grant Chronica* sí la poseemos.

(96) Consta de dos partes, y perteneció á la Biblioteca de Osuna.

(97) Weber, *Compendio de Historia universal*, t. II.

(98) Autor de *El Consuelo de la Filosofía*. Escribió tratados sobre las artes liberales, que sirvieron de norma para la enseñanza de las escuelas; tradujo al latín muchos libros de Aristóteles, é influyó con sus obras teológicas acerca de la *Trinidad* y de las dos *Naturalezas en Cristo*, en la ciencia y en la Teología cristiana.

(99) Ebn-Alwardi en su *Perla de las Maravillas*, Bayan-Almoghseb, Abdelmelic-Ebn-Habib, Allaitz, Ebn Sad, Ebn Hayan, Al-Maccari y Aben Adhari, han descrito los tesoros de la imperial Ciudad del Tajo; y Amador de los Ríos en su *Arte latino-bizantino y las coronas visigodas de Guarrasar*, las magnificencias acopiadas por los vencidos en Guadalete.

(100) Sucedió á esta dinastía la 20.^a mongola, llamada *Iven*.

(101) Behm, Manual III.

(102) El código está en el Escorial. Lleva al frente el retrato de Heredia, miniado. Fué copiante Fernando de Medina, quien lo fué asimismo de la *Crónica de los Cong*. De la *Grant Istoria* lo fué Alvar Pérez de Sevilla. El código de la *Flor de las Istorias* lo ha descrito Amador de los Ríos en el tomo II de su *Historia crítica de la Literatura Española*.

(103) Ignórase si Heredia prefirió la redacción de Rusticiano á la de Cepeoy.

(174) Biblioteca del Escorial.

(105) Al emprender Nicolás su primer viaje, dejó en cinta á su mujer, la

cual murió al dar á luz á Marco, ya de diez y nueve años de edad cuando su padre regresó á Venecia.

(106) Paulino Paris, *Nouvelles recherches sur les premieres redactions du Voyage de Marco Polo*. La última aseveración se halla tambien, en el *Libro de Marco Polo*.

(107) Ramusio oyó referir este tradicional banquete á Gaspar Melipiero.

(108) Weyers, *Loci de Ibn Zeiduno*; Ibn Calikan, *Vida de Al Motamid*; Al Bayan y Makkari. La más bella obra de la arquitectura árabe fué incendiada y destruida por hordas berberiscas. En *Loci de Abbadidis* háblase de los restos de Medina Az-Zahra, que conservábanse en el siglo XI. En el primer tercio del XVII, Pedro Díaz de Rivas describió las ruinas de la célebre ciudad. En ellas se ocupa D. Luis María Ramírez y de las Casas-Deza en el *Indicador Cordobés*.

(109) Al estudio de la lengua y literatura de Provenza han consagrado sus luces y á loar las gracias de ambas su péñola ó su laud, Baret, Villemain Dryden, Schlegel, Rainonard, Fontanini, Guinguené, Guadrió, Sismondi, Romié, Romanil, Matié, Aubanel, Mistral y otros. En España han escrito sobre la poesía de los trovadores, Milá y Fontanals, Amador de los Ríos, Castelar, Canalejas y Balaguer además del canónigo Bastero y de Torres Amat. Debemos á Coll y Vehí un admirable trabajo acerca de la *sátira provenzal*, á D. Toribio del Campillo un *ensayo sobre los poemas provenzales*, y á D. Pedro Vignau varios *tratados* sobre la lengua de Clemencia Isaura.

(110) Poesía de Cavestany.

(111) Revilla. *Literatura sanscrita*.

(112) Canalejas *La poesía épica en la antigüedad y en la Edad Media*; Lenormant *Histoire ancienne de l'Orient*; y los trabajos de Weber, Ladous, Soupé, Muller, Fauché, Burnouf, Eichhoff y mil indianistas más.

(113) Poema del siglo X, conservado por los esfuerzos de Mohl.

(114) *Tabita*, novela religiosa de D. J. J. Cervino, á cuya producción no rodea la fama que por su mérito merece. Verdad que de igual injusticia debiera quejarse el nombre del autor.

El Sr. Cervino murió dejando á las letras la pingüe herencia que constituyen, el drama *Judith*, el *Poema de la Virgen de los Dolores*, sinnúmero de poesías líricas y otras obras.

(115) Obra traducida al latín por los maronitas Gabriel Sionita y Juan Hesronita bajo el título *Geographia nubiensis*. Casiri tradujo el capítulo de la Meca. La mejor publicación de la obra de Plinio y Estrabon de Ceuta, la debemos á la Universidad de Gottinga.

(116) Los manuscritos de *La Perla* que posee la Biblioteca de París, constituyen uno de sus tesoros. Guignes ha dado á luz extractos de Ibn-Alwardi. Aurivillio, publicó antes un ensayo de la obra del geógrafo árabe. Después ha sido impresa toda.

En la *Coleccion de los pequeños geógrafos de Hudón* de Greave se lee la descripción del Khovaresm, de Mavarelnahar y de Arabia. Reisque tradujo y publicó el resto en latín. Köehler dió á luz la *Siria*, que son las mejores pági-

nas del geógrafo guerrero y Michaelis el *Egipto* con una versión latina y un comentario.

(118) Ibn Batuta por espacio de veinte años recorrió el Egipto, la Arabia, la Siria, el Imperio griego, la Tartaria, la Persia, la India y la China; visitó España; y atravesando el Atlas penetró en Tombuc, Melli y el Sudán.

(119) García de Loaisa, Ambrosio Morales, el P. Mariana, Tamayo de Vargas y Nicolás Antonio, sostienen que Prudencio nació en Calahorra. Sostienen que nació en Zaragoza, los Argensola, Aldo Manucio, Nebrija, Carrillo y el P. Risco entre otros. Crinito cree, que fué hijo de Italia el gran poeta; y Pedro Mantuano que lo fué de Asturias. Rodríguez de Castro y Amador de los Ríos vacilan en esta cuestión. Júzgola resuelta. El pronombre *nostra*, que antepone á *Cesaraugusta*, diferentes pasajes de las obras prudencianas y lo alegado por alguno de los escritores citados, persuaden de que en Zaragoza vió la luz, el autor del *Libro de los Himnos* y del *Libro de las Coronas*.

(120) D' Ohssou *Histoire des Mongols depuis Thinguiz Khan jusq' á Timour Bek*. Hammer Pursgtall, *Historia de la Horda dorada*.

Créese que con Timur vino una tribu india á Europa y que se quedó y extendió por este continente. Supónese que parte de aquella son nuestros gitanos.

(121) Casadas con el segoviano D. Diego González de Contreras y con Payo Gómez.

(122) Hijo de Madrid. A la sazón camarero del Rey. Regresó de su viaje en 24 de Marzo de 1406. Salió con sus compañeros del Puerto de Santa María el 22 de Mayo de 1406.

La descripción de las fiestas con que obsequió Timur á los embajadores, véase en Malte-Brum *Geografía Universal*.

(123) Lo llamó así Alejandro, según unos porque la cabeza del animal parecíase á la de un buey; y según otros, por esto y porque tenía la pezuña hendida y terminada por lo tanto en dos dedos separados por una membrana. Los que esto último dicen, no se han fijado en que en tal caso, el bruto debería haberse llamado *Bupodo*. Hay quien sostiene, que el nombre *Bucéfalo* refiérese al hierro que llevaba el caballo en el anca y que representaba la cabeza de un buey. Cuéntase que en pelo, Bucéfalo dejábase conducir por cualquiera, y con silla y arnés, solo por Alejandro, ante quien doblaba la rodilla para recibirle sobre el lomo. El héroe Macedonio lo perdió en la Batalla que riñó con Porus. Hízole funerales en el Hydaspes; y sobre el cadaver fundó la ciudad de Bucefalia.

(124) Incurre Baena en sus *Hijos ilustres de Madrid* en el error de aseverar que Clavijo volvió solo de su viaje.

(125) Pérez de Guzmán, *Generaciones y semblanzas*.

(126) Cánovas, *Discurso pronunciado en 1871 en el Ateneo de Madrid con motivo de la apertura de sus cátedras*.

(127) Cánovas, *Juan Sebastián de Elcano*.

(128) Fr. Juan de la Concepción; *Historia de Filipinas*.

(129) Zeno, á la vista de un manuscrito antiquísimo, defiende que el ver-

dadero original que primeramente se publicó, estaba escrito en italiano. *El libro de Marco Polo* ha sido traducido á diversos idiomas europeos. Una de las circunstancias que apoyan la opinión de Humboldt, consiste en que hay en la Biblioteca de Berna una traducción francesa hecha en 1307 por Cepoy, quien dispuso la primera copia del *libro de Polo*. En 1496 imprimiéronse por primera vez los viajes del hijo de la Señoría.

La edición de 1508 está en veneciano; y la de Trevisa en 1590, es un resumen italiano.

Abundan los manuscritos y traducciones del original. Hay copias de la antigua versión latina, en Italia; y poseen una, Berlín, París y el Museo Británico. El manuscrito latino de Wolfeubuthel y el citado por Echart, son traducciones distintas de la de Pepino. Existen versiones alemanas muy antiguas. Una posee la biblioteca de la Iglesia de Neustad. Ramusio reimprimió la primera edición de los viajes de Marco. Antes, Crineo los dió á luz en latín. La traducción de Crineo sirvió de base á la edición de Muller.

(130) *El libro del conocimiento de todos los reynos, tierras y señorios, que son por el mundo.* Ignórase el autor de esta obra de sabrosísima lectura.

(131) El Príncipe de Corigos Haytón compuso una *Historia Oriental* que contiene una geografía general de casi toda el Asia. Haytón sirvióse para su trabajo de los escritos de los autores mongoles, de una *Memoria* del rey Haytón I y de todo lo que él había aprendido en la Armenia. Haytón, que trocó la púrpura real por el hábito premostratense en Poitiers, dictó de memoria y en francés su obra á Salconi, quien la vertió al francés. Muller hizo de ella una traducción completa para acompañarla de los viajes de Polo. Ramusio le dió lugar en su *Colección*. En los bosquejos del príncipe Armenio, hay noticias de los *igures*, del Turquestán, de Ormus y de Ceilán, gobernada por un rey que poseía el mayor de los rubíes conocidos.

(132) En la *Colección* de Ramusio hay dos relaciones de este viaje, distintas. Hakluy en la suya, copió el original latino. Venni, biógrafo de Oderico, publicó en 1761 una, según un manuscrito del año 1401.

(133) Sprengel.

(134) Adaman describió Jerusalem y los Santos Lugares. Villibaldo peregrinó á Tierra Santa en 730 é hizo su viaje por Italia y Chipre.

(135) Ortelius dice, que allí vió el monumento fúnebre, las espuelas y los arreos del caballo de viaje de Mandeville.

(136) Geógrafos que acompañaron á Alejandro, describieron las marchas del ejército de éste y determináronlas según las observaciones astronómicas.

(137) Walkenaer ha escrito una gran obra de historia de los viajes. Consúltese:—Vivien de Saint Martín, *Histoire des decouvertes geographiques des nations europeennes*; Montemont, *B. universelle des voyages*; MaocCarthy, *Diccionario geográfico*; Malte-Brun, *Hist. de la géographie*; Sprengel, *Hist. de los descubrimientos*; Lelevell, *Pitheat de Marseille*; Rasmussen, *Memoria sobre las relaciones y el comercio de los Arabes y de los Persas en la Edad Media con la Rusia y la Scandinavia*; Snorr Sturleson, *HeimsKringla*; Quetif y Echart, *Scriptores*; Poggio, *De varietate fortunæ*; y Graberg, *Anales de Geografía*.

(138) Para conocer la biografía del hijo natural de Cristóbal Colón y de D.^a Beatriz Enríquez y apreciar sus merecimientos literarios y la gratitud que le deben la cultura patria, conviene leer, los *Anales de Sevilla* de D. Diego Ortiz de Zúñiga, y el *Apéndice n.º 3 de la vida y viajes de Cristóbal Colón* de W. Irving.

La *Historia del Almirante* es fuente de estudio muy pura, porque el autor fué testigo ocular de los sucesos que refiere, sirvióse para escribirla de documentos de gran precio, y aparece en ella probo y desapasionado.

(139) Ordenaban los *Estatutos de Venecia* á los capitanes, que jamás se negasen á la lucha á que fuesen provocados.

(140) Zurita, *Anales*.

(141) *Vida de D. Juan II de Portugal*.

(142) *Década X, libro VIII*.

(143) *Carta del Duque de Medina-Celi de 19 de Marzo de 1493* y Navarrete, *Documentos diplomáticos*, tomo I.

(144) Colón casó con Felipa Perestrello, hija de Muñiz poblador de Porto Santo, á nombre de D. Enrique. Gran número de jornadas de la vida del Almirante están en la oscuridad, apesar de las vigiliass de D. Hernando Colón, Muñoz y Navarrete, ó de los trabajos de Mártir, Sabélico, el abate Ximenez y Spotorno.

(145) Palabras del médico García Hernández.

(146) D' Anville y Rennell.

(147) Rey cristiano, de discutible existencia, que Rubiquis coloca entre los Mogoles, Carpi en la India y otros en la Etiopía ó do quier hubiese huellas del cristianismo, en medio de los lugares bárbaros. Los portugueses creyeron que reinaba en África. El rey D. Pedro, habiendo recibido noticias que destruían esta opinión, encargó al franciscano Antonio de Lisboa, que marchase á la India por la Palestina y el Egipto, en busca del misteriosísimo *Preste*. Lisboa ignoraba el árabe, y vióse obligado á interrumpir su viaje. Don Juan II de Portugal comisionó á Pedro de Covilham y á Alonso de Payva para que fuesen á la India por tierra, á investigar el paradero del rey cristiano. Aquellos enviados, reunidos á una caravana árabe en Fez y Tremecen, llegaron al Sinaí, y en el puerto de Aden se separaron. Payva se dirigió á la Abisinia y á la India, Covilham. Este visitó Calicut, Cananor y Goa; se trasladó por mar á Sofala, en cuyas minas de oro adquirié las primeras noticias de la isla de la *Luna*; y habiendo sabido por unos hebreos, que Payva había sido asesinado en el Cairo, resolvió dedicarse á buscar al personaje con quien el monarca de Portugal deseaba establecer alianzas. Covilham, fué muy bien recibido en la Etiopía por el Neguse. Obtuvo un elevado cargo en aquel país; y en él le encontró, veinte y tres años después, Rodrigo de Lima. Si no halló al *Preste*, envió á Portugal informes que convenían al éxito de los proyectos de navegación, ya acometidos en la patria de D. Enrique.

(148) Navarrete, *Viajes de los españoles*.

(149) A. González Barcia, *Historiadores primitivos*.

(150) Tiene la fecha de 7 de Julio de 1503. Fué impresa en Venecia, en

1505, según Bossi; y reimpressa en Bassano por Morelli. Publicóse en español, en los primeros años del siglo XVI (Pinelo, *Biblioteca occidental*.)

(151) Navarrete, *Documentos diplomáticos*, tomo II.

(152) *Para la ejecución de la impresa de las Indias no me aprovechó razón, ni matemática, ni mapamundos*,—léase en el folio IV de las *Profecías*. Dicese en este libro, que el hallazgo de las Indias significa, el cumplimiento de lo predicho por Isafas; y que restan ciento cincuenta años á contar de la fecha en que el autor escribe, *hasta el fenecer del mundo*.

(153) Palabras de Fernando Colón.

(154) Quinto hijo legítimo de D. Juan el *Vengador*. D. Enrique, y no Don Juan II, fué el fundador del Instituto de Sagres. La grandeza del *Navegante* la han proclamado y demostrado, en sus libros, Cândido Lusitano, J. de Barros, Castanheda, Ribeiro Dos Santos, Capmany, Navarrete, Irving, Salazar, Macedo, Cantú y otros cronistas, biógrafos é historiadores de fama.

(155) En los Algarbes, próximo al Cabo de San Vicente y de Sagres. Llámoste después *Villa del Infante*.

(156) Leibnitz pasó los primeros años de su vida, encerrado en una biblioteca. Léase su *Autografía* y los escritos en que ha narrado la vida del gran filósofo ó ha encarecido la fama y el mérito de éste Foucher de Careil.

(157) Hasta los veinte años vivió entre sus libros, el comentarista de Petrarca, el traductor de Herodoto, Hesiodo y Minciades el anticuario que escribió un libro perteneciente al siglo XIII y cantó con la lengua pindárica con tal arte que engañó á Alemania, el hombre portentosísimo que aprendió solo, el griego, el hebreo, el inglés y el español, el Byron italiano en una palabra.

(158) Autor de *El Libro de Alejandro*, en el que se ve á las claras, que al buen clérigo no le eran extraños Quinto Curcio, el poema latino de Gualtero Chatillon, ni el que empezó Lamberto li Cors y hubo de terminar Alejandro de Paris. Ferduci y Nezami escribieron en lenguas orientales poemas sobre el mismo asunto. ¿Los conocía Segura de Astorga? No puede asegurarse. *El Libro de Alejandro* es juzgado como una *antigualla venerable* por Sismondi, Bouterwek y aun por Puymaigre. El Sr. Fernández Espino ha probado la injusticia de tan despreciativo epíteto.

(159) Gran político, gran guerrero y gran historiador. Su facilidad de escribir y leer la testifica Plinio; de su elocuencia hay resplandores en las páginas de Salustio; y se sabe que cultivó el poema, la tragedia y el epígrama. Al ver en Cádiz una estatua del Macedonio, exclamó llorando: *Nonne idonea dolendi causa est, quod nihildum memorabile gesserim, eam atatem adeptus, qua Alexander jam terrarum orbem, subegerat*.

(160) Escribió la historia de Alejandro y la dividió en diez libros. Se han perdido los dos primeros, el final del quinto, el comienzo del sexto y una parte del último. Cristóbal Bruno y después Feinsheim, dedicáronse á indemnizarnos de estas faltas.

(161) Castro, *Compendio razonado de Historia Universal*.

(162) Las opiniones creidas en Grecia, acerca del origen de Helena con-

signáronlas, Ausonio en sus *epigramas* y Theón de Alejandría en sus *comentarios de Arate*.

(163) *Helena*, tragedia del mayor de los trágicos griegos, al decir de Aristóteles.

(164) Dos tragedias consagró Sófocles á Helena, y las dos se han perdido. Conservamos fragmentos, con los que los eruditos han pretendido rehacer la segunda.

(165) Léase el *Teatro de los dioses de la gentilidad*, tomo II.

(166) Léanse las páginas de crítica que se refieren á Gæthe, en las obras de Valera y Castelar.

(167) Por haber desconocido la belleza de Helena quedó ciego. *Pausanias*, lib. III.

(168) *Encidas*

(169) *Troades*.

(170) La idea oculta á que responden las entidades históricas, al decir de Vico, en *Scienza nuova* y que representa Helena, no ha sido siempre comprendida. No la comprendieron, Frigio, Constantino Manases, Cedreno y Brantome que hablaron de su belleza; y tampoco Quintiliano. Menos comprendiéronla los hombres que en diversos siglos, han injuriado la memoria de la acabada beldad, ni los modernos que han seguido el camino traza-do por Bayle en el artículo *Helena* del *Diccionario crítico*. Lo más perfecto que acerca de Helena se ha descrito en castellano, son las monografías de Castelar insertas en *Ensayos literarios* y en *Mujeres célebres*.

(171) Arias Montano, *Introducción á la traducción latina del Itinerario de Tudela*.

(172) Andrés Scoto, dedicatoria del *Itinerario* de Antonino.

(173) Gaspar Barthio y Enrique Stephano, así lo apellidan.

(174) Todos los comentadores convienen en que nació en Andalucía. No está averiguado, en qué lugar vió la luz. Las dudas suscitadas sobre este punto las encontrareis en la *Biblioteca Vetus* de Nicolás Antonio y en la *Biblioteca española* de Rodríguez de Castro.

(175) Alfonso García de Matamoros concede á Mela, la erudición de Estrabón, la esactitud de Plinio y el arte de Ptolomeo. *De doctis Hispaniæ viris atque eiusdem Academiis*. Que estos elogios son la voz de la posteridad, acreditando las anotaciones y comentarios con que los latinistas más doctos de Italia, Francia y Alemania han ordenado el sin número de ediciones que del libro de Mela se han hecho, desde el siglo xv.

(176) Escribió Mela, *De situ orbis*, para que ilustrase á los gobernadores y capitanes á quienes se encomendase el mando de las provincias del imperio.

(177) Navío de cincuenta remos.

(178) Estrabón niega que Ptolomeo complaciese al navegante. Otros historiadores afirman, que éste ejecutó su proyecto.

(179) W. Irving.

(180) Apellidaron así á San Isidoro, Braulio, Obispo de Zaragoza, Ildefonso, metropolitano de Toledo, y el Papa Gregorio.

(181) Epítetos con que le honraron varones sabios y virtuosos. Rodríguez de Castro, *Bib. Esp.*

(182) Ozanan.

(183) Las principales fuentes de conocimiento de la vida é importancia de varón de tan alta doctrina son:—Tamayo de Salazar, *Martyr, Hisp.*; el Cerratenense, *Vita Sancti Isidori*; Nicolás Antonio, *Bib. vetus*; Florez, *España Sagrada*; Rodríguez, *Bib. esp.*; Blume, *Opúsculo sobre el Fuero Juzgo*; Bourset, *L' Ecole Chretienne de Seville sous la monarchie des visigoths*; Amador de los Ríos, *Historia crítica de la Literatura Española*, tomo I, capítulo VIII; y Menéndez Pelayo, *Discurso sobre San Isidoro*. El tesoro que constituyen las obras isidorianas han procurado conservarlo y acrecerlo, San Braulio, Tamayo de Vargas, el F. Risco, Palomares y otros.

(184) Léese en *Histoire generale des voyages*, trad. de Prevost:—*El Infante D. Enrique había hecho venir de la isla de Mallorca, un matemático muy versado en la navegación y en el arte de construir cartas é instrumentos de mar. También fundó una escuela y una Academia de la cual le hizo jefe. J. de Barros en El Asia*, dice:—*Por lo cual para estos descubrimientos (en el litoral africano) hizo venir de la isla de Mallorca á un maestro JACOBO, hombre muy docto en el arte de navegar, que construía cartas é instrumentos de navegar; al cual costó mucho traer á este reino, para que enseñase la ciencia á los portugueses que se dedicaban al oficio. Ribeiro Dos Santos escribe:—De todos os descubrimientos do Infante antes de 1439 fez ó malhorquin Gabriel de Valseca una carta marítima en Mallorca no mesmo anno de 1439 en que nomen é demarcon as costas d' Africa descrevesendo palmo á palmo os cabos, é ensinadas, é todo ó mais que os nossos habian descubierto; é afirmase que fez con tanta exaccão, que, ou fora pessoalmente á estas viagens é registrara todo con os seus olhos, ou pelo menos houvera de algún testemunho ocular é inteligente a relacao en noticia destas cousas. Esta carta era en pergamino de cinco palmos de largo é quatro de comprido; ó qual comprou en Florenza D. Antonio Despuig, conego de catedral de Mallorca é auditor de Rota; do que falla Antonio Raymundo Pascal, na obra do Descubrimento de la aguja náutica. Foi ella vista é examinada pelo abbade Betinelli, é pelo abbade Lampillas é por outros mais: é a honverao por legítima.* (Memorias de Lit. portug. dadas á luz por la Academia de Ciencias de Lisboa, t. VIII.)

Capmany habla de que entre los llamados por D. Enrique, para ilustrar su Academia náutica, figuraba el mallorquin *Jaime*, que algunos quieren que sea Gabriel Valseca, autor de una carta geográfica é hidrográfica universal lemosina (*Cuestiones críticas*.)

Humboldt, después de ensalzar lo muy próspero que se hallaba en Mallorca, desde el siglo XIII, el arte de la navegación, de recordarnos que mallorquines y catalanes se servían de cartas de marear, ya antes de 1286, y en que la Ciudad conquistada por D. Jaime se construían instrumentos para determinar en los viajes marítimos el tiempo y la altura del polo, nos da noticia del catalán D. Jaime Ferrer, que en 1346 llegó á la boca del *Río de Oro*, y del Maese que por designación de D. Enrique presidió la Academia de Sagres, Jacome de Mallorca.

El presidente y director del famoso instituto portugués, no pudo ser el que dobló el cabo que en 1419 creía el Infante que habían atravesado por vez primera los buques de Portugal, ni el Jaime Ferrer hijo de Blanes, á quien hicieron los Reyes Católicos célebre consulta. Lo fué, según Salazar, Gabriel Valseca, que es el mismo personaje nombrado por Pascal Capunani y Ribeiro Dos Santos. Tal opinión sostienen entre otros Cladera, en sus *Investigaciones históricas sobre los principales descubrimientos de los españoles*, y Rodríguez Píñilla en su estudio histórico-crítico, *Colón en España*.

(185) Hállase frente á las Canarias. Creíase que ningún navío habíalo doblado; cuyo error originó el que hasta que lo pasaron los marinos de D. Enrique pareciese en Sagres verdadero el proverbio *El que llega al Cabo Non, ó tiene que volverse atrás ó no*.

(186) Situada en el meridiano de las Canarias. La colonia fundada por Bax y Zarco no prosperó, porque multiplicáronse de tal suerte los conejos, que destruyeron la vegetación de la isla.

(187) Dando crédito algunos á la redacción de Francisco Alcaforado, escudero de D. Enrique de Portugal, han sostenido que en 1344, fugitivo el inglés Macham, á consecuencia de las persecuciones de Ana Dorset, su esposa, fué arrojado por los vientos, á la isla de Madera, donde la elegida de su corazón murió, espirando él sobre el sepulcro de esta. Los compañeros de naufragio de Macham y de Ana plantaron una cruz sobre la tumba de ambos, para perpetuar la tierna historia de amor en que fueron personajes, y en improvisado esquife trasladáronse á Marruecos. Los historiadores portugueses niegan este suceso. Barros no lo cita, y atribuye á Zarco y á Tristán la gloria del hallazgo de la isla. Prevost patrocinó el relato de Alcaforado. W. Irving, ha sometido á su fina crítica la traducción francesa del hecho de que se trata y declara de difícil conciliación las fechas que aquella acepta.

Hakluyt supone que en 1344 estuvo Macham en la bahía, llamada después de Machío; que habiendo enfermado su dama, acompañado de algunos amigos, la llevó á tierra, donde los dejó abandonado su buque. Añade, que después de muerta la mujer que tanto amaba Macham, éste y sus camaradas, llegaron en una canoa á las costas de Marruecos, cuyo rey los envió al de Castilla. Y termina manifestando, que la tradición conservó de estos viajes muchas noticias, que aceptadas por nuestro Enrique II, moviéronle en 1395 á enviar gentes á la isla de los grandes bosques, para que la descubriesen de nuevo. La historia de Macham es creída en la Madera, isla que, en concepto de César Cantú, era conocida antes que la conociesen Bax y Zarco.

(188) Decía:—*Dirijíos hacia el Cabo Bojador. No lo paseis, pero estad á la mira y hareis algún descubrimiento; volveos después atrás y principiaremos de nuevo, hasta que podamos doblarle.*

(189) Llámánle algunos Giliañez y otros Gil Anés.

(190) *Itinerarium portugallense, 1508*;—*Viaje* de A. Cadamosto.

(191) Llamáronla así, por el sinnúmero de peces de este nombre que vieron en ella.

(192) Por la cruzada, publicada entonces por Calixto III.

(193) Antonio Galateo, *De situ elementorum*.

(194) Llegó hasta el Cabo Rojo.

(195) Situado á los diez grados de latitud.

(196) Corre veinte leguas más allá del Grande.

(197) Fernández describió un siglo antes que León Hebreo, el Sahara. Fué el primer europeo que lo hizo.

(198) Alarcón, *Descubrimiento y paso del Cabo de Buena Esperanza*.

(199) Por ella se concedió á la Corona de Portugal la soberanía de los territorios que hallase en el Atlántico, incluso la India, é indulgencia plenaria á los descubridores que pereciesen en las navegaciones; y se excomulgaba á los que se opusiesen á los intentos del país vecino.

(200) Macedo, *Memoria sobre as verdaderas épocas enque principiaron os nosas navegacoes*, Lisboa 1835; *Índice chronológico das navegacoes viagens, descobrimentos é conquistas dos portugueses nos paizes ultramarinos desde ó principio de Secolo XV*, del Patriarca de Lisboa; *Memoria en que se pretende probar que os árabes nao cohecerao as Canarias antes dos portugueses*; *Recherches sur la priorité de la decouverte des pays situés sur la cote occidentale d' Afrique au delà du cap Bojador*, de V. de Santarem.

(201) Base de la Ciudad de Mina.

(202) La construcción del fuerte de San Jorje, aseguró el paso á la India. D. Juan II tomó el título de Señor de la Guinea, y el Papa le confirmó las concesiones hechas á D. Enrique en una bula que fué de tal modo obedecida, que por ella, Eduardo III de Inglaterra prohibió á los navegantes de su país, el ir al África.

(203) Sus médicos Rodrigo y José, hábiles en la aplicación del astrolabio.

(204) Al noticiarle Bartolomé que había llamado *Cabo de las tormentas* al temido promontorio del África, contestó el monarca:—*No quiera Dios que comserve un nombre de tan mal agüero. —Que se le llame Cabo de Buena Esperanza.*

(205) Formábanla cuatro naves. Iban en una Vasco como comandante, en otra Pablo Gama, en la tercera Nicolás Coello y en la última González Núñez y los bastimentos. Constituían la tripulación unos ciento ochenta hombres.

(206) El 8 de Julio de 1497. Belén es un puerto inmediato á Lisboa.

(207) No me refiero á la bahía de la isla de este nombre, pues la isla de este nombre fué descubierta en 1502, por Juan Nova.

(208) Canalejas, *Carácter de Los Lusitadas y Curso de Literatura*.

(209) Este gran piloto, al ver el astrolabio de los portugueses, aseguró que se usaba en el Mar Rojo.

(210) Vasco detúvose en el Rfo de Santiago y habiendo saltado á tierra para tomar la altura del sol, fué herido por una horda de Bosgemanes.

(211) La ruta de Gama es conocida por un mapa portugués muy antiguo obra de un fraile de San Gerónimo.

(212) A semejanza de la de Montesa, creóse la Orden de Cristo, á la extinción de los Templarios. D. Dionis obtuvo de Juan XXIII en 1319 la concesión de que sobre los bienes del Temple, se estableciese, sujeta á la regla de San Benito, la Orden de Cristo, que tuvo conventos en Castro Marín y en To-

mar y maestros especiales. D. Juan II consiguió del Pontífice en 1555, el incorporar á la corona la más alta dignidad de la Orden. En 1420 concedió á esta el soberano, el señorío absoluto de lo que conquistase en la India.

(213) Así le llamaban los árabes, Edrisi en su *Geog. Nub.*, razona la propiedad de este nombre, y dícenos que si bien sabíase en su tiempo que abundaba en islas, ya desiertas, ya habitadas, y que se comunicaba con la mar de Sin, nadie se atrevía á alejarse de sus costas.

(214) Muñoz, *Historia del Nuevo Mundo*; y Navarrete.

(215) *Diario del primer viaje de Colón.*

(216) *Memoir on Sebastian Cabot.*

(217) Supone existían 12.700 islas, en las que había montañas de oro, perlas y doce clases de especias.

(218) *Atlas de mapas catalanes* del año 1374. Acepta una fábula, que suponía existentes, en el mar de la India, 7.548 islas.

(219) Malte-Brum, *Geografía Universal.*

(220) De la grandeza de Sanzio, persuade el sin número de autores que le han honrado con su pluma, acerca de los cuales ha publicado un admirable libro Eugenio Muntz, con el título *Historiadores y críticos de Rafael.*

(221) Desde Vasari en su conocida obra y Benvenuto en sus *Memorias* hasta el Conde Passerini y Montaignon ó Eliot Morton ó Fagan, se ha escrito sobre Buonarroti, no menos que sobre el pintor de Urbino. Catalina en *Roma* le ha consagrado inmortales páginas que ofrecen una novedad crítica, á saber: la de probar que el insigne maestro debió ser afortunado cultivador de las lenguas sabias. El pincel moderno ha honrado con igual cariño que á Rafael, al autor sublime del *Juicio final*. Han ejecutado su retrato, Bigaud, Harlé, Cabanel, Cotti y Dubouchet. Delaroche ha colocado en un lugar de honor á Buonarroti en el fresco célebre de la Academia de Bellas Artes; y han pintado:— Odier, *Honores fúnebres tributados á Miguel Angel por Florencia*; Thomás, *Miguel Angel esculpiendo La Noche*; Barre y Barrias, *Miguel Angel en la Sixtina*; Wachsmuth, *Miguel Angel en los jardines mediceos*; Schwartz, *Miguel Angel ante el cadáver de Victoria Colonna*; Colin, *Lorenzo de Médicis y el joven M. Angel*, y Cuvaro, *Julio II y M. Angel.*

El conocido episodio de las solicitudes dispensadas por Buonarroti á su criado enfermo, ha sido perpetuado en mil cuadros, entre los que distínguese por su teruura, el de Robert Fleury.

(222) Pougin, *Vida de Bellini.*

(223) D. Vicente de los Ríos, D. Luís Collado, el general Salas, Morla, Rovira y otros españoles distinguidos, consagraron largas vigiliias á delucidar esta tesis.

El Capitán de Artillería Sr. Arantegui en sus admirables *Apuntes históricos sobre la Artillería española en los siglos XIV y XV*, con erudición que aturde ha probado, que los árabes orientales inventaron la pólvora y diéronla á conocer á los africanos, quienes fueron los primeros que hicieron sentir sus estragos á los héroes de la Reconquista.

(224) Libri, *Histoire des sciences mathematiques*; Chalcondyl, *De rebus*

turcisis; Bordoni, *Isolorio*; Alberto el Grande, *De mineralibus*; Vitry, *Hist. hieros*; Beauvais, *Speculum doctrinale*; Bruneto Latino, *El Tesoro*; Grimaldi, *Saggi dell' Academia di Cortona*, y Klaproth, *Lettre a Humbol sur l' invention de la boussole*.

- (225) El *Tímeo*.
- (226) Pulci, *Morgaute maggiore*.
- (227) Aristóteles y W. Irving.
- (228) Creuzer, *Symb.* t. III.
- (229) Plutarco, *De Isid.*; Voss *Krit Blätter*.
- (230) Primer griego que siguiendo las huellas fenicias pasó el estrecho de Hércules.
- (231) Humbold, *Historia de la Geografía del Nuevo Continente*.
- (232) Sobre la extension de los descubrimientos á que dan nombre, hay disparidad de opiniones entre Bochart, Bougainville, Gossellin y Malte-Brun.
- (233) Estrabon, lib. III.
- (234) Voss, *Krit Blätter*; Bochart, *Opera omnia*.
- (235) Dion de Fenicia y Menandro de Efeso, *Fragmentos*; Sanchioniaton, Herodoto y la *Biblia*; Josefo, *Arqueología judía*; Heeren, *Ideas*; Movers, *Los fenicios* y Mignot, *Academia de inscripciones y Bellas Letras*.
- (236) Letronne y Humbold.
- (237) Aristóteles, *De Celo*.
- (238) Aristóteles, *De Mundo*.
- (239) Ponchet, *Alberto el Grande y su época*; Delaud, *De Scriptoribus britannicis*; Baleo, *Scrip. illust. mus. Britann.*; P'its, *Relattorum historicarum de rebus anglicis*; Wading, *Annales ordius minorum*; E. Charles, *Roger Bacon, su vida, sus obras, su doctrina con arreglo á los textos inéditos*; Du Bonloy, *Historia de la Universidad de París*; Michaud, *Biografía Universal*, art. *Roger Bacon*; Cuvier, *Historia de las ciencias naturales*; Magliano, *Roger Bacon*; Brewer, *Monumenta franciscana*; Larouse, *Diccionario*.
- (240) Barcia, *Hist. primit.*
- (241) *Meteorológica II*; *De Mundo*.
- (242) *Almajesto*.
- (243) Tzschucke, *ad Mel*.
- (244) Plutarco.
- (245) Letronne.
- (246) Llámale Nicetas Ciceron y Ecetes Plutarco.
- (247) Boeckh y Voss.
- (248) Michaud, *Biografía universal*; Biblioteca griega; Montuela, *Historia de las Matemáticas*; Riccioli, *Almajesto*; Mabillon, *Viaje de Alemania*; Halma, *Prólogo que precede á la traduccion francesa de Almajesto*; nota de San Martin en la *Biografía universal*; Letronne, *Journal des savants*; Delambre, *Historia de la Astronomía antigua*; Enciclopedia del siglo XIX; Bailly, *Historia de la Astronomía Moderna*. Sobre la escuela de Alejandría han escrito: Julio Simón *Historia de la escuela de Alejandría*; Matter, un *Ensayo histórico*; B. Saint Hilaire, un *Informe sobre el ensayo de Matter*, y Vacherot, una *Historia crítica*.

La obra de Martín de Tyro es conocida sólo por los *extractos* de Ptolomeo. El texto de éste contiene adiciones tan importantes como las debidas á Gosse-llin; y hay en él cambios que lo desfiguran. La traducción latina de Angelo de la obra de Ptolomeo, dió base á sin número de versiones latinas. Aesler utilizó en la edición de su nombre un manuscrito griego remitido por Pico de la Mi-randola. Erasmo dió á luz el texto griego, sirviéndose de un manuscrito, pero el trabajo de aquel está plagado de errores en las cifras. Ptolomeo no será bien conocido, ínterin no se compulsen los mejores manuscritos de su obra, conservados en los archivos.

(249) H. Colón.

(250) *Biografía Universal*, art. *Toscanelli*, por M de Angelis.

(251) Ciceron, *Somn. Scip. c. VI.*

(252) *Cuestiones naturales.*

(253) El Tribunal de Aguas de Valencia, lo forman labradores; y tiene por objeto el castigar los abusos que se cometan en el riego de la más célebre huerta española. Celebra sus sesiones al aire libre, todos los jueves por la mañana, á la puerta de los Apóstoles de la catedral; á ellas cita al que regó sin haberle llegado el turno ó dejó perder las aguas en perjuicio de otro; le oye; falla; y ejecuta la pena. No reconoce fuero en nadie, y sus procesos son verbales. Atribúyese á D. Jaime la creación de este tribunal. Los mismos la-bradores que lo constituyen, cuando les han propuesto cambiar de lugar han contestado: *Ací mos posá el rey D. Jaime y ací ham d'estar*

Borrull, en una *Memoria* que dió á la estampa en 1831, atribuye la crea-ción del célebre tribunal á los reyes árabes, quienes ordenaron la distribución de las aguas en la huerta. Esta opinión, apadrinada por acreditados historia-dores, parece aceptable si se considera que D. Jaime nada dijo de la creación de este Tribunal al declarar que continuasen los labradores aprovechando las aguas para el riego, *segun antiguamente está y fué establecido en tiempo de los sarracenos* y que Pedro III, siempre que confirmaba alguna de las ordenaciones de su padre lo citaba, al hablar del derecho ó jurisdicción de los *Acequeros* quiso quedase *segun que de antiguo se ha acostumbrado*. Lo que sí es verdad que D. Jaime reconstituyó el tribunal de Aguas y señaló el sitio en que debía ejercer sus funciones; lo cual esplica la frase á que se ha aludido.

(254) Recorrió el mar del Este, en busca del elixir que dá inmortalidad al alma.

(255) *Memoires de l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres*, t. XXVIII.

(256) *Recherches sur le pays de Fonsang*, mentionné dans les livres chinois, el pris mal a propos pour une partie de l'Amerique. (*Nouv. Annales des Voyages*, t. XXI.)

(257) *Notice des travaux executés en Chine pour dresser la carte de cet empire.*

(258) *Nouv. Journal asiatique.*

(259) Es decir Antonino.

(260) Significa Imperio romano.

(261) Remusat, Klaproth y Reinaud.

(262) Entre las más importantes descripciones de Camboge, figura la escrita en 1295 por un oficial chino y traducida por Remusat.

(263) Véase la colección histórica, *Detenida investigación de los monumentos antiguos*.

(264) En Europa generalmente no se atribuye gran importancia á los conocimientos geográficos chinos. Las obras de los últimos días de la dinastía de los Ming, han inducido á creer que los chinos apellidaban su vasto territorio *Reino del Medio*, por suponerle colocado en el punto central de la tierra y rodeado de islas que constituían el resto del orbe. La mayor parte de los mapas de aquel tiempo, indican el Océano glacial, como próximo á la gran muralla.

(265) Klaproth, *Carta al Barón de Humboldt*.

(266) Historical, *Researches on the conquest of Peru, Mexico and Bogota in the thirteenth century by the Mongols*.

(267) Fundador de la dinastía de los Juan y hermano de Manggon Khan.

(268) Han hablado de este templo tambien Ponz, Cean y Pidal.

(269) Torquemada, *Monarquía indiana*; Fray Bernardino de Sahagun, *Historia de las cosas de Nueva España*; D. Fernando de Alba Ixtliljochitl, *Historia de las Chichimecas*; Padre José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*; D. Manuel Santos Salazar, *Coloquio en lengua mixicana de la Invencción de la Santa Cruz*. 1714; manuscrito en la Universidad de Méjico; Humboldt, *Vues des cordilleres et monuments des peuples indigenes de l'Amérique*; introducción; César Cantú, *Historia Universal*.

(270) La llamo así recordando que por la suya fué Julio César apellidado *mostrum activitatis* por Ciceron.

(271) Decuil, *De Mensura Orbis terræ*.

(272) Letronne, *Recherches geogr et crit sur le livre de Mens. Orbis terræ*.

(273) *El Landnamabok*.

(274) Véase *Islendenga Sögur y Færeyinga Saga*.

(275) Letronne, *Additions*.

• (275²) Olafsen y Povelsen.

(277) *Mem. de la Société econom. de Copenhague*.

(278) Torfæns, *Hist Vinblandia antiquæ*; Schröder, *Om Skandinavernes Fordna upptaktsresor till Nordamerika en Svea*.

(279) Hecker.

(280) Menéndez Pelayo, *Discurso de recepción en la R. Academia de la Historia*.

(280²) La edición de Marcolini de *Relazione dello scopimento dell' isole Frislanda, Eslanda, Engroveland, Estolilanda, é Scarta fato da due fratelli Zeni, M. Niccolo il cavaliere é M. Antonio*, pertenece al año 1558. Es decir, vió la luz 52 años después de haber ocurrido la muerte del Almirante y 18 después de haber ocurrido la de D. Fernando. La *Historia del Almirante Don Christoval Colon* se publicó por vez primera en 1571 en Venecia. Esta edición veneciana del año 1571 es la traduccion italiana que hizo Alfonso Ulloa, teniendo á la vista el manuscrito español que Luís Colón llevó á Génova en 1569.

- (282) *Hist. del Nuevo Mundo y Voy. in to the arct. regions.*
- (284) Codice, *Col. Amer.*
- (283) *Reise durch Island Finn Magnusen, Nordisk Tidsskriftfor Oldkyndighed.*
- (285) Hakhyt t. II.
- (286) Gossellin, D' Anville y Mannert.
- (287) Canalejas, *La poesía épica en la antigüedad y la Edad Media; Revilla, Literatura sanscrita.*
- (288) Consérvase la descripción. Véase el *Comentario* con que la ha ornado Murray.
- (288²) El *diario* de este viaje se ha perdido. En 1260 fué remitido á Roma por Tusion. Conocemos hoy su importancia por lo que dice Ramberto, biógrafo de Ansgario.
- (289) Citada por Velsér, Isaac Vosio, Sanmasio, Hardonm y Schoepflin.
- (290) Existe manuscrito el de Eduardo en la biblioteca de Oxford. Sólo se han dado á la estampa algunos fragmentos.
- (291) Se trabajó en esta obra desde el año 1080 á 1083 En 1783 el parlamento la hizo imprimir á costa de la nación.
- (292) Salvados de la destrucción general de libros, decretada en los días de Enrique VIII.
- (294) Ha publicado esta obra en la que se trabajó desde 1375 á 1377, el Conde de Herzberg.
- (295) Otero y Wulfstan sólo conocían las costas.
- (295²) En tiempo de Enrique II. Describió el principado de Gales.
- (296) Munster y Ramusio murieron antes de la publicación de Marcolini. En el II tomo de la *Raccolta* de Ramusio, dado á la estampa en 1583, hay un extracto del viaje de los Zeni, desconocido en las cosmografías de Munster. Zurla en el segundo volumen de la obra que versa sobre Marco Polo y otros viajeros venecianos; Malte-Brun; Dezos de la Roquette en la *Biogr. univ.* y Zahrtmann en las *Memorias* de la Sociedad de Anticuarios del Norte, han discutido con brillantez los viajes de los Zeni.
- (297) *Erich Christ Verlanf Symb ad Geogr. medii ævi ex monun. Island.*
- (298) Se conserva en la Biblioteca de San Marcos.
- (299) Se conserva en la biblioteca del monasterio de San Miguel de Murano.
- (300) Acosta y Reinaud.
- (301) Iliberri estuvo edificada dentro de una laguna, y también Numancia, según el testimonio de los tribunos Sempronio Atellio y Rutilio Rufo al que negó crédito el Canónigo Aldete (Aulo Gellio, *Noctes Atticæ*; Appiano, *Gueras ibéricas*; Bernardo Alderete, *Varias antigüedades de España y África*) El gran filólogo de Andalucía no sabía que Numancia equivale á Num-Umancia, según ha demostrado Fernández Guerra; y Num-Umancia quiere decir Laguna de Nun (Véase la voz laguna en el *Diccionario trilingüe* del P. Larramendi)
- (301²) Según los anales mejicanos, despues del diluvio, construyeron este monumento los gigantes para escalar el cielo, con ladrillos fabricados en Ialmanalco. Los dioses desbarataron con sus rayos el proyecto.

(302) De la monumental pirámide hablan Fernández de Oviedo, Acosta, Humboldt y Beristain.

(303) Juarros y Torquemada.

(304) Según De Guignes, esto significa *almagrarino*, palabra mal interpretada por los traductores maronitas.

(305) Léase el art. de *Eyries* en la *Biogr. unni*.

(306) *Dict. des sciences nat; Revue encyclop.; Relat. hist.*

(307) Leidenfrost, *Hist. biogr. Wörterb.*

(308) Spotorno, Tiraboschi, Graberg, Zurla, Baldelli y Grinæns.

(308²) Barros y Antonio Herrera.

(309) P. J. Freire, *Vila do Infante D. Henrique*; Mateo de Pisano, *Guerra de Ceuta*, publicada en la *Coleccion de libros inéditos de la Historia de Portugal*, por la R. Academia de Ciencias de Lisboa; P. Lafiteau, *Historia de los descubrimientos y conquistas de los portugueses*, y Martínez de la Puente, *Compendio de las historias de la India Oriental*; Barros, *Decad. y Crónica de D. Alonso V*, empezada por Gómez Eanes de Azurara y terminada por Ruy de Pina.

(310) Sobre este nombre véase *Memoir of Sebastien*, Cabot, Gomara, Cortereal y Pasqueligi.

(311) *Historia natural y moral de las Indias*, publicada en 1591.

(312) Escribió:—*Historia general de España; De rege et regis institutione; De ponderibus et de mensuris; Joannis Mariana seplen tractatus; Discurso de las enfermedades de la compañía*, y *Escritos sueltos*. El *Tratado de la Moneda de vellon* tradújolo el autor al catesllano y tambien el *De spectaculis*.

(313) Arias Montano fué acusado de haber adulterado el texto hebreo de la Biblia poliglota, cuya acusación formuló el Maestro Leon de Castro. Nombróse para fallar la contienda á Mariana, quien después de haber consagrado dos años á leer, estudiar y revisar aquel monumento de sabiduría, dictaminó en favor del acusado y la Biblia obtuvo la aprobación del Pontífice.

(314) La *Historia de las Indias* de Herrera se publicó en 1591.

(314²) *Comentarios reales*.

(315) D. Ramón Ruiz, *Eguilaz Breves disertaciones sobre algunos descubrimientos é invenciones debidos á España*.

(315²) *Colon y Alonso Sanchez*, art. publicado por Ferrer de Couto en la *Revista Peninsular* (núm VII, Marzo, 1857).

(316) *Investigaciones históricas sobre los principales descubrimientos de los españoles en el mar Oceano en los siglos XV y principios del XVI*.

(317) *Colon en España*.

(318) Para formar idea de Gomara en los instantes en que escribe apartándose de los demás historiadores, véase Nicolás Antonio, *Biblioteca nova*.

(319) Gomara retrató de mano maestra á Hernán Cortés. Vease tomo I, pág. 454 de *Historiadores primitivos de Indias* en la *Bib. de Rivadeneira*.

(320) Setenta y un día separan el 3 de Agosto y el 12 de Octubre de 1492, fecha del desembarco de Colón en Guanahani. Cristóbal detúvose diez y nueve días en Canarias. Su navegación para tocar en las islas de Baham duró pues cincuenta y dos días.

(320²) Consúltense las páginas que S. Francisco de Asís ha inspirado á Castelar y á Emilia Pardo Bazán.

(321) El gato es el protagonista de la *Gatomaquia* y fué celebrado en hermosos versos por el Tasso. No menos admirables que el *Concierto de gatos y monos* de Teniers y que el *Águila y el gato* de Barlow son, el *Gato robando la casa* de Hamilton y el *Gato y los dos gorriones* de David de Noter. *Una gata dando de mamar á sus hijuelos*, obra escultórica de Frennet, es uno de los más bellos mármoles del cincel moderno.

(322) Wagenseil, *Sacra parentelia*; B. Georgio, *Frid. Behaimo dicata*; Postel, *Cosmographie*.

(323) Lafiteau, *Memoria de los descubrimientos y conquistas de los portugueses en el Nuevo Mundo. Crónica de D. Alonso V*, comenzada por Gómez Eanes de Azurara y continuada por Pina; J. Martínez de la Puente, *Compendio de las Historias de la India oriental*; Barros, *Décadas*.

(324) Murr, *Noticia histórica sobre la vida y familia de Martin Behem*.

(325) Así llama Behem á Dotra ó Dutré, según Herrera.

(326) *Diss de vero Novi Orbis inventore*.

(327) Noticia histórica, *Les mathématiciens et les artistes de Nuremberg*.

(328) *Trans of the Amer*.

(329) *Der wahr und erste Entdecker der neuen Welt Christoph Colon*.

(330) *Opuscoli scelti di Milano*.

(331) *Dipl. Gesch. des Portug. berühmten Ritters Martin Behaim*.

(332) *Historia de Portugal*.

(333) Consérvase en la biblioteca Paulina de Leipzigt, el manuscrito de esta traducción de la *Biblia* de Matías Behaim.

(334) *Diario* de Pigafetta. Lo extractó Ramusio y publicó Amoretti, utilizando el manuscrito que hay en la Ambrosiana.

(336) Refutó en este *tratado* la solución dada al problema por el Cardenal Nicolás de Cusa.

(336²) Calculadas de antemano por los años transcurridos, de 1475 á 1506.

(337) Amoretti, *Introduccion al Tratado de la navegacion* de Pigafetta.

(338) *Oracion fúnebre de Alberto Durero*, por Pirkeimer.

(339) Lichtenstein ha hecho grandes estudios acerca de los primeros descubrimientos portugueses.

(340) De este aparato fué quizás una imitación simplificada el astrolabio de Behem. El astrolabio está ya descrito en el *Arte de navegar* de Lullio y lo usó ya á fines del siglo XIII la marina de Cataluña y la de Mallorca, en cuyos erritorios estaban muy generalizadas las cartas de navegar, y se construían toscos pero útiles instrumentos náuticos. Véase Malte-Brun, *Geog. univ.*, y Sizazar, *Discurso sobre los progresos de la Hydrografía*.

(341) Cordeyro, *Historia insulana del Océano occidental*.

(342) A John Cabot pertenece la gloria que alguien atribuye á Cortereal.

(343) Emm Tellesii *De rebus gestis Joann II*; Matthei, *Notis ad jus canonicum*.

(344) Córdoba, autor de las *Tablas Astronómicas*; Rojas, autor del *Commentarium in Astrolabium quod Panisferium vocant* (1551); Aguilera, *Canones Astrolabii Universales*.

(345) Autor de la magna obra *Rerum medicarum novæ Hispaniæ The-saurus, sen Plantarum, sen Animalium, sen Mineralium, Mexicanorum Historia*.

(346) Autor del tratado *De locis apud Aristotelem mathematicis*. (1556).

(347) Gran humanista. Autor de una *Historia de Ceuta* en latín, que escribió en 1460. Fué llamado á Portugal, para que fuese maestro de Don Alfonso.

(348) Autor de la *Crónica de D. Duarte* y de la *Crónica de Alfonso V*.

(349) *¿Qui est iste barbarus qui tan disserte liquitur?* (Bib. de Nicolás Antonio.)

(350²) Manuel Tellez de Silva *Vida de Juan II*.

(350) Matamoros *De Academiis doctis viris Hispania*.

(351) Piloto mayor de Sevilla, asesinado en Cebú. (Kamusio.)

(352) Esto aconteció el 27 de Abril de 1521.

(353) Autor del *Genio de la Historia*, el 13 de Mayo de 1883.

(354) Discurso de recepcion del Sr. M. Pelayo en la Real Academia de la Historia.

(355) Escribió *Cosmographica disciplina* y *De Unitate liber*.

(356) Pertenece á principios del siglo.

(357) Titúlase *Del estado de la Europa en el reinado del Emperador Federico III*.

(358) Se insertó en la copia original de Schedl, al mismo tiempo que se daba á la estampa su traducción alemana por Jorge Alt.

(359) Lo acertado de la observación lo indican las *cartas hidrográficas* de Roussin.

(360) El 15 de Septiembre de 1513.

(361) Soldado que hizo prisionero á Francisco I y cuyas cenizas se hallan en ignorado lugar de la iglesia de Hernani, su patria.

(361) Ciento cincuenta años antes de J. C. Véase Montucla, *Historia de las Matemáticas* y Fabricio *Bib. græc*.

(362) *Lib. II. Cap. I*.

(363) Esustath. *Ad Dionis*. Periegetem. Consultese á Fabricio y Hauber sobre la antigüedad de las cartas geográficas.

(364) Herodoto *lib. 5 cap. 49*.

(365) *Notice d' une Mappemonde et d' une Cosmographiæ chinoises*

(366) Letronne.

(367) *Hic globus immensum completens partibus orbem.*

Atque typum teretis sinuoso corpore mundi

Est studio vigili glomeratus certe duorum

Unius impensis: tribuit nam cuncta Joannes

Seyler ad illius quæ commoda censuit usus.

Alter Joanne Schoener multa cantus arte

In spiran hanc molem compegin arte rotundam,

*Et super impresis signavit ubique figuram
Quando saluteferi partus numeravimus annos
Mille et quingentos et quatuor addita lustra.*

(368) Esta descripción está tomada de las *Investigaciones* de Cladera Dignidad de Tesorero de la Santa Iglesia de Mallorca.

(368²) Los nombres de este personaje en la Europa latina son, Brandon, Brandano, Blandin, Borodon y Brandamis.

(369) Léase la *Carta del Arcipreste Bartolomé Borghi al Canónigo Andrés Zucchini*.

(369²) *Discurso preliminar* de las *Investigaciones históricas de Cladera*.

(370) Navarrete *Colec. de viajes*.

(371) En el colegio de San Clemente educáronse jóvenes españoles tan ilustres como Lebrija. Fundóse aquel, en 1365. Véase su *Historia* escrita por D. Manuel de Arze y Astete.

(372) Juan Valero. *Arte de teñir*, obra escrita en lemosin.

(373) Febrer traductor de la *Divina Comedia*, Conesa de la *Iliada* y Vilagrut de las *tragedias* de Séneca.

(374) Dice Martorell que tradujo este libro del inglés, para recreo de D. Fernando de Portugal; y que le trasladó al lemosin para que sus paisanos pudiesen leerlo. *Tirante* es un libro bien pensado y escrito. La verosimilitud de los sucesos que refiere, ha perjudicado á la extensión é intensidad de su fama.

(375) La mejor biografía que se ha escrito acerca de Villena se halla en la *Biblioteca de traductores* de Pellicer; y en *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán, el mejor retrato del traductor de Virgilio, Dante, Lucano y de la *Retórica* de Cicerón del autor del *Arte de trovar* ó de la *Gaya ciencia*, de *Los trabajos de Hércules* y del *Arte Cisoria*.

(376) Amador de los Ríos, *Obras del M. de Santillana*.

(377) Conservamos cinco poesías de Macías, tres escritas en castellano y dos en gallego.

(378) Juan Rodríguez del Padrón escribió coplas en elogio de Ntra. Sra. y de la fortuna, los diez mandamientos de amor, los diez gozos de amor y la novela *El siervo libre de amor*.

(379) *Frólogo* de S. Isidro.

(380) El Adelantado Gómez Manrique escribió, además:—*Prosecucion de los vicios y virtudes*, *Consejos á Diego Arias Dávila* y *Coplas al mal gobierno de Toledo* y á la muerte del Marqués de Santillana.

(381) Escribió además Padilla el Cartujano, *Los doce triunfos de los Apóstoles* y *Laberinto del Marqués de Cadiz*.

(382) Leyerón además en París, filosofía, teología y matemáticas, Álvaro Tomás, los Coronel, Gaspar Lax, Pedro de Lerma, Celaya, Dolz de Castellar-Jerónimo Pardo, Ciruelo, Maldonado y otros.

(383) Tuvo allí cátedra también Pedro de Soto.

(384) Aunque el dean Marti, Interian y Miñana vieron la luz del siglo XVIII, se educaron y escribieron sus páginas más selectas, en el XVII

(385) Rojas escribió *Comentarium in Astrolabium quod Planisferium vo*

ant; Córdoba, las *Tablas Astronómicas*, y Aguilera, *Canones Astrolabii Universales*.

(386) *De locis apud Aristotelem mathematices* que debemos á Alonso, es un tratado modelo.

(387) *El tratado de venenos* de R. Moseh Ben Maiemon, hebreo cordobés, se conserva en la *Biblioteca del Escorial*.

(388) Hebreo catalán.

(389) Posee tan precioso manuscrito la *Biblioteca palatina* de Viena. Véase Dasnel Neselio, *Catálogo de los códices de la Bib. de Viena*.

(390) El talaverano Gabriel Alonso Herrerra.

(391) Escolano, *Historia de Valencia*.

(392) Dennia y Lampillas.

(393) Vicente de los Ríos, *Discurso sobre los inventores de la Artillería*.

(394) Escrito para S. Luís y su mujer Margarita de Provenza, en 1520.

(395) En 1391 fué enviado como embajador de Grecia á Italia é Inglaterra.

(396) Debémosle la primera impresión de Homero.

(397) Llevó á Italia una gran colección de manuscritos. Su *Gramática* fué el primer libro griego que se imprimió en 1476.